

# **EL HOMBRE DE DESEO**

por

**Louis Claude de Saint-Martin**

Traducido al español por S. Asor y Fr. Mikael  
de la Logia Gradalis de la Antigua Orden Martinista (España)



## Introducción

Louis Claude de Saint-Martín, el "Filósofo Desconocido", pensador profundo y gran iniciado, nació el 18 de enero de 1743 en Amboise, Tourraine, en el centro de Francia, en el seno de una familia noble, pero poco abastecida y desconocida. Poco después del nacimiento de Saint-Martín, su madre falleció, y él fue criado por el padre y por una madrastra, persona amable y de buen corazón, que lo inició en la lectura de Jacques Abbadie, ministro protestante de Ginebra. Con ese autor aprendió a conocerse a sí mismo, relegando a un plano secundario el análisis decepcionante y estéril de los filósofos tan en boga en aquella época.

"Es a la obra de Abbadie, El Arte de conocerse a Sí Mismo, que debo mi alejamiento de las cosas mundanas; es a Burlamaqui que debo mi inclinación por las bases naturales de la razón; es a Martínez de Pasqually que debo mi ingreso en las verdades superiores; es a Jacob Böehme que debo mis pasos más importantes en los caminos de la Verdad".

Otro autor que influenció al Filósofo Desconocido desde su juventud fue Pascal. A los 18 años, en medio de las discusiones filosóficas de los libros que leía, se dio cuenta de que, existiendo el Creador del Universo y un alma, nada más sería necesario para ser sabio. Fue con la base en esas concepciones que fundó su doctrina posterior. En la época de sus estudios en el Colegio de Pontlevoi, el Ocultismo ya formaba parte de sus meditaciones. En la Facultad, igualmente, eran los estudios metafísicos que lo atraían. Estudió Derecho, conforme a la voluntad de su padre, y ese ambiente le proporcionó mayor contacto con el mundo filosófico y literario de la época. Conoció las obras de Voltaire, Rousseau, Montesquieu y otros autores no iniciados, pero sin ceder a la inclinación de los enciclopedistas. "Leí, ví y escuché a los filósofos de la materia y a los doctores que devastan al mundo con sus instrucciones; ninguna gota de sus venenos me penetró; ni las mordidas de una sola de esas serpientes me perjudicaron".

El joven estudiante procuraba todo lo que pudiese conducirlo al conocimiento de la Verdad, particularmente a las ciencias y a los principios exactos. Se dedicó asimismo al estudio filosófico de los números y, por algún tiempo, estuvo ligado a Lalande y su escuela filosófica, sintetizada en Ciencia de los Números. Esa convivencia, no obstante, no fue larga, pues sus puntos de vista eran divergentes y nuestro Filósofo pasó a estudiar a Jean Jacques Rousseau. Como él, pensaba que el hombre es naturalmente bueno; pero entendía que las virtudes perdidas originalmente, en razón de la Caída,

podrían ser reconquistadas si el hombre lo desease ardientemente. Afirmaba que el naufragio en el materialismo era consecuencia más de las asociaciones viciosas y desvirtuadas que del pecado original. Y, en eso, nos afirma su discípulo Gence, él se diferenciaba de Rousseau, a quien consideraba un misántropo por su excesiva sensibilidad, al mirar a los hombres, no como eran, sino como le gustaría que fuesen.

Saint-Martín amaba la humanidad y la consideraba mejor de lo que parecía ser; y el encanto de la sociedad de la época llevó a nuestro Filósofo a pensar que las vivencias en los círculos sociales podría llevarlo al mejor conocimiento del hombre y conducirlo a la intimidad más perfecta con sus principios. Así, actuó conforme a su pensamiento: frecuentó los saraos musicales y toda clase de recreaciones de la alta nobleza, desde los paseos al campo hasta las conversaciones con los amigos; los actos de gentileza eran la manifestación de su propia alma.

“Fueron de su intimidad personas de la clase más alta, de entre las cuales podemos citar al Marqués de Lusignan, al Mariscal de Richelieu, al Duque de Orleans, la Duquesa de Borbón, el Caballero de Fouflers y tantos otros que sería largo enumerar. Se consagró enteramente a la busca de la Verdad y a la práctica de las virtudes, que fueron el objeto constante de sus estudios, de sus trabajos y de sus realizaciones.

Iniciado, por tanto, en el estudio de las leyes y de la jurisprudencia, se aplicó más a la pesquisa de las bases naturales de la Justicia, relegando a un plano secundario las reglas de la jurisprudencia. Paralelamente, desarrollaba sus estudios sobre los misterios ocultos y pronto descubrió que no podría dedicarse enteramente a la magistratura, como deseaba su familia. No encontrando su vocación en el Derecho, abandonó la magistratura que ejerció en Tours durante seis meses. Se alistó a los 22 años de edad en el Regimiento de Foix, entonces acuartelado en Burdeos, donde pudo encontrar más tiempo para dedicarse al estudio del Ocultismo, que era su verdadera vocación. Después de haber leído los autores más en evidencia en el género, procuró la iniciación de una manera más efectiva.

Fueron gracias a un colega del Regimiento, Granville, que golpeó a las puertas del Templo. Granville era iniciado en una sociedad oculta muy importante, cuyo jefe era Martínez de Pasqually. Éste estaba casado con una sobrina del mayor, comandante del regimiento, que se encontraba en la misma ciudad de residencia de Martínez. La Escuela de Pasqually, su iniciador en las prácticas teúrgicas, era la *Orden de los Elus Cohen del Universo* (Sacerdotes Elegidos), reavivada mas tarde por la acción de Saint-Martín y

Jean Baptiste Willermoz, bajo la inspiración de las obras de M. Pasqually y de J. Böehme y a partir de sus propias pesquisas.

A finales de 1768, Saint-Martín fue iniciado en los tres primeros grados simbólicos de la referida Orden por la espada de Balzac, abuelo de Honoré de Balzac, el famoso romancista francés de las primeras décadas del siglo XIX. En efecto, en carta del 12 de agosto de 1771, dirigida a su colega Willermoz de Lyon, confirmó haber sido iniciado por Balzac y que recibiera de una sola vez los tres grados simbólicos. “No es común que se den los tres grados simbólicos al mismo tiempo; se dejan, al contrario”, prosiguió Saint-Martín en la referida carta, “grandes intervalos de tiempo entre un grado y otro, según el progreso de cada uno”.

Así, Saint-Martín se sometió enseguida al método de Pasqually, de quién se volvió secretario particular y discípulo celoso. Pero no dejó, poco después, de criticar a su primer Maestro, por no estar de acuerdo con todo lo que era hecho en tal sistema. Consideraba superfluas todas las manifestaciones físicas exteriores y todos los detalles del ceremonial Cohen: “¿Son necesarias todas esas cosas para orar a Dios?”, preguntó Saint-Martín a su maestro Martínez. “Es preciso que nos contentemos con lo que tenemos”, respondió el Gran Maestro.

En la realidad, era necesario trabajar más profundamente en el sentido interior para producir la luz. Eso seguramente Martínez lo habría hecho dentro de su propio sistema, si no hubiese partido de Francia y fallecido enseguida. Su semilla permaneció, entretanto, y cupo a Saint-Martín y a Willermoz cuidar de la planta que debería nacer. La Providencia Divina no los dejó abandonados; los inspiró constantemente, colocando en su camino hombres que los ayudaron, directa o indirectamente, y proporcionándoles el conocimiento del sistema de Jacob Böehme. Ese sistema confirmó los descubrimientos que habían hecho y les abrió las puertas para la obtención de las llaves aún no encontradas.

En la época en que conoció a Pasqually, tenía poco más de veinticinco años y acababa de debutar en el Ocultismo, de suerte que ni todas las verdades de la Iniciación pudo recibir de su primer maestro, con el que permaneció cinco años. Supo reconocer más tarde su grandeza (porque es bueno que se afirme que Martínez de Pasqually fue un adepto de gran iluminación).

“Había cosas preciosas en nuestra primera Escuela”, relata Saint-Martín a su discípulo Kircheberger. “Estoy mismo inducido a pensar que el Sr. Martínez de Pasqually, que era nuestro maestro, poseía la llave activa

referente a todo lo que nuestro estimado Jacob Böehme expone en sus teorías, pero no juzgaba que fuésemos capaces de entender tan altas verdades, en aquella época. Él era sabedor de algunos puntos que nuestro amigo Böehme no conocía, o por lo menos no reveló, como la *resapiencia del ser perverso*, contra la cual el primer hombre habría tenido la misión de trabajar... En cuanto a Sophía y al Rey del Mundo, él nada nos reveló, dejándonos con las nociones comunes de María y del Demonio. Pero no afirmaré que él no tuvo conocimiento de ellas y estoy convencido de que llegaríamos a ese conocimiento, si lo conozco por más tiempo...”

Saint-Martín nunca estuvo de acuerdo con la iniciación realizada fuera del silencio y de la realidad invisible, que llamaba del centro o vía interior. Para él, el interior debe ser el termómetro, la verdadera piedra de toque de lo que se pasa fuera..., y el estudio de la Naturaleza exterior sólo tendría sentido si condujese a la senda interior, activa. Ese estudio podría, por tanto, ser útil en la medida en que condujese a la Verdad, pero la Iniciación, explicaba él a Kircheberger, debe actuar en el ser central.

“No le ocultaré que anteriormente entré en ese camino externo, y a través de éste me fue abierta la puerta de mi carrera. Mi conductor era un hombre de muchas virtudes activas, y la mayoría de aquellos que lo siguieron, inclusive yo, recibieron confirmaciones que tal vez hayan sido útiles para nuestra instrucción y desarrollo. Todavía, en todos los instantes, yo sentía fuerte inclinación para el camino íntimamente secreto, el externo nunca me sedujo, ni en mi juventud.

Entendía Saint-Martín que todo el aparato exterior no era necesario para encontrar a Dios y que, al contrario, en muchas ocasiones dificultaba esa búsqueda. No estaba de acuerdo con las numerosas y frecuentes comunicaciones sensibles de todos los tipos, manifestadas en los trabajos de que tomaba parte en su primera Escuela, aunque el signo del Reparador siempre estuviese presente, manifestando la acción de la Causa Activa e Inteligente en el mundo objetivo. Afirmaba, entretanto, que su senda interior, desarrollada después, le proporcionaba resultados mil veces superiores a los producidos por la senda que denominaba exterior y que era preconizada por Pasqually.

Afirmaba, entre tanto, y es bueno repetir, que debería haber trabajos internos de la Orden que no les fueran transmitidos a causa de su corto pasaje por el sistema y por no haber pasado aún por las prácticas iniciales. El Maestro no ha obrado de modo diferente, revelándoles los misterios de orden más elevado. Afirmaba, además, que los Principios Divinos podrían igualmente nacer en aquel sistema, pero los trabajos para ese efecto deberían

ser más secretos; eso habría ciertamente ocurrido si hubiese trabajado algunos años más con Pasqually.

No sólo Saint-Martin no estaba de acuerdo con el sistema de Martínez, una vez que los resultados no se producían de inmediato; todos los discípulos reclamaban resultados espirituales que, en verdad, dependían de ellos mismos. Willermoz parece haber sido el primero en manifestar a Saint-Martin su descontento con lo que decía al respecto del desarrollo de las facultades adormecidas del ser humano; es lo que constatamos a través de la lectura de una carta dirigida por Saint-Martin, del Oriente de Burdeos, con fecha de 25 de marzo de 1771.

“En cuanto a la confianza que os dignáis testimoniarme, abriéndome sin escrúpulos vuestro pensamiento sobre nuestras ceremonias, no me compete, teniendo presente nuestra dignidad, hacer cualquier observación al respecto; y, delante de mi juez, yo sólo debería escuchar y callar. Mientras tanto, a las disposiciones puras que trazáis a la Sabiduría me hacen suponer que podríais perdonarme anticipadamente si oso añadir, a las vuestras, algunas ideas propias. Procuro, como vos, iluminarme..... Confieso que el objetivo que buscamos en la iniciación me parece mucho más difícil de ser alcanzado.

Afirmo que, mismo que nos encontremos en las mejores condiciones, cuando todas las ceremonias están impregnadas con la mayor regularidad, la Cosa puede aún guardar su velo para nosotros tanto cuanto quiera; ella está tan poco a disposición del hombre que él no puede, jamás, a pesar de sus esfuerzos, estar cerca de obtenerla. Debe esperar y orar siempre, he ahí nuestra condición. El espíritu conduce su soplo donde quiere, cuando quiere, sin que sepamos de donde viene y para donde va... Si el poder no se manifiesta ahora, podrá ocurrir más tarde; si no se obra por la visión, él prepara la forma de aquél que se mantiene puro para recibir las impresiones sanas, cuando el espíritu así lo quiere. No atribuyáis, entonces, el estado en que os encontráis a algún problema de vuestra parte o a la invalidez de las ceremonias”.

Willermoz procuraba obtener por carta mayores esclarecimientos a cerca de los problemas que iban surgiendo en el transcurrir de su jornada iniciática. Por lo que constatamos, los resultados prácticos de la iniciación no aparecían tan rápidamente como los discípulos deseaban. Era necesario mucho trabajo, como en cualquier sistema de iniciación, para que surgiese alguna manifestación de perfeccionamiento espiritual.

La correspondencia entre Saint-Martín y Willermoz iniciada en 1768, se extendió hasta 1773. En 1771, Saint-Martín abandonó la carrera militar para dedicarse exclusivamente al Ocultismo. Durante dos años empleó todo el tiempo disponible para trabajar al lado del maestro; fue durante ese periodo que se familiarizó con la ritualística de los Cohens y con la doctrina de Martínez, al igual que con todas sus prácticas iniciáticas.

Partió de Burdeos en mayo de 1773, en la ocasión en que Martínez se preparaba para viajar a las Antillas. Antes de despedirse, entretanto, Saint-Martín fue recibido en el último grado de los Cohens, aquel de la Real-Cruz, como lo atestigua una carta de Martínez, fechada el 17 de abril de 1772: “Después de haber examinado y reexaminado a los candidatos Saint-Martín y Seres, por nuestra votación ordinaria y en consecuencia de las órdenes que recibimos, nosotros los ordenamos Real-Cruz...”

En 1773, finalmente, Saint-Martín conoció a Willermoz, en Lyon, después de haber intercambiado correspondencia durante cinco años. Su círculo de amistades se limitaba a los hermanos de la Orden: Granville, Balzac, Hauterive, Bacon de la Chevalerie, el Abad Fournier y Willermoz. Permaneció un año en Lyon, siguiendo para su ciudad natal y, posteriormente, para Paris. En abril de 1785, Willermoz obtuvo éxito con sus operaciones: la *“Cosa activa e inteligente”* finalmente se mostró a los hombres.

Saint-Martín, sabiendo de la noticia, partió de Paris en junio del mismo año, con destino a Lyon, llevando consigo una Biblia en hebreo y un diccionario, para entretenerse en el viaje. Permaneció seis meses en Lyon, partiendo más tarde para Nápoles y Londres, donde tomó conocimiento de las publicaciones de Willian Law, muerto en 1761, y que pertenecía a la tradición de Jacob Böehme.

“Seríamos excesivamente prolijos si procurásemos seguir las pisadas de nuestro Filósofo Desconocido, a lo largo de su jornada terrena, donde a cada paso, no obstante, encontraríamos el ejemplo dignificante y el trazo indeleble de la inmensa estela de luz que marcó su trayectoria en este mundo. Difícil aún sería penetrarnos en la profundidad de su pensamiento, de su filosofía, de su doctrina de elevación y regeneración del hombre en busca de la iluminación y de la paz...”

Fue inicialmente de Lyon que el Filósofo Desconocido procuró irradiar la luz, después de la partida de Martínez para el Oriente Eterno. La dirección de la Orden de los Elus Cohen no acabó con Saint-Martín ni con Willermoz, sino en las manos de personas menos preparadas para llevar adelante un sistema que aún necesitaba de perfeccionamiento. Cupo a Saint-



Martín y a Willermoz la resignación de continuar ocultamente la pesquisa de la Verdad por sus propias fuerzas. El "*Agente Incógnito*" habría dictado innumerables instrucciones y partes de un libro que Louis Claude de Saint Martín publicó, destinado a luchar contra el materialismo vigente en la época.

Tal vez por ese motivo Saint-Martín haya iniciado una serie de viajes, verdaderos apostolados, para realizar propaganda de las ideas espiritualistas, recoger datos e informaciones iniciáticas y entrar en contacto con discípulos y hombres de ciencia. En todos esos contactos siempre conquistaba nuevas amistades y discípulos para continuar su obra. Saint-Martín tenía una conversación muy agradable, una vez que su verbo no hacía sino expresar su paz interior, sus conocimientos y la nobleza de su alma.

Los salones más aristocráticos de París disputaban su presencia. Esas cualidades eran agradables a las mujeres, que no dudaban en convidarlo para las fiestas, pensando en casar a sus hijas. Pero el Filósofo Desconocido quiso dedicarse íntegramente a su obra de divulgación del Espíritu. En 1778, en Toulouse, estuvo presto a casarse; no obstante, ese proyecto se desvaneció como todos los demás a ese respecto. Afirmaba sentir una voz en su interior que le decía ser originario de un lugar donde no existen mujeres.

El Agente Desconocido desapareció de escena en 1788, época en que Saint-Martín retornó a Lyon, pero reapareció en 1790 para destruir una serie de cuadernos de instrucciones por el mismo dictados: "Yo devolví al Agente", nos cuenta Willermoz, "a su petición, más de 80 cuadernos manuscritos inéditos, que destruyó".

Con la muerte de Pasqually, ocurrida en 1774 en Santo Domingo, el centro oculto de la iniciación Cohen pasó a Lyon y fue allá, como cuentan sus biógrafos, "que el Filósofo Desconocido, armado con la Sabiduría Divina, pasó a hacer oposición a la doctrina materialista de los Enciclopedistas. Combatiendo el materialismo revolucionario y su doctrina errónea insertada en una pretendida filosofía de la naturaleza y de la historia, Saint-Martín llamó al hombre de vuelta a la Verdad, fundamentándose en el principio del conocimiento de sí mismo y en la naturaleza del ser inteligente."

Saint-Martín, entretanto, nunca acabó muy ligado al rigor de las instituciones iniciáticas, pero, en razón de la problemática de la época, en pleno desarrollo de la Revolución Francesa, procuró, para salvaguarda de sus propias doctrinas y de las tradiciones de las que entonces ya era depositario, unirse a grupos o formar grupos cuyos miembros desearan,

sinceramente, dedicarse al culto de la Verdad y a la práctica de las Virtudes. Estudiaba, paralelamente, las doctrinas de Pasqually y de Swedenborg, las primeras mostrándole la ciencia del Espíritu y las segundas la ciencia del Alma.

“La Revolución, en todas sus fases, encontró a Saint Martín siempre el mismo, dedicado a su objetivo. Por principio, estaba por encima de las consideraciones de nacimiento y opiniones, por eso no emigró; mientras se mantenía a su alrededor todo el horror de los desórdenes y de los excesos, afirmó siempre que el bien podía surgir del terrible advenimiento de la Revolución Francesa, por la intermediación de la Divina Providencia; pensó ver un gran instrumento temporal en el hombre que se levantó para suprimir sus excesos.

Fue en 1793, cuando la familia y la sociedad se disolvían, que vendió sus últimas posesiones para mantener y cuidar de su padre, viejo y paralítico. En la misma época, a pesar de los estrechos límites a que quedó reducida su fortuna, contribuyó para las necesidades públicas de su comunidad. Retornando a la capital, fue alcanzado por el decreto de expulsión de los nobles. Saint-Martín se sometió y dejó Paris.”

Durante el terror revolucionario, era necesaria mucha prudencia, mismo para los asuntos iniciáticos. Saint-Martín recibió un mandato de prisión, aunque viviese sumergido en los estudios y en la meditación, sin nunca haber hecho política. No subió al cadalso porque Robespierre cayó enseguida. Había la protección de lo Alto, que lo guiaba en la tierra, obscurecida por la agitación de los hombres.

“Una corriente de prestigio inundó la inteligencia humana en general, y a los parisienses en particular, porque la ciudad, que contiene sabios y doctores de toda especie, posee pocos que orienten su pensamiento en la dirección de los conocimientos verdaderos, y hay menos aún que buscan esos conocimientos con un espíritu recto. La mayor parte de ellos no hacen más que disecar las cáscaras de la Naturaleza, medir, pesar y enumerar todas sus moléculas. Ellos tratan, insensatos, la conquista de todo lo que se encuentra en composición en el Universo, como si eso les fuese posible. Esos sabios, tan célebres, y tan ruidosos, no saben que el Universo (o el Tiempo) es la imagen reducida de la indivisible y universal eternidad; ellos pueden contemplar y admirar, por el espectáculo de sus propiedades y de sus maravillas,...pero jamás podrán conquistar el secreto de su existencia.”

Saint-Martín, para cumplir su deber cívico, sirvió en la Guardia Nacional y, en Amboise, fue escogido para ser uno de los instructores de la

Escuela Normal Superior, que formaba jóvenes profesores; tomó parte en 1795 en la primera Asamblea Electoral, no obstante sin tornarse miembro efectivo de cualquier cuerpo legislativo. Lo que buscaba era el Conocimiento y la difusión de sus doctrinas. Jamás hizo proselitismo y procuraba tener por discípulos amigos fieles de la Verdad. Quien viese sus maneras humildes jamás podría sospechar de su elevada espiritualidad. Su docilidad para con el tratamiento, su serenidad, manifestaba entre tanto al sabio. El Hombre Nuevo formado por la filosofía profunda de perfeccionamiento moral y espiritual. La luz que irradiaba de su centro hacía justicia a su condición de Hombre-Espíritu, el gran sol de la transición al siglo XIX.

Fue en 1788, en Estrasburgo, que Saint-Martín tomó conocimiento de las obras de Jacob Böehme, el Teósofo Teutónico, a través de Rodolphe de Salzman. Sorprendido, constató que esa doctrina combinaba con la de su antiguo maestro Martínez de Pasqually, siendo idénticas en esencia. Le cupo a él la tarea de hacer el feliz casamiento de las dos corrientes doctrinarias, elaborando un sistema sintáctico, capaz de satisfacer sus ansias y colocar a disposición de todos los de Deseo un camino seguro para llegar a la Iluminación.

La síntesis iniciática fue obtenida en pocos años de trabajo por nuestro Filósofo Desconocido, secundado que fue por su colega Jean Baptiste Willermoz. Necesitaba, entretanto, de una transmisión iniciática de la corriente de Böehme para asociar a la suya, sobrevenida de Pasqually. Esa corriente alemana de Jacob Böehme fue obtenida al ser iniciada por el Barón de Salzman, en Estrasburgo, y confirmada en la línea más antigua de los Templarios, al asociarse con la Estricta Observancia Templaria, del Barón de Hund.

Willermoz fue el encargado, en Lyon, de organizar el sistema masónico del Rito Escocés Rectificado, fruto del Convento de Wilhelmsbad de 1782. Cupo a Saint-Martín la jefatura y la realización de las iniciaciones individuales de la Orden Interior de los Filósofos Desconocidos. Varios alemanes fueron iniciados en el nuevo sistema (muchos de los cuales eran discípulos de Martínez de Pasqually), ingresando en la iniciación real que conduce a la Iluminación y a la Reintegración a partir de este mundo en la Unidad Divina.

Saint-Martín consideraba las obras de Jacob Böehme de una profundidad y de un valor inestimables y no se hallaba digno ni de desatar las sandalias de Jacob Böehme; entendía que sería necesario que el hombre se hubiese vuelto piedra o demonio para no sacar provecho de tales obras.

Así pasó a estudiar el alemán, con casi 50 años de edad, para mejor penetrar en el sentido oculto y en el pensamiento del autor. Procuró traducir para el francés las principales obras del Maestro. A partir de entonces, siempre que se refería a Jacob Böehme decía que el Iluminado teutónico fue la mayor luz que vino a este mundo después de aquél que era la propia Luz, esto es, el Cristo.

Después de haber recorrido parte de Europa, estableció su apostolado en Toulouse, Versalles y Lyon, siempre lanzando la simiente espiritual en una tierra que se volvió fecunda, recogiendo el mismo las doctrinas más apropiadas para su espíritu y su sistema. Más tarde, centralizó su acción en tres ciudades: Estrasburgo, Amboise y Paris, que eran, como confesó, su paraíso, su infierno y su purgatorio. Fuera de esas ciudades poseía miembros correspondientes de su sociedad, como el Barón de Kircheberger, que no llegó a conocer, pero a quién envió un emisario, el Conde Divonne, seguramente para transmitirle la iniciación. Kircheberger era gran admirador de las obras de Saint-Martín; pertenecía a la Escuela de Böehme, de la cual tomaron parte igualmente Kunrath y Gichtel.

Kircheberger escribió a Saint-Martín que, según una leyenda habitual en su Escuela, la Virgen Celeste, la Divina Sophía, en los días de las nupcias compareció con su cuerpo celestial de Gloria y escogió a Gichtel como esposo; habría sido en la navidad de 1673. Según cuentan, él se dio enteramente a Sophía, pues ella no admitía tener una rival. La esposa prometiera fidelidad conyugal, que cumplió mismo después de la muerte del General Gichtel, viniendo a su casa, colocando en orden sus papeles y completando con su propio puño los manuscritos por él dejados inacabados. En vida habría recibido igualmente favores de su esposa celestial, pues como general venció al ejército de Luis XIV, que pretendía conquistar Amsterdam, ciudad donde el adepto residía. Durante toda la batalla, el general no había salido del cuarto.

No solamente Saint-Martín acreditaba en el relato de Kircherberger, como le pedía mayores detalles sobre Gichtel. "Si estuviésemos uno cerca del otro, le escribió Saint-Martín, yo también tendría un historia de casamiento para contaros. Los mismos pasos fueron dados por mí, pero de un modo un poco diferente, aunque llegando a los mismos resultados. Creo, en efecto, haber conocido a la esposa de Gichtel... pero no de modo tan particular como él. He ahí lo que me aconteció en ocasión del casamiento del que le hablé: yo estaba orando... y me fue dicho intelectualmente, pero de modo muy claro, lo siguiente: *Después que el Verbo es hecho carne, ninguna carne debe disponer de la propia sin que Él lo permita.* Esas palabras penetraron

profundamente en mi ser; aunque no hayan significado una prohibición formal, me negué a toda negociación posterior.”

Afirmaba que la llave de la iniciación está en el deseo del hombre de purificarse, de evolucionar y de alcanzar la iluminación. Esa evolución es necesaria para remediar la degradación a la que el hombre se sometió después de la Caída Original. Antes, el hombre podía obrar en conformidad con la Voluntad el Padre, siendo de esa manera poderoso, pero después de haberse revestido de una envoltura material, sus capacidades espirituales se atrofiaron y la Voluntad y la pureza de antaño se aniquilaron. Fue en la ciudad de Estrasburgo que Saint-Martín dio a un discípulo la llave de El Hombre de Deseo que, por extensión, sirve para la propia Iniciación:

## La Llave del Hombre de Deseo

Antes de que fuese mordida la manzana, Sin esfuerzo nosotros podíamos obrar. Después, la obra no se consuma. Cual fuego puro de un ardiente suspiro.

La Llave del Hombre de Deseo

Debe nacer del deseo del hombre.

Eso es, antes de Adán haber comido la manzana, el hombre podía realizar su obra sin esfuerzo, la obra no se concretiza a no ser con la ayuda del fuego puro, emanado de un ardiente suspiro, procedente del gran esfuerzo individual. Así, la llave del *Hombre de Deseo* debe nacer del deseo del hombre.

Su libro *El Hombre de Deseo*, publicado por primera vez en 1790, son letanías al estilo del salmista, en las cuales el alma humana evoluciona para su primer aprendizaje, en un camino que el Espíritu puede ayudarla a recorrer.

Saint-Martín escribió este libro por sugestión del filósofo religioso Thiaman, durante sus viajes a Estrasburgo y a Londres. Lavater, entonces clérigo en Zúrich, elogió esa obra como uno de los libros que más le habían gustado, aunque reconociese no haber tenido condiciones de penetrar en las bases de la doctrina expuesta. Kircheberger, más familiar a los principios del libro, lo consideró como el más rico en pensamientos iluminados. El propio Saint-Martín estuvo de acuerdo en que en ese libro se encuentran las semillas del conocimiento que ignoraba hasta la lectura de las obras de Jacob Böehme.

El objetivo de su libro *El Hombre de Deseo* es mostrar que el hombre debe confiar en la Regeneración, llamando su atención para la necesidad del retorno al Mundo Divino de donde salió y al trabajo que deberá realizar para alcanzar ese objetivo, esto es, concentrando sus fuerzas por el deseo ardiente de perfeccionarse y volverse un hombre de voluntad fuerte.

“No hay otro misterio acercarse a esa sagrada iniciación, sino penetrando cada vez más en el fondo de nuestro ser y sin desanimarnos hasta que podamos producir la viva y edificante raíz; porque, entonces, todos los frutos que habremos de generar, conforme a nuestra especie, serán

producidos dentro de nosotros y sin nosotros, naturalmente; es lo que ocurre con nuestros árboles terrestres, porque ellos adhieren las propias raíces e, incesantemente, retiran su savia.”

Se comprende así, que la enseñanza dejada por Saint-Martín, y que vino de Martínez de Pasqually y de Jacob Böehme, era muy profunda y de naturaleza divina. Se constituyó una Escuela de *Hombres de Deseo, ávidos por adquirir conocimientos, una élite de pensamiento*, envasada en un sistema filosófico iniciático, teniendo como objetivo el desarrollo moral y espiritual del hombre. No es una Escuela de especulación abstracta, pero un centro donde los miembros procuran conocer la doctrina y la experiencia de los maestros y donde procuran vivirla en la vida diaria, para alcanzar la perfección interior, a través de un proceso de auto-transformación.

Los grupos de hombres libres eran formados por un pequeño número de personas inteligentes y de mente sana, escrupulosamente examinadas. Saint-Martín decía que las grandes verdades sólo pueden ser bien enseñadas en el silencio. Todos aquellos que no saben callar, que hablan más de lo que observan, no pueden ser recibidos en la senda interior. Saber guardar el silencio es condición indispensable para que el hombre se vuelva digno de recibir otras enseñanzas cada vez más profundas, emanadas no sólo de su iniciador, como del propio Mundo Invisible. Para eso, necesitamos de entrenamiento, que se efectúa guardando silencio en relación con las pequeñas cosas, mismo profanas. Cualquier sociedad iniciática no puede ser abierta, pues así perdería la fuerza que por ventura hubiese recibido de lo Alto. Guardar el silencio significa cerrarse a las influencias exteriores, a las opiniones contrarias que sólo trazan acciones conflictivas. Cerrarse en torno de sí mismo es magnetizarse; es evitar que las propias fuerzas divinas se dispersen en la Naturaleza, pasando por nosotros. Es crear un polo de atracción; es volverse un receptáculo de las influencias celestes; es volverse la taza que recibe el influjo divino.

La Iniciación es un proceso interior de perfeccionamiento del hombre, tornándolo apto para recibir las fuerzas divinas. El hombre es la suma de todos los problemas de la existencia; es la síntesis, el enigma de los enigmas, la piedra bruta que debe ser tallada y perfeccionada. Ese desarrollo debe ocurrir de tal modo el ser creado se reúna al Creador, a través de la aproximación de la naturaleza impura con la naturaleza pura. Por eso, la primera debe ser trabajada hasta acabar casi en el mismo estado de la segunda; solamente después habrá una atracción tal, que la Naturaleza Superior descenderá hasta la inferior, purificándola en definitiva y dejándola conforme ella misma: es *la Iluminación del Iniciado*.

Aquél que persigue el conocimiento de si mismo tendrá acceso a la ciencia del mundo, de los demás seres. El conocimiento de si mismo es solamente en sí que lo debe buscar. Es en el espíritu del hombre que se deben encontrar las leyes que dirigen su origen. Es preciso, entonces, que el iniciado encuentre su centro iniciático, la divinidad en sí, para adquirir el pleno conocimiento de sí mismo. Es necesario conocer sus flaquezas para dominarlas mejor y no volver a practicar los mismos errores. Jesús Cristo decía a los hombres que no pecasen más. Hoy, los maestros piden que los hombres procuren errar cada vez menos, hasta el día en que, habiendo encontrado su equilibrio iniciático, puedan llegar a no pecar más. Su lucha debe ser constante, contra las pasiones, sus contrariedades internas y la ira. La docilidad representa la presencia de Dios en el centro iniciático; la ira representa su ausencia.

“El hombre no puede ser integralmente libre de la ira y del pecado porque los movimientos del abismo de este mundo tampoco son totalmente puros ante el corazón de Dios; el amor y la ira siempre luchan entre si.”

La doctrina de Saint-Martín se difundió en Alemania y en Rusia a través de sus discípulos. En Rusia, la doctrina Martinista encontró un gran divulgador en Joseh de Maistre, que afirmaba la existencia de Dios en el interior de cada individuo y, por consiguiente, que el secreto de toda la iniciación consistía en descubrir el centro iniciático propio, la senda interior, a fin de proceder al propio desarrollo espiritual. Así, la iniciación es una senda real, interior, individual, y no se encuentra en el exterior, en las sociedades o en el Enciclopedismo.

En 1803, el Filósofo Desconocido daba sus últimos pasos en dirección a la Eternidad, pues su salud se mostraba débil. Pero no se afligió con esa perspectiva; a al contrario, decía que la Providencia siempre le había dispensado mucho cuidado, de modo que sólo podría rendirle gracias.

Nos cuenta Gence que cierta vez, visitando un amigo común, Saint-Martín le confesó que estaba partiendo para el Oriente Eterno y el día siguiente, visitando su amigo al Conde Lenoir la Roche, en Aulnay, después de un leve refrigerio, se retiró al cuarto; sufrió un ataque de apoplejía y partió. Era el día 13 de Octubre de 1803. Entonces sus discípulos y amigos perdieron la convivencia física con el Maestro, pero ganaron la eterna y permanente protección espiritual que nos envía del Reino de la Gloria, a través de los Mundos Invisibles.

Hoy, la obra de Louis Claude de Saint-Martín continúa a través de los Grupos de Iniciados que siguen su doctrina. La Conquista de la Iluminación



es el objetivo último de todos los *Hombres de Deseo*, que encuentran en las obras del Maestro y en su ejemplo, como Hombre y como Iniciado, el respaldo necesario para proseguir en la senda sin desánimo.

Que cada uno pueda transformarse en un *Hombre Nuevo*, renacido por la Luz que resplandece en el alma de todos, y que engendrará, en el futuro, el *Hombre-Espíritu*, el nuevo Sol que calentará los corazones de todos con su procedimiento y con su serenidad.

## El Hombre de Deseo

### I

Las maravillas del Señor parecen lanzadas sin orden y sin designio en el campo de la inmensidad.

Brillan diseminadas como las flores innumerables con que la primavera colorea nuestros prados.

No busquemos un plano más regular para describirlas. Principio de los seres, todos están unidos a ti.

Es la unión secreta contigo que les da valor, cualquiera que sea el lugar o la posición que ocupen.

Osaré levantar mis ojos al trono de tu gloria. Mis pensamientos se vivificarán al considerar tu amor por los hombres y la sabiduría que reina en tus obras.

Tu palabra se subdividió desde el origen, como un torrente que de lo alto de las montañas se precipita sobre las rocas puntiagudas.

La veo irrumpir en nubes de vapor; y cada gota de agua que lanza a los aires refleja a mis ojos la luz del astro del día.

Así, todos los rayos de tu palabra hacen brillar a los ojos del sabio tu luz viva y sagrada; él ve tu acción producir y animar todo el universo.

Objetos sublimes de mis cánticos, seréis muchas veces forzados a desviar de vosotros mi mirada.

El hombre se acreditó mortal porque encontró en sí algo de mortal;

Y mismo aquél que da vida a todos los seres fue considerado por el hombre como no teniendo vida ni existencia.

¡Y a ti, Jerusalén, que censuras no tendrán que hacer los profetas del Señor!

*Tomaste lo que servía para adornarte, dice el Señor, que era hecho de mí oro y de mí plata, y que yo te había dado; formaste imágenes de hombres, a las que te prostituiste.*

Gritos de dolor se mezclaron a mis cantos de alegría; la alegría pura ya no es hecha para la triste morada del hombre.

¿No fueron ya manifestadas a las naciones pruebas irrefutables sobre las verdades primeras?

Si aún os quedan dudas, id a purificaros en esas fuentes. Después retornareis para unir vuestra voz a la mía.

Y juntos celebraremos las alegrías del hombre de deseo, que habrá tenido la felicidad de llorar por la verdad.

## 2

Bendita seas luz brillante, esplendor visible de la luz eterna, de donde mi pensamiento recibió la existencia.

Si mi pensamiento no fuese una de tus centellas, yo no tendría el poder de contemplarte.

No podría admirar tu grandeza, si no hubiese sembrado en mí algunos elementos de tú medida.

Hombres célebres, no digáis más: la luz de una llama se comunica con otras llamas sin disminuir, y es así como los espíritus son producidos por Dios.

No deshonréis más a la luz visible al hablarnos sólo de su mecanismo material.

La llama representa la manutención, y no a la ley de generación.

¿No será necesaria una sustancia exterior a la llama para que ésta le comunique la luz visible?

Pero nuestro Dios es la luz; retira de sí propio la sustancia luminosa del espíritu.

Todo lo que emana de las manos del principio de todo es completo. Él quiso que la sensación de la luz invisible se vinculase a la vida de mi cuerpo.

Él quiso que el sol despertase en mis ojos esa sensación de luz visible.

Pero él mismo quiso despertar en mi alma la sensación de la luz invisible;

Porque Él mismo retiró de esta luz la semilla sagrada que anima al alma humana.

¿No son ramas del candelabro vivo, y su savia no es el óleo santo que nutre en mí la luz?

¿No es ella ese óleo que se consume siempre y jamás se agota?

Que la vida se una a mi vida, y que regenere en mí la vida que en mí se produjo.

Que mi crecimiento inmortal y divino sea continuo, como lo de mi fuente eterna.

Es penetrando en los seres que Dios los hace sentir su vida; están en la muerte cuando ya no están en comunión con Él.

Vosotros todos, habitantes de la tierra, estremeceros de alegría; Podéis contribuir a la comunión universal.

Podéis, tal como vestales, conservar el fuego sagrado y hacerlo brillar en todas las partes del universo.

¿Por qué los sabios y los prudentes aprecian la luz? Porque saben que la luz y el alma del hombre son dos llamas que jamás se podrán extinguir.

¿Y tu, agente supremo, por qué no puedes cesar de penetrar en todo, de ver todo y de llevar a todos los lugares tu claridad?

Es que el óleo santo extraído de tu fuente está diseminado por todas las regiones, y tu luz encuentra en todas partes un alimento que le es propio.

### 3

Explayaré mi mirada por la naturaleza.

¿Ríos, para dónde corréis con tanta impetuosidad?

Vamos a ayudar a llenar el abismo y a sepultar la iniquidad bajo las aguas.

Vamos a apagar esos volcanes, esas antorchas humeantes que son como los restos del gran incendio.

Cuando hayamos cumplido esa obra, nuestras fuentes se agotarán.

El lodo se acumulará en los abismos.

Planicies fértiles se elevarán en el lugar de los precipicios.

Los rebaños pastarán en paz en los lugares donde nadaban los peces voraces;

Y los habitantes pacíficos vivirán felices en medio de sus campos fértiles, donde otrora las olas del mar eran agitadas por las tempestades.

El hombre despreocupado y desatento atraviesa este mundo sin abrir los ojos de su espíritu.

Las diferentes escenas de la naturaleza se suceden delante de él sin que su interés se despierte y que su pensamiento se amplíe.

Sólo vino a este mundo para abarcar el universo con su inteligencia, y permite continuamente que su inteligencia sea absorbida por los objetos menores que lo rodean.

¿Será necesario que las catástrofes de la naturaleza se repitan para despertarse de su entorpecimiento? Si no estás preparado, éstas te asustarán y no te instruirán.

La faz de la tierra presenta las marcas de tres leyes que dirigieron sus revoluciones.

Todos los elementos agitados, que pusieron el globo en convulsión y produjeron las montañas secundarias y los volcanes;

He. Ahí el fuego y el número.

Las ondulaciones lentas y sucesivas de las olas, que produjeron las colinas y los valles;

He ahí el agua y la medida.

Y la fuerza pacífica y tranquila que produjo las planicies:

He ahí la tierra y el peso.

Por todas partes la vida se esfuerza por mostrarse; todos los desórdenes eran extraños a la naturaleza.

El alma humana por todas partes anuncia la fertilidad; anuncia por todas partes que está hecha para la vida.

Tiene también en sí marcas de las horribles convulsiones que sufrió.

Pero puede, como la llama de los volcanes, elevarse por encima de estos abismo y vagar en las regiones puras de la atmósfera.

#### 4

¿Hombre, desearías afligir a tu amigo? ¿No desearías renunciar a hacerlo sufrir?

Él sufre, entretanto, y durante el tiempo en que el hombre no procura conocer la obra del Señor.

¿Quién podría, por tanto, concebir cuanto los prevaricadores deben hacer sufrir a Dios, cuando llevan su error hasta el punto de actuar contra Él?

No, hombre, no soportarías la visión de una cuadro tan opresivo. ¿Quién fuera de Dios tendría la fuerza para eso?

También sólo Él perdona y sólo con Él aprendemos la caridad.

Abre cada día las sendas de esa escuela, si quieres aprender lo que es la obra del Señor.

Que el maestro que allí enseña encuentre en ti al más asiduo de los oyentes.

¿Puedes juzgar inútiles a tu amigo tus sufrimientos interiores causados por la caridad?

No es exagerado decir que ellos te aproximan a Dios, que agradan a Dios, pues te asocian a Él y te vuelven semejante a su amor.

He ahí la obra, he ahí el primer grado de la obra. Que todas las naciones me oigan.

Que se vuelvan suficientemente puras para sentir los sufrimientos interiores de la caridad.

Veo dos palabras escritas en este árbol de la vida: Espada y Amor.

Por la espada de la palabra someteré todos los enemigos de mi Dios, y los prenderé e impediré que causen dolor a mi Dios.

Por el amor le suplicaré con fervor que derrame sobre mí un rayo de su caridad;

Y que haga con que yo lo alivie, encargándome de algunos de los sufrimientos de su amor.

No te ofendas, Dios mío, con la osadía de esta idea; fuiste tú que la hiciste nacer en mi corazón;

Y está tan viva que en ella creo ver trazados los más bellos títulos de mi destino primitivo.

Son nuestros vínculos terrestres que velan para nosotros este antiguo y divino destino.

Ella no puede dejar de hacerse conocer naturalmente por aquellos cuya alma tienen la fuerza de levantar sus hierros.

## 5

No creaste ningún ser, ¡Oh profunda Sabiduría! Sin darle una medida de deseo y de fuerza para conservarse.

Fundaste todos los seres sobre esta base, porque todos son un reflejo de tú potencia y porque deseas manifestarte en todas tus obras.

Diste al hombre la más abundante medida de ese poder.

¡Ahora! ¿De dónde le sobrevendría ese arte de multiplicar sus placeres, esa habilidad de apartar de sí los males y curarlos?

¡Sólo podrían venir de una medida suprema de ese deseo conservador y de ese instinto que repartiste entre los seres!

¡Y sólo él une la medida suprema de ese deseo conservador a la medida suprema de la potencia opuesta!

¡Solamente él puede combatir y sofocar ese instinto vivo, más imperioso en él que en cualquier otro ser!

¡Y sólo él, en fin, puede matarse! ¡Sólo él puede combinar y escoger los medios de darse la muerte!...

Doctrina de mentiras, aplaude tu triunfo, cegaste completamente al hombre.

Sólo le hiciste ver, en estos dos extremos, un único y mismo principio;

Tú le haces querer que el único y mismo agente se conserve y se destruya;

Tú le haces creer que la muerte y la vida, la producción y la destrucción pertenecen al mismo germen.

En vano procuras justificaciones en los ejemplos de los animales; y en ellos no encuentras nada que disminuya a los ojos del pensamiento esta terrible contradicción.

## 6

Si está dicho: diente por diente, ojo por ojo, en los rigores del orden material;

¿Por qué en la orden bienhechora del espíritu está verdad no tendría un uso que fuese ventajoso para nosotros?

Da de tu vida, si quieres recibir vida.

Da de tu vida sin reserva, si quieres que la vida se dé a ti en la plenitud de su unidad.



Mientras te debilitas en tus deseos, o mismo mientras te detengas en la contemplación de tus placeres, la vida aún no estará en ti en la plenitud de su unidad,

Cuando ese momento haya llegado para ti, ya no tendrás que calmar tu inquietud por los sacrificios, ni de prevenirte contra tus santas satisfacciones.

El espíritu de la verdad te presionará, te atormentará y te empujará para el desierto.

Y tú dirás a las naciones: *Tornaré rectos los caminos del Señor.*

Poderes celestes, poderes terrestres, poderes universales, respetad el alma humana: el Señor acaba de renovar su alianza con ella; la unió a Sí por un nuevo tratado de paz.

Le abrió los archivos divinos, donde ella admiró todos los tesoros preparados para el hombre de paz.

Contempló en ellos las llamas de la inteligencia, siempre ardientes, y las fuentes vivas del amor, que jamás interrumpen su curso.

Recorrió los libros de la vida, de donde son extraídas las leyes de las naciones.

Leyó la historia de los pueblos pasados, presentes y futuros.

Respiró el dulce vapor de los bálsamos empleados diariamente para curar las llagas de los mortales.

Vió las armas terribles destinadas a destruir a los enemigos de la partida.

El alma del hombre puede entrar hoy como bien quiera en estos diversos depósitos, de acuerdo con sus necesidades y las de sus hermanos.

Alma humana, elévate en dirección a tú Dios por la humildad y la penitencia. Son estos los caminos que conducen al amor y a la luz.

Después, volverás a descender llena de ternura por tus hermanos y vendrás repartir con ellos los tesoros de tú Dios.

Abrís vuestros tesoros pecuniarios al pobre, ¿pero acaso pensáis aún más en las necesidades de su espíritu que en las de su envoltorio pasajero?

¿Deseáis que él recupere, por estos socorros, una parte de su libertad y de su actividad, que le son retiradas por su miseria?

¿Deseáis que recupere por esta libertad el medio de alabar más fácil y constantemente a su Dios, y de enriquecerse por la oración?

He ahí la verdadera finalidad de la limosna; he ahí como la limosna puede promover la obra divina.

Dios es espíritu; Él quiere que todo lo que realizáis sea espiritualizado. Si al hacer vuestra limosna, os contentáis con decir al pobre que ruegue por vosotros, estáis pidiendo más que dando; estáis pensando más en vosotros que en él. Y, con todo, él es menos libre que vosotros para entregarse a la oración. Espiritualizad vuestras obras, si queréis que estén enteramente de acuerdo con la justicia.

## 7

¿Intérpretes de la mitología, por qué decís que ella velaba sólo la marcha de los astros y las leyes de la naturaleza material y corruptible?

¿Qué proporción habría entre la figura y la cosa figurada? ¿No sería inútil la alegoría cuando es superior a su objeto?

¿No dejará de ser alegoría? Sí, entonces ella será poder y actuará abiertamente.

¡Aún si os hubieseis elevado hasta los principios activos de la naturaleza, cuyo conocimiento y empleo deben permanecer ignorados por el vulgo!

Pero surge un nuevo obstáculo: la mitología y la física estarían en litigio.

La mitología, para ser admisible, debería al menos reposar sobre los principios activos de la naturaleza;

Y la física niega esos principios; pretende formar todo por asociados.

¿Por tanto, si hay solamente una unidad, con qué se la podría asociar?

Mitología, física, sólo os podréis conciliar abandonando cada una su sistema y elevándoos juntas a un grado más simple, donde cada una encontraría la llave de su templo.

Cuando la hayáis encontrado, usadla aún con prudencia. Todas las alteraciones están ligadas a la fuente putrefacta;

Todas las rectificaciones están ligadas a la fuente pura. ¿Sin la mirada superior, cómo aplicaríais vuestros principios?

¿Qué hacéis, doctos ignorantes, cuando nos describís las leyes de la formación del mundo?

Es con la muerte que componéis la vida; extraéis toda vuestra física de los cementerios.

¿De qué están llenos vuestros gabinetes de ciencia? De esqueletos y de cadáveres, cuya forma y colores tenéis cuidado de conservar, pero cuyo principio y vida están separados.

¿No os dirá vuestro pensamiento que hay una física mejor que ésta, en la cual solamente los principios importan y de la cual los cuerpos muertos están apartados?

¡Pero no! Lanzasteis esa mirada muerta y destructora sobre todos los objetos de vuestras especulaciones.

Vosotros las lanzasteis sobre la base del rectángulo isósceles que intentabais conocer, porque encontrasteis relaciones materiales entre sus resultados y los resultados de sus lados;

En tanto que el número y la verdadera relación de esta base jamás nos serán revelados, una vez que, si los conociésemos, podríamos crear espíritus.

No os es suficiente calcular la base con dos centros, ¿quién osó intentar imitarlo y quién abre concomitantemente una fuente inagotable para vuestras lágrimas, vuestra inteligencia y vuestra admiración?

Lanzasteis, aún, ese mirar destructivo sobre un asunto bien más próximo a vosotros, pues la lanzasteis sobre la palabra.

Facultad suprema y distintiva, ya no eres para ellos más que el fruto de la acumulación de señales sensibles.

Las lenguas les parecen sólo agregados, en vez de ser la expresión y el fruto de la vida.

Y sólo procuran su origen en nuestras relaciones elementales;

Y entre tanto les fue enseñado claramente que la palabra fuera necesaria a la institución de la palabra.

Y mientras ven por que medio los niños aprenden las lenguas, y que hay una sólo ley que conviene a todas las necesidades y a todas las edades.

¡Materia, materia, qué velo funesto extendiste sobre la verdad!

La palabra surgió sobre la tierra sólo como por un renacimiento; ella había sido inicialmente reducida para nosotros.

Sólo podía renacer a través de la simiente como los vegetales; pero era preciso que hubiese suministrado primero su propia semilla, para poder después producir sus frutos entre la especie humana.

Desmoronaros, andamios de las ciencias abusivas: Reduciros a polvo; no podréis sustentaros contra el menor principio luminoso.

## 8

¿No será la verdadera manera de pedir socorro ir valientemente a buscarlo donde éste está?

¿Y no será por la acción que se nutre la fuerza?

También sólo es grande aquél que sabe combatir, pues éste es el único medio de saber disfrutar;

Y el primer secreto para ser devado por encima de nuestras tinieblas y de nuestras faltas es elevarnos a nosotros mismos.

Son las pruebas enviadas por Dios, que nos dan el derecho de invocarlo, y no los daños que causamos a nosotros mismos por nuestra cobardía.

Cuando tu corazón esté repleto de Dios, emplea la oración verbal, que será entonces la expresión del espíritu, como siempre debería ser.

Cuando tu corazón esté seco y vacío, utiliza la oración muda y concentrada; es ella la que dará a tu corazón el tiempo y el medio de recalentarse y llenarse.

Aprenderás pronto a conocer, por estos secretos simples, cuales son los derechos del alma del hombre.

Cuando manos vivas la compriman para exprimir su corrupción y ella retoma después su libre extensión por su elasticidad natural.

Aprenderás pronto a conocer cual es su autoridad sobre *el aire, el sonido, la luz y las tinieblas*.

Vela, vela mientras estés entre los hijos de la violencia. Ellos te persuadirán de que tienen algún poder, y ellos nada pueden.

¿Cómo serán amigos de la verdad, si las comparaciones que ellos nos presentan son siempre falsas?

En los seres aparentes, no queda ninguna impresión de la acción de los seres verdaderos; he ahí por que *las tinieblas no pueden comprender la luz*.

Si deseas comprenderla, no la compares a nada de aquello que conoces.

Purifícate, ruega, recibe, actúa: toda la obra está en estos cuatro tiempos.

¿Purificarse no es rezar, ya que es combatir?

¿Y que el hombre osara caminar sin purificarse, ya que no puede dar un paso sin colocar el pié sobre los peldaños del altar?

No es suficiente dejar de dudar del poder del Señor; es preciso aún no dudar del tuyo.

Porque Él te concedió un poder, pues te dio un nombre y pide sólo que lo utilices.

No dejes, por tanto, la obra entera a cargo de tu Dios, pues Él quiso dejarte algo para hacer.

Está siempre pronto a derramar en ti todos los bienes; te pide sólo que vigiles los males que te rodean y no te dejes sorprender.

Su amor expulsó estos males del templo en tu beneficio; ¿llegaría tu ingratitud al punto de dejarlos volver?

¿Hombre, hombre, dónde encontrar un destino que sobrepuje el tuyo, una vez que eres llamado para fraternizar con tu Dios y trabajar en armonía con Él?

## 9

¿Quién dará al hombre inteligencia para comprender la marcha de la palabra?

Dios dice por la boca de sus profetas: He ahí como sabréis si aquél que profetiza es verdadero, o si habla por un espíritu de mentira:

*Cuando lo que él haya dicho acontezca, acreditaréis entonces en la verdad del profeta.*

¿Pero no consumió él toda la ley? ¿Y, después de la gran señal, no se volverán frágiles todas las antiguas señales?

¿No deben aparecer profetas del error y de la mentira, que tendrán el poder de seducir a los propios elegidos?

Os veo hacer obras maravillosas, anunciar los acontecimientos que vendrán.

Os veo, como Elías, hacer caer fuego del cielo.

¡Ay del tiempo futuro, en que la mentira podrá tan bien asemejarse a la verdad!

En todos los tiempos, preveniros contra los imitadores. Desde que el hombre fue vendido para ser sometido al pecado, el pecado se sirve de él, así como la sabiduría.

Será preciso, entonces, que el hombre cave más profundamente en sí mismo, para ahí encontrar nuevas señales.

¿El profeta es humilde y dulce? ¿Predica por el nombre de Dios, y no por el suyo?

¿Muestra, por sus lágrimas y sollozos, los impulsos de la caridad? ¿Está pronto a dar la vida por sus hermanos? ¿Une a estas virtudes una doctrina segura e inexorable?

Volveros para él, seguid sus pasos, uniros a su espíritu; la caridad del corazón y la seguridad en la doctrina son dones que no se pueden disimular.

Mismo que estés en medio de la confusión y de las tinieblas, un círculo luminoso os cercará y os mantendrá separados.

Cuanto más el tiempo avanza para el cumplimiento de su desorden, más deberá el hombre avanzar para su término de luz.

¿Cómo podrá avanzar, a no ser dejándose penetrar por el espíritu de la vida y transportando para él con ardor, como si fuese llevado por un hambre devoradora?

No, no hay alegría comparable a la de caminar en las sendas de la sabiduría y de la verdad.

## 10

Las obras de Dios se manifiestan pacíficamente en su principio visible.

Toma este modelo en tu sabiduría, no lo hagas conocer a no ser por la dulzura de sus frutos; los caminos dulces son los caminos ocultos.

Si el aire fuese visible como las substancias que componen los cuerpos, ¿ocuparía un lugar tan maravilloso en la naturaleza?

¿Qué relación existe entre la vida del espíritu y la muerte de este universo desordenado? El hombre promete más de lo que da, el espíritu dará un día más de lo que promete.

El Señor condujo a su pueblo por una vía obscura, a fin de que sus designios se cumplieren. Habló a su pueblo por parábolas; sin eso, los judíos no habrían podido desconocer la salvación de las naciones.

Y entonces no podría ser disculpable el hecho de haberlo sacrificado; y si no lo hubiesen sacrificado, las naciones no habrían recibido la herencia.

Velos de las profecías, favoreced la ignorancia de la hija de mi pueblo, pues así la puerta de la misericordia le permanece abierta.

Dios quería contener a los judíos, y no reprobarlos.

¡Ahora! ¿Qué sangre pedirán, la que recayó sobre ellos y sobre sus hijos? Esta sangre era espíritu y vida, ¿acaso podría darles la muerte?

La laboriosa caridad de mi Dios se ocupa sólo de los medios de salvar sus hijos.

La ignorancia de los pueblos es el recurso que Él utiliza continuamente para perdonarlos.

¡Qué abismo es la sabiduría, el poder y el amor de nuestro Dios!

Hombres, condenáis a vuestros semejantes a suplicios, cuando son culpables según vuestras leyes: ¿no lo seremos bien más según las leyes del Señor?

Y, con todo, podemos satisfacer su justicia con una oración, con un impulso secreto, producido en la profundidad de nuestro ser.

Y, cuanto más ese impulso fuese concentrado, mayor será su eficacia y poder, pues contendrá más del carácter de la unidad, de la invencible e irresistible unidad.

## 11

¿Por qué todas las aguas que el globo encierra se comunican unas con otras?

¿Por qué no hacen nada más que circular y pasar alternadamente por precipicios infectos y por venas puras que las clarifican?

¿Por qué el aire que llena la atmósfera sigue la misma ley, introduciéndose en nuestros pulmones y en los canales de las plantas?

¿Por qué todos los fluidos de la naturaleza pasan incesantemente de un lugar para otro, para el beneficio de todo lo que existe?

¿Por qué son como si los prestásemos unos a otros, como si bebiésemos todos el mismo licor y no hiciésemos más que pasar el cáliz de unos a otros?



Es para enseñarnos que esa es la ley del espíritu sobre nosotros; y que toda la atmósfera de la inteligencia es contigua.

Unidad suprema y universal, sí, participamos todos del mismo pensamiento. El mismo espíritu circula en todos los seres pensantes, bebemos sin cesar de la misma fuente.

Nuestros espíritus se comunican por nuestro alimento intelectual, y nuestros cuerpos por la circulación de los elementos.

¿Cómo estaremos, entonces, separados de la vida? Todo es vivo. ¿Cómo tendremos enemistad por los hombres? Estamos todos sentados a la misma mesa y bebemos todo del cáliz de la fraternidad.

Los hombres no procuran las obras vivas. Todo lo que hacen, todo lo que escriben, sus ocupaciones, sus tratados científicos, no están dirigidos a la vida.

¡Mientras que, un solo instante de actividad podría colocarlos en unión con lo verdadero, para jamás separarse de él!

Fuerza natural del hombre, tú te concentras, te absorbes, pero no te destruyes por los accidentes involuntarios. Pasada la tempestad, es la misma, y tienes además los tesoros de la experiencia.

¿Suspiras por la paz universal? El péndulo fue colocado en movimiento desde el crimen. Sus oscilaciones sólo pueden disminuir por progresión.

Es preciso esperar el fin de los siglos para que el péndulo marque su última batida y los seres entren nuevamente en reposo.

¡Qué sorpresa para aquellos que, en su pasaje por la tierra, hubieron acreditado no haber nada en otra vida y desconocido la circulación universal!

¿Sería Dios tan paciente si no tuviese medios de sorprender a la posteridad humana, cuando llega a la región de la vida y de la luz?

¿Cuándo ella llega a esa región, en que puede contemplar ese fluido simple y fijo, principio y fuente de todos los movimientos, que lleva a todas partes la plenitud de la vida?

¿Dónde obtener la idea de las luces y las claridades que acompañan el nacimiento del hombre? Aquí abajo, sólo estamos nadando bajo una sombra, y en la atmósfera de las imágenes.

Sabiduría, debes ser tan bella que el propio maligno se volvería tú amigo, si pudiese percibir el menor de tus rayos.

## 12

Mi vida será un cántico continuo, pues los poderes de mi Dios son ilimitados.

Yo lo alabaré, porque formó el alma humana del extracto de sus propias virtudes.

Yo lo alabaré, una vez que todos los seres pensantes son testimonios vivos de su existencia.

Yo lo alabaré, una vez que el alma humana se manifiesta, como Él, por la palabra.

Yo lo alabaré, porque no abandona al hombre en su miseria.

Yo lo alabaré, porque Él lo dirige como una madre tierna dirige a su hijo y le hace ensayar sus primeros pasos.

Yo lo alabaré, porque dio al hombre el poder de emplear los animales en el cultivo de la tierra.

Hombres, cesad de probar a Dios sólo por la naturaleza material. Así probáis sólo al Dios poderoso y fecundo.

¿Y si esa naturaleza material hubiese ya agotado todos sus ejemplares y no existiese más, cómo probaríais entonces a aquél que la formó?

Y si la volvéis eterna, dadle también, como vuestro Dios, la inteligencia y la santidad. Anulad, por tanto, todos los ejemplares que ella debe ofrecer y que desde entonces se vuelven superfluos.

¿Y los desórdenes evidentes que ella anuncia, como los explicareis, si ella no tiene ni libertad, ni pensamiento?

Los cielos anuncian la gloria de Dios; pero el verdadero testimonio de su amor y su sabiduría está escrito en el corazón del hombre.

Es en la extensión ilimitada de nuestro ser inmortal que se encuentra la señal elocuente del Dios santo y sagrado y del Dios bienhechor a quién se debe toda nuestra veneración.

El universo puede pasar, las pruebas de mí Dios no serán menos inmutables, porque el alma del hombre sobrevivirá a los restos del mundo.

Si extinguís el alma humana, o si la dejáis entorpecerse por la inacción, no hay más Dios para ella, no hay más Dios para el universo.

Mantendré mi alma en actividad, para tener continuamente en mí la prueba de mi Dios.

La mantendré ocupada en la meditación sobre las leyes del Señor.

La mantendré ocupada en la práctica y en el hábito de todas las virtudes.

La mantendré ocupada en regenerarse en las fuentes vivificadoras.

La mantendré ocupada en cantar todas las maravillas del Señor y la inmensidad de su ternura por el hombre.

¿Qué instantes podrán quedarle que no sean llenos por la oración? Mi vida será un cántico continuo, pues el poder y el amor de Dios son ilimitados.

Inmediatamente que me aproxime al Señor para alabarlo, Él me enviará al Santificador.

El Santificador me enviará al consolador.

El consolador me enviará al amigo del orden.

El amigo del orden me enviará el amor de la casa de mi Dios.

El amor de la casa de mi Dios me enviará la liberación.

Y las tinieblas se apartarán de mí y serán precipitadas para siempre en sus abismos.

Una taza de cristal cae al suelo y se rompe. Momentos antes, era útil, podíais aproximarla a vuestros labios y de ella beber un licor agradable y fortificante.

Ahora sus fragmentos cortantes sólo pueden ensangrentar la mano.

Una taza de cristal cae al suelo y se quiebra: tal es el corto intervalo entre la amistad de un hombre poderoso y su cólera.

Tranquilo y dulce cuando su gloria no está expuesta; si ésta estuviera en peligro, él preferirá tomar los carbones del altar y lanzarlos en vuestro rostro a dejar de defenderla.

No precisa de su razón para ganar, a partir de que tenga medios para emplear su poder.

¡Hay del cordero que se encuentra bajo su gladio! Él lo degollará y luego dirá que era un tigre; y su palabra será recibida como verdadera.

Consolaros, pequeños de este mundo. Los hombres poderosos tienen, en sí mismos, dos tribunales. Por uno os condenan, mismo cuando sois inocentes; por el otro, están obligados a anular la sentencia.

¿Puede la palabra falsa y perversa tener morada fija y estable? Ella será errante, pues solamente a los oídos del hombre imprudente y decepcionado podrá mendigar algún asilo.

Verdad santa, estás aún como encerrada en los sepulcros; pero fuiste enterrada viva.

Renacerás de todas las regiones de la tierra y lanzarás a la muerte de vuelta a su tumba, para que allí se convierta en podredumbre.

El Señor mismo te erguirá y hará flotar tus insignias a los ojos de las naciones.

*¿Qué os dice ÉL? Las armas que hayan sido preparadas para heriros no os alcanzarán, y vosotros mismos juzgareis todas las lenguas que se hayan erguido contra vosotros, para haceros condenar. He ahí la herencia de los servidores del Señor; es así como encontrarán justicia junto a mí, dice el Señor.*

Por lo tanto, víctimas tristes de las aflicciones humanas, redoblad vuestros esfuerzos para no dejar extinguir en vosotros la llama de las consolaciones.

El trayecto es corto: ya veis la otra orilla. Si sólo os queda una chispa de la vivificante esperanza, os conservará preciosamente.

Cuando lleguéis a las regiones de la vida, no os será necesario más que esta chispa para abrasarlas enteramente y tornarlas perennemente luminosas para vosotros.

Porque las sustancias que las componen son más fáciles de inflamar que las del propio rayo y más móviles que los relámpagos.

## 14

Coge tu lira y no la dejes más. No des reposo a tu espíritu. Cuando éste haya alcanzado el occidente, que vuelca al oriente para recomenzar un nuevo camino.

Cuando haya llegado al norte, que se vuelva para el medio-día. Que del fondo del abismo se eleve cada día hasta el fuego de donde emanan ondas de luz.

El Señor instará al hombre a escuchar la verdad que lo llama. Él lo inquietará en sus falsos placeres y lo impresionará con grandes ejemplos.

Él lo vivificará por la atracción secreta de la virtud y lo instruirá a través de sueños ligeros. Así conduje algunas veces a mis profetas.

Hombres débiles y perezosos; ¿si hubieseis caído en un agua fangosa y de amplia extensión, no habrías de agitaros vivamente para alcanzar la orilla?

Fue una acción que lo hizo salir de su puesto original. Solamente por una acción podrá retornar.

Procurad las ciudades de refugio, pues estáis en una noche tan espesa que no pasáis, tal vez, un solo momento sin derramar involuntariamente la sangre de vuestros hermanos.

Sus padres os persiguen sin cesar para vengarse. Vuestros días están en peligro; pero el Señor quiere salvar vuestras vidas.

Volad, volad, para esas ciudades de refugio, conque su misericordia llenó la tierra que Él os dio.

¡Dios de paz! Recuérdate que tus elegidos pidieron para ser anatemas, para la salvación de sus hermanos.

Era por ti, y no contra ti, que formulaban tales votos. Tu amor los seguirá en el desierto y los nutrirá hasta que sus hermanos hayan salido de éste.

Ellos se vuelven rehenes de la muerte; tú los rescatarás.

Solamente la caridad puede encarar este sacrificio, solamente la caridad puede comprenderlo. Sólo tu amor inmortal puede dirigir su realización.

## 15

¡Mortales! No digas que vuestra sed de verdad sólo es dada para vuestro suplicio.

La verdad no castiga; ella mejora y perfecciona.

La sabiduría no castiga; instruye.

El amor no castiga; prepara dulcemente los caminos. ¿Cómo el amor podría castigar?

He ahí por lo tanto, mortales, lo que constituye la esencia de vuestro Dios.

La sabiduría no dejaría entrar en vosotros deseos verdaderos, si no os hubiese dado también medios seguros para satisfacerlos. Ella es la propia medida, y sólo actúa en relación con vosotros dentro de esa medida.

¡Pero vosotros, jueces imprudentes e insensatos, perturbáis esta medida en los débiles mortales!

Si comenzáis demasiado temprano a haceros maestros, no les ofreceréis más que frutos precoces o robados, que terminan por dejaros confusos.

Si exaltáis demasiado sus ideas, les daréis deseos anticipados y peligrosos.

Si inclináis sus espíritus sobre las cosas compuestas, haréis nacer en ellos dificultades que los llevarán a perderse.

Sabiduría, sabiduría, solamente tú sabes dirigir al hombre sin fatiga y sin peligro, en las tranquilas graduaciones de la luz y de la verdad.

De este tiempo a tu órgano y tu mediador; Él todo enseña, como tú, de un modo dulce, imperceptible, y manteniéndose continuamente en silencio, mientras que los hombres nada nos enseñan con la continua y excesiva abundancia de sus palabras.

El Señor avanza como un fuego vivo; se apodera de todas las porciones de fuego que están difundidas en los seres.

Asciende sus llamas delante del alma humana y Él mismo la acompaña para hacerla llegar de la forma más segura hasta las puertas del amor.

¡Hombre! ¡Cuánto gemirás un día, cuando con las influencias del desorden con el que te habrás impregnado, te aproximes a la región del orden!

¿Cómo, con las maravillas con que la sabiduría viva había formado mi existencia, pude tornarme el mercenario y el fabricante de ilusión?

¿Cómo pude acusar de injusta la mano que sólo se había ocupado en llenarme de favores?

La palabra sólo había vencido el tiempo y entrado en el hombre, sólo se había grabado en él, sólo se hacía oír continuamente en su interior, para que él hiciese resonar fuera de sí sus sonos armoniosos y celebrase las alabanzas de la misericordia universal.

## 16

No, Señor, no está permitido al hombre poseer en este mundo los bienes que su pensamiento le hace entrever.

Bien que desees no rechazarle esa esperanza, por el recelo de que se desanime; pero la justicia no puede aún concederle el placer total, pues él no podría soportarlo.

¡Oh! ¡Cómo será bella a nuestros ojos la realidad del mundo futuro, ya que la ilusión de este mundo actual, pasajero y aparente, es tan imponente y magnífica!

En la región de la vida, el acto del espíritu es perpetuo.

El hombre regenerado explaya su mirada por ella, sin interrupción, sobre los seres vivos y puros, cuyo aspecto lo santifica.

Todos esos motivos lo alcanzan sucesivamente, y en él no queda una sólo facultad que no esté plenamente llena.

¿Cuándo se precipitará el tiempo de la forma y ya no impedirá al hombre la alegría y los derechos de su ser?

Durante el tiempo sólo podemos procurar penosamente la sabiduría y la verdad. Por encima del tiempo nosotros las poseemos. Debajo del tiempo se vomitan injurias contra ellas.

Regiones santas, esas maldiciones jamás prevalecerán contra vosotros.

La sangre de la tierra ya no se elevará por encima de su cabeza; el Eterno lo derrumbó con la voz de su triple trovador, y lo hizo entrar en sus canales.

Él unió los cielos a la tierra, sembrando en el alma de sus elegidos la semilla del espíritu de la verdad.

Unió la tierra a los cielos, haciendo fructificar en el alma de esos mismos elegidos ese germen divino.

Que todos los seres, en el tiempo pasado, en el tiempo presente y en el tiempo futuro, bendigan su nombre.

Es por la procura de su nombre, y por la alabanza de su nombre, que conseguiré engañar al tiempo.

Naciones de la tierra, generaciones futuras, aproveché mis secretos.

El tiempo será precipitado debajo de vosotros, obtendréis la alegría y el reposo de vuestras almas. He ahí la recompensa y las bendiciones que descenderán sobre mis cánticos.



Los hombres desearían llevaros a Dios por laberintos, algunos os llevarían hasta a considerar un crimen procurarlos.

Misterios del reino de Dios, sois menos inexplicables que los misterios del reino de los hombres.

## 17

¿Quién osará decir que el mal no sea un desvío del bien? ¿Quién osará verlo como una estancación en la línea recta?

Sólo hay estancación al lado del lecho de los ríos, ésta no puede existir en las corrientes.

En la región de la vida, esta línea es una grande y eterna corriente, que por su rapidez arrastra todo en su curso y atrae todo aquello que se encuentra en los márgenes.

¿Dónde estarán sus márgenes, una vez que actúa por todas partes? ¿No habrá nada en la región de la vida que pueda resistir a su impulso?

En este mundo, esta línea procede también sin alterar su curso; actúa sin cesar sobre el propio mal, para rectificar su desvío.

Pero opera sólo en corrientes parciales y atenuadas, y el mal tiene el poder de oponerse a su acción.

Principio del mal, tu te depravaste voluntariamente en tus facultades, porque no son fijas; jamás podrás depravarte en tu esencia, que es imperecedera.

Es poco sensato procurar en ti una llave más positiva y otro origen para tu existencia.

Si la vida es, la muerte no puede ser, pues habría dos cosas. Deduces tu origen depravado sólo de tu apego a las imágenes del ser.

¿No es por haberte contemplado, tú, que no eres más que la imagen de Dios, que caíste en las tinieblas?

¿No fue el mismo crimen que se repitió universalmente? ¿Y en nuestras artes, en nuestras pasiones, en nuestras supersticiones populares y materiales, no vemos por todas partes la contemplación de los signos y de las imágenes, en lugar del culto de los principios y de los modelos?

El hombre, al aproximarse al mal, genera una imagen de su acción falsa, que se vuelve su tormento cuando él se eleva y la contempla. Aproximándose al bien, engendra una obra viva que se vuelve su consuelo en todos los momentos.

Consultad, por lo tanto, vuestras dos substancias y no habrá nada entre las causas finales o las razones de las cosas que no os puedan ser desvelado.

Señor, pusiste en las semillas, sintetizadas, todas las propiedades de su principio; visto que eres tú mismo nuestro principio, todas las luces y todas las virtudes pueden brillar en nosotros.

Pero, infelices mortales, cuanto barro lanzasteis sobre esa llama, en vez de liberarla incesantemente de sus envolturas, y después os quejasteis de ya no divisarla.

## 18

No es más el tiempo de decir como David: Señor, clamé por ti día y noche y no me escuchaste.

Las puertas del templo aún no estaban abiertas; los pueblos se mantenían sentados en los escalones del atrio.

Esperaban, con las manos envueltas en sus vestiduras, que la aurora surgiese y que los porteros, llamados por la hora propicia, viniesen a dar acceso a la oración.

El día llegó, podemos avanzar hasta el altar. Ya no necesitamos, profetas, gritar como vosotros, hasta romper nuestras entrañas, para ser oídos.

Estamos cerca del gran sacerdote; con una mirada él juzga si nuestra fe es sincera y si nuestra ofrenda es pura.

¿El amor anima vuestros ojos y los llena de dulces lágrimas? He ahí vuestra petición, he ahí vuestra oración.

Sois atendidos, el gran sacrificador está de acuerdo con vosotros. Retornad a vuestras casas, llenos de bienes.

Cada día, renovada las mismas peticiones con la misma sinceridad y recibiréis las mismas bendiciones.

Los patriarcas roturarán el campo de la vida.

Los profetas sembrarán; el Salvador dio la madurez; podemos a cada instante recoger la más abundante cosecha.

¿Él no venció al enemigo? No fue tentado en sus sentidos y en su materia, porque su cuerpo estaba formado de elementos puros, y porque el camino del amor, y no el del pecado, lo colocará en la región de los cuerpos.

No fue tentado en sus sentidos y en su materia, porque no fue por los sentidos y por la materia que el crimen del hombre había comenzado.

Sólo fue tentado cuando unido a la materia, pues la materia es el camino del desorden y de la mentira.

Pero fue tentado en su amor y en su fidelidad, porque el espíritu lo había conducido al desierto;

Porque el amor lo llevara a dejar la morada de su gloria para sumergirse en nuestros abismos;

Porque habiendo salido de su lugar para aproximarse al desorden, no podía dejar de sentir el choque de sus influencias venenosas;

Porque solamente él, como fuente de poder, podía llevar al hombre a la fuerza y a los medios de vencer al enemigo;

Y porque, cuando el alma venció al enemigo en el espíritu, él no podía tentarla más, ni en su materia, ni por su materia.

¿Pero con qué armas venció él al enemigo? ¿Con qué respuestas hizo callar al tentador?

Con tres pasajes extraídos de las Escrituras; ¡y las escrituras os parecerían, mismo así, indignas de vuestra atención!

Tan impetuosa como los aquiloes desencadenados, tan ardiente como los fuegos del Etna, tan perseverantes como los movimientos de los astros.

Así debe ser la oración del hombre; no debe conocer el reposo y la interrupción, así como la eternidad no conoce el tiempo y los intervalos.

Imitaré a Jacob, no te dejaré mientras tanto el ángel no me haya bendecido. Mi alma languidece por ti.

Bendíceme con la bendición terrestre.

Bendíceme con la bendición celeste.

Bendíceme con la bendición divina.

Bendíceme con la bendición del santuario.

Bendíceme con la bendición de la fuerza, de la inteligencia y del amor.

¡Y celebraré la inmensidad de tu misericordia y de tu poder, y humillaré a tus enemigos!

Dios me dará una prenda de esa alianza, y esta prenda nunca más me dejará.

Colocará guardas fieles sobre mi persona; mi cuerpo, mi alma y mi espíritu serán guardados por los centinelas del Señor.

Mi palabra subió en dirección a mi Dios, se elevó en dirección a su trono, tocó las fuentes de la vida.

Las siento descender en mí. Procuran por todas partes en mí lo que les pertenece. Son la vida. Todo lo que vive en mí es su propio bien.

Son la paz, la alegría, la felicidad: ¿cómo no terminaría todo en cánticos?

Moisés, Débora, Zacarías, todos los santos de Dios completaron sus obras por acciones de gracias al Eterno.

El fin de la obra será un concierto universal.

Los cánticos son continuos en la región superior. ¿Será en el seno de la vida que se puede conocer el entorpecimiento?

Israel, fuiste elegido para chantre de la tierra. No interrumpas jamás tus conciertos, y que la tierra no más se entibie en el sueño.

## 20

¿Qué oficio puede compararse al de ser bautizado para los muertos? ¿Al de lavar continuamente las manchas que los hombres se hicieron, se hacen y se harán, y soportar todos los dolores terribles que de ahí suceden?

Donde quiera que va este hombre, haga lo que haga, su obra lo persigue y el amargor de la herida fermenta en él.

Sólo lo ocupa y lo atormenta el deseo de cura de la gran llaga.

¡Dios de paz! Si entre mis hermanos hay aquellos que obran como si no se acordasen de ti, no hagas en a relación a ellos como obras para con aquellos de quién ya no te acuerdas.

¿No está el celo de la casa del Señor ligado al amor del hombre? ¿No es el hombre objeto de la obra y del amor del Señor?

Habías prometido a Israel darle pueblos y reinos; pero le diste más aún a los pueblos y a los reinos, pues tú te diste por ellos. El Señor es una infinita progresión de misterios. Tiene claridades y luces para todas las épocas.

Él nos dio, en lo primero sólido, una prueba material de que su nombre permanece sobre la tierra.

Nos demostró así la actividad universal de sus poderes y cómo su acción llena todas las regiones y todos los grados del templo.

Nos enseñó que, a su imagen, debemos llenar el universo con su justicia distribuidora, hasta en los lugares donde la injusticia se estableció.

He ahí el fardo que debe cargar el hombre de dolor; debe hasta cargar el fardo de sus hermanos, si la cobardía los detiene.

Debe cargar ese peso opresivo a través de las rudas sendas del tiempo, a través de matorrales y espinos, a pesar del granizo y de las heladas, hasta el lugar de su destino.

Acción nula, puedes, sin duda, perturbar la armonía. ¡Cómo debe perturbarla, aún más, la acción falsa y censurable!

Nada se pierde: ¿no será preciso que algún día la cosecha se muestre y vuestros crímenes traigan a la luz los frutos que siembran hoy en la sombra?

Para no temblar delante del estado futuro, sería preciso tener su medida. ¿Pero cómo nos serviría de base el estado actual?

Ved si la línea circular no es por lo menos neutra en relación con la espiritualidad, pues o ella tiene conformación precisa, o es **má**.

Y verificar de donde vienen los dolores de los profetas y los sufrimientos en que la gran llaga retiene todos los seres.

## 21

¡Vosotros, que estáis instalados en tronos de luz! ¿Por qué los hombres encuentran tantas dificultades para conciliar sus sistemas?

¿No será para que todos sean obligados a someterse al yugo divino y reconocer al Soberano de los seres como único sabio y único maestro?

¿Cuándo me extenderéis una mano segura para colocarme a vuestros pies, sobre los peldaños de vuestro trono?

Desde ese punto elevado, yo contemplaría, con la visión de la inteligencia, las maravillas de todos los universos.

¡Sentiría viva y fijamente en mi corazón el aguijón inmortal de Vida Divina que debería orientar y sacrificar todo mi ser!

A través vuestro, yo participaría de esta Unidad, la única que puede conciliar a todos los mortales.

¿Mientras la serpiente conserva su piel endurecida por el frío del invierno, podrá recibir las influencias benignas de la primavera? ¿Y cómo obtiene ella la piel nueva que será penetrada por la vida?

Es restregándose dolorosamente contra las espinas, pasando por los matorrales cerrados y lacerantes, que ella se deshace de su despojo y se vuelve lisa y ágil como en los primeros días de su juventud.

Todas las violencias del enemigo son como la criba, donde el grano es seleccionado y separado. Todas las espinas que él me hará sentir, separarán a cada fricción un pliegue de mi ropa usada.

Entonces trazarán en mí las señales de nuestra coeterna alianza; estrecharán mí mano, y la mano de mi alma, en testimonio de nuestra unión; tendrán orden de sellarla con el sello sagrado.

Razón natural, prudente observación, podréis esclarecernos sobre nuestro estado primitivo.

Solamente la regeneración y la renovación de todo nuestro ser pueden hacernos sentirlo.

¿Cuál es mismo el objeto de las dos leyes? ¿No se limita a restituirnos la pureza del estado secundario?

También todos vosotros, elegidos del Señor, os ocupasteis con esta obra y poco nos instruisteis sobre el primer estado.

Las tradiciones sagradas debían ser llenas con hechos del espíritu, no con especulaciones de la inteligencia.

Mundo, mundo, ¿por qué no eras digno de que Él se desarrollase delante de los discípulos de Emaús?

¡Qué maravillas podría Él haberles enseñado, pues en el momento en que les hablaba, ya no estaba en la morada de la muerte!

## 22

¿Una madre perderá de vista al hijo que castiga por leves faltas de la infancia? Lo aparta de sí algunos pasos, le prescribe un recinto bajo su mirada, en el mismo lugar en que ella habita.

Así actúa Dios con el hombre culpado.

¡Niño, si conociste el corazón de tú madre! No serán los gritos de cólera que la tocaron. Ella espera que hagas oír los de la amistad y el arrepentimiento.

Te manda mismo, secretamente, amigos fieles, que parecen sugerirte, a rebeldía de ella, que implores su misericordia.

¡Sigues este consejo saludable! Ven, niño querido, no hay más barrera para ti, no hay más distancia entre nosotros y podemos abrazarnos.

Dios de paz, como esa madre eterna espera solo la humildad del corazón del hombre y el retorno de sus miradas para ti, para sacarlo de su cautiverio.

No osa más llamarte su padre, porque retiró de sí mismo ese derecho por sus ofensas e infamias. Pero tú continuas llamándolo tú hijo, porque lo perdonas y ya no te acuerdas de sus crímenes.

¡Y el espíritu del hombre se acredita abandonado, cuando es castigado! ¡Se acredita en la nada cuando ya no está en la abundancia de la Vida!

¡Cómo si el Amor no acompañase a la justicia por todas partes! ¡Cómo si los simples soberanos de la tierra no suministraran ellos mismos lo necesario a los ilustres culpados cuya opulencia y libertad están forzados a restringir!

Sí, sí, El Señor a veces sumerge al universo en el abismo, pero no quiere precipitarlo ahí para siempre.

De lo alto de su trono, oye los gritos de los hebreos en la tierra de Egipto. Esos gritos hacen descender su propio nombre, ese nombre que no fuera dado ni siquiera a Abrahán, a Isaac y a Jacob.

Porque cuanto más extremos son nuestros males, pero el bienhechor autor de nuestra vida se apresura a enviarnos socorros eficaces.

## 23

Un hombre fue enviado en testimonio para testificar el imperio de la verdad sobre el error, y de la realidad sobre la nada.

Se tornó un hombre de dolor, no encontrando en parte alguna donde reposar la cabeza de su inteligencia.



Dios dijera: Reuniré a los dispersos de Israel. Ellos dijeron: Dividamos a los congregados de Israel.

Una rama cayó del árbol. Los insensatos la recogieron. Pero por si acaso la observaron para reconocer lo que la naturaleza da.

La levantaron contra ese árbol; lo golpearon con ella para mutilarlo y desfigurar todos sus frutos.

Mortales, sabed que aquellos que hayan sido cortados como foices serán devueltos a la forja y a la bigornia, antes de ser nuevamente rejas de arado.

Los poderes del tiempo tallan las piedras para el edificio futuro. Preparan los metales para adornar el templo del Eterno; nos lanzan en el horno para que en ella se purifiquen de sus escorias.

Los hombres más dúctiles y más dulces son los que más sufren, A imagen del oro, se les puede pasar por la hilera más estrecha sin quebrarlos.

Los metales quebradizos no resisten esa prueba.

¿Qué podrá separar al hombre de la divinidad, cuando esté ligado a ella por el amor y por el dolor? La puerta del amor fue abierta, el hombre tiene dos caminos hoy: Otrora tenía sólo el de su nombre, así como lo perverso.

Si él se uniera al amor de este mundo, tomando a Dios por su único maestro y al alma del hombre por su esposa más querida, se volvería impecable en el reino futuro.

Gloria primitiva del hombre, debías crecer y estuviste disminuyendo. Las leyes temporales del espíritu vieron en su socorro el grado de inferioridad al que él había descendido.

Y deben reconducirlo a esa línea de crecimiento infinito que le estaba destinada por su origen. ¿La vestidura de la caridad no se extendió sobre la llaga para cubrirla?

¿El bálsamo no penetró en ella para curarla? La llaga, la vestidura y el bálsamo, ¡qué campo para el estudio de la palabra y para la consolación del hombre!

Señor, Señor, es verdad que el hombre no se puede hurtar a tus ojos, pues tú espíritu y tu amor ocupan toda la tierra.

Pero también es verdad que no te puedes hurtar a los ojos del hombre que de te desea y te procura.

Hombre de deseo, no dejes más, por tanto, que tu confianza se estremezca por las injusticias de tus semejantes.

## 24

Hagamos de modo que, en nuestra última hora, solamente nuestros herederos legítimos repartan nuestro expolio. He ahí como se distribuirá nuestra herencia.

Los agentes puros de la naturaleza heredarán nuestras substancias elementales.

Los hombres de bien de todas las edades heredarán nuestras influencias saludables.

Los siglos heredarán nuestra memoria.

Los elegidos de Dios heredarán las obras vivas que hayamos realizado sobre la tierra.

Los ministros del consejo heredarán nuestra equidad y nuestro juicio.

Los ángeles de luces heredarán descubrimientos y verdades que hayamos introducido en el comercio del pensamiento.

La mujer pura heredará nuestras virtudes y nuestro respeto por las leyes de la naturaleza.

El espíritu heredará nuestro celo y devotamente.

El Divino Reparador heredará nuestro amor.

El Soberano de los seres heredará nuestra santidad.

Nada quedará para los *ladrones* y para los *intrigantes*.

¿Pero qué es preciso hacer para obtener tal gracia? Es preciso mantener un orden perfecto en todas nuestras posesiones.

Será necesario, en la época del acontecimiento, suplicar al gran juez para que venga personalmente a colocar su *sello* y su nombre sobre todo lo que nos pertenece.

Para que el terror y el respeto inspirados por este gran nombre hagan retroceder a todos aquellos que se presentarían en la casa con malos designios.

## 25

El árbol descendió a las aguas amargas para endulzarlas y tornarlas fértiles; volvió a subir en dirección a su tierra natural.

Envió vástagos que encontraron las aguas preparadas. Criaron raíces y produjeron frutos.

Vástagos poderosos, abrazaréis las plantas débiles y les serviréis de apoyo como a una viña nueva.

Torrente de vida, abre un camino hasta la raíz del corazón humano. Arrastra todo lo que la circuncisión del hierro afilado haya cortado de heterogéneo y llena los campos áridos con tus aguas tan limpias como el diamante.

¿Puedo ir a tu encuentro? Ligado a la tierra como el césped de los campos, ¿no estoy, como ella, condenado a toda la aridez del invierno?

¿No deberé esperar que el dulce calor de la primavera venga fundir las aguas saludables, retenidas en las montañas bajo la forma de hielo duro, y las haga correr abundantemente para refrescar la humilde planicie?

Ordenaste un gran luto el día en que caí; me cubriste con el abismo. Detuviste los ríos que me bañaban, retuviste las grandes aguas.

Pero *los árboles del Edén* descendieron conmigo hasta los lugares más profundos de la tierra. Ellos me reconducirán a la región del aire puro y libre.

No seré yo quién pondrá a los enemigos en fuga, quién curará los males de mis hermanos y comandará mis súbditos.

No seré yo quién tomará las llaves de la muerte y de la vida para abrir los archivos donde están depositados los secretos y las voluntades del Señor.

*La savia de los árboles del Edén* operará por mí todas esas maravillas. Ella es la luz, ella es la vida. Ella colocará bajos mis ojos todos los cuadros de la historia natural del hombre;

Y me enseñará que funciones deberé cumplir para participar en la gran obra de nuestro Dios.

## 26

Es preciso que los hombres estén bien lejos de ti, ¡oh verdad! ¡Pues soportas su ignorancia, sus errores y sus crímenes!

Ellos no conocen aún el origen de sus derechos políticos y terrestres; con todo, se apresuran a prescribir leyes, que creen justas, así que los votos están contados.

¿Cabrás a los niños determinar la ley de las familias? ¿Cabrás al hombre legislar? ¿Y no es él, por su naturaleza, el simple ministro de una ley que sólo le puede ser superior, en la medida en que no viene de él?

¡Y ellos desearían volver tan perfecto el uso de ese poder, que su existencia política fuese inmortal, su felicidad eterna y su tranquilidad intangible e inmune a cualquier desorden!

Imprudentes, vuestra naturaleza débil y la región de las tinieblas en que habitáis se opondrán siempre a vuestras esperanzas;

Y, a pesar de todas vuestras precauciones, la providencia no hará cesar para vosotros las necesidades y peligros, con recelo de que toméis este mundo por vuestro lugar de reposo.

Os ama demasiado para no dejaros ocasiones de rogar a Ella y llamarla en vuestro socorro.

Reflexionad sobre el ejercicio de ese derecho problemático que os atribuí. Vedlo armarse de la crueldad, de la injusticia y de la iniquidad, dirigidas por el fraude, la codicia o la venganza.

¡Qué peso de montones abominables en la balanza de la idea humana! ¿Cómo no vería ella la masa contraria, que debe necesariamente hacer el contrapeso?

¿No es más cierto que todo espíritu reflexivo será llevado por el sentimiento de esa necesidad?

Si este espíritu no fuese penetrante, verá inicialmente los dos platos de la balanza como estando nivelados. Tal era la medida de los maniqueos. Pero, si persevera, verá luego cual de los dos pesos debe vencer.

Verá, además de eso, que una mano necesaria, y necesariamente eterna, sostiene la balanza y la detiene; y solamente en ella se encuentra la verdadera fuente del poder y de las leyes sociales.

Verá que un poder supremo, deteniendo esa balanza, da movimiento libre a sus dos platos. ¿Pero quién comprenderá estas verdades, sin elevarse hasta el centro del pensamiento humano?

¿Hombre, hasta cuando permanecerás doblado bajo el peso de tus desprecios y juicios precipitados?

¿Cuándo conocerá tú alma los dolores del hombre de deseo aprendiendo así a juzgar sus propias ilusiones y su terrible seguridad?

## 27

¡Hablas y por ti se erigen edificios! Hablas y tus ejércitos se reúnen y destruyen a tus enemigos.

¡Hablas y las ciencias y los conocimientos se transmiten al espíritu de los que te escuchan!

Hablas; ¡y se curan heridas y los dolores de los enfermos, se calman las pasiones, dando lugar a la luz de la verdad en el corazón del hombre!

¡Hablas, y tus alianzas se forman, y aseguras a tus generaciones todos los derechos y todas las honras que pueden esperar!

Tu palabra es móvil de una necesidad absoluta; y las obras que el hombre realiza en el universo entero sólo son y sólo pueden ser los frutos de tu palabra.

Hay sólo una ley; ¿si una palabra no hubiese actuado, cómo habría entonces el edificio del mundo recibido el ser? ¿Si una palabra no hubiese actuado, cómo habría el hombre sentido su sublime destino?

¿Cuál es la dificultad para que la misma palabra baje aún para ofrecerle consuelo en sus abismos y ayudarlo a salir de ellos? Desde que él existe, la palabra está siempre sobre él; varía sólo su lenguaje y sus modulaciones.

Mortales, no podéis creer en la palabra que sustenta todo y sois forzados a acreditar la palabra que todo creó.

Sabed que sería preciso atravesar la apariencia novenaria por el pensamiento, para comprender su generación.

¿No es fato que Él como que se anuló al descender debajo de ese número? ¿Pero podía perder sus títulos? Y, vosotros mismos, ¿acaso perdisteis los vuestros al sumerjiros en el precipicio?

La palabra es eterna, porque es la vida: procurar la vida, la sentiréis, la probaréis; a través de Ella misma os aseguraréis de lo que Ella es.

Si llegáis a sentir la vida, no más os preguntaréis sobre lo que Ella es, así como no cuestionaréis lo que es un júbilo para vuestra alma y un axioma para vuestro espíritu.

Sentiréis que la vida y la palabra son por si mismas y no pueden dejar de ser. ¿Podrán perecer, podrán alterarse los axiomas que conocéis? ¿No os parecen eternos?

Con todo, no son más que los corolarios de un axioma único y supremo; también vuestro espíritu puede medir la propia justicia, y vuestro corazón saborear la vida.

Razón humana, funesto instrumento del cual abusamos, ¡sirve, entonces, para aproximar al hombre a la vida, después de haber servido tanto para apartarlo de ella!

Esta razón se tornó como un precipicio en medio de una planicie fértil. Solamente huyendo de éste puede el viajante caminar con paso firme y no despedazarse en su caída.

## 28

¿Rogaréis a Dios y le pediréis sus dones y favores antes de purificaros y establecer en vosotros todas las virtudes? Sería proponerle que se prostituyese.

¿A quién los soberanos de la tierra dan los lugares y los empleos? A aquellos que, por sus trabajos y celo, deberán haberse tornado capaces.

No toméis, entonces, ni por órdenes de lo alto, ni por una recompensa, aquello que sólo es el fruto de la gran tolerancia del espíritu.

¡Ah! ¡Hermanos míos, si el hombre conociese su influencia, veríais cuán oscura es la senda de la vida para los que no se elevan hasta la gran luz!

No nos demos descanso mientras no hayamos preparado los caminos del Señor y cubierto de flores y de ramas de los árboles las calles de Jerusalén.

Es de la cima de las regiones celestiales que nuestro ser fue precipitado. El nombre del Señor nos siguió.

¡Pero cuanto tiempo es preciso para que esta raíz sagrada se eleve con nosotros hasta sus poderes!

Entrad en la senda de la verdad; el enemigo os tentará primero a través del desánimo, después a través de la apariencia de vuestros éxitos y a través de las claridades de la vida, *que tomáis por la propia vida*.

Pero, si el impuro puede tomar la forma humana, por lo menos puede tomar la sustancia de esa forma, porque acabaría liberado.

El puro, por el contrario, puede tomar la apariencia y la sustancia de la forma humana y, con todo, unirse siempre a la región de la vida, pues viene para darla a nosotros.

Acordaos de Zacarías; acordaos del Salvador, antes y después de su resurrección. Acordaos aún de su ascensión, y conoceréis los tres grados del hombre de deseo.

Hombre, tiembla de miedo en tu vía de muerte y corrupción y cuídate sin cesar contra la monotonía de espíritu. Pero recuerda que el enemigo siempre conoce sólo lo que le es mostrado.

Cuando el Salvador actuaba aún sólo como espíritu, el enemigo se engañó, osó conversar con Él, osó tentarlo.

Desde que el Salvador desarrolló su Dignidad y que, después de sus cuarenta días de oraciones, los ángeles celestiales se presentaron para

servirlo, el enemigo no lo conoció más sobre la tierra a no ser a través de las almas humanas en que estableciera su morada de corrupción.

Solamente por ese medio reconoció su Divinidad, porque el alma del hombre es su intermediaria verdadera y sin esa intermediaria la iniquidad del enemigo habría acabado demasiado distante de la Inefable Divinidad.

Por tanto fue sólo en esas circunstancias que el Salvador le impuso silencio, para que la Santidad no fuese mancillada por su boca impura.

## 29

Cuando la llaga se formó, un rayo se propagó, y cada porción de ese rayo participa de la vida según su medida.

Fue dividiendo su amor que el hombre descendió hasta el crimen y las tinieblas. Pero tú, ¡oh Eterno, es multiplicando tú amor y los medios de unirte al hombre que consigues liberarlo, sin comprometer tu santa sublimidad!

¿No fue el tiempo terrestre establecido por la sabiduría para matar en nosotros ese gusano solitario que devora todos nuestros alimentos?

¿Posteridad humana, por qué parecéis actuar como si estuvieseis separada y abandonada únicamente a tu acción?

Sin la *sal*, los agentes exteriores tendrían poder en demasía; sin el *óleo*, la *sal* os corroería; por eso ambos están en la envoltura y os preservan.

Y, mejor dicho, ¿no es por la retirada del enjuiciamiento y por el sentimiento vivo de la Justicia que se anuncia a la infancia?

Si esta tierna planta fuese mejor cultivada, ¿no sería la juventud, para ella, el pleno ejercicio de esa Virtud?

¿No sería la edad madura época de vastos y profundos conocimientos? ¿Es la vejez, época de indulgencia y amor?

¡Pero es lamentable el orden que siguen estas progresiones! ¿Cuáles serán, entonces, los recursos del hombre, si el propio tiempo le es dado en vano?

El tiempo era el camino suave; le queda sólo la senda del rigor o el camino sin tiempo.



Sal de ese entorpecimiento, que acabaría transformando todo tu ser en un sepulcro. Lánzate para la luz sin pensar ni siquiera en las contrariedades que te asedian.

Hay un tiempo para el dolor. Pero una vez que el fuego del espíritu se enciende, se debe pensar sólo en mantenerlo vivo.

El principio de la vida temporal es dulce como la infancia del hombre. El principio de la vida espiritual es dulce como la verdad.

Pero, para conocer y sentir la dulzura del principio de la vida divina, es preciso haber resucitado del tiempo.

Por eso, cuando levantas tu espíritu en dirección al Señor, cuida que tu corazón no quede sobre la tierra.

Al levantar tu corazón para los cielos, actúa de forma que éste vuele sobre las alas de tu espíritu.

Por este medio traerás a tu ser simultáneamente los tesoros del amor y de la luz.

Y tendrás alguna idea de las perfecciones de ese gran ser que está más allá del tiempo, y en quién todos esos divinos atributos son eternos como Él, porque existen y actúan sólo en su santa y sublime unidad.

### 30

¿Cuál sería la finalidad de mi existencia sino la de procurar la alianza del Señor? Haré votos solemnes para que ese fin jamás se apague de mi corazón y de mi espíritu.

Venid todos, ministros puros de mi Dios, venid a asistir al pacto inmutable e irrevocable que deseo hacer con mi Dios.

Que todos los poderes emanados de Él e inflamados por la devoción de su gloria se reúnan y atiendan a mis palabras.

Me uno de corazón, de espíritu y de intención a la alianza eterna de mi Dios con la posteridad humana.

Depongo a vuestros pies todo mi ser, todas mis afecciones, como los primeros cristianos traían todos sus bienes a los pies de los Apóstoles.

Me consagro, gracias a la infinita asistencia divina, a vivir, pensar y morir sólo por mi Dios.

Hacedme, en cada día de mi vida, renovar delante de vosotros esa auténtica obligación.

Haced que yo no sea tan desgraciado y tan indigno que pueda olvidarlo; o entonces, levantaros y testimoniad todos contra mí.

Forzadme a pagar, sin demora, el tributo de alabanzas y homenajes que debo a vuestro maestro y al mío.

Y tú, principio eterno y vivificante de todo cuanto existe, vigila el compromiso que acabo de tomar, y sé tú su primer apoyo y protector.

Todas las naciones enemigas de tu gloria tienen los ojos abiertos para mi oración. Si no la atendieses, dirían que eres un Dios que se invoca en vano y harían de eso un triunfo.

Que no haya siempre un único triunfo sobre la tierra, reservado al hombre de paz: sentir que no hay alegría igual a la de reposar en el Señor y ser guiado por sus manos.

Espíritu Santo, eres tú que concedes al hombre esta felicidad, porque el Espíritu Santo es el movimiento universal.

Porque es simultáneamente raíz y poder, pues su poder es cuádruple como su raíz.

Porque nada sin Él puede conocer término o plenitud.

Porque liga el verbo y la obra de los seis días y ayuda uno y otro a separar la apariencia de la iniquidad.

Porque es la última vena de vida divina y abraza la vena primera de la vida del hombre.

## 31

Espera, Dios Supremo, dame el tiempo de prosternarme a tus pies a fin de prepararme para tus favores y volverme menos indigno de ellos.

Acabo de arrodillarme a los pies del Eterno; cállate, alma mía, y adora...

En vez de dejarme entregar mi humillación, Dios me procuraba, Dios me perseguía.

Delante de mí estaba el divino libertador de los humanos, prosternado a los pies de la suprema sabiduría.

Allá, se despojaba de su gloria y reservaba de su propia divinidad sólo el fuego inextinguible de su amor.

Detenía el peso de la justicia que, habiéndose reunido toda sobre el temible tribunal del Altísimo, amenazaba al hombre culpado.

Ella lanzaba miradas de venganza sobre el abismo del tiempo, estaba dispuesta a aplastar el universo.

Pero esté heroico y magnífico Reparador formaba como un vasto océano de amor y caridad, al que todos los ríos de vida venían a traer sus aguas saludables.

Su masa sobrepujaba a la de la justicia, como las luces reunidas de las innumerables llamas celestiales apagan los crepúsculos de nuestro globo tenebroso.

Arrastraba con esfuerzo el peso de la balanza, haciéndola inclinarse a favor de mí desdichada posteridad.

Sentía su influencia divina penetrar todo mí ser, disolver todas las manchas por su fuego y sumergirlo en un torrente vivificante y regenerador.

¡He ahí, por tanto, Dios Supremo, como te conduces para con tu débil criatura! Tú la cubres con tus gracias antes incluso de ella haber hecho algo para merecerlas.

Yo me levanté, ya no era el mismo hombre.

Todos los aros que antes mantenían mi cabeza curvada para la tierra, se habían roto.

Todas las seducciones que me habían envenenado desaparecieron; fuentes activas salían libremente de mi corazón.

Seguían su curso, sin encontrar obstáculos, para las regiones del mundo, a fin de contemplar el orden y las leyes del Gran Arquitecto;

Para el abismo, a fin de contemplar su justicia; y para su misión sagrada, mi primera morada, para encontrar el término de todas las fatigas de los mortales.

## 32

Caminad sobre la vía de los profetas y encontraréis el espíritu de los profetas. ¿Habrán conocido ellos la frialdad del lago? Conocieron solamente los tormentos de la caridad.

Ciertamente su alma no estaba siempre suficientemente libre para cantar las alegrías del Señor.

¿Cómo habrían cantado las alegrías del Señor cuando su alma estaba en la tristeza, y lloraban los males de sus hermanos?

Ellos te alababan, ¡oh mi Dios!, declarando a las naciones que sólo eran esclavas y fugitivas por haberse apartado del Señor.

No eran sus propios crímenes, ni sus propias infamias que los impedían entonar cánticos de alegría; no eran por sí mismos que lloraban.

Tú Espíritu los cercara desde el seno de su madre; eran puros en sus generaciones, como Noé. Eran castos como tú discípulo querido.

Por eso los escogiste para ser los ministros de tu palabra y para salvar las naciones.

Pero nosotros, que nada más somos que iniquidad, ¿qué cánticos podríamos cantar? ¿Serían cánticos de alegría? Estamos demasiado lejos de la ciudad santa.

Si tuviésemos lira, nosotros la colgaríamos, como hacían los hebreos, en los sauces de los ríos de Babilonia.

¡Feliz aquél que, antes de entregarse a los cuadros seductores de su espíritu, procura expulsar del corazón todas las debilidades y toda la infamia!

Reconocerá pronto si son verdaderos, si le son saludables o funestos, porque apartará por esta precaución a los seductores;

Y se preservará así del frío horror del abismo, de ese frío horror que es el quiñón del tímido y del perezoso.

Atorméntanos con el fuego de tu celo, y que podamos decir desde el fondo del corazón: sin nuestro Dios no existimos.

### 33

Él insiste continuamente para que hagáis vuestro pacto y vuestra alianza con la verdad. Os trata como el Señor trataba a Isaías: abre vuestros oídos todas las mañanas, os enseña como un maestro.

Dejad todos los medios mecánicos que los hombres más curiosos que los sabios juntaron de entre los restos de la ciencia.

Estos hombres imprudentes pretendían transmitir el *poder*, y no emplearon, entre tanto, la *raíz*.

Solamente el Señor enseña a sus elegidos los medios necesarios para su obra.

¿Podréis acaso nutrirlos de un espíritu artificial, obra de vuestras manos, como los ídolos?

Dejar actuar dulcemente sobre vosotros a aquél que os procura; dejarlo unirse a vosotros por la analogía natural y por la repetición de sus actos puros y bienhechores.

¿Quién alcanzará la sublimidad de la obra del renacimiento humano? No la comparamos a la creación del universo. No la comparamos ni siquiera a la emanación de todos los seres pensantes.

Para obrar todas esas maravillas, bastó que la sabiduría desenvolviese sus fuerzas; y ese desenvolvimiento es la verdadera ley que le es propia.

Para regenerar al hombre, fue preciso que ella las concentrase, que se anulase y detuviese, por así decirlo, a sí misma.

Fue necesario que ella se asimilase a la región del silencio y de la nada, para que ésta no fuese perturbada ni fascinada por su presencia.

Hombre de iniquidad, detén tus movimientos turbulentos e inquietos, y no rehuyas a la mano del espíritu que te procura alcanzar.

Él sólo pide que te detengas, porque todos los movimientos que vienen de ti le son contrarios.

¿Dónde está el lugar de acción del espíritu? ¿No está todo repleto con los movimientos del hombre?

¿Dónde está aquél que se regeneró en los movimientos del espíritu? ¿Dónde está aquél que atravesó y casi pulverizó todas las envolturas corrosivas que lo envolvían?

¿No sería él como el cordero abandonado en los bosques, en medio de todos los animales carnívoros?

Que el universo entero se convierta en un gran océano; que un navío sea lanzado sobre esa inmensa playa y todas las tempestades juntas vengán sin cesar atormentar sus olas:

Así será el justo en medio de los hombres, así será aquél que se regenera en los movimientos del espíritu.

## 34

Un solo instante de detención de Dios y del espíritu deja nuestro principio de vida como muerto; y esta parálisis mortal se hace conocer a los ojos del observador inteligente.

Es una herida, una llaga que dejamos hacer en nuestro pensamiento, y, a los que son regulares, les parecemos seres deformes.

Anunciaré a todos los mundos mis iniquidades.

Es preciso que el universo entero me purifique, que yo sea mezclado en todas sus tierras, lavado en todas sus aguas y secado por todos sus fuegos.

Que todo lo que forma el universo oiga los gritos de mis dolores. No me permitiré ningún reposo hasta que mis gritos lo tengan lleno; hasta que lo hayan hecho explotar y hayan alcanzado la región de la vida.

¿No fueron mis injusticias que lo hicieron desmoronarse sobre mí? ¿No debo soportar todo su peso y levantarlo penosamente hasta que yo haya reconquistado la luz a través de sus ruinas y recobrado la libertad?

Llorad conmigo, poderes de la naturaleza, sed los cantores lúgubres de los funerales del hombre.

Él perdió su fuerza, sus días se extinguieron, y fue a vosotros que os encargó de abrirle una tumba y sepultarlo.

Venid a arrojar vuestras antorchas en su tumba. No la cubráis de flores, como la de los jóvenes, como las de las vírgenes que murieron inocentes.

Él murió en el crimen. La infección se extendió por todos sus miembros.

Enterradlo rápidamente, enterradlo profundamente en la tierra, por miedo de que corrompa todas vuestras regiones.

### 35

¿Quién me derribará de ahora en adelante? Un signo creador fue grabado en mí. Restableció mi primitiva alianza con la morada divina. Hazme participar de su calor, de su eterna *serenidad*.

La región de la ilusión como que se abatió a mis pies; mi alma experimentó la actividad, sintió en sí la generación del Señor.

Mortales, conoceréis la generación del Señor, sentiréis repetirse en vosotros lo que pasó en el origen de las cosas, si tuvieseis el coraje de elevaros al principio de la vida.

Pues el principio de la vida os crea siempre, aunque no lo percibáis. ¿No os crearía de esa forma, si fijaseis en Él vuestra atención y vuestras miradas?

¿Quién eres tú, tenebrosa filosofía? Eres para mí como los gritos de los insectos rastreando en los calabozos y que se desearían pronunciar sobre las sabias deliberaciones que se pasan en los consejos de los reyes.

Comparas tu oscuridad, a tu nada, a la gloria y a la majestad de los tronos; y, porque esta gloria no brilla en tu recinto, pretendes tener autoridad para negar su existencia.

Diré a los encantos que seducen diariamente a los humanos: en vano me ofreceréis todos los placeres; en vano querríais colocarlos en paralelo con lo que experimento.

Mi Dios es mayor que vosotros; mi Dios es todo. ¿Dónde encontraría otro ser que fuese tan dulce para mí como mi Dios?

Diré a la impiedad: ¿tratarías todavía de establecer en mi espíritu tu reino, a expensas de aquél que se hace sentir en mí?

¿Cómo podría yo blasfemar contra la fuente exclusiva y generadora de vida?  
¿Para negar este ser, no sería preciso emplear el órgano de la voz y de la palabra que el propio me dio?

¿Y negarlo así no sería probarlo?

Diré a la materia: deja de seducir mis ojos con la imagen de tu falsa realidad. Cuanto más actúes, más te divides, hasta esa división que te llevará a la nada.

El espíritu, por el contrario, cuanto más crece y se eleva, más se simplifica; y su región no conoce división, ni diferencia.

Alegría pura, alegría divina, no serás estéril en mí. Por demasiado repleto de ti para contenerte, quiero que todo lo que existe sea de eso testimonio.

Semejante a la lira sagrada que el Eterno siempre escogió para expresar sus melodiosos cánticos, cantaré en presencia de mi Dios, su gloria y su inefable sabiduría.

Los cielos me prestarán sus acordes, el universo se felicitara por el hecho de que un hombre más se una a los conciertos de su Dios, y el abismo rugirá por no poder perturbar su armonía.

## 36

¡Felices las almas que se humillan delante de la verdad y soportan en paz la tardanza del rocío saludable!



¿Acreditarás curar tu llaga con la impaciencia? ¿Y retirando demasiado temprano lo curativo, no la harás agravarse aún más? Gime, ora y espera.

Mira como los astros están por encima de la tierra; el trono del Eterno está tan lejos fuera de esas esferas que no dispones de números para expresar su elevación.

Allá nacen las aguas bienhechoras, las únicas que pueden fertilizar tu morada terrestre. Allá éstas son puras, sutiles, imperceptibles a los sentidos del pensamiento humano.

A medida que descienden, no pierden sus cualidades vivificantes; pero se condensan para adaptarse a nuestra naturaleza.

Su último grado de condensación es aún tan limpio, que el ojo del hombre no podría soportar su brillo, antes de adquirir su fuerza y su perfección.

En cuanto está privado de este aire vivo y creador, como los niños en el seno de la madre están privados del aire natural, todas sus facultades están en inacción.

¡He ahí la vida que lo penetra! Ved a su alma aspirar y respirar la vida. Vedlo entrar en relación con su atmósfera primitiva comenzar con ella la relación que no cesará jamás, como deben cesar un día la vida de su cuerpo y el flujo y reflujo de la naturaleza.

No, mortales, no, seres privilegiados, para vosotros no cesará: ¿pero no puede haber aún interrupciones?

¿Después de haber conocido las alegrías celestiales, no podéis descender hasta el lodo del lago de la muerte?

¿No podéis caer presa de las ilusiones de este engañador, que insinúa constantemente a los hombres proyectos por encima de sus medios, a fin de que sean cubiertos de vergüenza y humillación?

Sabiduría, sabiduría, mueves a veces al hombre con brazo poderoso; tú lo alzas a las regiones supremas, tú lo sumerges en el abismo.

Tú lo haces sentir ora los hielos del norte ora el calor asfixiante del sur, para que él sepa que solamente tú eres el Señor, a fin de que no se glorifique, ni se desanime.

La esperanza y la humildad, he ahí los elementos con los cuales quieres componer en él la caridad divina, esa virtud que será su único título para ser admitido en la morada de la paz, del placer y del amor.

### 37

Mi alegría personal está ya asegurada, desde que fui tocado por el celo de la casa del Señor. Mi alegría está asegurada, pues lloro y es como si hubiese sido bautizado por los muertos.

¿Quién me impedirá llevar hasta la tumba la idea consoladora que el Señor me dio de Sí?

¡Desgracia! El alma del hombre es una criba que debía impedir al mal pasar con el bien: ella corrompió sus vías, sirvió sólo de criba para el mal e impidió al bien pasar.

Será preciso que sirva nuevamente de criba al mal, para que el bien pueda pasar puro.

¡Qué dolor puede compararse al mío! Hombres poderosos, bribones y soberbios, vuestras injusticias no me parecen lo más cercano a mí dolor.

En vano hicisteis levantar de la tierra una serpiente que vino a traer sus dientes mortíferos hasta mi corazón.

En vano me redujiste a devorar una porción de ella cada día de mi vida, pues alcanza todo el espacio que existe desde mi corazón hasta mi tumba.

En vano la tornaste el contagio de mis días, e hiciste de modo que yo sólo la haya devorado enteramente en el momento que retorne al polvo.

El amor que siento por el alma humana deja caer, debajo de mí, todos los males que me vienen de vosotros.

Porque, acercándome al Señor, imploraré su amor para vosotros, pediré que vuestras injusticias os sean perdonadas;

Y nunca más saldré de la alegría del Señor, de esa alegría que se nutre de lágrimas y sólo conoce el celo de la casa del Señor.

Él actuó conmigo como una amante celosa, todo lo dispuso cuidadosamente, temeroso de yo amase otra cosa que no Él.

Ora me consoló en el momento en que yo iba a recibir tribulaciones, ora me envió tribulaciones para las cuales solo Él podría ofrecer consuelo.

Con el fin de forzarme a llamarlo y lanzarme sólo en sus brazos: ¡y yo dejaría a mi Dios! ¡Y podría yo preferir alguna cosa a mi Dios! ¡Y podría reposar sobre otro poder que no el de mi Dios!

Solamente Él es poderoso y justo, solamente Él hará descender la justicia en medio de los juicios de los hombres.

La Estrella de Jacob, el León de la tribu de Judá, no fue vencido por ninguna provocación.

Él era la fuerza y la luz; encontraba en sí con que resistir a todos sus enemigos.

Podía hasta dar la vida a aquellos que le daban la muerte.

También sólo Él puede refrescar al que tiene sed, y dejarle con todo la dulzura del deseo, curándolo del dolor de la necesidad.

Porque las aguas de esa fuente pura, además de inagotables, están impregnadas de la sal de la sabiduría, para despertar incesantemente el gusto y el deseo del hombre de verdad.

### 38

Cuidado, hombre, para no hacer la oración del cobarde queriendo obtener todo sin trabajo. ¿Qué otra oración puede haber después de la acción, aquella que atrae la acción, y que se une a ella?

Ángel terrestre, gobierna al hombre, atribuye a él las acciones puras y sanas. Presévalo, dirígelo, vigílalo, sé su guardián y su mentor.

Cuida de su memoria y de su instrucción para su pasaje. He ahí tarea, he ahí tu obra.

El hombre aún no está aquí en la región santa y santificante, donde sólo tendrá que gozar y nada tendrá que temer.

Donde sólo tendrá que admirar continuamente, y no tendrá la necesidad de recordar, pues nada pasará y todo será siempre presente;

Donde no necesitará de juicio, pues nada será confuso, y su inteligencia comprenderá siempre.

Aquí, él es como los hebreos en la esclavitud. Iban a procurar su pan en medio de las espadas desnudas.

¿Entre los hebreos, el nombre del pan y de la guerra no viene de la misma raíz?

Aquí el hombre está bajo la ley de la infancia, donde la puerilidad domina y atrae para abajo a la propia razón y a todas las facultades de las personas adultas.

Aquí él está en una ley inversa, pues todo se precipita y desciende para la nada, mientras que todo debía crecer y subir para la región de la luz y de la vida.

Devora el tiempo, disuelve el tiempo, deslízate a través de los intersticios y de las grietas de este edificio que fue sacudido hasta los cimientos.

Descubrirás algunos crepúsculos de la aurora naciente; y tal como los enviados de Josué, podrás narrar para tus conciudadanos las maravillas de la tierra prometida.

Mide el espacio y la duración de la iniquidad sobre la tierra. Aproxima *cinco* y *catorce* de *setenta*; aproxima *cinco* y *nueve* de *cuarenta* y *cinco*.

Este es el origen de las formas, su fin, y los límites de la propiedad del quinario. ¿No es por el fruto que se conoce al árbol? Estudia la hoja de parra.

Vosotros os afligís, mortales, con los males y las desgracias de este mundo. Las dolencias os desaniman, los infortunios os abaten; los problemas políticos os asustan, las revoluciones de la naturaleza os hielan de terror.

Dirigid vuestro pensamiento a los verdaderos males que os rodean, y que todos tenéis que soportar; y todas estas desgracias nunca más os afectarán.

¿Qué es una ligera indisposición a los ojos de quién es atormentado por horribles sufrimientos y está bajo el flagelo de los postreros suplicios?

No deis un solo paso sin escuchar a vuestro amigo, sin consultar vuestro amigo, sed en su mano como los niños llevados de paseo; ellos no van, alguien les hace caminar.

Si tuvieseis la prudencia de no rechazar sus socorros, no tendríais necesidad de orar a Él, vuestro único cuidado sería admirarlo y amarlo.

Pues El Propio realizaría todos los encargos que os da, y sentiríais que sería Él, y no vosotros, quién oraría en vosotros.

Pero, mortales, por más que la Felicidad os persiga continuamente, os conducís como si ella fuese vuestra enemiga y cuidáis sólo de impedirle que se aproxima a vosotros.

### 39

Mi alma se elevó hasta la montaña de Sión. ¡Qué diera yo su pudiese establecer allí mi eterna morada! Es allá que mi alma bebe las aguas, en su fuente. Es allá que un aire puro la vivifica.

Veo un fuego activo extenderse, en un guiñar de ojos, hasta las distancias más lejanas.

Así, el fuego divino recorrerá todas las regiones de mí ser; mi alma le servirá como de canal y órgano, para hacerlo llegar hasta las extremidades de todos los mundos.

El golpe está lanzado, la centella brilló y, superior a todas las llamas corruptibles, esta llama celestial nunca más se apagará en mis venas.

¡Y mis días de luto y tristeza no serán transformados en días de alegría y regocijo!

¿Deberán aún ser observados los tiempos y las épocas, para ofrecer mis votos al Eterno?

Mi vida entera estará ocupada y llena por un solo acto, y ese acto será el desenvolvimiento de los tesoros que están encerrados en el alma humana.

¿Puede el sol cesar de circular en el universo? ¿No está presionado por un fuego que lo excita y que le prohíbe el reposo?

El Eterno reservó para Sí el derecho de crear los seres. Dio a la naturaleza el poder de crear las formas o las sombras.

Dio al hombre el poder sublime de crear en sí la virtud, porque quiso el Eterno que cada una de sus producciones manifestase que Él es el Creador.

Dejando a esas producciones el derecho de obrar, cada una en su medida, a su imagen y semejanza.

Mortales, si el hombre no está subyugado por vuestras ocupaciones frívolas, lo juzgáis nulo y sin trabajo.

Aprended que, cuanto más el hombre se eleva, más alegrías encuentra para sentir y más acciones para realizar.

¿Sois nulos y ociosos a los ojos de vuestros hijos por haberos abandonado a los juegos de su edad?

## 40

¿Puedo ser insensible a las inmensas dificultades que cercan al hombre cuando se encuentra sin socorro? ¿Y no lo lamentaré por haber sido él víctima de eso?

Las sendas del error son innumerables, y la de las verdades profundas está llena de los más desesperantes obstáculos.

Que él se pregunte por la vía simplemente humana o que es la naturaleza, o cuál es la razón de los seres; todos esos abismos que caminan al lado de nuestro pensamiento, y parecen siempre listos para tragarlo.

Sus ojos se perturban cuando se inclina solo sobre estos principios. Su cabeza queda presta para sufrir un vértigo.

Si, Dios supremo, si no fuese cierto que fuimos nosotros los que te quisimos engañar, sería disculpable al hombre ignorante decir con Jeremías:

*Tú me engañaste, Señor, fui seducido; prevaleciste contra mí, fuiste más fuerte que yo.*

Si yo estuviese solo sobre la tierra, no tendría que dudar sobre el camino que me conduciría al reposo de mi espíritu. Yo me lanzaría ardientemente sobre el verdadero alimento de mi pensamiento y de mi corazón.

No soltaría mi presa mientras no estuviere saciado y no sintiera establecidos perennemente en mí canales vivos, siempre listos a transmitir mi subsistencia.

Pero aún así habría llorado mi propia privación, hasta secarme el cerebro, y hasta que hubiese conseguido por mis esfuerzos y mis lágrimas no salir más de Jerusalén;

¿Podría yo olvidar a aquellos de entre mis hermanos que fueron transportados llenos de corrientes para el medio de los muros de Babilonia?

¿Podría yo desviar los ojos de los que para allá son conducidos todos los días? ¿Y podría yo pensar sólo en mis males, viendo los que atraieron para sí mis conciudadanos?

*Jerusalén, si yo te olvidara algún día, si dejaras de ser el principal objeto de mi solicitud, ¡que mi lengua se prenda d paladar, y que mi mano no pueda extraer ningún sonido de mis instrumentos de música!*

## 41

Un hombre colérico lleva consigo el espíritu de la venganza y el rencor, su alma se evadió impregnada de esos fermentos. Entonces una voz se hace oír, sin que él vea a nadie, y repite sin interrupción:

*Perdonarás a tu hermano, no solamente siete veces, sino setenta veces siete veces.*

El infeliz escucha su sentencia en estas palabras. Ellas hacen su tormento, pero si las hubiese seguido, habrían hecho su consuelo.

¿Habrán hecho mal en decirnos que la buena nueva debe ser anunciada por toda la tierra? Ved todos los descubrimientos hechos por los navegantes. Los únicos grandes navegantes son los pueblos cristianos.

No nos dijeron que por todas partes se acreditaría la buena nueva. Nos dijeron que sería anunciada por todas partes.

¿Por ventura son contrarios a esta advertencia los desarreglos de los que llevan la palabra a estos nuevos climas, y los abusos que practican en su nombre?

Nos dijeron que la buena palabra sería anunciada; y nada fue aumentado.

Pero, ¡y los que no comprendían la lengua!. ¡Y los que habían muerto antes de estos descubrimientos! ¡Y los países que no fueron aún descubiertos!

Un ángel debe leer, al fin de los tiempos, la buena nueva delante de todas las naciones reunidas.

¿Insensibles mortales, teníais necesidad de todos estos testimonios para creer en el cumplimiento de la Profecía, y escuchar lo que ella pronuncia incesantemente en vuestro interior?

¿Si otra voz se hace oír, no percibes que es falsa, que viene sólo en segundo plano y para perturbar la armonía?

Al dejar este mundo, aún se os repetirá:

*Setenta veces siete veces, setenta veces siete veces, setenta veces siete veces.*

La buena nueva os será anunciada en la tumba, y será anunciada aún una tercera vez en el fin de los siglos;

A fin de que todas las naciones sepan que la misericordia y el amor son nuestro principio original y deben ser nuestros elementos continuos.

Hombre, no hagas más movimientos tan grandes por motivos tan pequeños, como haces todos los días.

Al contrario, ¡aclara por tener cerca de ti motivos tan grandes que producen de tu parte solo movimientos tan pequeños!

## 42

¿Pagaste el tributo al espíritu? Si no lo pagaste, ¿qué paz esperas?

Cuando la luz de la Inteligencia se enciende delante del hombre, él tiene una provocación que soportar. Tiene un tributo que pagar y de esto puede depender el resto de su carrera.

Cada día tienes también un tributo que pagar al espíritu, y de este tributo depende el reposo de su tu jornada.



Como un guerrero celoso, sé fiel a la palabra de día, al orden del día. ¿Pagaste el tributo al espíritu? ¿Sometiste algunos enemigos y los colocaste bajo tus pies?

Hijo del Hombre, consuélame, dice el Señor, de todas las injusticias que recibí de tus semejantes.

Yo escogiera su alma como lugar de reposo, y en ella no encontré nada más que la infección de los sepulcros: ¡que encuentre por lo menos el alma de un justo para en ella poder permanecer en paz!

¡Desgracia! Si el hombre no cuida de los deseos de su alma, y hasta de su oración, puede aumentar aún más su infortunio, porque los deseos del hombre son poderosos y su fuerza puede obtener mucho.

Pero la verdadera oración es hija del amor.

Es la sal de la ciencia; ella la hace germinar en el corazón humano, como en su terreno natural.

Transforma todos los infortunios en delicias.

Porque es hija del amor; porque es preciso amar para orar, y es preciso ser sublime y virtuoso para amar.

Hombres de Dios, tomad el mazo y el cincel, descendad a mí corazón. Quebrad en éste todo lo que sea anguloso, pulidlo como un bello mármol de Oriente.

Grabad en éste en letras inmortales: *Temor y reverencia delante de la Justicia del Señor.*

Esta palabra quedará eternamente expuesta a los ojos del viajero. Él se detendrá delante de ese monumento.

Después, continuando su camino, dirá en su corazón: es una buena palabra, la que recuerda el temor y el respeto por nuestro Dios.

### **43**

La palabra del Señor produjo en el mundo, como mi palabra produce y realiza a mí alrededor todas las obras de mi pensamiento.

La palabra del Señor separó lo puro de lo impuro, la luz de las tinieblas. Es siempre viva y poderosa. Puede continuamente repetir en nosotros todas sus obras.

Que ella se haga oír, y la luz nos invadirá y abrasará. El óleo de la alegría circulará en el corazón humano.

Su cabeza debilitada se levantará y sus ojos ardientes del fuego del espíritu imprimirán por todas partes el respeto y el temor.

¡Corazón humano! Trata de trazar para ti rutas análogas a la región de la luz, aproximándote por tus afecciones de aquellos que allí habitan.

Sólo por intermedio del corazón del hombre puede la verdad manifestarse en el mundo, a través de éste es que ella desea establecer su dominio.

¿No fue al corazón humano que ella dijo otrora someter la tierra y dominarla?

¿No fue a éste que ella dijo, por boca de Salomón, que el alma humana era el faro de Dios?

¿No fue a éste que ella dijo, por boca de Pablo, que los principados y las potencias que están en los cielos conocen por la Iglesia la sabiduría de Dios?

Hombre, sé el intérprete de la vida. Hombre, sé el centinela de la vida. No es suficiente impedir que las tinieblas ofusquen la luz; es necesario que le abras el camino.

Si fueses fiel a tu ley, no habría un punto en el espacio, ni un ser, que no estuviese repleto de la vida y de la verdad.

Tú les das la muerte, cuando te apartas de la sabiduría, porque cada virtud está ligada a uno de los canales del espíritu, y solamente la virtud puede hacerlos abrir.

La meditación de las leyes del Señor conduce a las virtudes, las virtudes conducen al espíritu, el espíritu conduce a Dios; el espíritu del Señor puede abrazar toda la tierra.

Es con este designio que Él diversificó los dones de los hombres. Cada ser humano había nacido para ser, en algún aspecto, superior a todos sus semejantes.

Todos sus semejantes habían nacido para ser seres superiores a Él, cada uno en su género. Así todo debía ser equilibrado entre ellos por la mano bienhechora y justa de la Divina Sabiduría.

Así cada miembro de la familia humana habría podido dar y recibir, y de esa forma se habría realizado ente ellos el gran intercambio de la caridad y de la Humildad.

Así, habrían representado la sublime y sencilla armonía, hacia la cual su naturaleza no cesa de atraerlos.

Hombre, hombre, no te atengas a los cuadros soberbios que tu pensamiento puede aún presentarte. Que todas tus otras facultades comiencen a transformar esos cuadros en obras. Ellas te son dadas para eso.

¿Quieres ser como la multitud inútil de los genios especulativos que llenan el universo con sus libros y pensamientos, y lo dejan vacío de sus obras y sus beneficios?

## 44

El nombre salió de la vida, y engendró la palabra.

Que la vida, el nombre y la palabra inciten al alma humana para andar en su camino y dirigir sus pasos para el término y para la obra.

Que la inteligencia, el amor y la acción viva del alma humana impulsen, a su vez, el centro donde ella reposa a contribuir también para la obra.

Que este lugar donde reposa transmita la fuerza y la pureza a todos los actos del hombre elemental.

Que el hombre elemental transmita, a su alrededor y a toda la naturaleza, la rectitud y la justicia. Es así como la vida procura sólo penetrar en todo y todo vivificar.

En cada uno de los grados que recorre el hombre deposita un extracto de sí misma, donde brillan simultáneamente la vida, el nombre y la palabra.

De eso dejó enteramente repleta el alma de los profetas y de los príncipes de su pueblo. Son ellos que componen el ejército del Señor, y sobre ellos debe recaer todo el peso de la guerra.

El nombre es comandado por la vida, la palabra es comandada por el nombre, el alma humana es comandada por la palabra.

¡Hombre, hombre! Que el universo sea presionado por tu alma sublime, para que el mal sea presionado por el universo.

A fin de que la muerte expire, agotada por un peso tan inmenso; para que la vida pueda reunirse a la vida.

Cuando dejamos reposar el *universo*, esto significa más descanso y alivio que nosotros mismos proporcionamos a la muerte que él debía reducir.

¿Dudaréis que la materia esté sometida a vuestro espíritu, aunque ya no actuáis sobre ella sino por transposiciones?

Preguntáis también cual es el destino del alma humana. ¿El corazón del hombre no os lo indica, por la posición que ocupa?

¿No veis que está colocado entre lo superior y lo inferior, entre la luz y las tinieblas, para discernirlos y separarlos continuamente?

¿No veis que no puede dejar a vuestra sangre un instante de inacción, sin que la muerte os amenace?

## 45

Verdad divina, caridad santa, un amigo acreditó que yo te ofendiera para perjudicarlo. Por fin el Señor tuvo piedad de mí, Él sabía de mi inocencia, escuchó mi oración.

¡Cuál es, entonces, el miserable estado del hombre! ¡Es preciso que ore a su Dios, incluso para obtener justicia!

Fui a mi amigo: No te tengo que repetir que te engañaste en tus sospechas, no te persuadiría. No te vengo a pedir que me perdones, pues sería confesarme culpable, y no lo soy. Vengo a proponerte que hagas lo que yo mismo hice.

Escucha:

No hay tiempo, ni espacio para el espíritu. Un día vendrá en que todas las disparidades y oposiciones humanas desaparecerán; en que la unidad

conciliará a todos los hombres, y ellos ni siquiera recordarán que estuvieron desunidos.

Vamos en espíritu rumbo a esa unidad futura y no recordemos más que ya habíamos dividido entre nosotros ¡Feliz quién de nosotros dos haya hecho el mayor sacrificio! En el banco de la caridad, como en todos los otros, aquél que deposita más fondos retira también mayores beneficios.

Mortales, si alguna vez os encontráis semejante angustia, utilizad el mismo recurso; la paz renacerá en vuestros corazones y sentiréis como el Señor es dulce y poderoso para aliviaros de vuestras cargas. Solamente Él abre los caminos para nosotros.

El espíritu del Señor se mueve en todos los sentidos, lucha hasta encontrar una solución y poder entrar en el corazón humano.

Porque el espíritu del Señor se engendra sin cesar de su propio amor y de nuestra miseria; y es por eso que, anunciando que Dios es su padre, nómbrase con todo tan frecuentemente el hijo del hombre.

## 46

Acabo de sentir una agitación inesperada e involuntaria. Una fuerza desconocida pesa sobre mí.

Sea porque Ella haya precipitado mi materia bien abajo de mi espíritu, o porque haya atraído mi espíritu para fuera y encima de mi cuerpo tenebroso, se hace en mí una división de lo puro y de lo impuro.

Las aguas superiores fueron separadas de las inferiores, lo árido fue descubierto, la luz surgió. El día del Señor repitió en mí lo que se realizó en el inicio del universo por el poder de su palabra.

Sin su divino socorro, el hombre se arrastra como en el lodo: en el fondo de su morada enferma, sólo puede descubrir a lo lejos algunos rayos de la claridad celeste.

Sé eternamente bendita, fuente inmortal de todo cuanto existe; sólo en ti está el ser y la vida, sólo en ti la expansión de la alegría y de la felicidad de toda criatura.

Fuera de ti, nada puede existir: dado que, donde no estés, ya no habrá sentimiento de existencia, ya no habrá bendición; y estos son los elementos eternos de la vida.

Yo admiraba como esa fuente universal anima todos los seres y distribuye a cada uno de ellos el inefable fuego, donde todo adquirió movimiento. Cada individuo formaba un centro, donde se reflejaban todos los puntos de su esfera individual.

Esos individuos no eran, ellos mismos, más que los puntos de las esferas particulares que componen su clase y su especie, y que son igualmente dirigidas por un centro.

Éstas tenían su centro, a su vez, en los diferentes reinos de la naturaleza. Esos reinos tenían el suyo en las grandes regiones del universo.

Esas grandes regiones correspondían a centros activos y dotados de una vida inextinguible, y éstos tenían por centro el primero y único móvil de todo cuanto existe.

Así, todo es individual y, con todo, todo es uno. ¿Cuál es entonces ese Ser inmenso que de su centro impenetrable ve todos los seres, los astros, el universo entero, formar solamente un punto de su inconmensurable esfera?

Entretanto, yo veía en eso, sólo el orden y la disposición de los seres. Pero bastó fijar mi visión sobre su acción para que el cuadro se ampliase.

Cabe a su acción pintar el sentimiento de su existencia y traer en testimonio al centro universal de todas las esferas la confesión de su supremacía exclusiva.

Yo oía todos los seres entregarse con esfuerzo al desempeño de esa acción. Cuando sufren, sus gritos invocan la vida; cuando están felices, sus cantos la celebran.

¿En el momento en que sale de las sombras de la noche, no se apura la naturaleza en procurar la vida y reparar por su actividad todos los instantes que perdió en el reposo y en las tinieblas?

¿Para suplir el silencio de la noche, las potencias de los cielos, desde lo alto de sus tronos errantes, no profieren con mayor vehemencia las palabras *de la vida* y no intensifican aún más los sonidos de sus órganos majestuosos?

Yo oía por todas las partes del universo formar una sublime melodía, en la que los sonidos agudos eran contrabalanceados por sonidos graves; los sonidos de deseo por aquellos del placer y de la alegría. Se auxiliaban mutuamente, para que el orden se estableciese por todas partes y anunciase a la Gran Unidad.

Cada vez que este acorde universal se hacía oír, todos los seres, como llevados por un movimiento común, se prosternaban juntos delante del Eterno; y el tributo repetido de sus homenajes y oraciones parecía ser simultáneamente el alma, la vida y la medida del más armonioso de los conciertos.

Y era así que se completaba el cántico que toda la creación estaba encargada de cantar, desde que la voz vivificante del Todopoderoso fue la primera en entonar el himno santo que se debe propagar durante todos los siglos.

No es como en nuestra tenebrosa morada, donde los sonidos sólo se pueden comparar con los sonidos, los colores con los colores, una sustancia con su análoga; entonces, todo era homogéneo.

La luz producía sonidos, la melodía creaba la luz, los colores tenían movimiento, porque eran vivos; y los objetos eran al mismo tiempo sonoros, diáfanos y suficientemente móviles para penetrarse unos en otros y recorrer en un instante todo el espacio.

De en medio de este magnífico espectáculo, yo veía al alma humana elevarse, como el sol radiante salir del seno de las olas;

Aún más majestuosa que éste, y creada para otro destino, no estaba sujeta como éste a un curso circular, en el que, cuando hubiese alcanzado su último punto de elevación, sería forzada a declinar, sin jamás demorarse en el lugar de reposo.

Pero siguiendo rápidamente la línea del infinito, de donde sorbió su nacimiento, se elevaba en dirección a la cima de los cielos y tendía, sin el mínimo desvío, hacia ese centro único que, encontrándose eternamente en el puesto supremo, jamás podrá declinar, ni descender de ese trono vivo, al que nunca necesitó subir.

A medida que el alma humana recorría los grados de esa línea infinita, yo veía los poderes de las regiones aproximarse a ella, sustentarla con sus alas, expulsar con su soplo divino el resto de las manchas que había adquirido durante su sueño en este mundo.

Y, después, trazaron en ella con sus manos de fuego, la señal auténtica de su iniciación; para que, al presentarse en la región siguiente, la entrada le fuese rápidamente abierta, y allí recibiese una nueva purificación y una nueva recompensa.

Después de haber alcanzado el último grado de esa línea de vida, yo veía tomar su lugar bajo los pórticos de la Santa Jerusalén, sentarse incluso en los tronos de Israel, emplear días eternos de paz en administrar las leyes divinas entre la inmensidad de los seres y gozar para siempre del derecho inefable de nutrirse de la mesa del Santuario.

## 47

¿Cuándo dejaréis de creer que no tenéis ningún indicio sobre las cosas que os precedieron y que os es imposible tener jamás el menor vestigio de ellas?

Escuchad: sin refugiaros en aquello que es convencional y arbitrario, mismo que no seáis justos, no estáis totalmente destituidos de ideas de justicia distributiva.

Cuando perjudicáis a vuestro semejante, hay realmente algunos instantes en que sentís que sufriréis si él os desea el mismo trato; y si vuestra idea preconcebida y vuestra pasión se suavizaran por un momento, dejarían percibir que os extraviasteis.

¿De dónde os viene el sentimiento de ese equilibrio, al cual cedéis en vuestro foro íntimo, aunque no siempre tengáis la fuerza de serle fiel en vuestra conducta?

He ahí una chispa del fuego que brillaba en un tiempo del que no tienes ningún recuerdo. Es un monumento, una antigüedad que os coloca en el camino de las ciencias de su tiempo. Es un germen de las plantas que se desarrollarán en el campo de los seres, donde naciste.

Es verdad, aún no conocéis el árbol y no podéis tener de éste una idea, si aún no le creció el menor brote. ¿Pero no es suficiente poseer la semilla, para no decir que estáis absolutamente sin socorro?

En lugar de dejar perecer ese germen, comenzad por cultivarlo, plantarlo, cuidarlo, regarlo. Observad que, con tales atenciones, las semillas más extrañas a nuestro clima producen los árboles de su especie y propician mil ventajas a los que las cultivan.



¿Sabéis lo que esta semilla va a producir? Según todo indica, el propio árbol y tal vez, si perseveráis, todo un bosque.

Estos árboles fijaron sobre sí las aguas de la atmósfera, que irrigarán vuestras regiones y en ellas mantendrán la vegetación.

Estas aguas, después de haber penetrado en la tierra, volverán a salir de ella, arrastrando en su curso parcelas de oro que os ayudarán a encontrar la mina, azufres untuosos y sales bienhechoras que restablecerán el orden y el equilibrio en vuestros fluidos.

Todos los árboles, que irán multiplicándose, servirán de asilo y retiro a los animales terrestres que vendrán a instalarse bajo su sombra. Todos los pájaros del cielo vendrán a reposar en sus ramas, perpetuar la propia especie y encantar vuestros oídos con sus conciertos.

Podréis utilizar algunos de estos árboles para calentaros en el frío, para hacer refugios contra los daños del aire, e incluso para construir navíos que os transportarán a todas las regiones del mundo.

Podréis descubrir sus ciencias, sus leyes y todas sus riquezas, y tendréis la posibilidad de conocer las constelaciones de todo el firmamento.

Vosotros mismos, dirigiendo vuestros pasos bajo las sombrías bóvedas del bosque e impregnándoos del recogimiento que estos lugares inspiran, adquiriréis tal vez nociones sobre la *zarza ardiente*, y sobre vuestra misión junto a vuestros hermanos que están en cautiverio bajo el rey de los egipcios.

No digáis más, por tanto, que la historia antigua de vuestro ser os dejó sin indicios y sin monumentos, pues con el único germen que os transmitió podéis hacerla revivir íntegramente.

## 48

¡A que rudos combates nos exponen los obstáculos que traemos al nacer! No es evitándolos que alcanzaremos la victoria. Ellos nos son enviados para que nuestra constancia y bravura nos hagan recuperar la parte de nuestra herencia que está retenida.

¿Qué son nuestras guerras temporales, en que se trata sólo intentar la conquista de un país y de una ciudadela que están al alcance de los ojos?

Aquí es preciso que nuestra alma, por sus esfuerzos, produzca y cree de algún modo lo que nos fue arrebatado.

La herencia universal fue distribuida a toda la familia humana, cada familia particular debía recibir su quiñón. Cada individuo debía recibir, con la vida, todo el auxilio, todas las armas que necesitamos para desempeñar nuestra misión.

Si no cuidaron para nosotros esa herencia, si dejaron que una parte de ella fuese robada, no somos menos responsables por nuestra obra que si lo hubiésemos recibido todo.

He ahí la secreta infelicidad de tantos mortales; he ahí el estado de violencia. Las herencias están confundidas; pasan a manos extranjeras e ilegítimas.

El bautismo del espíritu es el único remedio que podría reproducir todo en nosotros, aunque fuésemos presa de la indigencia y de la muerte. Solamente Él nos devuelve ese antiguo derecho *de vida y muerte*, que teníamos, y que no es el de derramar sangre.

Si tienes ardor y un gusto exclusivo por la verdad, no te quejes de los obstáculos que te rodean; tu suerte es bella, pues tú mismo estás encargado de crear todos tus trofeos y de regenerarte en el bautismo del Espíritu.

Regocijaos, almas humanas, conoced la sublimidad de vuestros derechos. Después de haber recobrado vuestra propia herencia, podéis rogar por aquellos que os habían causado tan grandes prejuicios, y obtener que su cuota les sea devuelta.

Encubramos, encubramos los errores de nuestros padres; nuestros padres son nuestros dioses sobre la tierra. ¿Cómo no habría de ser un dios, para nuestro corazón y nuestro pensamiento, un ser sin mancha e irreprensible?

Ser fieles al único Dios verdadero y honrar a nuestros padres: he ahí los dos mayores preceptos del decálogo, pues son los únicos por cuya observancia son prometidas recompensas.

## 49

Que el hombre separe su alma de todos los objetos que le rodean, y nada más serán para él; que los aprecie sólo a través de su *vida*, sólo ella constituye para él el valor de las cosas.

¿Quién, sino él, sería el verdadero autor de sus desvíos y sus ilusiones, una vez que tiene en sí un principio de verdad y de *vida* sólo puede encontrar *vida* en los seres muertos en aquello que él mismo les lleva?

Hombre infeliz, puedes, desviando tu alma, impedir que la propia *vida* divina penetre en ti; no es creador de la *vida*, pero es su árbitro y su ministro en tu dominio.

¡Qué diferencia de sensación, cuando él se coloca bajo su acción suprema, o cuando desciende a los objetos inferiores! Estos frecuentemente, le causan alegría, es verdad, pues les transmite su *vida*, y el sentimiento de *vida* es siempre una afección dulce para todos los seres.

Pero sondea esa alegría: la encontrarás convulsiva, y apoyándose sobre relaciones; temerá secretamente encontrar objetos de comparación, que la perturban, que la condenan y destruyen.

Acción superior, colocas al hombre por encima de todos los objetos; la alegría que proporciona no teme la comparación de ninguno de ellos: Ella es regular, tranquila, siempre creciente, porque es *la vida* que bebe de la vida, y es reproducida por la *vida*. Es sin choque, tal vez hasta se la debiese decir insensible, tal como la marcha tranquila de la naturaleza.

¿Quién puede describir la alegría de un ser que recibe siempre la *vida*, y nada pierde de ella?

¿Por otro lado, lo que se vuelve la alegría de un ser que, aplicando repetidamente su *vida* a objetos cuyo valor él mismo debe dar, pierde su *vida* cada día y no consigue reponer esta pérdida, pues se mantiene lejos de la *vida*?

Corramos como el ciervo sediento, hasta que encontremos la fuente de las aguas vivas. Unámonos a la *vida* y nunca nos separemos de ella.

## 50

Los hombres dijeron: Los males y los castigos no durarán eternamente. ¿Cómo conciliar una eternidad de mal con la infinita bondad de Dios, sobretodo con su unidad? Escucha una verdad.

No hay tiempo para el espíritu. No es por su duración, pero sí por su intensidad, que valoramos todas nuestras impresiones en este mundo. Todo sentimiento dulce o penoso nos hace salir del tiempo; cada uno de nuestros

pensamientos o de nuestras afecciones es para nosotros una eternidad agradable o una eternidad dolorosa.

Nuestros gustos, nuestras pasiones, verdaderas o falsas, nos presentan siempre el complemento de la felicidad; nuestros males, nuestras contrariedades, el de la infelicidad; nuestros pensamientos, el complemento de lo verdadero; aquello que os choca, el complemento del error.

¿Sería feliz el hombre de paz si enteviese un término para su alegría? ¿Sería castigado y culpado si enteviese un límite para su pena? Justicia suprema, es de ese carácter de unidad que sacas toda tu fuerza y todo tu efecto.

En cualquier estado que el hombre se encuentre, la idea de la eternidad lo persigue; porque es una, Oh verdad santa, y no existe un solo punto de tu esfera infinita que no traiga el sello de tu universalidad.

Pensamiento del hombre, no vayas más lejos. Es suficiente para ti llegar, sólo por tu razón, a estas claridades, y ver que el sentimiento de eternidad de la pena es indispensable, en un criminal, para que él sea castigado.

Si das a los castigos una idea de término, estás dando a éstos una idea de tiempo, y destruyendo todo lo que acabas de admitir.

Regula tu conducta sobre estas bases: si te vuelves culpado, las penas que sufrirás traerán la impresión de eternidad. ¿Pero estás seguro que de ella tendrás sólo la impresión, una vez que esa cuestión se puede resolver fuera del tiempo?

¡Ay de ti, sino es suficiente para volverte sabio y hacerte temblar delante del Señor! Esperando la opinión más segura, procura la más útil y la más sana.

La idea de la eternidad de las penas es tal vez menos conforme a tu espíritu, porque estás dentro del tiempo, consecuentemente dentro de límites. La idea contraria es menos ventajosa para tu conducta; y no puedes disimular que es arriesgada.

¡Temer ver multiplicarse los medios de contenerte en la sabiduría! ¿Estás entonces suficientemente repleto de amor para cruzar en un vuelo libre más allá de todos los abismos del tiempo?

¿Incluso los que piensan que las penas son eternas, detendrán siempre sus crímenes? ¿Cómo te asegurarás de encontrar más temor y menos sabiduría en una opinión menos severa?

La esperanza es la virtud del tiempo. Cuando dejamos el tiempo, ella nos es retirada, si somos culpables; está cumplida si somos justos.

¿Dirás que la tarea del hombre deberá cumplirse al fin de los tiempos, dado que faltó en su inicio? En la época futura el hombre será más elevado que en su origen.

Los prevaricadores, al contrario, estarán colocados mucho más abajo que en el primer juicio; ¿cómo tendría el hombre entonces relaciones con ellos? Nunca más olvides, entonces, que estás dentro del tiempo.

## 51

Un hombre alquiló un terreno considerable; también le fueron dados los granos necesarios para sembrarlo. No trabajó en el cultivo del terreno y dejó el grano en un lugar húmedo y frío. El grano se pudrió, el terreno se cubrió de zarzas y espinas.

Cuando se agotó el plazo del pago, el labrador alegó que nada debía, bajo el pretexto de no haber recibido grano fértil, ni terreno apropiado para cultivo.

El propietario era generoso; dice al labrador: amigo mío, yo podría perderte, prefiero salvarte. Ven conmigo, tratemos juntos de cortar esas espinas y esas zarzas. Participaré en tu trabajo hasta que tus ojos vuelvan a ver este campo que perdiste de vista.

Vamos al lugar húmedo y frío donde dejaste pudrir tu grano. Tal vez no todo esté estropeado. Aunque sólo se haya conservado un puñado, nosotros lo utilizaremos.

El labrador no puede resistir esa generosidad. El campo fue podado; encontraron aún algunos granos dispersos a los que la podredumbre no les había afectado. Fueron sembrados y en pocos años el labrador estaba en condiciones de pagar sus obligaciones y reunir aún muchas provisiones para su familia.

¿Mortales imprudentes, por qué os volvisteis incrédulos en vuestra vida? ¿Por qué osasteis negar el sol? Dejasteis vuestros recursos originales en el abandono. Nada producirán. No cultivasteis con la reja del arado el campo de la inteligencia, contentándoos en pasearlo. Visteis plantas salvajes y las dejasteis crecer. Se volvieron tan espesas y altas que os ocultan la luz.

Los abusos os hicieron negar los principios, mientras que los principios debían haceros discernir y corregir los abusos; y dijisteis que no había ninguna verdad.

¿Cuál es, entonces, el insensato que podrá creer en ti, si abusas así de tu propia razón? El propietario viene, y si no oyes las ofertas que te hace, bien sabrá hacer justicia y sacar de ti, mismo sin que quieras, la confesión de tu deuda. ¡El título es indeleble!

## 52

¿Si mi alegría más viva es haber experimentado en este mundo el testimonio de nuestro Dios, no deberé, a mí vez, rendir testimonio delante de las naciones?

Suplicaré que comparta conmigo el celo de su gloria, a fin de que puedan participar también las dulzuras de sus recompensas.

Gloria del mundo, tú te apoyas sobre lo que falta a los otros seres; gloria del hombre verdadero, tú te apoyas sobre lo que repartes con los *indigentes*.

Por eso el Señor escogió el corazón del hombre para sembrar en el celo de su gloria, porque el corazón humano es el campo del espíritu del Señor, y Él ahí hace nacer abundantes cosechas.

No sembró con tanta riqueza en los otros seres, porque el corazón humano es su morada más querida, y el más glorioso de los templos.

## 53

Suponiéndose que el médico más hábil no pueda prever las alteraciones de salud de un hombre que esté bien, puede prever todo el curso de una enfermedad cuando está determinada.

No acredites más, entonces, que sea necesario, para que la presciencia de Dios exista, llevarla a las cosas que aún no existen, ni a las que están en formación y ni en las potenciales.

No confundas más al hombre en su gloria y al hombre bajo la ley del pecado.

No acredites tampoco que, aunque esta presciencia se extendiese a todos los actos de los seres de este universo, fuese por eso el principio y la causa de vuestras obras.

Todas las obras que se pasan en el tiempo no son más que efectos y consecuencias. El principio de las obras de desorden fue establecido en el momento del crimen.

¿Pero no fue establecido el principio de las obras de misericordia al mismo tiempo? ¿Así, quién podrá sustraerse a los ojos de Dios?

Nosotros que habitamos en el tiempo, infelices que somos, sólo conocemos las obras cuando están desarrolladas. Tú, Eterno, que estás por encima del tiempo, las lees en su fuente y en su raíz.

Escogiste columnas para tu edificio, previste y dirigiste sus obras; las volviste seres necesarios: porque tus planes están decididos, y nada puede resistir a tus consejos.

Pero pudiste prever sus obras y no por eso realizarlas, porque puedes lanzar tu mirada sobre un ser, sin lanzar sobre él tu acción.

¿Hombres materiales, queréis pruebas irrefutables de esa verdad? Hubo un libro escrito mucho antes del establecimiento del cristianismo y de la dispersión de los judíos, y este libro anunciaba esos dos acontecimientos.

¿Habrá sido el hombre que pudo lanzar esa mirada profética? ¿Y secretamente, en vuestro pensamiento, no sentís que el hombre es incapaz de eso?

Con todo, a pesar de esas predicciones tan auténticas y debidas a un mirar superior, esa luz no actuó al mismo tiempo que vino, pues el acontecimiento sólo vino después del anuncio.

Descansad al menos en cuanto a esta parte de la dificultad, y, aunque Dios previniese vuestras obras, no os juzguéis todos, por eso, seres necesarios.

Si, Dios supremo, todo lo puedes ver, pero puedes, según tu voluntad, actuar en los seres, o dejarlos actuar bajo tus ojos. Dejas hasta actuar contra Ti.

Mortales, ocuparos con la ordenación de vuestras facultades. Tenéis el poder de producir la paz y la armonía, como Dios produjo la vida en vuestras esencias. Vuestra esencia y el número de vuestras facultades provienen de Él, pero la ordenación y la administración de vuestras facultades deben venir de vosotros.

Es preciso que podáis producir alguna cosa para asemejaros a Él; es preciso que vuestras producciones se vinculen a las facultades, y no a las esencias, para no igualarlo.

Estos dones sublimes os pertenecen y la presciencia de Dios no los retira de vosotros y no os perturba.

¿Almas humanas, queréis ver florecer en vosotros todos esos dones? Saciaros diariamente en las aguas del temor al Señor; saciaros constantemente y hasta embriagaros con esa bebida sana.

El temor al Señor es una segunda creación para el hombre. Aparta de él todos los males. Absorbe todos los otros temores.

Puede hasta mismo absorber vuestras inquietudes en cuanto a esa presciencia que os atormenta, porque os puede unir a la acción universal y a la eterna continuidad de la luz.

## 54

No fue entre los más viejos que se escogió la raza elegida y el pueblo querido que debía esclarecer a las naciones. Fue el tercer hijo de Sem el destinado a ser el jefe de la raza de Abran y la semilla de la alianza.

Fue también el tercero de los hijos de Adán el escogido para ser el jefe de la raza santa y depositario de los secretos divinos. ¿No es el *tres* la última división contenida en el poder mediador universal?

¿Quién podría conocer líneas rectas y cuadrados en la naturaleza? ¿Y el principio radical no permanece siempre oculto para nosotros? Señor, tú te



acuerdas del hombre, por causa de tu nombre y por causa de la posición que él ocupa entre sus hermanos.

Cuando él se abandone al crimen y las tinieblas lo rodeen, harás brillar sobre las nubes de su exilio los rayos de vuestra santa alianza con él; y del seno de sus abismos, le mostrarás la región de la vida.

¡Cómo sois precipitados, todos vosotros adversarios de la verdad! Comenzáis por hacer una suposición y queréis que las consecuencias que de ella sacáis reinen con cetro de hierro.

Procurad un principio menos frágil, tratad de alcanzar esa idea sublime de que la verdadera felicidad del hombre se encuentra en la felicidad de sus semejantes; deciros a vosotros mismos, en el secreto de un corazón sereno y puro:

*Siento que necesito la felicidad de los otros. Me parece que la familia humana forma una unidad y que tengo en el fondo de mi ser el deseo de la felicidad de todos sus miembros.*

Las falsas doctrinas quisieran humillaros, mostrando el amor propio como el único móvil de vuestras acciones. Vengaros por ese principio positivo, aunque tantas veces desfigurado; y juzgaréis, entonces, si esa parcela de fuego que os anima puede provenir de algún otro fuego que no sea el divino.

¿Es el amor propio un sentimiento reflexivo y depravado que impide a una madre ser feliz sola y sin la felicidad de sus hijos? ¿Si ellos son parte de ella misma, cómo puede separar la felicidad de ellos de la suya?

¿Es por amor propio que os encontráis dispuestos a hacer el bien a vuestros semejantes y a volverlos felices? ¿No sentís que son una parte de vosotros mismos, y que el amor os solicita interiormente su equilibrio?

Verdad suprema, jamás les dejes perder de vista esa idea, por la cual tus relaciones con ellos se diseñan en trazos tan vivos en el corazón humano. El verdadero amor por sí mismo es el amor de todos. El amor de todos es un amor celestial.

He ahí como grabaste en ellos el carácter de tu unidad que alcanza y ama todos los seres. He ahí una prueba más de cómo hiciste al hombre a tú imagen y semejanza.

¿Mortales, qué os hizo Dios, entonces, para declararos sus enemigos? Antorchas fúnebres son hoy las únicas claridades que os dirigen, vuestros pasos parecen una pompa fúnebre; y es en este estado de muerte que cogéis el pincel y os llamáis los pintores de la verdad.

No entráis en el santuario del espíritu como los antiguos sabios, porque ya no reverenciáis como ellos la naturaleza y la práctica de la virtud. Con todo, juzgáis el espíritu como si conocieseis la naturaleza, y no la seguís en ninguna de sus leyes.

No entráis en el santuario de Dios como los antiguos sabios, porque ya no reverenciáis el espíritu y a él le tocaba introducirlos.

Con todo, juzgáis a Dios como si tuvieseis el espíritu, y apartáis ese espíritu de todas vuestras especulaciones.

¡Por qué tribulaciones y angustias es preciso que sea atormentada el alma humana, hasta que haya disuelto el mal y los frutos amargos de la ignorancia!

## 56

¿Si no hubiese venido un único hombre que pudiese decir: *ya no estoy en el mundo*, que se habría vuelto la posteridad humana? Ella cayera en las tinieblas. Nada más la unía a su región natal; estaba para siempre separada de su patria.

¿Pero si el hombre se separa del amor, puede el amor apartarse de él? Un resplandor partió de oriente; vino tocar la tierra y nos mostró el cielo abierto.

¿Percibís el resplandor vivo que hace brillar en torno de vosotros? ¿Qué olor es ese de betún y azufre que mata a los insectos? Una lluvia impregnada de sal se derrama sobre la tierra y hace florecer todas las plantas.

La vida viene de oriente; por eso este es el nombre que tomó aquél que nos quería dar la vida.

En el seno de mis tinieblas, aún percibiré la luz.

Abriré mí inteligencia para Aquél que está sobre la tierra, y que ya no está en el mundo. Aunque sobre la tierra, dejaré como Él de estar en el mundo, y subiré con Él para los cielos.

Es en la región de la vida y de la luz que reside el Sustentáculo y el Restaurador de los seres humanos. En la época de su resurrección, los judíos no lo encontraron, porque lo buscaron entre los muertos.

Es preciso haber resucitado como Él, de entre los muertos, para conocerlo y no querer más separarse de Él.

¡Cuán pocos fueron cumplidos sus planes! Sería preciso, como Él, nunca salir del sentido superior, para que su obra alcanzase su complemento. ¿Posteridad humana, esa vía era demasiado sublime para ti? No lo era más que tu destino y tu origen.

Él trajera un camino de gracia y de mérito: hicieron de éste un camino de rigor y de pecado; Él trajera un camino vivo: se tornó un camino muerte y mortal, cuando fue circunscrito en los libros.

El camino del rigor y del pecado era el de Moisés; también era sólo el camino de los representantes: ¡y, con todo, si no hubiese sido olvidado, cuantos males habría ahorrado al Reparador!

El camino del mérito y de la libertad era el propio camino divino, porque nuestro Dios no puede proporcionar otra cosa; igualmente, si hubiese sido seguido conforme a sus planes, ¡cómo se habría vuelto sencilla la obra del fin de los tiempos!

¡Y aún querían dudar de la divinidad del Reparador! ¡Y los que dicen no dudar hacen de su camino de gracia un camino de rigor, de tirano!

¡Nunca conocerán, por tanto, las dulzuras del verdadero sabá! ¡Nunca conocerán la diferencia entre el trabajo que hacemos con nuestras fuerzas y aquel que realizamos con las fuerzas del Reparador!

Nunca, entonces, se podrá decir: *¡Este sabá es tan dulce, que es justo que lo ganásemos con el sudor de nuestra frente, y que temiésemos prodigar su uso!*

¡Ciencia, ciencia, eres demasiado sencilla para que los sabios y las personas del mundo puedan sospechar de ti!

¿El Dios de los espíritus, el Dios de la eterna verdad, no es un Dios celoso?

¿Su culto y el cuidado de su gloria no ocupan el primer lugar entre todas las obras que las criaturas pueden realizar?

Es preciso haber permanecido victorioso sobre la bestia y su imagen, para poseer las arpas de Dios. Esa gracia es tan inefable que el hombre en este mundo no puede tener de ella más que esbozos.

Su pensamiento alcanza la unidad en cuatro intervalos. Su ojo ve tres grados en los tres primeros. Su espíritu sabe que el cuarto intervalo sólo equivale a los otros todos. Él dice: *he ahí toda la escala.*

Entonces el sentimiento de majestad divina se apodera de él. El ardor que incita a celebrarlo y a elevarlo por encima de todos los tronos y de todas las dominaciones se vuelve su única pasión.

El alma se identifica con la suprema verdad. Los seres criminales en los suplicios le parecen seres olvidados cuya existencia está apagada.

Dios hasta recrimina a Samuel por no parar de llorar a Saúl, dado que éste lo había rechazado. Él advirtió a Jeremías para que no orase más por su pueblo.

¡Qué justicia terrible la justicia de Dios, pues hay casos en que la propia oración sería una ofensa!

Sabiduría, te ocupas menos en salvar tu gloria que en economizar los culpados. ¿Cuándo prohíbe ella que se ore por ellos? Cuando están de tan forma corrompidos que, no pudiendo recibir los dulces frutos de la oración, ella los irrita y les hace mal en vez de confortarlos.

¡Si hombre no estuviese aún tan frecuentemente en situación de reprobación y de maldecir! ¿Qué mayores suplicios para este ser privilegiado que estaba destinado sólo a obras pacíficas?

Si, Señor, aún nos es posible cantar el cántico de Moisés y del cordero; demos siempre un impulso a más para nuestra alma, y ella engendrará todo lo que nos falte.

La cobardía es un defecto de fe en nuestro ser; es un defecto de fe en aquél que nos formó. Es por cobardía, y jamás por impotencia, que somos vencidos. Diré de ahora en adelante al alma humana:

No contemos más la lentitud del tiempo. Los tiempos pasarán para nosotros, como los cielos pasaron un día para el universo. El espíritu acaba de tornar imperceptibles estos tiempos, que no constituían más que un solo punto en la inmensa extensión del infinito.

¿Cuál es la mano que me viste con la ropa nupcial? Me aproximé al altar de oro. Me llené de fuerza para realizar las guerras del Señor y fui a exterminar los enemigos que devastaban la agricultura y querían destruir el pan de la vida.

Las *cosechas* del Señor van crecer con abundancia. El pan de vida caerá de los cielos y será suficiente para la nutrición de toda la tierra. El pan de vida está esparcido por todas las regiones y tiene su morada en los cielos. Se produce como el pensamiento.

Lleva sus delicias consigo mismo, como la sabiduría y el amor; es fecundo como la palabra. Es el ojo de la luz, la fuerza del fuego; crea la inmensidad de las apariencias, y es a través de él que están en movimiento.

Nosotros lo respiramos sin cesar; pero no lo dejamos pasar a nuestra sangre

Hombres, parecéis tener bastante cuidado para no transgredir la medida humana de vuestras convenciones y de vuestras costumbres; tenéis, con todo, bien poco cuidado en alcanzar la medida divina de la ley y del avance de la obra de la sabiduría santa.

Los hombres se lapidan mutuamente todos los días con palabras, como Esteban fue lapidado con piedras por los estrictos observadores de la ley, y por sus palabras es que debían sustentarse y santificarse unos a otros.

¡Hermanos míos! Comencemos por amarnos; pronto nos corregiremos y nos perfeccionaremos recíprocamente, si el amor, por sí mismo, no nos perfecciona.

Si, encontrasteis antiguamente y en nuestros días una infinidad de poderes en los números. Pero son casi todas potencias muertas. ¿Qué fruto os traza el cuadrado doble, si no conocéis la raíz?

No confundáis más las diversas leyes de los seres. Está bien claro que hay una gran relación entre el tercer número y *siete*, pues *siete* es su atributo, y gobierna lo temporal; pero está claro también que este sétimo regente no ofrece ningún trazo sobre la forma humana.

Porque no se solidificó materialmente; porque sólo apareció después de la liberación y surgió sobre la tierra para devolvernos el primer grado de nuestra antigua gloria.

Está bien más claro aún que *ocho* no puede ofrecer ninguna señal entre las cosas compuestas, porque su reino no es de este mundo; porque es su forma *seis* la que vimos, y no ése.

No confundas más, por tanto, lo cuaternario, lo cuadrado y el receptáculo; el cuaternario pertenece al principio, el cuadrado al poder y el receptáculo a la justicia.

Si estos tres símbolos trazan el mismo número, difieren en cuanto al objeto y su carácter. ¿No será necesario usar medida, mismo en nuestra creencia en aquellos axiomas que tienen por objeto las verdades naturales?

*Todo es mayor que su parte.* ¿Pero cómo aplicar esta ley al ser simple? Si es verdadera para el orden natural, es nula para el orden simple, y es falsa para el orden *mixto*.

Es sólo en la calma de nuestra materia que nuestro pensamiento se aplaza; es sólo en la calma de lo elemental que lo superior actúa. Es sólo en la calma de nuestro pensamiento que nuestro corazón hace verdaderos progresos; es sólo en la calma de lo superior que lo divino se manifiesta.

## 60

Yo oraba, y sentía el caos de los pensamientos del hombre abandonarse y descender debajo de mí. Una luz pura se elevaba dulcemente del seno de mí alma y se expandía sobre todo mí ser.

*Que la luz surja, y la luz surgió.*

¿Qué aconteció, Dios poderoso, cuando ordenaste al universo que naciese y a la luz que se derramase sobre todas tus obras? Su principio de vida estaba en la inercia; la luz caía sobre ellas, pero no podían sentirla; eran como unos niños adormecidos en pleno día.

Tú palabra los penetró; salieron de su sueño y cada uno fue a ocupar el lugar que le tenías designado en el universo.

Elevándose a este grado de actividad, dejaron caer abajo de sí a los que se presentaron refractarios a tu palabra y no abrieron sus órganos a tu luz.

Los astros son como diamantes que desprendiste de tu diadema y dejaste caer de tu trono en las entrañas del universo, para que éste tuviese una idea de tu riqueza y majestad.

La belleza de ellos engañó al hombre, dicen los ignorantes; y él llevó el error al punto de adorarlos. Si no os eleváis más, no encontraréis la fuente de la idolatría de los lugares altos.

¿Esos astros hablaron al hombre? ¿Lo asustaron con sus amenazas? ¿Lo sedujeron con sus promesas?

Si ningún ser hubiese interesado al hombre por beneficios reales y por las dulzuras de la esperanza, o no lo tuviese lleno de terror con espectáculos imponentes, el hombre nunca habría respondido con homenajes y súplicas.

Él disfruta en paz las dulzuras de la luz y todas las otras ventajas de la naturaleza; en cuanto a las devastaciones y catástrofes de las que ésta lo vuelve testimonio, huye de ellas, y no las conjura.

La propia idolatría de los animales sería menos disparatada que la de los astros, porque los animales pueden perjudicar y, por nuestro engaño y nuestra palabra, conseguimos volverlos menos peligrosos.

¿No se irá alterando el pensamiento del hombre en este mundo? ¿No será la idolatría una degradación de una ley primitiva y pura? ¿La verdad tendría al error y al desorden por principios generadores?

Es la palabra, es un ser en gozo por su acción, y no seres encadenados en su círculo como los astros, que hicieron exhalar del corazón humano este tributo libre de la oración.

Corazón humano, otrora llevaste este tributo hasta el trono del Eterno; solamente allá se encuentra el amante poderoso, que siempre debía conmoverte y atraerte.

Desde que dejaste de elevarte hasta esa altura, encontraste muchos seres que llevaban la imagen del principio supremo; pero eran sólo su imagen y, prosternándote delante de ellos, hiciste surgir la idolatría.

Cerraos, ojos míos, para las idolatrías más criminales, que se vinculan a esos lugares tenebrosos donde la luz no penetra.

## 61

¿No fue solamente para vosotros, dice el Señor, que abrí todas las fuentes de mis dones? Habría tenido placer en difundir la vida en todas mis obras y rodearos con las maravillas de mi palabra y de mi poder.

Vuestra satisfacción sería el único fin de mis obras. ¡Y nada debo recibir por la innumerable cantidad de mis presentes! Hombres insensatos y sin inteligencia, escuchad lo que dice el Señor, lo que espera de vosotros; y golpead en vuestro pecho.

¿Los reyes de la tierra pagan anticipadamente, como yo, el salario a sus servidores? ¿No esperan ellos a que los servidores les hayan consagrado sus vigiliyas, su vida, su sangre, antes de distribuir sus recompensas?

Nada hayáis de injusto en eso y no murmuráis contra ellos. ¿Pero yo, que excedo tan largamente su justicia, no debería murmurar contra vosotros?

Dije a la naturaleza: todas tus virtudes tendrán al hombre como base y piedra de toque, en él vendrán a medirse todos tus poderes.

Tú lo mirarás como una imagen de mí mismo; todas tus producciones se presentarán delante de él y esperarán humildemente que venga a imponerle un nombre y así determinar su uso.

Hice más. Dije a mis agentes: Servid al hombre en las necesidades de su espíritu, servidlo en su gloria, ved en él el representante de mi ser eterno y divino.

Transmitidle las fuerzas de mi poder, las luces de mi sabiduría, las dulzuras de mi amor y de mi caridad. Y no proporcionéis esos dones sólo una vez;



repetirlos sin cesar cada día y a cada instante, como si el hombre se hubiese mantenido siempre digno de mis favores.

Con todo, es únicamente por nosotros, decís vosotros, hombres ciegos, que estos dones no cesan, así como es por nosotros que comenzaron a propagarse.

¿Acaso es por ellos que vuestros mercenarios y vuestros esclavos excavaron el seno de la tierra en busca de metales preciosos y diamantes?

Cuando mis designios fueren cumplidos, cuando hayáis acabado la tarea que os es atribuida en mi obra, entonces os será permitido entregaros a las delicias de mi luz y celebrar con cánticos todas las felicidades de vuestra existencia.

Hasta entonces no os concedáis reposo; no os detengáis ni mismo en las alegrías que la oración os propicia, mientras no hubiereis conducido a su término esos trazos vivos que mi sol irradia sobre vosotros, y mientras los muros de Jerusalén no estén reedificados.

Abrid los ojos para los campos, ved las numerosas plantaciones, ved los peligros aún más numerosos que las amenazan; y sin pensar en vosotros mismos, habréis de lanzaros generosamente a la lucha.

Arrancaréis las espinas que cubren mis campos, tiraréis las piedras, acecharéis las veredas de los animales destructivos, estaréis alerta día y noche, para conservar mis plantaciones intactas hasta la cosecha.

He ahí la finalidad de que yo les haya dado la inteligencia, la fuerza y la actividad. Pero porque mi libro era *dulce al paladar*, temisteis que *fuese amargo para el vientre*.

Mi fiel elegido no tuvo el mismo recelo, por eso obtuvo la corona. ¿Qué haré, entonces, de ahora en adelante? Porque temisteis que mi libro fuese *amargo para el vientre*, ya no será *dulce al paladar*. Esas alegrías os serán retiradas.

Seréis como las plantas de la tierra que la sequía obliga a inclinar la cabeza después de los primeros rocíos de la primavera; y los males caerán sobre vosotros, porque olvidasteis a vuestros hermanos que estaban en la esclavitud y sólo pensasteis en trabajar para vosotros, y no para vuestro maestro.

Harás una única señal con la mano, y esa señal dejará sobre mí un rocío dulce y transparente como las perlas de Oriente; y servirá de órgano para tu luz.

Ese testimonio de tu alianza vendrá a ejercer con relación a mí las funciones santas. Me he de lanzar entre sus brazos. Estudiaré todos sus movimientos, recogeré todas sus palabras. Yo lo miraré como el depositario de los secretos, de los poderes y de las voluntades del Altísimo.

A través de él, ya no me juzgaré separado del Eterno. La propia palabra del hombre puede aniquilar el espacio y unirse, a pesar de las distancias, a las palabras y pensamientos de todos los sabios.

¿No es el hombre como una lámpara sagrada, suspendida en medio de las tinieblas del tiempo?

Ella está adaptada a las ramas de un olivo vivo, de donde escurre un óleo puro, que hace irradiar la luz en todo su esplendor.

¿Quién será sabio, si no fuese prudente? ¿Quién será prudente, si no fuese ennoblecido? ¿Quién será ennoblecido, si no conoce la razón de las cosas? ¿Quién conocerá la razón de las cosas, sin conocer las propiedades y los números del ser?

Caliéntame, susténtame resucítame: di una palabra y un ejército innumerable vendrá a llenar las diferentes clases de mi desierto; porque tus palabras son creaciones.

Hablaste sólo una vez a los astros y les dijiste que cumplieran tus decretos. Desde esa época no cesan de ejercer una especie de ministerio sacerdotal sobre las diversas regiones del universo.

Pero, en cuanto al hombre, no te contentaste con darle la *vida* y el *movimiento* a través de tu palabra; vertiste sobre él tu santa unción e hiciste de él tu gran sacerdote en todos los mundos.

## 63

¿Una vez que yo llore, puede faltarme alguna cosa en esta región tenebrosa?  
¿No tendré todos los bienes y todas las felicidades, desde que pueda cumplir la única finalidad para la cual recibí la existencia?

¿Cuándo podrán mis lágrimas tener un instante de reposo? Aquellos que están hechos para la obra no deberían pensar en sí ni siquiera un solo instante.

¡Dolor, dolor, dolor! Nada haré fuera de pronunciar esta palabra, mientras el número triple esté separado de la unidad, pues es la causa de todos los males y de todos los desórdenes.

Nada haré fuera de pronunciar esta palabra, hasta que un poder se eleve de la tierra y venga a disolver las iniquidades del hombre.

Debemos llorar por los hombres que habían esperado de nosotros su liberación, y que dejamos en los calabozos. Debemos llorar por los males que no detuvimos e igualmente por el bien que no hicimos.

Hombre, ve lo que la obra se tornó en tus manos. ¿Cuándo podrá unir sus lágrimas a las de las víctimas y de los esclavos? ¿Cuándo podrá descender a la tierra de servidumbre, llevando a ella los sones de la oración y de los gemidos?

Postrémonos juntos; reunámonos cada día para calmar la cólera y moderar la justicia. Pronunciemos el nombre de nuestro padre, en los suspiros y en las lágrimas. Pronunciémoslo, hasta que el enemigo se aparte y detenga sus hostilidades.

Si, podremos reencontrar el camino de nuestro Dios, siguiendo con mirada atenta la larga corriente de sus misericordias. ¿Cómo podríamos perdernos? Esa cadena de las misericordias del Señor se extiende por todas las partes del universo y puede guiarnos en el laberinto.

¿Y tú, soberano de los seres, qué obstáculos podrían impedirte llegar hasta el hombre? El espacio y el tiempo no son barreras para tu poder.

Manifiesta el menor de tus deseos y en el mismo instante estaré cercado y fascinado por tu presencia.

¿Si todo lo que existe está preso a tu nombre, dejarías caer mi alma en el abandono, como si no pudieses levantarla y mantenerla por encima de los precipicios?

¿Estará el espíritu del hombre enflaquecido, más reprimido, o estará operando en regiones más invisibles que otrora? Parece no tener ni mismo la fuerza de cometer crímenes importantes.

Los antiguos pueblos eran terriblemente corruptos; su fuerza se extendía de los infiernos hasta los cielos.

También los poderes celestiales se ponían en movimiento. Dios agitaba las raíces y las columnas de la naturaleza. Ordenaba a las aguas que cubriesen la faz de la tierra. Ponía al descubierto los cimientos del mundo.

Cuando los poderes criminales de los pueblos comenzaron a debilitarse, las venganzas celestiales igualmente se apaciguaron. Las amenazas tomaron el lugar de estas venganzas, y los profetas fueron encargados de aterrorizar a las naciones.

La estrella de Jacob vino enseguida a traer la paz a los hombres y anunciarles su liberación.

Ella no vino con las amenazas y las palabras aterradoras de los profetas. Vino anunciar que *su yugo era dulce, y que en éste los hombres encontrarían el reposo de su alma.*

¿Desde esa época de la salvación de los pueblos, se habrá agotado todo? Dios ya no se manifiesta auténticamente, ni por venganza, ni por amenazas, ni por consuelos. La posteridad humana parece abandonada a sí misma.

No. Las órdenes se acumulan en el sueño y en el silencio; se desarrollarán en el dolor. *Oiréis hablar de guerras y de ruidos de guerras.*

¿Qué son nuestras guerras humanas y políticas de las que la historia está repleta, y a las que queremos aplicar tan directamente la mirada de la justicia y la mano del Dios de los ejércitos?

Veréis renacer las guerras del pueblo elegido contra los Amorreos, los Amalecitas, los filisteos.

Veréis renacer los tiempos de los sacrificadores de Baal; el fin se parecerá al comienzo. Pero la espada de la justicia despertará.

Hará mayores devastaciones aún de lo que en tiempo de esos pueblos, porque el propio verbo del Señor la incitará y la hará caminar contra los impíos.

Del estado de nulidad en que están los pueblos, pasarán a la actividad falsa, porque es la más próxima de la nada. Solamente después de esas terribles revoluciones, recobrarán la actividad regular.

Judíos, esperáis vuestro restablecimiento en la Jerusalén terrestre. ¿No se cumplieron vuestras profecías por vuestro retorno de Babilonia?

Judíos, esperáis vuestra liberación: pero no estáis en el cautiverio, como estuvisteis en Egipto y en Asiría; estáis antes en el desamparo.

Judíos, esperáis el reino glorioso y temporal del Reparador; ¿no habría Él ya establecido entre vosotros este reino temporal y glorioso, si hubieseis querido reconocerlo?

¿No está todo consumado? ¿Y podía Él ofrecer en este mundo un triunfo más bello que el de colocar la *corona* sobre el nombre sagrado que disolvía la iniquidad?

Él es el espíritu. Su reino glorioso está siempre pronto para aquellos que lo sirven en espíritu y en verdad. El reino glorioso que está por venir será el de los premios para aquellos que no hayan sido precipitados por el glorioso reino del juicio.

## 65

¡Felizmente reservaste tu luz y tu sabiduría para otra morada! Cuánto más nos hubieras transmitido en este mundo más habríamos desperdiciado.

El hombre viene para aquí en la indigencia del espíritu; en vez de extender incesantemente las manos para aquél que le podría dar la limosna, se rebaja, las llena de polvo y se juzga entonces en la abundancia y en la riqueza.

Por más que el tiempo le haga recorrer un círculo de gran duración, ni por eso el anciano muere menos vacío de días, porque se deja zaherir por el tiempo y negligencia la expresión de las *esencias de la verdad* que la sabiduría expandió en él con profusión.

Que la sabiduría acabe en tu mano como una verga de hierro. Con ella golpea al hombre y constríñelo en sus caminos, a fin de que nunca se aparte de ti.

Lleva para delante de él la llama de la verdad, pero no se la confíes; se quemaría y la dejaría caer, y caminaría nuevamente en las tinieblas.

Tú me hiciste sentir, desde mi juventud, que la verdad es natural al alma humana, y no a la ilusión y a la mentira.

Me hiciste sentir que los ángeles esperan el reino del hombre, como el hombre espera el reino de Dios.

Tú me hiciste sentir que, aunque el hombre no haya conservado en su corazón la pureza y el coraje, los propios ángeles procuran aún su alianza.

Tú me hiciste sentir que, si no hubiese ningún sacerdote para ordenar al Hombre, el propio Señor iría a ordenarlo y a curarlo.

¡Oh! ¡Cómo son de dulces las curas realizadas por la mano del Señor! No quitan casi nada, sólo dan. Porque, superiores a las curas que se hacen por las manos de los hombres, ellas se realizan con instrumentos que tienen en sí una fuente de vida y de principios creadores.

## 66

Dios es fijo en su esencia y en sus facultades. El hombre es fijo en su esencia y no lo es en sus facultades. El universo no es fijo, ni en sus facultades, ni en su esencia.

Las facultades de Dios se manifiestan fuera de Él, sin separarse de Él. Mientras que su esencia, incognoscible con el tiempo, lleva por todas partes un santuario impermeable, de donde percibe todo, sin que nada pueda percibirla.

¿Por qué somos inmortales? Porque descendemos de la esencia y de las facultades de Dios, y un ser vivo y eterno no puede producir seres perecederos.

¿Por qué no somos Dios, como la propia unidad? Porque nos encontramos separados de Dios y sus facultades no lo están, ni pueden estarlo, porque son Dios como Él propio.

¿Quién podría igualar la unidad? ¿No basta a nuestra gloria ser su imagen por la firmeza de nuestra esencia y el poder de manifestar nuestras facultades?

¿No es suficiente para el hombre ser la obra o el pensamiento más sublime que la sabiduría y el poder divino hayan podido producir? ¿Y sin la movilidad de nuestras facultades, que podemos, a nuestra voluntad, cultivar o dejar estériles, dónde estaría la barrera de nuestro orgullo?

¿Pero tu, universo, porque no eres fijo, ni en tu esencia, ni en tus facultades? Porque descendes de agentes producidos por Dios y de Él apartados, como el hombre inmortal; eres sólo el resultado de las facultades de esos agentes y no puedes ser el fruto de su esencia.

También debes pasar, y eres frágil junto al hombre, y a todos los agentes oriundos de Dios, como las obras de la mano humana son frágiles y muertas delante de las obras de la naturaleza.

Que el espíritu humano siga en todo su curso la progresión de los fijos y de los variables, de los reales y de los aparentes, de las esencias y de las facultades, a medida que las ramas se extienden y se apartan de su cuerpo.

Todas esas imágenes deben delinearse hasta los últimos aros de la cadena; en toda parte se encuentra el principio central y la acción exterior que de ella resulta.

Pero, remontando, cada principio central es sólo aparente para el principio vecino que lo engendra; hasta que se alcance la región de los fijos y de los reales, o la región divina y todos sus productos inmortales.

## 67

Naciones, la ciencia os secó. Abrid vuestra alma a la alegría pura y a la inocencia; la ciencia no estará menos lista a iluminaros.

Esta alma os fue dada para contemplar, en actos vivos, todas las maravillas del Señor. Vosotros la cubristeis de tinieblas y no más acreditasteis en el alma del hombre, ni en las maravillas del Señor. Por qué no dices también como aquel pez orgulloso de que habla un profeta.

Rocío celeste, deseas solamente expandirte sobre la tierra del hombre; te acumulas y te vuelves lluvia abundante, procurando humedecer las alturas y los lugares estériles, a fin de restablecer por todas partes la vegetación.

¡Y el hombre ingrato intenta apartar de sí, por la exhalación de su hálito impuro, esas lluvias saludables, o retardar su caída! Intenta apagar o

reprimir el fuego que las engendra y que en ellas se envuelve para poder llegar hasta nuestra región.

¿Pensáis anular las leyes del ser que os vigila y bajo cuyo dominio todo se encuentra?

Él os enviaba lluvias abundantes, quisisteis repelerlas con vuestro soplo; pero sólo conseguisteis, por la frialdad de vuestro hálito, transformarlas en granizo mortal, y en vez de saciar vuestra sed, cayeron con estruendo sobre vuestros dominios. Quisisteis concentrar el fuego que vivifica esas lluvias saludables; se irritará con las barreras que formáis contra éste, transformándose en trueno destructor; lanzará el rayo sobre vuestras edificaciones y las consumirá hasta los cimientos.

Molestará hasta a vosotros mismo y entregará vuestra alma a la languidez y al terror; y sólo por el temor de vuestra alma conocerá las maravillas de la sabiduría, en ves de conocerlas por el arrobamiento y la admiración.

## 68

El Señor se irguió de su trono; dio sólo un paso y encontró al alma humana. ¿De dónde viene ese semblante triste y abatido? Es que corrí hasta perder el aliento, para llegar a la asamblea de *los hombres de Dios*; las fuerzas me abandonaron y permanecí en los desiertos de la justicia.

Encuentro a mí alrededor todos los objetos de la ilusión, que me repugnan; ¡y *los hombres de deseo y de verdad*, que tan caros serían a mí corazón, se apartan de mí!

Yo sé, Señor, que no soy digno de que entres en mí casa; pero di una sola palabra y todo lo que existe será transformado, para mí, en soberano pontífice.

Hombre de Dios, ¿vienes en nombre de aquél que siempre renace? ¿Vienes en su nombre a ordenar al hombre en sus elementos vivos, en su alma y su espíritu?

Ve a tomar la sustancia de aquél que siempre renace; ven aplicar ese bálsamo vivo sobre todos los órganos de mi ser. Es lo único que puede curar la llaga del hombre, porque la sangre no volvió sin fuerza y sin palabra.

Es lo único que nos enseña a hacer la voluntad del Señor y sin él somos como flechas lanzadas al azar y que no tienen dirección.



Hombre, hombre, consuélate y descubre cuál es la marcha misericordiosa del amor, después de la caída.

La palabra *divina* nutre a la palabra *espiritual*. La palabra *espiritual* nutre a la palabra *animada*. La palabra *animada* nutre a la palabra *animal*. La palabra *animal* nutre a la palabra *vegetal*. La palabra *vegetal* nutre a la palabra *estéril*.

Pero huye de esa palabra *estéril*, si no quieres ser devorado por la palabra *muerta*; pues ahí el círculo se cierra para abreviar tu estadía en los desiertos y reconducirte a la línea de la *vida*.

## 69

*El espíritu aún no había sido dado, pues el Señor aún no fuera glorificado; porque la raíz no manifestara su poder en el tiempo.*

¿Es el ojo del hombre suficientemente amplio para alcanzar las maravillas contenidas en las glorificaciones del Señor?

Él fue glorificado en su voluntad sobre el Tabor. Fue glorificado en el fruto de sus obras cuando su ascensión.

Será glorificado en su poder en el fin de los tiempos.

Él lo fuera tres veces en las tres tentaciones que soportara en el desierto. Él lo fuera en las tres resurrecciones que realizara con muertos; una en la casa, otra en la tumba, y la otra en el camino a la sepultura:

Para enseñarnos que su poder regenerador se extiende sobre todas las moradas de la familia humana.

Hombre, estremece de vergüenza por tu crimen, que produjo sobre tu especie una triple concentración; pues tu mano es pestífera. ¿Qué tocas sobre la *tierra*, que no manches y no destruyas? ¿No hay una justicia y una exactitud por todas partes, excepto en lo que inventas?

¿Quién podrá esperar los auxilios de todas las glorificaciones, sin experimentar su propia purificación? ¿Y quién experimentará la propia purificación sin estremecerse? ¿Para purificar el aire, para destruir los insectos, no son precisos vientos tempestuosos y tempestades?

El universo está, así, en la mano de Dios, que lo agita y lo sacude continuamente para hacer caer todas las escorias y todas las envolturas groseras.

Pero la sabiduría nos enseña que Él lo agita levemente, porque sus caminos son graduales e insensibles, y Él todo dispone a través de leyes bienhechoras.

Vosotros que estudiasteis los astros y presupusisteis que todo el sistema del universo se movía al mismo tiempo, fuisteis llevados a esto por una gran idea. ¿Si la unidad de la sabiduría presidió la producción, cómo no presidiría la administración y la manutención?

¿Y sin esa universalidad de acción en todas las obras de la sabiduría, la autora de las glorificaciones del Señor podría llegar hasta nosotros?

Es ella que viene a nutrir los pensamientos humanos: pues, si los pensamientos de Dios son creaciones, los pensamientos humanos son gérmenes que sólo esperan la acción del sol para alcanzar su glorificación.

## 70

¿No conoces la más simple y la más sublime de las figuras? ¿Y no sabes que ocupas su centro? Deposita en ella tu confianza. Estudia todos los días de tu vida; pero no a la manera de los hombres, pues ellos hacen de eso la muerte de la ciencia.

He ahí lo que ella te dirá: *De todos los seres, después de Dios, sé aquél que más respetas. El espíritu reposó sobre las aguas. Pero fue el propio Dios que reposó sobre el hombre.*

¿Cómo podría perecer el hombre? Él es el pensamiento del Señor. ¿Cómo podría perecer el hombre? ¿Será el pensamiento de Dios un error y una ilusión pasajera?

¿Los propios pensamientos del hombre, cuando son verdaderos, acaso no son invencibles como los axiomas, a pesar de su poco cuidado en emplearlos en su provecho?

¿Mentira, mentira, esperaré hasta estar regenerado para combatirte? Por más indigno que yo sea de la mirada de Dios, tú lo eres más aún que yo.

He de recordarme que soy el pensamiento del Señor; y por los derechos de mi ser, imprimiré en ti una señal de ignominia, que te volverá el oprobio de las naciones.

¡Querías tener mí alma! Mi propio *manto* te huirá. Creerás cogerlo y se deslizará de tu mano. Dios se volvió mi lugar de reposo. ¿Cómo puedo ser indolente con la práctica del sabá?

También, jamás dormiré sobre mi materia.

Cada día, antes de entregarme al sueño, haré al enemigo volver a sus abismos. Uniré mi cuerpo a las acciones elementales puras, uniré mi pensamiento a las verdaderas fuentes de luz.

Uniré a mi corazón las fuentes vivas de la virtud, y a mi esencia inmortal las fuentes eternas del amor. Así prepararé para mí al mismo tiempo el sueño de paz y el despertar del justo, en la alegría y vivacidad del espíritu.

Porque, estando la materia bien lejos, debajo de mí, sus vapores infectos y oscuros no perturbarán el esplendor de mi atmósfera.

## 71

¿Será la agitación convulsiva de la naturaleza su ley primera? Vientos impetuosos, levantad las olas del mar, transformar sus aguas en montañas ambulantes; una ley poderosa se opone incesantemente a vuestros esfuerzos y tiende imperiosamente a restablecer el equilibrio en todas partes.

Si esta ley dejase de pesar sobre los cuerpos, todos ellos se descompondrían. Sólo el desorden y la deformidad reinarían sobre toda la tierra.

El universo es una materia masa, sobre la cual el orden primitivo imprime continuamente el matasello y el molde de los seres; porque la paz y la calma son el objetivo final de la naturaleza, como son el objetivo final de la esencia del hombre.

¿Cuál es ese torrente que desciende de la cima de las montañas, que las mina y las arrastra para la planicie?

Éste extenderá la igualdad sobre todo el universo; cubrirá con un velo inmenso todos los monstruos que se agitan en el abismo, y ahí sumergirá a todos los que tomaron parte en su desorden.

Pero la calma y el equilibrio reinarán sobre la superficie de las aguas. Dios sólo se venga oponiendo el orden al desorden; y es preciso que la abominación acabe lejos de sus miradas.

Satura al hombre con tu espíritu, a fin de que en su retorno él sacie a los que tienen hambre, y que el río de la vida cubra toda la tierra.

El rayo atraviesa, en un instante, hasta los abismos, hasta el centro de las substancias más ocultas; ¡y tú, cómo no atravesarías hasta el alma humana!

¿Puede la igualdad existir en el universo, si no existe en el corazón del hombre? ¿Y no es el ser humano el depositario de la vida, de la sabiduría y de la inteligencia? Ríos de la tierra, cedros de las montañas, y vosotros todos, animales, que llenáis el mundo, aprended esta verdad; repetidla sin cesar unos a otros.

Que este cántico armonioso se componga de una sola medida y que sea el tiempo entero que la marque.

El universo es el objeto de la vida, fue creado por la vida.

El hombre es su órgano, su administrador en el universo. Solamente Dios es la fuente y el principio de la vida, y ningún ser puede saborearla sin Él.

Traed, todos, vuestras víctimas para delante del hombre; y este gran sacrificador irá a presentarlas a nuestro Dios, único principio de la vida.

## 72

¿Por qué el hombre en este mundo está lleno de esperanza? Es que él vive en las redes del amor. Todo sería dulce en la vida del hombre sin los medios forzados que emplea sin cesar para alcanzar la felicidad.

Pero cuando los aros de la vida terrestre vienen a romperse, los aros del amor se detienen para dejarlo sufrir una provocación mayor. Aros del amor, si os rompéis, entonces los de la esperanza se rompen también; porque la esperanza es hija del amor.

Un hombre navega tranquilamente en un río, su bote se quiebra y él es precipitado a las aguas; la seguridad que gozaba lo abandona.

En medio del terror él desciende hasta que, encontrando el fondo del agua, sea traído por el choque a la superficie. He ahí el efecto de la ruptura de nuestros aros terrestres; he ahí como nos es arrebatada la esperanza.

¿Sabemos cual es la altura de las aguas? ¿Sabemos si, descendiendo, no encontraremos zarzas que nos rasguen, rocas que nos corten, o peces carnívoros que nos devoren?

¡Infelices aquellos que caen en aguas sin fondo, o tan profundas que ellos sólo puedan retornar a la superficie después de haber perdido totalmente la vida!

Pero, cuando aquel navegante vuelva vivo a la superficie, la esperanza renace en él y redobla sus fuerzas para alcanzar la orilla.

Hombre, engrandece tu alma, y las aguas no te sumergirán; del *medio* de la corriente, podrás beber en el camino.

Tus ojos verán el amor de tu Dios, extendiéndote los brazos, en los márgenes del río; olvidarás todas las épocas de dolor y de mentira, y sólo tendrás memoria para la virtud y para la verdad.

¿No será Dios en su eternidad como un abismo, donde todos los seres serán absorbidos y perderán el recuerdo de sus acciones ilusorias y temporales? Es así como vemos todos los seres corporales descender al cuerpo general terrestre y en él perderán la apariencia de su forma grosera.

## 73

¿Dónde procuráis la vida? Pensáis encontrarla en vuestras artes y en los trabajos de vuestras manos. Todos esos objetos la esperan de vosotros; ¿cómo podéis esperarla de ellos?

¿Si tuvieseis ahora vida en vosotros, por que tendríais necesidad de todos estos artificios para conseguirla?

¡Cuanta paciencia, cuanto ingenio necesitas, verdad santa, para hacer penetrar la vida en el alma humana! Es preciso que te envuelvas, que disimules, como si tuvieses proyectos funestos contra los hombres.

En vano el hombre de deseo arde en celo; es preciso que cuide de sus semejantes, sin que ellos puedan ni siquiera percibirlo o sospecharlo.

Todos esos obstáculos, Señor, son para que se manifieste tu poder, para mostrar que sólo tú puedes curar al alma de los hombres a enjugar la podredumbre que escurre de su llaga desde la gran herida, y devolverles la luz y la inteligencia.

¡Y con todo, ellos no temen evocar a los muertos para consultarlos, como si no fueras, solamente tú, el Dios vivo! Si os ocupáis de los muertos, que sea sólo para serles útil; no imitéis a la pitonisa y consultad siempre sólo a aquél único que es el Dios vivo.

## 74

¿Será, entonces, tan difícil conocer el destino del primer hombre? Si este descubrimiento fuese imposible para la razón, Dios nos habría perdido de vista.

Sería más del que tu justicia nos uniría en nuestro exilio, sería tu rigor y tu crueldad. Pero él no necesita de este terrible recurso; dispensado por su poder, se preserva del por su amor.

Abrios, ojos míos, para las diversas ocupaciones de los hombres; en ellas yace el móvil que supuestamente dirige todas sus instituciones. ¿No tienen los ejércitos por finalidad prevenir o reparar los males que el enemigo puede causar, o ya causó al Estado?

¿No es finalidad de las leyes prevenir o reparar los daños que la injusticia o los crímenes pueden hacer o ya hicieron a la sociedad?

¿No es finalidad de las religiones prevenir o reparar los males que nuestro alejamiento de Dios puede causar o ya causó a nuestras almas?

¿No es finalidad de las ciencias sagradas o profanas, prevenir o reparar los daños que la ignorancia puede hacer o ya hizo a nuestros espíritus?

¿No es finalidad de los conocimientos medicinales prevenir o reparar los perjuicios que las molestias pueden hacer o ya hicieron a nuestra salud?

Hay testimonios además a mí alrededor para que yo permanezca aún en la duda. Hombre, todas tus funciones, tomadas en su verdadero sentido y purgadas de los engaños que las envilecen y corrompen, me presentan sin cesar errores para ser rectificadas y males para ser curados.

Seria preciso, pues, que tu existencia primitiva tuviese por objeto una obra de restauración. ¿Habría transformado tu ley primera? ¿Puede una ley constitutiva dejar de serlo? ¿Puede apagarse tu carácter original?

Vienes de Dios, eres el estrato de todas sus virtudes. Dios se ocupa únicamente en recolocar en el camino a los seres que se extravían, y en sustituir por todas partes el mal por el bien. ¿Cuándo te formó, podría darte otro uso que no el suyo, una vez que te extraía de su propia fuente?

Limitado, débil como eres hoy, lanza los ojos a tu alrededor. Tu ley te siguió; ¡pero como se restringió! ¡Cómo cambió de objetivo!

¿Es sobre tus semejantes que debías ejercer esta labor de restauración? ¿Es contra sus conciudadanos que el guerrero debe tomar las armas? ¿Es contra la justicia que las leyes usan la severidad? ¿Es contra la virtud y la piedad que las religiones emplean sus socorros?

¿Es contra las luces y la inteligencia que las ciencias procuran desarrollar sus recursos? ¿Es contra la salud que el arte de curar debe dirigir sus secretos?

Llora, hombre, llora; derrama lágrimas de dolor y aprende ¡cuanto cambió tu imperio! Está entregado a una guerra civil universal.

Es prueba de tu grandeza, el hecho de que te ocuparas hasta hoy en establecer en todas partes un orden y combatir el desorden. Pero es prueba de tu degradación el hecho de tener que ejercer esas funciones sobre seres de tu especie. Reflexiona sobre estos testimonios irresistibles y niega, si puedes, un crimen original.

## 75

¿Qué sería, posteridad humana, en que te convertirías, cuando al final el fuerte fuese apartado por algún tiempo? Habrás sido acostumbrada a siglos de favores. La ley de gracia tiene que haberte preservado cuidadosamente, acreditarte una seguridad.

Ignoras que la fuerza del enemigo se acumuló durante su reposo y su cautiverio. ¿Pero no está robada la casa fuerte? ¿Sus armas no adornaron el triunfo? Hombre desgraciado, ¿no las devuelves a él todos los días?

Tenías dos manos: una para libertar al esclavo, otra para detener las persecuciones del enemigo. Cruzaste esas dos manos, caíste en la inercia y te dejaste llevar, a ti mismo, como esclavo.

Hiciste como los hijos de los hombres; cavaste día tras día, para ti mismo, una fosa en las alegrías humanas. Cuanto más profunda era la fosa, más te felicitabas. Procurabas sepultar la eternidad en el tiempo.

Abre los ojos sobre esos días de horror y de tinieblas, en que los habitantes de la tierra tendrán todos la cabeza doblada bajo el yugo; en que todos sus miembros serán atados con cuerdas siete veces más fuertes que en el tiempo del diluvio.

Es en este estado que los relámpagos y los truenos se lanzaron sobre ellos, que los ríos y los mares se desbordaron, que los mundos abandonados a su peso se separaron y, rodando unos sobre otros, vendrán a aplastar esos mortales cobardes y culpables, que no tendrán medio de huir, ni de defenderse.

Independientemente del alma humana, ¿no tenemos testimonios suficientes? ¿No anunció Pablo la venida del hombre de iniquidad?

¿No hablaron los evangelistas del horror del fin de los tiempos? ¿No dice Zacarías como será tratada la impiedad? ¿No mostró él la masa de plomo precipitada en el abismo?

La ley, los profetas, el evangelio, el universo y el corazón humano son otros tantos libros apocalípticos. Levántate con estos testimonios irrevocables, si quieres que todas esas escenas de horror pasen como debajo de tus pies.

## 76

Si el hombre no se mantiene con constancia en su grado de elevación, su ley lo seguirá hasta los precipicios. Pero, en vez de sombras de luz, sólo tiene sombras de tinieblas.

Todo es incoherente y sin orden en su entorno. Sus sentidos son los que transmiten las escenas a su espíritu, al tiempo que su espíritu debería transmitir las a sus sentidos. ¡Feliz aún si no desciende hasta las sombras de la muerte!



¡Resúrgeme de mis caídas, Príncipe de la Paz! Arráncame de las sombras del tiempo y presérvame de los vapores contaminantes del betún. ¿Será que en regiones tan tenebrosas tiene morada tú orden y tú claridad?

Subiré a las torres de Sión y desde allí contemplaré los ricos campos de la tierra de Israel;

Veré, sin perturbaciones y sin nubes, las maravillas que el Señor derramó sobre la tierra prometida, y que él ilumina con su propia luz.

Hombres de Dios, ayudarme a subir a la torre de Sión; cuando haya llegado, retornareis llenos de mi amor y de mi reconocimiento, para prestar el mismo servicio a vuestros otros hermanos.

En cuanto a mí, nunca más necesitaré ayuda. Estaré en mi elemento natural. Estaré en la luz de Señor.

## 77

¡A qué ideas se reducirán con sus sistemas! Dirán que no había mal sobre la tierra, y aquello que parecía desorden en particular producía un orden universal.

En tal caso, ¿será que el orden universal se compone de desórdenes particulares? ¿Será que el bien total está formado por el conjunto de males parciales? ¿Será que el bienestar de la especie está compuesto por las desgracias de los individuos?

Componed entonces, un concierto de alegría con lágrimas y suspiros. Haced regenerar todas las especies y cread vida con cadáveres; y si queréis hallar bello el universo, esperad a que la mano del tiempo lo tenga abatido hasta sus cimientos y convertido en una masa en ruinas.

¡Prefieren mentir en sus enjuiciamientos y falsear su razón, a descubrir en ellos su grandeza y a su alrededor los tristes abusos que practican!

En vano os defendéis contra el freno; ignoráis como el mal se realizó y queréis entonces negar su existencia.

Vuestro enjuiciamiento os es menos querido que vuestras tinieblas. Queréis que adopte lo que le es tan repugnante y desechar aquello que sólo para él está velado.

¿No veis a donde os conduce la imprudencia de vuestras palabras? Vuestras opiniones no serán tomadas ni siquiera como sueños. Pues para soñar, es preciso haber estado antes despierto; y aún estáis adormecidos, por primera vez: estáis aún en *el seno de vuestra madre*.

¿Será pasando de lado los obstáculos, o negándolos como se puede derrumbarlos? Permanecerán firmes y declararán contra vosotros. Sí, el mal existe en vosotros, a vuestro alrededor, en todo el universo; y como estáis ocupados aquí solamente en luchar contra él, es suficiente con indicaros quien lo creó.

Engrandeced, elevaos hasta la idea sublime de vuestro poder y de vuestra libertad. Sentid que, para que un ser sea condenado a luchar contra el universo entero, es preciso que haya sido lo suficientemente grande para perturbarlo.

## 78

La voz de mi amigo es dulce. Es para mí como la visión inesperada de una luz para el viajante perdido. Es para mí como un bálsamo restaurador para un enfermo herido en todos sus miembros.

Ya no quiero escuchar otra voz que no sea la de mi amigo. ¡Cómo es diferente de las voces que nacen de la región terrestre y tenebrosa! ¡De esa región cuyos habitantes sólo procuran apoderarse de las oraciones humanas y desviarlas del camino!

Enséñame los cánticos del Señor, los cánticos de la inocencia, de la confianza y del amor. Eres tú quien traza para el hombre sus sendas. Él solo puede caminar seguro siguiendo los sonidos de tu palabra.

Yo era pecador, estaba abatido, impuro, corrompiéndome en el lodo. Él vino detrás de mí en el polvo en el que me arrastraba; vino a estar conmigo para devolverme el coraje, para llevarme con él.

¿Dónde existe un amigo que nos quiera tanto para conformarse hasta con el mal que le hacemos? ¿Quién me permitirá divulgar su gracia en todas las regiones del universo?

Amigo, si yo tuviese la desgracia de no oír más tu voz, miraría dentro de mi corazón; allí encontraría escrito el recuerdo de tu gracia, y ésta me serviría de guía en mi desierto y en mi oscuridad.

De ahora en adelante tendré dos guías para conducirme en los largos caminos de mi renacimiento: la voz de mi amigo y el recuerdo de su gracia.

Yo te escucharé, y mi corazón no tendrá reposo hasta que cada ser humano no te escuche y te siga. Meditaré sobre ellos en paz en mí tumba, y serán mi alegría y mi placer, como habrán sido mi seguro y mi apoyo sobre la tierra.

## 79

¿Es a Dios, ciegos mortales, que podéis atribuir vuestros sufrimientos y privaciones en esta tierra extraña? ¿Dios no tiene por nombre santidad? ¿No tiene su ley por nombre caridad? ¿Y su cetro no tiene por nombre justicia?

Lanzad vuestras miradas sobre la naturaleza y creed que no es más sabia ni más justa que Él. Con todo, coloca a todos los seres que crea en el seno de sus relaciones naturales y en los elementos que le son análogos.

Te encuentras sólo, hombre miserable, por tu pensamiento, tan separado de tus vínculos, que un habitante de las aguas, puesto en seco y debatiéndose en la orilla, no puede parecerte más sufridor que tú.

No repitas, por tanto, que fue Dios quien te separó del río de la vida; Él te había dado el río de la vida por morada, y su ley y su amor no pueden cesar de llamarte para que regreses.

¡Temes limitar la gloria de tu Dios recusándole la autoría del mal! Reflexiona, el mal no es poder; es impotencia y debilidad, pues solo procura desviar el bien que le falta.

Piensa como sería una fuerza superflua para el bien, ya que éste encierra todas las fuerzas. ¿Será que tu razón no sufre al ver que el universo está repleto al mismo tiempo de tantas pruebas y de tantos incrédulos?

¿No sabes que la naturaleza fue concedida al hombre para servirle de espejo, en el que podría ver la verdad? ¿No sabes que los filósofos y los sabios se apoderaron de este espejo y lo golpearon hasta romperlo?

Después, nos dicen: venid a leer en él. ¿Pero qué podemos leer? ¿Los objetos de todo género, que en veremos, no parecerán llenos de roturas y deformidades que los tornarán irreconocibles?

Aléjate de esas enseñanzas engañosas, ellas te conducirán a romper también en ti un espejo aún más precioso; y ya no reconocerás el sol sagrado que refleja sus rayos en tu seno, para que irradies a tu alrededor la luz y el dulce calor de tu Dios.

## 80

El corazón humano conoce los tesoros ligados al amor paternal. Tus hijos son para ti una imagen que refleja tu vida. Tu vida es aumentada con la de ellos; es un tributo justo que te pagan, pues la de ellos comenzó de la tuya.

El corazón humano entregado al amor paternal ya no tiene lugar para el crimen y la injusticia. Reposa pacíficamente en medio del mal, porque el mal no entra en él, porque su amor desea el orden y está unido al Espíritu y a las virtudes;

Y porque este orden permite que los padres y las madres sean vírgenes en su procreación, a fin de que el desorden ahí encuentre su suplicio. Es de esa forma que tu obra avanza, Dios supremo, cuando el hombre se separa de la iniquidad, tu ley camina rápidamente para su fin.

Alma humana, admira tus derechos naturales. ¿Eres pura? Entonces, sin esfuerzo y sin fatiga, pones el mal en fuga; como un antídoto, cuya simple influencia es suficiente para alejar los venenos y los animales malignos.

¡Profundidad de conocimientos unidos a la procreación de los seres! Quiero dejaros, sin restricción el agente supremo.

Es suficiente que Él se haya dignado concedernos en este mundo una imagen inferior de las leyes de su emanación.

Virtuosos esposos, miraros como ángeles en el exilio, que percibieran de lejos el templo del Eterno, que se asocian para retornar juntos, y que, cada día, procuran volverse más ágiles y puros, para ser más dignos de ser admitidos en el.

## 81

Himnos míos, ¡por qué no soy como torrentes de fuego del espíritu! Sois aún solo el fruto de mis deseos, para que este espíritu no sea separado del hombre.

No soy la espada cortante, que puede poner en fuga al enemigo del Señor. No soy la flecha ligera y afilada que vuela lejos y va a alcanzar al león destructor o al *ave de rapiña*.

Apenas soy como una barrera colocada en torno de la ciudadela y que puede, al menos por algún tiempo, impedir la entrada del enemigo. Almas sencillas y dulces, no os dejéis corromper por las doctrinas de la nada. Tomad aquí fuerzas para defenderos.

¡Un día tal vez obtengáis fuerzas para atacar!

Verbo de vida, cuando te insinúas en el hombre, ¿quién es capaz de resistirle? Haces de él un hombre nuevo, un hombre incomprensible para los otros y para sí mismo, un hombre que es *activado* en todos sus miembros.

¿No debe el hombre ser el acto perpetuo del Señor? ¿No es el nombre del Señor que sacia el alma de los profetas y llena de entusiasmo divino a estos pintores sagrados de la palabra del Señor?

Ingenio humano, muestras algunos vestigios de la actividad universal del nombre del Señor.

¡Pero cómo esos trazos son tenues y desfigurados!

De todos los animales, los pájaros son los únicos que conseguiste hacer repetir algunos sonidos, que te gusta considerar como palabras.

Los animales terrestres son incapaces de eso y los peces aún menos. Las serpientes silban. ¡Los animales subterráneos ni siquiera poseen la facultad de producir un grito y su morada es a la que, desde el crimen, todos los hombres están condenados a descender!

Examina con atención aquí tu miseria, pero no olvides que entre los pájaros fueron escogidos los mejores símbolos de misericordia y regeneración.

No pierdas de vista las numerosas representaciones de la paloma; desea, como David, poder adquirir sus alas y alzar el vuelo para el lugar de reposo que es al mismo tiempo el del *movimiento universal*.

No os expongáis al diente mortífero de la serpiente y ésta no se lanzará contra vosotros. Pero ellos descendieron a la caverna del dragón; salió enfurecido y los persigue por todo el mundo.

¿No dice él, cuando tentó al Salvador: Tengo poder sobre todos los reinos del universo?

Reyes de la tierra, cesad de glorificaros, temblad por los peligros que os cercan y pensad que ya no sois los únicos que tienen poderes en *vuestros reinos*. Estáis en lucha con vuestros propios súbditos.

Todas nuestras necesidades son un camino abierto para el enemigo; se presenta inmediatamente para transigir con nosotros, dispensándonos de la ley que condena nuestra frente al sudor.

Fue después de un ayuno de cuarenta días, cuando el Salvador sintió hambre, que el tentador se aproximó y le aconsejó transformar piedras en pan.

¿Pero irá el alma humana sola a la cumbre del templo y, después de haber puesto a Dios bajo sus pies, osará esperar que Él le sostenga con sus poderes? ¿Irà a la cima de las montañas y, después de examinar los reinos del mundo, aceptará su dominio al precio de la iniquidad y de la apostasía?

En el instante en que se levante, descubrirá las torres de Jerusalén, y, maravillada por la belleza de la ciudad santa, celebrará su gloria y la anunciará a todas las naciones.

Con la mano del Señor, habrá pulverizado todos los gujarros que retardaban su marcha. Con la voz del Señor, perseguirá a la serpiente en su caverna y tornará impotente su diente mortífero.

Con la voz del Señor, visitará los dominios de la nada, de las tinieblas y de la mentira, y, después de haber destruido los falsos gérmenes de la palabra, hará revivir los cánticos que toda creación debería entonar.

Pastores de almas, que extraviasteis vuestras ovejas en vez de conducir las a los pastos; pastores de almas, que las hicisteis devorar por el lobo feroz, o que os transformasteis, vosotros mismos, en lobos carnívoros;

Sabios de la tierra, que fuisteis demasiado sensibles a los engaños de la falsa luz, para el ser de encantos atrayentes de los verdaderos tesoros que Dios depositó en el alma humana;

Ricos del mundo, que desviasteis vuestros ojos del pobre y tanto recelasteis ser semejantes a él porque, no sabiendo dar limosna sin orgullo, no sabrías recibirla sin humillación:

Venid a aprender aquí vuestro destino, pues los gérmenes corrompidos que sembrasteis en vosotros penetrarán hasta la tierra virgen; ¡he aquí por que sus frutos son tan amargos!

El anciano es tomado por el espíritu y llevado a lugares subterráneos. Una sala inmensa se presenta a su vista; está soberbiamente adornada.

Ministros de la Iglesia, nobles, un numeroso grupo de hombres y mujeres están sentados a su alrededor, vestidos con trajes cubiertos de oro y pedrerías.

¿Qué hacéis, así alineados e inmóviles? No responden.

¿Qué hacéis, así alineados e inmóviles? Balancean la cabeza con aire triste y nada responden.

¿Qué hacéis, así alineados e inmóviles? Nada responden; pero todos, en un movimiento común, entreabren las ropas y dejan ver cuerpos corroídos por gusanos y úlceras.

El horror de ese espectáculo aterroriza al viejo; el olor infecto de esas llagas lo sofoca; el espíritu lo deja bañado en lágrimas y le ordena que advierta a aquellos de sus hermanos que están aún en casa de su padre.

Mí oído no será penetrado por los conciertos de los mortales; no obtendría una alegría completa. ¿Qué son para mí los sonidos de vuestros instrumentos? Su único objetivo sería acompañar la palabra.

Sí, esa palabra actúa desde que formáis sonidos; ella se une a todas vuestras modulaciones y ningún sonido puede hacerse oír en el universo sin que una palabra correspondiente se ponga en acción.

¿Puede la música existir sin el sonido, el sonido sin el aire, el aire sin el espíritu, el espíritu sin la vida, y la vida sin nuestro Dios? ¡Qué maravillas y qué poderes se encierran en la música!

¿Pero quién escucha esa palabra? ¿No estamos, en relación con ella, como en un desierto? ¿Qué son todos esos discursos lascivos o mentirosos, que adornáis con vuestra melodía y con todos los secretos de vuestro arte?

No veo en ellos más que sonidos que esperan igualmente ser vivificados por la palabra.

¿Pero, si tuvieseis esa palabra, dónde estarían los sonidos que emplearíais para acompañarla? ¿Podrían vuestros frágiles instrumentos unirse a su melodía? Leed aquí lo que debe componer vuestros conciertos.

El hombre había recibido esta palabra; fuera escogido para ser cantor de Dios y para celebrar todas sus maravillas. Fuera escogido para rectificar todos los acordes disonantes que procuraban solo perturbar la armonía de la verdad.

¿Sería él el único a cumplir con esa sublime misión? No. Vosotros todos, seres de la naturaleza, deberéis mezclar vuestros sonidos a sus cantos; sois vosotros los que deberéis acompañar su voz celeste.

Recorramos la escala armónica que el hombre contiene en su evolución. En el instante de su caída, se tornó materia mezclada con espíritu.

En la segunda ley, se tornó espíritu confundido con materia.

En la tercera, se tornó espíritu puro.

En la cuarta, se tornará espíritu divinizado.



Un día, por tanto, oiré a este hombre divinizado, haciendo salir de su boca y de su corazón cánticos sagrados que elevarán mi alma hasta la base del santuario.

Himno vivificante, himno universal, celebra el poder y el amor del Eterno, y que el hombre que entona este cántico sagrado sea saciado en las fuentes de la vida.

## 85

Todas las religiones tienen un culto y ceremonias, todas las doctrinas religiosas tienen prácticas sensibles.

Todas poseen fórmulas activas, las cuales se vinculan a las ideas de poder que imprimen respeto y parecen amenazar todo lo que se torna en enemigo suyo.

La doctrina materialista nada tiene de vivo ni de sensible para apoyarse. Está reducida a clamar por todas partes: nada, nada; y no puede aplicar ningún golpe activo a sus adversarios.

Es, así mismo, atacada por todos los lados y no tiene la menor fuerza defensiva para oponer.

Se semeja a esos dioses de piedra y de madera que, según Baruch, no se podían defender ni de las injurias del aire, ni de las injurias de los insectos; que no podían caminar, ni mismo mantener de pié, sin estar sujetos con ganchos, como criminales.

Gigantes cuya alta estatura les permitió escapar al diluvio, teníais el poder de ejercer otra autoridad: esa con la que disteis tanto trabajo al pueblo elegido.

La sabiduría os dejó subsistir para que ese pueblo elegido no cayese en la indolencia, a la espera del día de descanso.

Los que hoy pretenden atacar el trono del Eterno, en vez de seres gigantes como vosotros, sólo son pigmeos.

¿Qué sois, fantasmas de la noche, cuando el sol avanza majestuosamente sobre el horizonte y derrama, en grandes olas, su luz?

## 86

¿Quién regresará victorioso del combate? Aquel que diere poco valor a la aflicción de ser barrido de la memoria de los hombres y de entregarse enteramente a la preocupación de no ser apagado de la memoria de Dios.

Aquel que hubiese sentido que el hombre es como el diamante, que solo puede pulirse por sus propias aristas y su polvo.

Toda la naturaleza contribuyó para formar la prisión y las trabas del hombre; es preciso que toda la naturaleza trabaje para purificarlo y descomponer sus grilletes.

¿Por qué el fuego produce la disolución? Porque con el uso de ese mismo fuego se realizó la construcción.

Contemplad las obras de la naturaleza y alimentad con ellas vuestra inteligencia. Pero esperad a que otra mano que no sea la vuestra os presente su *acción viva*.

Sin esta prudencia, no podéis concebir a que mezclas secundarias y perversas exponéis la obra divina que se debe concretizar en vuestra alma.

¿Si para nosotros es tan difícil recibir apenas la acción de las regiones simples cuando nos dirigimos a ellas, como debe ser entonces cuando nos dirigamos a las regiones compuestas?

¡Que las virtudes del hombre se expandan a su exterior, y que se sienta unido a todo el bien que lo rodea, a las dulzuras de su existencia y de su vida!

¡Que las virtudes del hombre se expandan a su exterior, y todas las virtudes divinas entrarán en él, y él será insensiblemente transformado en otro ser!

¿Sin los órganos vivos que lo sustentan y preparan, cómo se aproximaría al Señor y cómo el Señor se aproximaría a él?

¿Y, si existen varias moradas en la casa del Señor, como no existirán varias moradas en la casa del hombre?

## 87

¡Feliz aquel que se llenara de coraje y confianza y cuyos males e iniquidades pasadas no demoraron su obra!

Preguntáis cuál es la manera de orar. ¿Un paciente pregunta cómo debe manifestar sus dolencias? Ordena siempre al mal que se aparte, como si estuvieses regenerado en tus poderes.

Invoca siempre el bien, como si los favores supremos no te hubiesen abandonado. No mires más si eres impuro y si eres débil. No vuelvas más la mirada atrás, y no te prescribas a otro plano que no sea la perseverancia.

Puedes, por tu obstinación, recuperar lo que la bondad divina te había concedido por tu naturaleza.

Dice, por tanto, sin cesar: ordeno a la iniquidad que huya para lejos de mí; ordeno a todos los socorros naturales y espirituales que se congreguen a mí alrededor.

Suplico a todos los elegidos puros que me conduzcan y protejan. Me postro delante del único que puede restablecer todos mis beneficios.

Cada una de sus palabras genera un universo; cada una de sus palabras puede colocar legiones de seres vivos a mí alrededor: pues Él no habla sin crear vida y la difunde en las almas que la procuran.

¡Ay! Podemos ungir al Señor con nuestra oración, así como aquella santa mujer le ungió con perfumes antes de su sepultura. Podemos hacer que la estancia en la tumba le sea menos amarga.

## 88

Dad un pájaro a un crío; le hará pedazos para saber lo que esconde su cuerpo.

Hacedle plantar flores. Las arrancará todos los días para ver como crían raíces.

Hombres-niños, vosotros os ocupáis con estos cuidados curiosos en relación con la naturaleza, como si estuvieseis encargados de recomenzar la creación.

Pasáis del estudio de las leyes finales de la naturaleza como si esta no tuviese ninguna finalidad, y como si la sabiduría, al exponerla a vuestra mirada, no la hubiera destinado al progreso de su obra divina y al perfeccionamiento de los seres que la habitan.

¿Si el designio de Dios fuese que supieseis como ella se forma, acaso se mostraría a vosotros toda formada y produciría efectos en vuestro propio cuerpo sin vuestra voluntad?

Estudiad por que las cosas existen, y no como existen; tenéis el derecho de emplearlas para vuestro uso y jamás tendréis el derecho de crearlas nuevamente.

¿Cuándo cogisteis la lira por primera vez y una mano sabia se encargó de enseñaros a extraer de ella sonidos, os fue enseñando a fabricar esa lira, desmontando delante de vosotros todas las piezas para ejercitaros luego a ponerlas en orden? No era ese vuestro objetivo.

Esa ocupación habría sido impropia. La lira existía bajo vuestros ojos; solo la podríais destrozar.

Mortales, la lira armoniosa de la naturaleza está delante de vosotros; tratad de extraer sonidos de ella, y no desperdiciéis vuestros días en descomponer su estructura.

Verbo sagrado, te injurian con sus pesquisas, como si no supiesen que es por su palabra que todo se crea y se anima a su alrededor.

¿Tendría Dios, entonces, menos poderes? ¿Y no puede su palabra viva y creadora haber dado al ser la universalidad de los mundos, ya que la frágil palabra humana da existencia a la universalidad de sus producciones?

## 89

¿Espíritu humano, si no hubiese más pruebas después de este paso terrenal, no encontrarías que tú retorno a la verdad sería demasiado fácil?

¿Qué tu castigo sería demasiado leve? ¿Qué sería demasiado disminuido el respeto debido al padre del amor y de la luz? ¿Es demasiado moderada la satisfacción debida a la justicia?

¿Sería que después de haberte limitado a una sabiduría estéril, sin amor, sin conocimiento y sin luz, que te juzgarías digno de entrar en la morada de la justicia eterna y de la santidad?

Tu cuerpo vino desnudo a este mundo, como los atletas en la arena. ¿No será preciso, entonces, que tu alma venga también desnuda un día, a la

región que le es análoga y que ahí pase por sus pruebas, para ser admitida en el nivel de los bravos guerreros?

Es para ayudarnos a pasar gloriosamente por estas pruebas que el león de Judá y sus elegidos estarán con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Sobre la tierra, frenan solamente el combate terrestre. Al terminar, secundan a las almas en el combate celeste, y por todas las victorias que las hacen alcanzar serán, al fin de los tiempos, coronados con laureles inmortales.

Que su ejemplo anime tu coraje. Si tu cuerpo adquiere una conformación feliz en el seno de tu madre, puedes recoger el fruto de eso durante toda tu vida en la materia.

Tu alma está en tu cuerpo como en el seno de una madre: pero en ella puede disponer su propia conformación según desee, y la que hubiere preparado por si debe permanecer después de su nacimiento; después de ese nacimiento que la materia llama muerte.

Ocúpate, por tanto, en proporcionarte una conformación regular y llénate de esperanza para el reino que vendrá.

La madre más vigilante es forzada a confesar que los cuidados que da a sus hijos son casi nulos, si se comparan con los que reciben de la Providencia cada momento del día.

¿Cómo desconfiarías de su amor en una edad más avanzada? Cualquiera que sea la región en que habite, cualquier que sea el grado al que el hombre se eleve, sea en este mundo, sea en otro, ¿no es siempre hijo de la Providencia?

## 90

¡Imprudentes! ¿Cómo podrán confundir la obra del espíritu con la de la materia! ¿No sabían que la primera razón de las cosas producidas era dual? ¿Y no sabían que *dos* es la causa de toda procreación?

Que unan, al número de la apariencia, el número de su principio, tendrán un número que será la mitad del verdadero número: he ahí por que se ve en los cuerpos el deterioro universal, dado que el mismo número preside el nacimiento de la materia y su destrucción.

Sabios en el arte hermético, no nos engaños más con vuestros misterios; no os engaños más a vosotros mismos con vuestros secretos curativos: injuriáis la verdad confundiendo su obra con la vuestra.

No sois, eso espero, los hijos de Belial; pero, sin saberlo, podéis ser semejantes a ellos.

Podéis, como ellos, pervertir a los habitantes de la ciudad, diciéndoles: *Vamos y sirvamos a los dioses extranjeros que os son desconocidos.*

¿Qué se ordenará al pueblo elegido, cuando haya descubierto que esa abominación fue efectivamente cometida? *Haréis pasar prontamente por el filo de la espada a los habitantes de esta ciudad, y la destruiréis con todo lo que en ella se encuentre, incluidos los animales.*

Porque el poder de los dioses extranjeros se extiende a todas las regiones que se abren a él, y devasta todo lo que encuentra como un torrente cuyos diques fueran rotos.

## 91

¿Cómo nos acordaríamos de lo que precedió a nuestro nacimiento en este mundo? ¿No es la materia y la tumba, el límite y las tinieblas del espíritu?

¿Después de la muerte, cómo no nos acordaríamos de nuestra vida terrestre?  
¿No es el espíritu la luz de la materia?

Él extenderá sus rayos sobre todas las sendas de nuestro camino, como una llama que se enciende y surge súbitamente en medio de los sepulcros.

Mi vida terrestre, por más que seas la tumba de mi espíritu, jamás dudaré que yo haya existido antes de venir a este teatro de expiación.

¿Acaso me acuerdo del tiempo que pasé en el seno de mi madre? ¿O el que pasé en la cuna y mamando, hasta el momento en que los primeros trazos de pensamiento se hicieron sentir en mí?

Esos tiempos son para mí como si no hubiesen existido nunca. ¿Estaré menos seguro de haber existido durante todos esos instantes que están perdidos para mi memoria?

Mí ignorancia nada probará, por tanto, contra los tiempos que precedieron mi vida terrestre, y recordaré siempre que la materia tiene poder sobre el espíritu, hasta servirle de tinieblas.

¡Hombre, si amaras la luz, cómo te defenderías contra la materia que te rodea!

Si no te dejas oscurecer por ella, verás después de tu muerte todo lo que te haya pasado y todo lo que pasará en los dos mundos. Sin eso, solo sentirás y nada verás; y todas las facultades que te quedan serán usadas solamente para tu suplicio.

## 92

¡Infortunio del mundo, por causa de los escándalos! ¡Pero era preciso que hubiere escándalos! ¡Era preciso que hubiese un contacto entre el enemigo y el hombre, pues el hombre se lanzará en dirección al enemigo!

Mano caritativa, viniste a colocarte entre ambos; dejaste que te ofendieran para impedir que el propio hombre fuese demasiado tocado. Viniste solo para salvar lo que estaba perdido.

Muchas veces dejaste que hombres inocentes perdieran la vida, para servir de lección a los culpados. ¿Qué eran esos Galileos cuya sangre Pilatos mezclaba con sus sacrificios? ¿Qué eran esos dieciocho hombres que fueron aplastados por la torre de Siloé?

Perdieron la vida del cuerpo, pero tus ojos estaban abiertos para sus almas divinas; por eso, el relato de sus muertes funestas exhortó al pueblo a penitencia.

Y aquel ciego de nacimiento, que no lo era ni por sus pecados, ni por los pecados de sus padres, pero que debía servir para manifestar tu gloria; ¿quién era?

Vas más lejos, sabiduría inagotable: dejas con frecuencia actuar contra el hombre la ignorancia y las tinieblas del hombre: y el hombre hace casi siempre avanzar al hombre, incluso cuando se esfuerza para perjudicarlo o para hacerlo retroceder.

El criminal que nada hizo a los verdugos, podría decirles que es injusto que lo atormenten, pues nada les hizo; pero siente que es con justicia que está destinado al suplicio y a la muerte.

Así es como nuestras contrariedades acontecen casi siempre con injusticia por parte de nuestros semejantes.

Pero sentimos que es por justicia que las experimentamos, pues nos precipitamos en la región de la injusticia.

### 93

¿He de pedirle ser profeta? ¿He de pedirle hacer prodigios en su nombre, para penetrar los secretos de la sabiduría?

No, Señor, yo tomaré de tu nombre solo una porción de lo que te agrade enviarme; solo emplearé tu nombre de acuerdo con mi necesidad.

Si tu sabes distribuir el pan de la palabra a tus hijos, según su edad; solo tú quieres encargarte de esa distribución.

Si tú eliges a los profetas; los escoges tanto en el estado más vil como sobre el trono, y en el momento en que menos lo esperan.

Amós, fuiste escogido, fuiste tomado por el espíritu del Señor, cuando llevabas tus bueyes al campo.

¿Serán los prodigios hechos en nombre del Señor que nos acercan a Él? Él mismo decía a los que se vanagloriaban de haberlos realizado: *No os conozco.*

Él personalmente decía a sus discípulos que ya habían acumulado un mundo de milagros: *Nada pedisteis aún a mi padre en mi nombre.*

Y tu, chantre de Israel, aunque dijiste delante del Señor que él te había manifestado las cosas ocultas y desconocidas de su sabiduría, aún le rogabas que lavase tus manchas y gemías por tus iniquidades.

Yo le pediré, como tú, que no me deje estancar en la región corrompida, ni volverme, mientras vivo, alimento de los gusanos.



He de mantenerme armado, velaré y esperaré con atención que la orden del Señor se haga oír. La aurora surgirá antes que yo abandone de mi puesto para entregarme al descanso.

Centinelas, que sobre toda la tierra veláis por la gloria del Señor, llamémonos mutuamente para mantenernos en actividad. Que la oración sea para nosotros como una fanatismo y una pasión, si queremos mantener la ciudadela segura.

## 94

¿Cómo dudaría yo de que el propio hombre esté encargado de hacer su obra y crear sus placeres? ¿De donde le viene toda esa preocupación en adornar sus habitaciones, y tornarlas interesantes con mil objetos de diversión y de sorpresa?

Esta imagen, falsa como es, recuerda al hombre una felicidad por la cual la vida fluía naturalmente en él, como los ríos en sus lechos y las fuentes en sus canales; mientras que hoy, si quiere saborear la vida, deberá comenzar por hacerla salir de sí, con los más laboriosos esfuerzos.

¡Hombre! Si no tuvieses el poder de alejar la felicidad, esta no sería para ti un deber, ni tampoco una necesidad; sería un derecho o una ley, como la gravedad; y ya no tendrías ningún cuidado, ningún movimiento.

Pero tampoco tendrías ninguna alegría en esperar, pues ningún ser tiene verdadera alegría a no ser a partir de su producción y de sus obras.

¿Por qué debe Dios, necesaria y eternamente, encerrarse en su propia contemplación? Es que no existe otro ser que sea digno de su mirada.

¿Por qué los hombres no pueden, sin peligro, contemplar otro ser, que no sea el Supremo Autor de la vida? Es que debajo de Él no hay ningún ser a quien pueda rendir homenaje.

Hombre, la sabiduría antaño entreabría el seno a la intensidad de tu amor, para derramar sobre ti nuevos ropajes, que, a su vez, hacían surgir de ti nuevos homenajes.

Ingrato, fuiste el primero en cesar ese cambio de beneficios y delicias, que jamás debía ser interrumpido.

Rebajaste la mirada sobre ti mismo; y, encerrando tu fe dentro de ti, le diste muerte, como el bronce en ebullición es atrapado por el frío del aire.

Comienza por disolver, debatiéndote en tu prisión, todas las barreras que restringen tu vida. Es preciso que tú mismo rompas este eslabón vergonzoso, este órgano extraño en tu ser, a través del cual recibiste hasta ahora tu nutrición en las tinieblas del seno de tu madre.

Es preciso que te proveas del nuevo alimento que te es ofrecido, y que sorbas la vida por un órgano más digno de ti, dado que debe serlo un día el de tu palabra y ministro de la luz.

## 95

Siempre colocas, sabiduría suprema, en las cosas que no se atan a la convención del hombre una compensación para nuestras penas y para nuestras fatigas; y, para disfrutar de tus dones, basta ofrecerse a tu presencia.

¿Sol, no distribuyes una cantidad igual de luz en el mismo año, para todas las regiones de la tierra, a pesar de la diversidad y la distancia de los climas?

Pero, hombre ¿qué ventajas te proveen las producciones que solo vienen de tu espíritu? Estudia los encantos de una bella naturaleza; que tu imaginación aumente aún más sus bellezas.

Crea una pintura del palacio de Armida y de los jardines de Alcinoüs; canta al monte Ida, cubriéndose de flores bajo los pasos de una diosa y difundiendo por todas partes el aroma de los perfumes más preciosos.

Que tu pensamiento, tal como el poder mágico, levante inmediatamente templos magníficos, en los que guirnalda y oro disputen por la decoración de los pórticos más ricos; donde, si quisieras, traza como Milton, la felicidad de nuestros primeros padres, y que esos cuadros sean admirados por todos los siglos.

Luego darás una vuelta funesta sobre ti mismo y dirás, mezclando remordimiento y lágrimas. ¡He ahí! ¡Sólo pinté imágenes y me siento hecho para realidades!

¿Quién me avalará hasta que esas imágenes no sean mas que mentirosas y que tengan una mínima semejanza con sus modelos? No pierdas más el tiempo en esas ocupaciones abusivas.

Hombre de dolor, reza despierto y duerme. Esas son las dos únicas funciones que convienen a un mercenario de la verdad. La primera lo hace avanzar; la segunda lo descansa y preserva moral y físicamente, pues es un momento en que no hace su voluntad.

## 96

Astros luminosos, que brilláis sobre nuestras cabezas, no podéis formar sociedad con nosotros, no podéis amarnos, ni enseñar a conocernos; no nos podéis perdonar.

No sois análogos a nosotros, ya que no podéis hacer experimentar los más dulces sentimientos de nuestra existencia; solamente necesitamos amor y perdón.

¿Qué importa, pues, a las verdades fundamentales, que un hombre hubiera encontrado o no un planeta o más? Se podrían encontrar muchos aún, sin tener por eso el derecho de concluir nada a excepción de que los hombres estarían errados al aplicar el número siete a los planetas.

Pero un nuevo orden se presenta. Todas las estrellas se dividen en familias. Esas familias están separadas en los cielos por vastos espacios y su número es indefinido, como el de las estrellas que las compone. Cada estrella es, por turno, el centro de un sistema planetario.

Sol, astro brillante, que naciones enteras tomaron por Dios del mundo, no eres más que una pequeña porción de un gran sistema, o de una gran familia de estrellas, y te pierdes en la inmensidad del firmamento.

Si te vuelves tan pequeño en nuestro pensamiento, ¿qué será entonces de nuestra tierra? ¿Qué será de nosotros?

Experimentamos una admiración que se asemeja al terror, cuando contemplamos, bajo ese nuevo plano, ese espacio indefinido y el número de cuerpos que fluctúan en él.

Sentimos que es un espectáculo tan seductor como terrible.

Hombre, al admirarlo, toma la precaución de defenderte. La inmensidad de este espectáculo sería propia para aniquilar tu pensamiento, como aniquila tu insignificante estatura.

Haz revivir tus derechos y distínguese de todos esos seres magníficos, pero mudos, por la superioridad de tu palabra. ¿Será por los ojos de tu cuerpo que deberás medir tu ser y tu destino?

Tu caminata debe hacerse de modo que no lo sepan estos soberbios globos, que ruedan delante de ti con majestad y misterio.

Evalúa los descubrimientos de esos hombres tan laboriosos: nos dan geografía de los mundos; pero nada nos enseñan sobre las costumbres e historia de los habitantes.

Designan bellas y numerosas leyes descriptivas, pero no una ley final; con todo, sin este conocimiento, ¿qué utilidad tendría para nuestra obra el cuadro más fiel de esos innumerables mundos?

¿Por qué la sabiduría no habrá permitido a nuestra visión simple penetrar más lejos en el espectáculo de su inmensidad?

Para envolvernos en el estudio de sus leyes finales y para que la extensión de este vasto cuadro no fuera, incluso, a desanimarnos.

Para que fuéramos menos apartados en la busca de nuestro renacimiento, en el sentimiento vivo de nuestros derechos y de nuestra inteligencia.

Renacimiento activo, ligado al infinito, y que hace que, para nosotros, todos esos mundos reunidos no parezcan más que instrumentos armoniosos, que deberían ser devueltos para nuestro uso.

## 97

La primera infancia del hombre es un crecimiento, por ser un presente divino. La segunda infancia es una degeneración, por ser obra del hombre.

Seguid, pues, el curso del hombre-espíritu. *Pero alguien dice:* No podéis hacerlo nacer del alma del hombre, como pretenden los que se apresuran a juzgar, porque hay solo un ser que puede dar vida inmortal e imperecedera.

*Otro dice:* ¿Queréis hacerlo nacer de Dios, en el momento en que el hombre cumple la ley ordinaria de su reproducción material? ¿Podrías mancillar, a estas alturas, a la suprema majestad, haciéndola afluir con la deshonrosa brutalidad de la materia?

*Según un tercero, estas dos dificultades clasifican a las almas humanas como lugar de espera, de donde pueden salir, por turno, para incorporarse; sin que sea el alma del hombre que las cree y sin que la sublime pureza del Eterno sea expuesta a la menor mancha.*

*Y añade: ¿No puede ese lugar de espera ser considerado como su estado de infancia? Y, cuando salen, ¿no es para elevarse a un estado más perfecto? ¿Es para reunirse, si es que son dignas de ello, al Ser soberano, del cual el pecado las separó? Hombre terrestre y corporal, tu ley es parecida.*

*Según Jacob Böehme, el alma humana produce la semilla, o las esencias espirituales, y no el espíritu enteramente formado. Reflexionad en su doctrina; parece conciliar muchas dificultades.*

Justicia suprema, cuando el primero de los hombres pecó, lo condenaste al trabajo y a la muerte; pero no condenaste su cuerpo al sufrimiento, ni su espíritu a alucinaciones y ausencias.

Solamente la mujer fue condenada a sufrir, y sólo en las leyes de la procreación, porque está encargada de sacar al hombre del abismo, así como fue ella quien lo precipitó allí.

Y, a pesar del justo anatema lanzado sobre el hombre y la mujer, ambos únicamente podrían salir de este mundo a través de un carro de fuego, con Elías.

Así, la única cosa que nuestro despojo humano debería hacer por nosotros, durante nuestra estancia en la tierra, sería desvanecerse sucesivamente como un fantasma, como una obra de magia, y devolver a nuestro espíritu, por la misma dulce gradación, su libertad primera, su fuerza y sus virtudes originales.

Sigue, entonces, la ley del fuego. Él existía antes del tiempo, se eleva por encima del tiempo, se eleva en forma brillante. Sigue la ley del fuego y sube con él a la morada de la luz.

## 98

¿Por qué quedaríais sorprendidos al haber hombres cuyo reino no fuera de este mundo? ¿Está vuestra naturaleza tan degradada hasta el punto de que el orden y la regularidad sean para vosotros un prodigio?

¿Es porque no veis al hombre perfeccionarse, ni los vicios disminuir sobre la tierra, que dudáis de la pureza de vuestro origen? ¿Pero no será necesario que toda la posteridad humana pase por la experiencia del renacimiento y de la restauración y que sea sumergida en el lago?

No os admiréis mas que todos se ensucian en el lodo. Todos son tan nuevos y extraños, cuando llegan, que no saben protegerse de su infección.

Pero *el Oriente es puro siempre*; alcanzad solamente el borde de su vestidura y seréis como invisibles a los ojos de los malos.

Es para él que Isaías decía: *Nosotros lo vimos; su rostro estaba oculto; sin ninguna apariencia, sin belleza, y no le prestamos atención.*

¿Cómo lo percibirían los hombres ricos y felices? ¿No están como envueltos y cegados por las nubes de la prosperidad?

Hombre justo, combatirás como el león atacado por los cazadores y conocerás la belleza de aquél que te ama. ¡Cómo es bello aquél que el hombre procura! Tiene a la luz por penacho en su yelmo.

Él vigila en medio de las tinieblas; vela por la conservación del pueblo, y el alma del hombre puro vela con él en todos los siglos y en todas las edades.

No digáis que no tenéis aceite; los campos están repletos de olivares, y podéis mirar para vosotros mismos como los cultivadores del Jardín del Edén.

## 99

Sí, podéis conferir a vuestros hijos una reacción de lujuria, de codicia, de horrible depravación; como del mismo modo podéis conferirles una reacción de pureza, de sabiduría, de justicia.

Las veréis manifestarse en el alma de los niños a medida que lleguen las etapas de su crecimiento físico y de su desenvolvimiento moral.

Orden infeliz, orden nulo y vacío, puedes hacer el tormento del hombre, en cuanto respira en este mundo. Tú lo colocas en el caso del precepto del Evangelio: *Aquél que no odie a su padre, su madre, sus hermanos, sus hermanas, no es digno de mí.*

Pero su posición es falsa, porque viene de vosotros.

El precepto se refiere solo a los elegidos; aún así debe ser explicado en un sentido suavizado. ¿Cuando Dios toma a un hombre a su servicio, dónde está su familia, dónde está su padre?

Si no todos son llamados a este orden supremo, todos lo son al orden común; y es esto lo que falseáis por vuestra inexperiencia y por vuestras generaciones viciosas.

¿Cómo está con relación a eso la posteridad humana? ¿Dónde está la paz que resultaría de ese orden común? ¿No están rotas todas las armonías? ¿No está todo sumergido en el sufrimiento?

¿Y esos seres que la sabiduría colocara juntos sobre la tierra para que se vivificasen unos a otros, hacen alguna otra cosa que no sea herirse y terminar de desordenar su orden?

En vano quiero abrir mis labios para entonar los cánticos del Señor; el llanto me inunda, los sollozos me sofocan, mi voz se detiene en mi garganta seca por la inmensidad de mi tristeza.

¿Sois como ese ser infortunado que, por haber estado durante mucho tiempo en la iniquidad, acabó por considerarla natural?

## 100

Por estar prohibido el conocimiento de la esencia del Ser, juzgaron que el conocimiento de sus leyes también lo estaba; y porque el conocimiento de las leyes del Ser nos era recomendado, pensaron que el de la esencia estaba permitido. He aquí lo que hicieron los ignorantes y los impíos.

El hombre unido a la acción está en su ley, porque el pensamiento que lo gobierna no lo deja. El hombre que se entrega al pensamiento, no está en su ley, porque le falta la acción para completarlo.

¿Qué mayor prueba, por tanto, de la franqueza del hombre, que la multiplicidad de sus palabras? ¿Qué realiza él de ese modo? ¿Y, al contrario, que no realizaría con palabras sencillas?

Acción divina, combinándote con el tiempo es como reparas el desorden de la humanidad. A medida que los jóvenes vástagos crecen bajo la mirada del hombre, *los depositarios de la verdad* crecen simultáneamente y extienden el reino que ella debería tener en el universo.

Los ángeles de los niños ven la cara de Dios; los ángeles de nuestros semejantes ven la nuestra y hacen huir a los ángeles malos que dejamos acompañarnos.

Es casi una vergüenza para el hombre ser el elegido del tiempo, porque todos pueden tener esa esperanza; mientras que si fuese puro y vigilante, podría entrar en el número de los elegidos escogidos.

¿Por qué ya no somos elegidos en origen? ¿Ya no podemos ir a Egipto, como José, para hacerlo participar de la alianza? ¿Ya no podemos ir allá, para exhumar los *huesos* de nuestros padres?

Comencemos por exhumar los nuestros y por arrancar de nosotros mismos los engaños de los egipcios. Después transportaremos los *huesos* de nuestros padres, de esta tierra contaminada, para la tierra de promisión; y entonaremos el cántico de su libertad.

## 101

¿Dónde encontraré una idea justa de la oración y de los efectos que puede producir? Es mi único recurso, mi único deber, mi única obra en esta región tenebrosa y en este miserable teatro de expiación.

Puede purificar y santificar mis vestiduras, mis alimentos, mis posesiones, las materias de mis sacrificios, todos los actos y todas las sujeciones de mi ser.

Por mi oración, puedo alcanzar hasta las esferas superiores, cuyas esferas visibles no son más que imágenes imperfectas.

Más aún, si aparece delante de mí un hombre cuyos discursos o defectos me afligen, puedo, por la oración, retomar interés por él, en lugar de la antipatía que me había causado.

Podré obtener, por mi oración, que el impío se vuelva religioso, que el hombre colérico se torne manso y el insensible se llene de caridad. Puedo, por ella, resucitar la virtud por todas partes.

A través de mi oración, conseguiré descender a los lugares de tinieblas y de dolor, y llevar hasta allí algún alivio. ¿No fue la oración que en otro tiempo



levantó al cojo, hizo ver al ciego y oír al sordo? ¿No fue ella la que resucitó muertos?

Debo esperar todo de Dios, sin duda; pero esperar todo de Dios no es permanecer en la apatía y en la quietud. Es implorarlo, por mi actividad y por las dolencias secretas de mi alma, hasta que, estando libre mi lengua, pueda suplicarle con sonidos armoniosos y cánticos.

Por la fuerza y la perseverancia en mi oración, obtendré, o la convicción exterior, que es el testimonio, o la convicción interior, que es la fe. He ahí por que los sabios dijeron que la oración era una recompensa.

El secreto del progreso del hombre consiste en su oración; el secreto de su oración, en la preparación; el secreto de la preparación, en una conducta pura.

El secreto de una conducta pura está en el temor de Dios; el secreto del temor de Dios, en su amor, porque el amor es el principio y la sede de todos los secretos, de todas las oraciones y de todas las virtudes.

¿No fue el amor el que profirió las dos oraciones más soberbias que fueron comunicadas al hombre? ¿La que Moisés escuchó sobre la montaña, y la que Cristo pronunció delante de sus discípulos y del pueblo reunido?

## 102

¡Cuántas lenguas serán eliminadas un día! ¡Cuántos frutos del pensamiento humano se debilitarán hasta ser enteramente apagados!

Ríos de los siglos, parece que lleváis en vuestras aguas turbias solo el error, la mentira y la miseria. En medio de estos torrentes fangosos, apenas hay un hilo de agua pura. Y es todo lo que queda para refrescar a las naciones.

Todas las aguas de los lagos están cenagosas, estancadas y deben evaporarse. Este único hilo de agua viva resistirá a los ardores brillantes del sol y al frío del norte. He ahí esa lengua inmortal que atraviesa todos los siglos sin corromperse.

El agente supremo, revisando los trabajos de los hombres, dejarán subsistir solo lo que tenga relación con los principios eternos de la lengua divina. Escuchemos siempre solo a los que hablan.

Cerremos los oídos a las lenguas que viven en el mal y tratemos de regenerar en nosotros las lenguas muertas. Nos hablan constantemente; pero no nos dejemos seducir por la elocuencia de todos los oradores que nos rodean.

Fueron esas lenguas falsas que hicieron que tantos mortales se perdieran, y que, después de haberles provisto de *imperios* los lanzaron a la más horrible de las *servidumbres*.

Si nuestros pensamientos no son regulares, sofoquemoslos desde su raíz y no dejemos que se eleven hasta la palabra, porque nuestra palabra está aún más cerca de nuestro enemigo que nuestro pensamiento.

Si nuestras palabras no son conformes a la verdad, si aunque verdaderas no son distribuidas con prudencia, el enemigo les imprime inmediatamente el signo de su poder y las desvía del camino.

Vigilemos diez veces más nuestros trabajos, él los conoce aún más; está siempre pronto a corromperlos e imitarlos. ¡Imita hasta nuestras oraciones!

### 103

Nubes oscuras llenarán la atmósfera; cubrirán la inmensidad de los cielos, nos quitarán la visión y la claridad del sol. Luego que comiencen a fundirse, el arco iris se manifestó, para anunciar el restablecimiento del orden.

Llora, familia humana, comienza de ese modo a disipar la masa de iniquidades que te impiden la visión del sol de justicia. Que esa masa comience a transformarse en agua, si quieres, por lo menos, percibir los colores del arco iris.

¿Cuál es el hombre que no estará abatido de dolor? El sol sólo podrá devolver su claridad a la región del hombre cuando toda la masa de iniquidades estuviese disuelta y como diluida en lágrimas humanas.

Es preciso que el llanto de la familia humana forme largos torrentes hasta cubrir los valles de la tierra. Es preciso que ese llanto llene el lecho de los ríos y que esa inundación se extienda hasta llenar las bacías de los mares.

Sin esta ley dura y dolorosa, nunca el sol mostrará su para el ser humano y no podremos decir: *El Señor hizo conocer la salvación que nos reservaba; manifestó su justicia ante los ojos de las naciones.*

### 104

¡Ved cuán sorprendidos quedan los niños, cómo se despiertan sus sentidos, al encontrar a su alrededor una multitud de objetos que le son desconocidos! ¿Por qué al salir de este mundo, no quedaríamos admirados por lo que encontramos en nuestro camino?

No hay nada vacío; no perdamos de vista la imagen progresiva que los niños nos presentan. A su ejemplo, cuanto más avanzamos en crecimiento, más los objetos se multiplican y se vuelven interesantes para nosotros.

¿Qué es el seno de nuestra madre en comparación con el mundo físico? ¿Qué es el mundo físico en comparación con lo que nos espera en nuestro segundo nacimiento?

En nuestra entrada al mundo futuro, la vida espiritual debe comenzar a hacerse sentir en todas las facultades de nuestro ser. ¡Cómo será entonces glorioso y consolador el último tiempo de la obra, en que cantaremos los himnos sagrados bajo los santos pórticos!

Los astros brillantes están suspensos encima de nuestra tierra, como lámparas encima de las tumbas de los muertos. Velaremos igualmente sobre las tumbas de los que dormirán aún el sueño de sus crímenes y de su ignorancia.

Un amigo fiel nos habrá prestado este dulce servicio en este mundo, durante el curso de nuestro viaje terrestre. ¿No podremos imitarlo desde este mundo? ¿No podremos conseguir que el fuego del dolor vivo se encienda en nosotros? Sólo entonces comienza nuestro nacimiento espiritual.

Es entonces, que, a manera de los profetas, el hombre grita y se lamenta; se acuesta entre suspiros, pasa la noche en lágrimas, se levanta llorando aún y, todo el día, lleva amargura en su corazón.

Hombre de verdad, tal es la dura prueba por la cual has de pasar; mientras no llegues a eso, aún que hagas milagros, no te es permitido verte como si ya hubieses nacido.

La nueva ley y la naturaleza nos muestran con que horribles catástrofes deberá terminar todo. Almas humanas, preparaos para que estos grandes terremotos no encuentren en vosotros fermento corrompido, ni humores viciados que puedan fermentar y destruirlos.

Conservaros puras y sanas, para poder socorrer a los que estuvieren sufriendo y consolar a los afligidos.

## 105

¿Quién osará hablar de la verdad a los hombres, sin sentir que su corazón está vivamente tocado por ella? ¿Quién osará ejercer una profesión, si Dios no le da la comprensión para eso y no le enseña todos los secretos?

Dejar, pues, actuar la mano de Dios sobre vosotros; no interceptéis la savia: naturalmente os tornaréis árboles grandes y fértiles y produciréis toda clase de frutos.

La sabiduría es la precursora del nombre del Señor, y el nombre del Señor trae consigo todos los bienes. Él produjo el mundo, Él es el autor y la nutrición del pensamiento, Él salvó al hombre de la tierra de perdición.

Su mano conoce la medida: no se entregará a vuestros deseos demasiado impacientes, pero estará cerca de aquél que se abandonare a ella y que no quiera tener otro señor. Velaré, trémulo y receloso, sin saber si quieres que lo consiga.

¡Feliz aquél en quién la simiente de la iniquidad agota aquí en la tierra todas las fuerzas y lanza para fuera todas sus ramas! ¡Feliz aquél que no lleva consigo esta simiente para la región de los vivos!

Allí ella produciría como en este mundo, cubriría con sus zarzas las plantas fértiles, destruiría con sus espinas los frutos suculentos y magníficos; y entonces ¿de qué se nutriría el hombre?

Simiente de justicia y de verdad, penetrad en el hombre desde este mundo. Sofocad en él las plantas extrañas; que vuestras ramas cubran toda su tierra y lleven sus cabezas inmortales para la eternidad.

## 106

Que sentido profundo se encierra en las siguientes palabras tan repetidas en las Escrituras: *Él me invocará y yo le escucharé, oiré sus palabras y me entregaré a sus oraciones.*

Un eslabón secreto unía al hombre con Dios en su esencia. Este eslabón los unió en su emanación, ¿por qué no los uniría en su acción?

¿Si no los uniese en su acción, se habría atribuido una a él, y ella habría tenido el deber de ser la imagen de aquél que lo emancipó para su gloria? Agente Supremo, si tal era tu plan al formar al hombre, ¿cuál habría sido el resultado, si él le hubiese permanecido fiel?

Todo sería actos vivos a su alrededor, y su ser nunca acabaría vacío después de una acción espiritual, como cuando la engendra y la dirige el pensamiento humano;

Mucho menos aún abriendo su ser al orgullo, porque continuamente absorbo en la contemplación de su principio, que siempre le es suficiente, no le queda tiempo para compararse con este principio, como lo hace con sus semejantes que nunca lo satisfacen:

Tal era el estado del hombre primitivo, tal sería el estado del hombre regenerado; ¿sería por tanto de admirar que el hombre de deseo no quisiese salir de los pórticos del Señor?

## 107

Hombre ciego, ¿podría degradarte más dejar que los payasos te dieran lecciones de virtud? ¡Has de ser bien poco sensible a su sublimidad, para no gemir al verla ejercida por bocas tan mentirosas!

Si esta idea no te impresiona, al menos calcula un poco mejor tus placeres. Pagas para ver en el teatro la representación de algunos rasgos de virtud y bondad; pero solo una imagen de eso te es dada.

Escucha: con la misma suma que pagaste para ver esa apariencia, puedes, en casa de un desgraciado, tener su realidad.

En el teatro, oyes hablar del placer de hacer el bien; aquí vas a experimentarlo y sentirlo; vas a encontrar al natural la miseria, la generosidad y el reconocimiento.

Y vosotros, poetas, que nos atraéis al teatro, sólo sabéis hacer brillar la virtud por oposición con los vicios; parecéis ocupados solo en lanzarnos a situaciones penosas y críticas, para tener la gloria de librarnos de ellas.

La verdad no agrada lo suficiente por si misma, y ¿precisará el sol de sombras para tornar más brillante su luz?

Pero necesitaréis conocer esta verdadera fuente de felicidad para no presentarla con todos sus encantos. Por la falta de este conocimiento, mostráis solo virtudes artificiales, de la que sois el único móvil, y cuya meta es vuestra gloria.

Sí, hombres imprudentes, cuando hacéis que los mortales viertan lágrimas, el alma del hombre de bien acaba deseosa de que eso ocurra por la verdad.

## 108

Porque *los dioses de las naciones eran demonios*, el Señor escogió la nación santa para que aprendiesen con ella a conocer su ley. Porque los profetas pecaron y los sacerdotes se entregaron a la injusticia, la nación santa cayó en la esclavitud.

Profetas, erais los centinelas de Israel: a vosotros tocaba advertir cuando el enemigo se acercase a la ciudadela; y vosotros mismos provocasteis la confusión en la ciudad y derramasteis la sangre de los justos.

Dios advirtiera a los judíos de que, si no seguían sus disposiciones, el sacerdote sería como el pueblo, Israel esa desgracia cayó sobre ti, tu sacerdote ya no tiene virtud, ni siquiera título tiene ahora.

En la ley antigua, Dios amenazaba reclamar la sangre del hombre a las propias bestias que lo hubiesen devorado. En la nueva ley, Dios amenaza reclamar la sangre de los profetas a los hijos de aquellos que la derramaran, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías.

Profetas, sin vuestras iniquidades la sangre de vuestros hermanos no hubiese sido derramada; y las naciones no habrían estado en esclavitud. Sin las iniquidades del hombre, los animales no habrían tenido dominio sobre él.

Si Adán responde por los males y crímenes de toda su posteridad, vosotros, profetas, respondéis por los crímenes y por los males de los pueblos a los cuales habéis sido enviados.

Cada hombre, siguiendo vuestro ejemplo, responde por los crímenes y males que se cometen en su cercanía; y él mismo no puede cometer ninguno sin perturbar la paz y la felicidad de sus semejantes.

Ved toda esa sangre reunirse en el mar de la iniquidad y procurad concebir lo que debe haber sido el agente que se propuso secar todo ese mar, únicamente por el fuego de sus propios sufrimientos.

## 109

¿Será en vano que los hombres virtuosos están colocados junto a los hombres pervertidos sobre la tierra? Es para compensar el mal e impedir que el peso de sus crímenes y de su ignorancia haga caer a los malos en los precipicios.

Las causas morales viciadas contribuirán, sin duda, para estas reuniones; ¿pero no sabe la atenta sabiduría extraer siempre el bien del mal? ¡Feliz el hombre si no hubiese, al contrario, extraído el mal del bien!

¿Por qué se prohíbe, sin reservas, el espectáculo del mundo? ¿No es para aprender a discernir el bien del mal que nosotros estamos aquí? Estudio de la naturaleza, enseñáis que en las cosas creadas nada nace, a no ser por su contrario - lo que demuestra la apariencia, donde todo es copia.

Enseñáis que los seis ejércitos que la defienden no son suficientes para preservarla de la violencia y ella solo puede encontrar su reposo en un número más perfecto.

¿Pero, en las relaciones entre los seres humanos, no podemos cumplir también una parte viva de nuestra verdadera tarea? ¿No debemos producir y considerar, bajo todos los aspectos, las diversas obras de la palabra?

¡Y qué encanto para el hombre sentir, por experiencia, que la acción y la palabra existen, y que todo está lleno porque ellas son universales! Pero, para alcanzar este final feliz, escucha mucho; porque, si te apresuras en hablar, se tomaría tu ciencia por un sistema, como las otras ciencias.

## 110

Pediré que mi alma se encargue de los dolores humanos de mis hermanos; ella está consagrada a esta obra caritativa, por su naturaleza.

Ya que es inmortal, aunque acabase debajo de su tarea, no podría perder en esta por sí misma, porque se aproximó a la unidad a través de su sacrificio y está apoyada por el *infinito*.

Daré todos mis cuidados corporales a los males físicos de mis hermanos; pero nunca pediré que mi cuerpo participe las enfermedades de los suyos, para aliviarlos.

Nuestros cuerpos están limitados a medida de su ser y de sus fuerzas; transponiendo de ese modo la caridad, puedo tornarme suicida inútilmente.

Impediré también, con esta precaución, que el enemigo me transmita algunas de sus acciones desordenadas, que él nunca deja de presentarla para nosotros como una virtud;

Y advertiré a todos mis semejantes de que él solo procura escarnecernos con virtudes fuera de orden, a fin de tornarnos en sus víctimas.

¿Si Dios es un ser moral y espiritual (y el *número* del hombre ofrece la más vigorosa prueba de eso), no debe tener, en todas sus obras, un objetivo espiritual y moral?

¿Podremos, entonces, sin ser insensatos, tener en la pesquisa y el estudio de sus trabajos un objetivo que no sea sabio, moral y espiritual? ¿Y procurar otra cosa no sería buscar lo que no está en ellos y que ni podríamos encontrar allí?

## 111

Sabios del siglo, ¿en qué se tornan entonces esos destinos vagos y limitados que os parece que tienen presidido el origen de la naturaleza, ya que os perseguís tan ardientemente en su curso? ¿Qué frutos vuestra sabiduría, vuestra moralidad, vuestra espiritualidad retirará de todas esas causas secundarias y muertas, que estudiáis en todos los cuerpos?

Si Dios tiene una finalidad moral en sus obras, buscad entonces en la causa final de estas mismas obras y no en su estructura, la cual no os conoce y no la podría enseñar.

No neguéis a Dios, no neguéis el *número* de vuestra alma y no digáis que os será inútil conocer una finalidad moral en las obras de Dios.

Es, al contrario, la única cosa que podéis descubrir cuyo conocimiento os sea provechoso; ¿por qué constreñir vuestra inteligencia y conducir os por mentiras y blasfemias?



En cuanto a vosotros, almas de deseo, aprended a estimaros. Si el objetivo final de todos los seres es un fin moral, nubes espesas pueden cubrir hoy los proyectos de este destino universal; pero no debemos dejar, por eso, de tener un objetivo moral en toda el curso inmortal de nuestro ser.

¡Pesad esta verdad! Ved como nuestra caminata se combina con las leyes y las obras del principio soberano y, por más oscuro que nos sea nuestro destino original, no menospreciemos su moralidad, pues no es imposible negarla.

## 112

Hay, sin duda, una disposición equitativa en la naturaleza; hay también un diapasón particular para cada ser. Si empleas otro, ¿qué puedes producir? A pesar de la precisión de todos tus sonidos, según las relaciones de la gama, no dejarán de ser falsos, pues el propio diapasón lo será.

¿Quieres conocer otra dificultad? La música es *la expresión sensible de las acciones superiores*. ¿Pero, sería perfecta, si no se aproximara al orden y a la precisión que estas acciones tienen entre sí?

¿Por qué es tan célebre la maravillosa música de los antiguos? Ella se adaptaba a los canales; no sorprendía que por este medio *descendiesen las virtudes*. ¿La imaginación y los sentidos templados del músico le darán esa ventaja? ¿Y, en caso de que se mantenga lejos de los canales, qué recibe él?

Música de los siglos modernos, eres débil e impotente; puedes agradarnos a veces, incluso puedes perturbarnos, pero ¿podrás hacernos progresar e instruirnos? ¿Podrás llenar todos los *matices*? Estáis equivocados, otra vez, cuando juzgáis la música destinada a expresar toda clase de cosas. Tanto ella no está hecha para cantar los objetos inferiores como, cuando de ellos se ocupa, no los puede tornar interesantes, a no ser que les preste las aficiones y el lenguaje del hombre. Por eso, hombre, ella fue tu primera ciencia en esos tiempos en que la naturaleza entera formaba las cuerdas de tu lira; y en que no violentabas, como hoy, ese arte sublime, aplicándola par la descripción de los desórdenes y las devastaciones, mientras ella se atiene al orden y a la armonía por su origen.

Sí, divina melodía, si puedes a veces servir de órgano para la venganza del cielo, pues abres todas las regiones, puedes aún más frecuentemente servir de órgano para su amor; es para ti una función natural, porque te vinculas al primer ser y el amor es su esencia.

¿Qué hacéis, entonces, cuando aplicáis la música solo para la expresión de las pasiones y de los furores del hombre? Abrís de ese modo las sendas corruptas que os cercan; y os entregáis, sin saberlo, a manos pérfidas que os encadenan.

El principio del desorden espera que sean abiertas estas vías desordenadas. Si abrieseis solamente las regiones regularizadas, él no podría aproximarse a vuestros conciertos, porque en todos los géneros la regularidad lo hiere. Si no hay en el ninguna armonía, ¿cómo podría unirse a la armonía verdadera?

Desciende los pórticos sagrados, donde preparas y santificas las voces encargadas de cantar tus cánticos. Si el hombre ya no tiene como otrora el poder de disponer de tus dones, le queda implorarlos.

Puede aún dirigirte súplicas humildes y tímidas; cabe en ti hacerlas llegar al trono de la Suprema Inteligencia; y es por eso que tu morada debería estar solamente y siempre en los templos.

### 113

Samuel, dices a Saúl que Dios no es un hombre para arrepentirse; un momento después dices que el Señor se arrepintió de haber instituido a Saúl rey de Israel.

Esas contradicciones sólo chocan en nuestras lenguas, en las que establecemos tantas palabras como ideas recibimos; hasta que, al fin, las ideas se tornan esclavas de las palabras.

Señor, ¿por qué no serán las ideas más numerosas que las palabras? ¿No sois vos mayor que vuestro nombre, una vez que éste solo sirve para representaros?

Veo a los hebreos expresar la misma palabra, *nakam*, la acción de arrepentirse y de consolarse.

¿Dónde está, entonces, la contradicción? ¿Nos ha engañado el profeta Samuel? Dios se aflige porque ama; no se arrepiente, porque no puede fallar; si Él se aflige por su amor, consuela por su justicia.

Es el hombre y todo ser libre que puede arrepentirse, porque lo único que puede perder es tener remordimientos. Los remordimientos son por nuestras faltas; la aflicción, por las faltas de los otros.

Señor, vos os arrepentisteis por haber creado al hombre. ¿No fue Adán el más culpable de todos? Con todo, ¿dejó por eso de ser objeto de vuestro amor? No, esa aflicción de vuestro amor se refería a la depravación y a los deslices de los hombres criminales.

A pesar de la indulgencia que tuviste con el hombre, dándole tierra por asilo después de su crimen, si esta aflicción de vuestro amor hubiese tenido por objeto la existencia del hombre, ¿no lo habrías exterminado enteramente de la superficie de la tierra? ¿Y habrías dejado un vástago para renovarlo?

No, Dios Supremo, tus planes están dispuestos de acuerdo a tu sabiduría. El hombre tiene el infeliz poder de contrariarlos, pero es la única víctima de eso; y sabes siempre conducir tus obras a su término.

## 114

Hombres, no es solamente sobre vuestra posteridad que se extiende la influencia de vuestras reacciones, por la cual podéis decidir el destino de vuestros hijos. Vuestros derechos se extienden a todo lo que está contenido en vuestra región actual.

Estos mismos poderes abarcarán otrora toda la inmensidad de la esfera que habitabais durante vuestra gloria. Acordaros de los privilegios reservados al linaje sacerdotal; los profetas lo dijeron:

*Los labios del sacerdote serán los depositarios de la ciencia; es de su boca que se procurará el conocimiento de la ley, porque él es el ángel del Señor*

¿Cuándo serán liberadas las lenguas mudas? ¿Cuándo llegará la época feliz, en que no sólo las generaciones serán renovadas y las posteridades serán puras, sino también el hombre sea de tal modo separado de sí mismo que esté enteramente transformado en su Dios?

El Señor usa mi alma como una espada cortante; golpea todo el día sobre el estaño y sobre la roca viva, y la espada sólo puede quebrarse a cada golpe.

El Señor se sirve de mi alma como de un escudo, pero nubes de flechas inflamadas se lanzan sobre mí y me traspasan al instante.

El Señor se sirva de mi alma como de una fortaleza, para resistir a sus enemigos; pero arietes y balas innumerables atacan con golpes redoblados y reducen mi muralla a polvo.

¡Es bien amargo ese aceite con que las vírgenes sabias deben llenar sus lamparillas hasta la llegada del esposo! ¡Oh, qué dulce será el óleo de la alegría, pues deberá hacer olvidar este óleo de amargura!

## 115

¿Cuál fue el motivo de su alegría, cuando los apóstoles fueron a darle cuenta de sus obras? Fue menos porque ellos tengan poder sobre los demonios, que porque sus nombres estén escritos en el libro de la vida.

Es el único momento de toda su vida temporal marcado por un movimiento de alegría; ¿y cuál fue su causa? El sentimiento de que el amor divino penetrara en la tierra y arrancara algunas presas al enemigo.

Era por sentir que la sabiduría humana estaba humillada, porque no penetraba en estas cosas que eran reveladas a los pequeños.

Moisés hizo morir a los egipcios, Samuel hizo morir a Agag; Elías, a los profetas de Baal y a los capitanes de Ocozías; Eliseo, a los hijos de los profetas que lo insultaban; Jeremías lleva la palabra de muerte al falso profeta Ananías, que murió en el mismo año. Ezequiel, desde su cautiverio, hizo morir a Feltias, en Jerusalén, profetizando contra él; Pedro hizo morir a Safira y Ananías; Paulo entregó prevaricadores a Sata.

El Reparador no hizo morir a nadie, y siempre perdonó.

Tiago y Juan impidieron que cayese fuego del cielo sobre una villa de samaritanos, cuyos habitantes no quisieron recibirlo. Pedro substrajo a Sata, que lo tenía pedido para someterlo a la criba; rezó por sus propios verdugos, y hasta en el momento en que lo maltrataban.

Si quieres seguirlo en su caridad, ¿quién puede limitar tus esperanzas? Si la oración del justo todo lo puede, comienza por justificarte; podrás sentir a Dios en todos tus pasos, en todo momento y sin cesar, como si ya hubieses depuesto tu despojo humano.

## 116

Sí, todos estamos armados y debemos vencer todos, si queremos llegar; pero no debemos vencer todos del mismo modo.

Algunos tienen que vencer sus pasiones; los otros los falsos ejemplos, las imperiosas convenciones del mundo, los males corporales, las tribulaciones

del pensamiento y las desproporciones del orden, cuando uno está aún solo en las figuras y el otro ya se encuentra en las realidades.

Hay los que tienen que soportar los dolores de la caridad universal que se despiertan en nosotros cuando Dios nos envía algunos rayos de su ardiente amor por la humanidad. Señor, haz aproximarlo al cielo interior del corazón humano; ¡y que el intenso fuego lo haga experimentar esos tormentos tan saludables!

Espíritu humano, todos los obstáculos son compensados por dones y virtudes análogas. ¿El hombre apasionado no tiene fuerza? ¿El infeliz no tiene ingenio ó coraje? ¿El débil no tiene la dulzura y la prudencia? ¿El hombre afligido por los dolores del alma no recibe la luz, la confianza y la resignación? Los males que nos son enviados nunca nos vencerían, si no rechazásemos los socorros análogos que los acompañan deliberadamente.

Espíritu humano, aplica esta consoladora observación a la gran obra de la Divinidad; ve como es rica, sabia y dulce la distribución de sus dones entre los diversos elegidos.

Están encargados de equilibrar y de apagar todos los desórdenes ocultos en el hombre de materia. Sufren indudablemente dolores inexpresables: ¿pero quién podrá igualmente expresar sus consuelos?

## 117

¿De qué manera puede el sonido formarse y hacerse oír? ¿No es por una compresión sobre la materia y por la dilatación del aire? No es preciso más para darnos una idea del principio de armonía.

La naturaleza y el silencio son sinónimos, pues ella no habla. Es preciso que sus barreras se quiebren, para que los sonidos armónicos se hagan oír.

¿No ocurre lo mismo con todas nuestras sensaciones? ¿Son ellas otra cosa que no el contacto de nuestro principio interno con el principio externo de todo lo que existe? De ahí proviene esa doctrina, de que vemos todo en Dios; mortales, ¿por qué la llevasteis demasiado lejos?

Hay dos clases; pero en estas dos clases la unión no se hace sin rupturas. ¿No hay dos fuerzas en oposición? ¿Una para impedir la unión, otra para

favorecerla? ¿No hay, además de eso, el principio que da y el principio que recibe?

Estos cuatro números describen al natural la ley de todas las operaciones divinas y físicas.

En estas operaciones, todos los cuerpos son receptáculos. Pero los cuerpos y todos los seres materiales son solamente receptáculos sensitivos. El hombre es al mismo tiempo un receptáculo sensitivo y un receptáculo moral y contemplativo.

Meditad sobre los colores; encontraréis solo tres para la naturaleza perecedera, y uno de ellos es el de la muerte. Pero hallaréis cuatro para la naturaleza imperecedera, y, uno de ellos es la vida.

Mortales, conocer estas verdades nada es; convencerse de ellas tampoco; realizarlas es todo, bien, como no os permitís un momento de descanso hasta que las sensaciones *morales* se hayan tornado tan naturales para vosotros como las sensaciones elementales lo son para vuestro ser sensible.

## 118

¿Por qué el Agente Supremo no tiene ninguna perturbación ni sentimiento de su ser y de su poder? Porque siempre actúa, y su acción no puede tener pausa.

Abstente de reflexionar sobre tu virtud, no conocerás más el encanto de este bello nombre, si en el te detuvieras. Su valor está solo en el movimiento. Sin la acción efectiva y constante, ella no sería más que una germen abortado.

Teme las cosas fáciles; es más fácil para ti conversar que escribir, pero más fácil escribir que orar, más fácil orar que actuar.

Las conversaciones hacen un bien mayor a tu espíritu que a tu alma; la tarea de escribir y meditar hace un bien mayor a tu alma que a tu espíritu: la oración meditada y constante ayuda al mismo tiempo a tu espíritu y a tu alma.

Tu acción bien dirigida puede dar placer al propio Dios. También es Él quien la da; y todo lo que puedes hacer por ti mismo es pedirla con ardor.

Ved a donde la penuria de acción conduce insensiblemente a los hombres. Ella los conduce a la penuria de ideas, y la penuria de ideas los lleva a tener el discurso como único recurso.

Eres, por tu naturaleza un ser activo; cuando vives apartado de los principios y de las verdades que iluminan, puedes recurrir a la descripción de sus resultados, que divierte.

Así, el mundo está repleto de personas que discursan, y demasiado vacío de personas que instruyen. ¡Toman esta apariencia de acción por la propia acción, de tan fácil que es que el hombre sea engañado por las similitudes!

Poetas, oradores, vuestro objetivo es solamente el bien hablar; el de los sabios es bien pensar; el objetivo de los justos es bien actuar.

## 119

Seres pensantes, que sufristeis todos vosotros el mismo origen, ¿por qué no experimentáis las mismas delicias? ¡Qué doloroso contraste vuestra situación hace nacer en el escenario del mundo y en los movimientos de mi corazón!

¡Hay una felicidad y no la aprovecháis todos! ¡Hay una armonía y no participáis de ella! ¡Hay un orden y estáis en la confusión!

En medio de esta armonía divina, oigo subir, como del fondo de un abismo, sonidos amargos, tristes, y que yo tomaría incluso como blasfemias, si una palabra tan atrevida pudiese jamás alcanzar la región pura y santa, donde la verdad hace su morada.

Mis días de alegría se tornarán en tristeza, mis cánticos darán lugar a gritos de dolor. ¿Qué fiesta puede existir en Jerusalén, cuando sus hijos están en la esclavitud y se tornarán en los aduladores y en los oficiales de los reyes de *Egipto* y de *Babilonia*?

Mi pan será de ahora en adelante templado solo con amargura, pues entre mis hermanos hay algunos en la *indigencia* y otros establecerán su morada en la *iniquidad*.

El contraste entre el mal y el bien es grande en demasía, para que el hombre de deseo y de caridad pueda tener un momento de reposo. Lloraré, mi Dios, lloraré, hasta que haya podido persuadir a mis hermanos de que solamente tú puedes consolarnos.

## 120

¿Quieres conocer tu superioridad sobre la naturaleza? Ve como amplías o limitas a voluntad las facultades de los animales. Perfeccionas, si quieres, todas las cosas; eres un rey, eres un ángel de luz, o al menos deberías serlo.

¿Sabes por qué cuanto más elevados son los temas de tus estudios más fácil te es hacer descubrimientos? Es que, a ejemplo de tu espíritu, ellos están más próximos a la verdad. No dudes más. Las ciencias del espíritu son mucho más seguras que las de la materia.

He ahí por que todos los escritores sagrados dicen la misma cosa; mientras que los sabios de orden inferior se contradicen unos a otros.

Mira a tu alrededor mismo y observa las leyes más simples de este mundo físico. Los astrónomos predicen con varios siglos de antelación los eclipses y las revoluciones de los cielos y mal podrían predecir si mañana el tiempo será claro o nublado.

Hombre, llénate de confianza en tu naturaleza y en lo que te dé tu pensamiento. Que esta fe no sea una vana y estéril creencia en doctrinas vacías. Ella debe ser activa y rápida como un torrente; pero es preciso que esa corriente sea inflamada, para poder iluminarse en su evolución.

Es para que el hombre eleve la cabeza a los cielos que aquí no encuentra donde reposarla. ¿Y por que procuraría reposar aquí su cabeza? ¿Acaso no anhela la unidad? ¿Y la unidad puede encontrar reposo en la orden de los mixtos?

Alma humana, conoce el reposo hecho para ti. Es aquel que es propio a la unidad: sentir que estás separada de lo que es desorden y corrupción, sentir que nadas libremente en el océano imperecedero de luz, de orden y de vida.

## 121

Es en las nubes en fusión que el arco iris incide y se diseña; y es así que las virtudes solares se hacen sentir por nosotros.

Sabios de la tierra, es en vuestras *obras* que el espíritu incide y se refleja. Es a través vuestro que él nos hace sentir sus virtudes. Todo recipiente se destina a reflejar las acciones de su orden.



Reparador Universal, si no hubieses derramado en esta tierra tus dones saludables, nunca las luces y los favores supremos habrían tenido reflejo para nosotros. Nunca habríamos conocido los colores del verdadero arco iris. Nunca habríamos sabido que significan los sacrificios.

Recibimos todos estos dones de aquel a quién el espíritu no fue dado por orden; de ese cuyos favores nos elevan tan encima de nuestra naturaleza, que no encontramos más lenguas para expresarlo, ni oídos que puedan escucharnos.

Hombre, el sentimiento de tus necesidades espirituales te trae a la esperanza y al deseo, que es una fe incipiente; el sentimiento del espíritu y de la verdadera naturaleza te trae a la fe, que es una esperanza completa;

El sentimiento del Dios hombre y reparador te trae al amor y a la caridad, que son la acción viva y visible de la esperanza y de la fe.

## 122

No preguntemos más cual es el objeto de la ciencia; no es otro que no distinguir lo puro de lo impuro, a fin de conducirnos a la región sin impureza.

¿Cómo podrían la verdad y la ciencia no tener nuestro progreso como objetivo? ¿No es el objetivo del error y de las tinieblas sembrar, como Medea, miembros sueltos sobre nuestra ruta, para detenernos en nuestra marcha?

Pero somos casi siempre advertidos de la proximidad del veneno. Lo seríamos bien más aún de la proximidad de lo que nos es saludable, si nuestra sensibilidad moral se hubiese mantenido en su pureza.

Los animales anuncian las variaciones de la atmósfera; nosotros, que nos apegamos a una atmósfera más activa y más sutil que la de ellos, ¡nada sentimos, nada conocemos de nuestras verdaderas temperaturas!

¿Será por eso que la poesía y la moral pusieron tantas veces en boca del hombre lamentos sobre la felicidad de los animales, de los ríos y de todas las substancias de la naturaleza? ¡Ay! Si la palabra hubiese podido apoderarse de esos seres, habrían respondido al hombre:

No te lamentos más, ni siquiera sabemos si somos felices. Subyugados por la mano que nos aprisiona, vamos donde ella nos conduce; solo tenemos el bien que ella nos envía y la mayoría de nosotros ni siquiera consiguen sentirlo.

Es tu suerte, feliz mortal, que podría despertar nuestra envidia. Puedes calcular tus males, puedes prevenirlos; puedes gozar de todas las ventajas y del derecho de comandar esas leyes que nos encadenan como esclavos.

¿Si no fueses débil y sin coraje, tendrías alguna cosa que lamentar? ¿Y no tendrías condiciones de proporcionarnos, tu mismo, una porción de esa felicidad que envidias en nosotros?

### 123

Si, el culto interior es sensible, ciertamente más que el culto exterior, pero lo es de otra manera. El culto material es para los sentidos de la forma, el culto espiritual es para los sentidos del alma; el culto divino e interior es para la vida íntima de nuestro ser.

Así es que desde la infancia hasta la alta sabiduría de los seres celestes podemos elevarnos de santuarios en santuarios, con la certeza de que, cuanto más esos santuarios se tornan sublimes e invisibles, más son activos y sensibles en el orden de nuestra verdadera sensibilidad.

No es vana, por tanto, la palabra que nos enseña que somos los templos del Espíritu Santo. ¿Tendríamos alegrías tan puras y consoladoras, si no nos viniesen de una región verdadera, de una región donde la vida no es débil?

Una sola mirada sobre el ser humano nos revela que somos los extractos de Dios. Una segunda mirada muestra que nosotros somos como los días y los comienzos de su tiempo, pues Él se manifiesta a través nuestro.

Los números espirituales enseñan que somos su poder esencial.

No nos demos descanso mientras que este templo antiguo no esté reconstruido en nosotros y no veamos renacer los cuatro denarios, o la flor vivificante de la cual la Pascua era el tallo y todas las operaciones anteriores eran una raíz.

No nos demos descanso mientras no hayamos sido bautizados en el espíritu, y, enviando sobre nosotros, el pan de vida no nos tenga declarado sus bien amados.

## 124

Lanzad la mirada sobre la posteridad humana y ya no dudaráis de lo que el hombre haya querido hacerte Dios; ¿cuál es el hombre que no repite ese crimen todos los días?

Los calores de la atmósfera secaron todos los vapores, acumulándolos en las nubes, como las águilas que se reúnen donde se encuentra el cadáver: Los vientos se desencadenaron, el rayo brilló, y todo amenazaba obscurecer para siempre el sol.

Virtudes celestes, el crimen os concentró en un punto; pero vuestra fuerza y vuestro amor os hicieron romper las barreras. La vida hizo su explosión y se difundió por la inmensidad de los seres.

Mujer pura, tú eres el dulce intermediario que la gloria divina colocó entre ella y nosotros; sin ti, esa gloria nos habría ofuscado; tú que nos preparas para su amor, porque la mujer impura nos tenía preparados para el crimen y nos separaba del amor.

¿Cuándo somos enviados a la vida terrestre, no es en el seno de la mujer donde hacemos nuestra primer morada?

No hay luz para nosotros, si un germen divino no viene a sembrarla en nosotros. Ni virtud, si el amor celeste no viene a encender su fuego en nuestros corazones. Ni palabra, si la propia lengua no viene a mover todos los muelles de nuestra lengua.

No hay obras activas de ningún género, si la acción viva del espíritu y de la vida no viene a traernos una base en la cual pueda incidir para desde ella hacer emitir mil destellos.

Germen de renacimiento, germen de inteligencia, germen de amor, de santificación; cuatro poderes os sembrarán en nosotros en un solo acto. ; Que con un acto solo esos cuatro poderes os reactiven y os hagan fructificar!

## 125

Todo el día mi pensamiento dará la vuelta a la tierra para derrumbar los altares de Belial: esos altares vivos en muerte y que tienen el poder funesto de renacer de sus propias ruinas.

Todo el día estaré en las fuentes envenenadas que corren en las regiones de la iniquidad e invocaré el espíritu de sabiduría y de prudencia, para que tome asiento en los consejos de príncipes y de legisladores de las naciones.

Comenzad por restablecer la paz en vuestras almas, la unidad en vuestros espíritus, la concordia y la armonía entre toda la familia humana; los propios ángeles vendrán a unirse a vuestros himnos y cánticos.

Porque la paz y la santidad son la alegría del Señor, al mismo tiempo que son la alegría del hombre, y porque el arco santo hace su morada entre las alegrías de los elegidos.

Señor, multiplicad los sacerdotes en Israel; multiplicad a la nación santa y acordaos de que el hombre es vuestro pueblo escogido. Haced que ellos llenen la tierra con vuestras obras; y que no se encuentren en ella otras huellas fuera de las de los pasos de vuestro pueblo.

## 126

Temor divino, tu mismo eres solo el inicio de la sabiduría, no eres su palabra y su fin; y esa palabra solamente se encuentra en la calma y en la alegría del espíritu.

Mi temor de Dios tendrá medida, pero mi amor será sin medida; puedo tener en exceso, pero no amar en exceso.

¡Señor, que el fuego del cielo venga en mi a consumir las iniquidades de Israel y de Judá! ¡Que los temblores de mi frágil tierra sacudan las columnas hasta los cimientos! ¡Que nunca una guerra universal abrase todo mi ser!

¡Que los astros efímeros que lo iluminan pierdan su luz! ¡Que los cielos que me componen sean cambiados como una vestimenta! ¡Qué se formen en mí nuevos cielos y nueva tierra!

¡Y que del seno de las ruinas de este antiguo universo yo vea elevarse en los aires el signo de la eterna alianza y el estandarte del triunfador en su gloria!

## 127

Yo andaba por los diversos caminos de mi desierto; ríos, arbustos, animales de los campos y de los bosques, convertios para mí en consoladores y amigos.

Insectos de la tierra, rocío, hielo, espíritu de las tempestades, habladme del Señor, pues el hombre no me habla de Él. Él era el testimonio del Señor, pero ya no viene en testimonio; y nuestro Dios ya no tiene testimonios en el universo.

¡Hombres, querríais no hablar de Dios a vuestros niños en su tierna edad! ¿Estáis entonces seguros de encontrar, en su edad de la razón, preceptores suficientemente instruidos para hablarles de Él, como para desenvolverse en todas las relaciones que tienen con Dios?

Esta condición es necesaria en la edad madura, para creer en alguna cosa, pero no es necesaria en la infancia.

Los niños toman, en la instrucción vulgar, la simiente de la creencia divina y el germen de las virtudes morales y religiosas que ella contiene y que son análogas a la esencia de nuestra alma.

No ven en ellas incoherencias ni lagunas, que su tierna edad no pueda discernir, y que solo son penosas para el espíritu.

Hablad, entonces, de Dios a vuestros niños, así como os hablaron a vosotros; habladles de Dios pero más aún a través de vuestros actos que de vuestros discursos.

Y cuando la edad haya llegado, tal vez su alma así preservada procure esclarecimientos y soluciones satisfactorias para su espíritu.

¿Hay tarea más bella que preparar testimonios para nuestro Dios? Reanimémonos, instruyamos a los seres que deben servirle de testimonio; y nunca más necesitaremos andar por las diversas sendas de la naturaleza y pedir a todas sus creaciones que nos hablen de nuestro Dios.

## 128

No estás en tu lugar en este mundo; uno solo de tus deseos morales, una sola de tus inquietudes prueba más la degradación de nuestra especie que todos los argumentos de los filósofos prueban lo contrario.

¿Habría el amor producido seres para el dolor? ¿Quién habría podido forzarles a ser el contribuyente del dolor?

Vuestro hijo os deja para unirse a una banda de ladrones; sufre hambre, fatiga, insomnio; corre el riesgo de sufrir todos los azotes de la justicia.

Vuestro corazón paternal vuela en su dirección para arrancarlo de todos esos males: ¿qué insensato dirá que vosotros lo enviasteis? ¿Qué otro insensato dirá que no son males?

Leed aquí el camino del amor supremo para con la posteridad humana; ved si vuestras tinieblas no demuestran un extravío, y si el amor supremo no revela un reparador.

Almas pacíficas, no llevéis más lejos vuestras preguntas: cualquier que sea el reparador, debe ser el único que os puede liberar; cualquiera que sea su nombre, invócalo, lanzaos en sus brazos, el os calentará en su seno. Si su amor es universal, en cualquier parte que lo procuréis no podréis dejar de encontrarlo.

El padre no vino porque el culpable no fue el pensamiento del impío; fue su amor que falló y se tornó un falso amor; he ahí por que el amor inició su reparación.

El falso amor del culpable le condujo a un acto falso. He ahí por que la acción del Espíritu Santo vino después del amor, para ayudarnos a realizar actos verdaderos.

Reparador divino, amor vivificante, viniste a curarnos y a devolver nuestras fuerzas. El Espíritu Santo vino a ayudarnos a servirnos de él.

Dios creador, Dios reparador, Dios agente y Santificador; he ahí nuestra fuente, nuestro remedio y nuestro maestro; he ahí los elementos de nuestra oración.

Supliquemos que el Espíritu Santo ruegue al Padre, en nosotros, en nombre del Reparador. La mujer pura implorará por nosotros este favor. ¿Por qué trataremos con negligencia el auxilio de la mujer pura?

¿No estamos suficientemente apartados y extraviados para que un intermediario nos sea útil? Pero guardémonos de colocarlo por encima de su

posición, si no queremos multiplicar los dioses, como hicieron las naciones ciegas e idólatras.

## 129

No te desanimes si el éxito no siempre responde a tus trabajos. El labrador abre el seno de la tierra, lanza el trigo y lo recubre; después se retira y abandona su campo a los cuidados de la Providencia.

¿Aunque la cosecha viniese escasa, sería él un trabajador menos irreprochable?

Pero, si después de muchos esfuerzos, sintieses que tu alma se eleva y ama a su Dios, ¿cómo lamentarías tus sudores y trabajos?

La felicidad humana está en la mano de Dios, y es Él que coloca sobre la persona del sabio las señales de honor que le pertenecen.

Es Él que nos dice: Considerad el ojo del profeta, leed allí todos los secretos y las disposiciones del corazón de Dios, como leéis, en el ojo del ministro de un rey, los secretos y las disposiciones del corazón de su maestro.

Porque cambié el ojo del profeta a medida exacta de mis afectos, y en el trazo, en letras vivas, mis prescripciones y mis designios.

He ahí porque establecí el ojo del profeta para ser lámpara de vuestro corazón y de vuestro espíritu; pero, si dejáis de considerar su luz y de dirigirlos a su claridad, cierro el ojo del profeta y todo vuestro ser permanece en tinieblas.

## 130

¿Con quién me entregaré a la alegría sobre la tierra? Con aquel que yo hubiese conseguido tornar testimonio de mi llanto y que se hubiese afligido conmigo por los males del hombre.

Hombres imprudentes, si yo fuese a tomar parte en vuestras alegrías juzgaríais tener aún menos lágrimas para derramar. Yo sería cómplice de vuestras decepciones y os daría la mano para descender aún más profundamente en el abismo.

Venid, hombres afligidos, venid, todos los que gemís por la enormidad del mal. Lloremos juntos, no nos demos ningún descanso, hasta que el aguijón de la caridad haya penetrado en las fuentes de nuestra vida.

Cuando nuestro corazón haya sangrado; cuando nuestra sangre haya lavado las llagas de algunos de nuestros hermanos: podremos entonces entonar cánticos de júbilo.

Estas delicias os son desconocidas, hombres entregados al declive de la corriente; ignoráis lo que es la alegría, como ignoráis lo que es el dolor.

Vosotros, os extasiáis, como los niños, delante de la visión de esos frívolos objetos que os atraen y divierten; y, como ellos, sois insensibles y extraños a los males que devoran la familia humana.

¿Dónde encontraréis la prudencia? Los niños están apartados de ella, igual que vosotros; pero tened a medida de su crecimiento y esfuerzos.

En cuanto a vosotros, cada uno de vuestros pasos sirve solo para apartaros, aún más.

¿No es, entonces, que solo a través de un choque violento y después haber rodado hasta el precipicio podréis entrar nuevamente en la senda de la obra y del júbilo?

## 131

Sectarios de la poesía, si leyeseis las Santas Escrituras, ¡cuantas maravillas no os ofrecerían! En ellas veríais piedras parlantes en los templos construidos con sangre, guerreros de iniquidad descendiendo al fondo del abismo y allí reposando su cabeza sobre el sable.

En ellas veríais a la Divinidad huyendo de sus templos, no encontrando ya lugar en ellos por la multiplicidad de ídolos.

En ellas veríais la caridad divina, desprendiendo ella misma el freno de los prevaricadores y de los esclavos, presentándoles con su propia mano el alimento.

En ellas veríais la sublimidad, la fuerza, la variedad; solo tendríais el obstáculo de la elección y jamás el temor de la escasez. Pero la mano de la sabiduría ciega vuestros ojos profanos, cuando recorréis esta rica y vasta pradera.



Si no fuese eso, las flores que cogierais servirían de alimento a vuestro orgullo y de víctimas a la prostitución de las opiniones humanas. Hacéis de vuestras luces y de los talentos de vuestro espíritu una especulación pecuniaria; parecéis Judas, que vendió al Salvador por algún dinero.

¿Cómo puede establecerse algún intercambio entre sustancias que tienen tan poca relación? Si procuráis materia, que sea con trabajos materiales. El espíritu debe servirnos para adquirir gracia y virtudes.

La Santa Escritura fue dada para enriquecer el corazón y la inteligencia del hombre. Este tesoro divino es como un jardín florido, donde el hombre verdadero puede pasear en todo momento, encontrándolo siempre llenos de nuevas flores, aún que las coja todas cada vez.

Abrid a los profetas: ¡que fuego, que transiciones, que multitud de ideas y sentimientos que se presionan unos a los otros! Es desespero, caridad por el pueblo elegido, es amor y cánticos, es disgusto por el hecho de que el seno de su madre no le haya servido de sepulcro.

Poetas humanos, seríais más metódicos, porque sois vosotros mismos los que inspiráis vuestro entusiasmo.

## 132

Te juzgas sólo y aislado porque no hay otro Dios que él. ¿Cómo estaría Él sólo? Su pensamiento no conoce pausa y todos sus pensamientos son creaciones.

¿Está, como el hombre, alejado y limitado? ¿Se agita como él en el estrecho círculo de sus pensamientos? ¿Y os ve, como el hombre, refluir continuamente sobre si mismos y embarcarse en su confusión e impotencia?

ÉL piensa; y a cada momento los seres salen en multitud de su seno, como los innumerables rayos de luz salen continuamente de ese astro brillante que le fue dado por santuario.

Esas legiones de seres se suceden como las olas del mar, o las numerosas nubes, impulsadas al aire por la impetuosidad de los vientos. Tienen diversas funciones; se aprestan con ardor a cumplirlas.

Reflejan la claridad ofuscante de su fuente eterna y forman templos, colocados de espacio en espacio en la inmensidad, para que este acabe lleno de alabanzas y de la gloria del Eterno.

Atenúan esta claridad por que los ojos no podrían soportarla. Derraman las virtudes celestes y divinas, como rocíos y lluvias bienhechoras. Vierten granizos y tempestades para aterrorizar a los culpados; y ninguna fuerza prevalece contra los *servidores* del Eterno.

¿Iremos nosotros a traspasar esa ley viva de creación de los espíritus?  
¿Iremos a traspasar el pensamiento de Dios? Ese propio pensamiento nos dio el ser; y nos lanzó fuera de su seno.

¿Irán las aguas de los torrentes volver a su fuente para indagarle el secreto de su existencia? ¿Irán las nubes a retroceder rumbo a los vientos que las expulsan, para penetrar en el principio de su movimiento?

¿Irá la luz refluir para el sol, para demostrar a sí misma su origen?

Seamos fieles y dóciles a la voz que nos llamó a la vida del pensamiento y que nos dirige. Volemos delante de ella a nuestro destino y no procuremos interrogar a aquel que deseó que nuestra esencia y nuestras facultades *sólo existiesen después de Él*.

### 133

¿Estarán los hombres de verdad en este mundo a no ser para vivir perpetuamente en sacrificio? Se encuentran siempre en situaciones falsas que los desgastan y destruyen antes de tiempo.

Amor supremo, este es uno de los trazos de tu sabiduría. Abreviaste el tiempo a favor de tus elegidos.

Inmólate sin pensar, hombre de verdad; el camino es dulce para aquel que solo comenzó a colocar su pié en él.

Verdad santa, aquel que te ama ve en el futuro las alegrías que le preparas. No ve las tribulaciones presentes que lo rodean. Hasta está tan lleno de esperanza, que no tiene tiempo de temerte y de recelar tu severidad.

Heroicos elegidos del Señor, es en esta marcha penosa cuando vuestro espíritu conoce, por una experiencia consoladora, que hay una actividad, un progreso, una finalidad y un término.

¿Podrá el mundo tener una idea de la vida? Él no sufre, todo se allana bajo sus pasos, todo previene su delicadeza, el tiempo no debe percibirlo.

Pero no es elevándose por encima del tiempo que Él se torna imperceptible al tiempo. Es, al contrario, manteniéndose debajo del tiempo que el tiempo se torna imperceptible a Él.

¡Qué choque no deberá sufrir al proseguir su ruta y retornar a su límite!

¿Qué mano funesta traspuso la ley de los tiempos lejanos y que no existen más? ¿Qué voz enseñó al hombre embalsarse en las engañosas promesas de esa semejanza? ¿No es esa voz la imagen de la bestia? ¿No es aquella sin cuyo nombre no se puede comerciar sobre la tierra?

¿No es ella quien, desde el origen, generó innumerables imágenes y las reunió todas en los caminos de la obra del Señor?

## 134

Todas las palabras de los profetas lo anunciaran; se manifiesta en todas las líneas de las Escrituras; pero todos anunciaban solamente algunos rayos. Es por eso que no podían comprenderlo; era preciso que Él viniese personalmente para dar la verdadera inteligencia.

Sabios del siglo, no entendéis la finalidad de los conocimientos, porque desdeñáis la única llave que os podría abrir la entrada. Él es todo, y todo hace. Mientras tanto, queréis conocer todo, e igualmente realizar todo y crear sin Él.

Más aún, queréis conocerlo sin su propia presencia; y juzgar su luz, sin ella.

Ved cuanto se extiende el rayo. Jeremías dice solo una palabra a los cautivos de Babilonia; sobre la época de su liberación; Daniel, que está entre el número de los cautivos, medita sobre esta palabra, el fuego se enciende y Daniel nos muestra todos los detalles del sacrificio.

David meditaba sobre sus propios cánticos y desde entonces las noches enteras se llenaban, para él, de contemplaciones de las obras del Señor.

¿Cómo sería la marcha de los sabios conocida de los otros hombres? Ni siempre lo es de los propios sabios. Son conducidos, a veces, a su rebeldía, de recelo de ofuscarlos con el esplendor de las maravillas que los siguen.

¿Por qué el sacerdote, en la antigua ley, hacía quemar perfumes? El Levítico nos enseña: era para que su vapor cubriese el oráculo que estaba sobre el altar del testimonio, y el sacerdote no muriese.

Hombres ignorantes e incrédulos, cesar en querer penetrar por vuestras propias luces en esa región tan velada hasta mismo para aquellos que la recorren.

### 135

Todo hombre debe atravesar una vez la gran soledad, para desenvolver su industria, su coraje y paciencia. Es en ella que el verdadero se torna su tendencia, así como es el principio y el único alimento de nuestro ser.

Es la mina inagotable para aquellos lo que procuran en la humildad del espíritu y en la meditación de sus leyes.

Es el sustentáculo de las *bases temporales*, la vida esencial de las *bases distintas del tiempo* y la muerte de las *bases descompuestas*; pues su número universal no puede dejar de estar en relación con todos los números.

Aíslate en ti mismo, si quieres sentir tus poderes inmensos y la grandeza de tu origen; y si quieres fertilizar tu desierto.

¡Hagamos ese pacto, Dios de paz! ¡Que todos los movimientos provengan de ti! Hagamos ese pacto: los ministros llevarán la noticia a las naciones y nuestra alianza será celebrada en toda la tierra.

¿Deberíamos tener sufrimientos de expiación? Deberíamos tener sufrimientos de sacrificio; porque sólo la caridad debería animar todos los seres, y éstos deberían tener como única misión trabajar en el restablecimiento de la alianza.

Jerusalén, tu templo abarca todos los reinos del universo, tu arco santo está en el corazón humano. La gloria de su Dios reservó en él un santuario.

Todo lo que existe le sirve de levita y el hombre, como celoso sacrificador, debe reunir, sin descanso, las naciones en torno al altar de los holocaustos.

### 136

*Habrá un solo pastor y un único rebaño, y al nombre del Reparador todo se arrodillará en los cielos, en la tierra y en los infiernos.*

Hombres prestos a juzgar, pensasteis encontrar ahí la conversión del gran dragón y la santificación de los abismos.

Sí, habrá solo un pastor y un rebaño, porque todos los ídolos serán quebrados y todos los templos destruidos, excepto el del verdadero Dios.

El culto puro habrá conducido los hombres justos a las alegrías celestes y al reposo de su alma. El culto impuro habrá conducido a los impíos a la rabia, al furor y al desespero. Los frutos serán cogidos; no se sembrará más, porque no habrá más tierra: *Todo está consumado.*

Sí, al nombre del Reparador todo se arrodillará en los cielos, en la tierra y en los infiernos.

Se arrodillarán en los cielos a este nombre para celebrar su gloria y las maravillas de su poder.

Se arrodillarán en la tierra a este nombre, porque nos habrá preservado y liberado de las manos de nuestros enemigos.

Se arrodillarán en los abismos a este nombre porque, al experimentar los efectos de su poder, ahí se estremecerá de terror.

¿En la historia del Geraseniano poseído, el perverso no adoró al Reparador? ¿No se prosternó a sus pies? ¿A pesar de eso, fue él convertido? Se someterá por su miedo y no por su amor; su sumisión temerosa le obtuvo un cambio de lugar, pero no de disposición.

Jó, Zacarías, Miguel, Lucas, vosotros nos mostráis el espíritu de la mentira y el espíritu de la verdad, teniendo conversaciones sin que se rectifique el ser impuro y él sólo reciba castigos con la presencia del Dios de justicia.

## **137**

¿Quién podrá dirigir cánticos suficientes al olivo? ¿No es de él de quien proviene el óleo de la alegría con el cual el elegido santo fue ungido por predilección?

Olivo, olivo, prepara tus instrumentos de diez cuerdas; haznos oír tu voz caritativa, hace demasiado tiempo que tu lengua está retenida por los aros del crimen.

El olivo parece estar de luto y en tristeza, y el sonido continuo de su voz es que lleva la alegría, el amor y la vida a todas las almas.

Hombre, sólo él puede desprender tu lengua, y es tu lengua que debe desprender la de los *ecos*; ellos esperan que hables, para llevar después tus palabras a todas las naciones.

Familia humana, palabra humana, si reunieses tus fuerzas, ¿no harías explotar el universo; no harías temblar el abismo; no podrías transmutar la muerte?

### 138

Inteligencia, inteligencia, ¿no eres tú el carácter distintivo del profeta? ¿Si así no fuese, iban a llamarlo vidente? Los hechos son solo la confirmación de la inteligencia y sólo merecen un segundo plano.

Gedeón, tu le pides al ángel pruebas de tu misión, él las da. Samuel, después de haber consagrado a Saúl, le anuncias, como prueba de su elección a la realeza, que él va encontrar un hombre con pan y vino.

Un hombre de Dios anuncia al profanador Jeroboan como el rey Josías deberá tratar un día a los sacerdotes de los altos lugares. Como prueba de su profecía, el altar se quiebra y la ceniza que estaba sobre él es derrumbada.

Isaías, das al rey Ezequías la prueba de la prolongación de sus días por el retraso del reloj de Ajaz.

En la nueva alianza las confirmaciones son activas e instantáneas como la palabra.

Alguna vez son proféticas e intelectuales: *Destruid este templo y yo lo reconstruiré en tres días.*

Alguna vez son hasta rechazadas: *Ellos no tendrán otras pruebas fuera de las del profeta Jonás.*

San Juan no pide ninguna prueba de todo lo que el ángel le comunica en el Apocalipsis; y todas las confirmaciones que ese ángel anuncia son para la secuencia de los tiempos, y tan misteriosas que sólo el acontecimiento podrá tornarlas comprensibles.

Pablo, Pablo, tu tenías razón en decir con dolor que los judíos piden milagros, y los gentiles procuran la sabiduría. ¡Todo es por tanto, espíritu e inteligencia! ¡Tal es, entonces, el fruto de los gérmenes que la sabiduría sembró sobre la tierra, porque nuestro Dios es espíritu!

### 139

¡Cómo serán dulces los días de paz en que entraremos en la morada de los sabios, que esclarecerán y sustentarán el mundo desde el temblor!

Nos amarán como hijos suyos; nos harán sentarnos junto a ellos y nos contarán las maravillas que realizaron durante su santa carrera.

Abel, Enoc, Noé, vosotros nos instruiréis por la narrativa de vuestras obras; nosotros nos mantendremos cerca de vosotros para escucharos, y vuestros discursos dejarán profundas huellas en nuestro pensamiento.

He ahí lo que nos espera al salirnos de este cuerpo de muerte. He ahí los deslumbramientos que nos son prometidos: nos serán revelados los secretos de todos esos acontecimientos que no pudimos comprender en este mundo; de esos acontecimientos de que está repleta la historia de los siglos, pero cuyos móviles están ocultos en la política sagrada.

### 140

¿Cómo no sería Dios más dulce que los hombres, si es hasta más dulce que el espíritu?

Si en vuestras relaciones humanas se encuentra un punto que hiere a vuestros semejantes, ellos os condenan por todo lo demás.

Pero tú, Dios Supremo, si ves en las obras del hombre el menor grado de justicia, cierras los ojos para todas las imperfecciones.

Encargaste a tu misericordia el cuidado de recoger nuestras oraciones. Ella sólo se ocupa en escoger el buen grano y no se desanima por la cantidad de cizaña que allí se encuentra.

Los hebreos te ofendían cada día en el desierto, por sus murmullos; tu gloria descendía sobre el arco de la alianza para reprobales su ingratitud. Tu sacerdote te imploraba, y a su petición suspendías tu venganza.

Era preciso que te hubieses tentado diez veces para exceder la medida, y ser condenados.

Los hijos de estos prevaricadores debían errar en el desierto hasta que los cadáveres de sus padres fuesen consumidos.

Debían errar durante cuarenta años, según el número de los cuarenta días que a los enviados les llevó recorrer la tierra prometida. Un día de gracia despreciada exigía un año de expiación.

Procuremos al Señor, por su inagotable dulzura. Temamos el crimen, por culpa de nuestros hermanos y de nuestros hijos; y, por amor a ellos, cuidemos para no retardar con nuestras faltas su entrada en la tierra de promisión.

## 141

Hombre, no tienes en este mundo con que atender las necesidades de tu espíritu, menos aún las del espíritu de tus semejantes: es preciso que busques todo en los tesoros universales; ¿quién los abrirá para ti?

¡Y es en esta penuria que tienes la audacia de trazar rutas para la verdad y de prescribir su camino, como si temieses que ella no supiera caminar sola!

Vuelta al polvo. ¿Es por la boca de los hombres que las órdenes deben llegar a ti? ¿No sabes que los consejos de los hombres son vanos porque no siempre se aseguran de aquel que los preside?

Sondéalos sobre su doctrina. Ellos te anunciarán acontecimientos que en parte se realizaron; permanece aún en guardia; incítalos a reducir a la mitad todos los cuadros que se les presentan.

Porque la región que el espíritu ocupa es mucho más vasta que la nuestra, y él siempre procura dar a los trazos de sus pinceles toda su extensión y todo su desenvolvimiento;



Porque el espíritu no conoce tiempo, muestra las cosas en tamaño grande, entretanto la naturaleza y el tiempo sólo pueden recibirlas por extractos.

¿No pintó él al profeta Isaías, bajo los colores más terribles del fin del mundo, la simple destrucción de Babilonia?

Diles, entonces, que el sublime origen del hombre hace que las leyes, las promesas, las amenazas, todo le sea dado por su Dios en entera plenitud;

Pero que nuestra extrema debilidad y la inmensa misericordia de este mismo Dios hacen que todo se abrevie para nosotros en el suplicio.

Incítalos, en un último esfuerzo, a no conservarse tan pasivos delante de las voces que los dirigen y a recordar los derechos de los hombres.

*¿No está el espíritu de los profetas sometido a los profetas? ¿ Por qué tenemos tantos problemas y tanto desorden sobre la tierra? Es que no nos vinculamos suficientemente las órdenes de la verdad y nos atenemos demasiado a las imágenes.*

Y que en nuestras obras, así como en las obras magnéticas, el espíritu del profeta no está sometido al profeta;

Y el profeta no sólo está sometido a su espíritu, sino también a la mano humana que dirige ese espíritu sin conocerlo, la cual, a su vez, puede ser dirigida, a su rebeldía, por una infinidad de diversos poderes.

¡Y estos imprudentes aún se glorifican por las obras que realizan, de esta manera, por la mano de otros!

Mientras tanto los hombres de Dios, cuantas más grandes maravillas hacen por sus propios dones y por sus poderes, más se humillan y se prosternan en el sentimiento de su indignidad.

## 142

No nos preocupemos tanto en adornar nuestras palabras de instrucción y en tornarlas imponentes por una cultura tan estudiada.

¡Así fuesen todas las palabras sublimes, ellos nos las aprovecharían, los infelices! No aprovecharían la palabra viva y universal.

Sin embargo, ¿qué le faltaba a esta palabra viva? El nombre judaico era la letra, el nuevo nombre era el espíritu. ¿Qué palabra encontraríais que fuese comparable a esta?

Son raros los que se ocupan en abrir su ser al sentimiento íntimo de sus sublimes relaciones con su principio. Solamente esta clase de hombres sabe extraer el fuego de la palabra.

Comienza todo el día, como el profeta, por exterminar todos los pecadores de la tierra, y por destruir, en la ciudad del Señor, todos los fabricantes de iniquidad.

El primer peldaño de la sabiduría es el temor de Dios; el segundo, la sed de todas las virtudes; el tercero, el amor del hombre universal y particular, el cuarto, el amor del Ser soberano y de su espíritu.

He ahí como conseguiremos hacer brillar el fuego de su palabra. ¿Sería del cuidado y del adorno de nuestras palabras que dependería la realización de tan gran obra?

### 143

Las tempestades agitan los árboles; friccionan sus ramas unas contra otras y de ese modo expulsan los insectos y a todos los animales maléficos que habrían picado sus semillas e impedido que fructificasen.

Así, la ley del tiempo y los temblores de nuestra región tempestuosa nos despojan, unos por los otros, de todo lo que tenemos de extraño y prejudicial a nuestro verdadero crecimiento.

David, estabas penetrado de estas verdades, cuando soportabas las maldiciones de Semeí e impedías a Abisaí quitarle la vida

*Tal vez, decías, el Señor oye mi aflicción y me haga algún bien por estas maldiciones que recibo hoy.*

Hay una copa más amarga aún; es la que bebemos por los otros hombres y por la enormidad del mal. El conocimiento de sus elementos y de sus propiedades está por encima de nosotros.

Porque esta copa común y central recae sobre nuestro propio principio y sobre nuestro centro, visto que parte igualmente del centro supremo, o del fuego vivo del amor y de la caridad.

Quienquiera que seas, si bebes de esta taza común, no te quejes. Hay una tristeza que conduce a la muerte; es la del mundo y da locura, pero hay una tristeza que lleva a la vida, y es la de la sabiduría y de la verdad.

¿Cuál es la madre que no se llena de alegría y no olvida todos sus dolores, cuando trae un ser humano en el mundo?

## 144

Cuando la espada del Señor mata en nosotros la antigua serpiente, entonces dilata las *tiendas de Israel*.

Abramos nuestra alma a la espada del Señor, es ella que debe separar de nosotros las naciones extranjeras. Sin ella, permanecemos siempre al nivel de los incircuncisos.

¡Oh! ¡Cómo es terrible y grande el hombre, cuando llega su unidad! ¿Por qué nacería con un sentimiento tan vivo de su superioridad sobre toda la naturaleza?

Destierra de ti todas las dudas y todos los temores que podrías tener en cuanto a tu poder universal cuando estuvieres regenerado. *Lo que unas en la tierra, estará unido en el cielo.*

*Pero nadie puede venir a mí, si mi padre, que me envió, no lo atrae.* Hay, entonces, elegidos necesarios. ¿Si el hombre no tuviera delante de los ojos todos los tipos de bien y de mal, cómo podría conocer y escoger?

¡Desgracia a quien quiere que llevase su idea hasta la fatalidad universal! Todos estos tipos son los menos numerosos; la clase intermedia está poblada de seres más o menos libres.

Y sin duda, la sabiduría deja aún muchos méritos a los elegidos justos, para poder recompensarlos sin capricho; y muchos errores a los elegidos prevaricadores, para poder castigarlos sin injusticia y sin crueldad.

Dios no sería el rey de la gloria, el rey de paz, si no fuese el rey de justicia.

## 145

Cuando quieras disponer y usar para tu provecho las instituciones religiosas, mantente en un nivel inferior; es preciso entonces que seas pasivo.

Cuando quieras analizar su sentido y su origen por la reflexión y por el raciocinio, colócate en nivel superior; es preciso entonces que seas activo. *El hijo del hombre es maestro del propio sabio.*

El secreto es que te sirvas ora de tu corazón, ora de tu espíritu, según la circunstancia.

¿Tu espíritu está satisfecho? Abre tu corazón. Podrás entregarte a sus movimientos sin debilidad y sin puerilidad.

¿Tu espíritu está satisfecho? Abre los ojos de tu espíritu. Déjate llevar sobre las alas de la inteligencia; ella misma te descubrirá los verdaderos tesoros, los únicos que pueden satisfacer todas tus necesidades.

## 146

Si el hombre no hubiese sido negligente en la meditación de las leyes del Señor y en la contemplación de esos objetos sublimes de su pensamiento, el mal no podría haber penetrado en él; y hoy mismo, si cerrase su corazón a la iniquidad, ella no tendría ningún pasaje para poder insinuarse en el mundo.

Aprended aquí un secreto simultáneamente inmenso y terrible. El corazón humano, es el único medio por el cual el río de la mentira y de la muerte se introduce diariamente sobre la tierra.

Es el único pasaje por donde la serpiente envenenada levanta la cabeza ambiciosa y por donde sus ojos reciben alguna luz elemental; pues su prisión está bien abajo de la nuestra.

Es por ese pasaje que, descubriendo los bienes que aún nos cercan, derrama su veneno sobre las plantas saludables que nos están asignadas para nuestra nutrición y cura.

La barrera de la iniquidad se tornó semejante ala propia iniquidad. El hombre dice a las tinieblas: *Entrad libremente, ordené a mis centinelas que no se opongan a vuestra entrada. Seguidme, ved y aprended todo lo que deseáis conocer. He ahí mi cetro, he ahí mi corona, he ahí todos mis tesoros.*

El enemigo asió, con una sola mirada, todas estas maravillas; después las empleó para el progreso de su reino, aunque sólo debiesen intervenir para el progreso del reino de la verdad. Sólo las empleó para transformar la tierra virgen en un campo de iniquidad y de venenos.

¿Corazón humano, cuántos siglos serán suficientes para arrancar de ti esa fermento extraño que te infecta? ¿Escucháis los esfuerzos dolorosos y punzantes que hacen los mortales para vomitar esa semilla de muerte?

¡Lloremos, pues el corazón del hombre que debía ser el obstáculo de las tinieblas y del mal; se tornó luz de la abominación y la guía del error!

¡Lloremos para que el mal encuentre cerradas todos los pasajes y sea reducido a errar ciegamente en la espesa noche de sus cavernas tenebrosas!

## 147

Dios me cercó con su poder como los fuertes que están al frente de las ciudadelas.

¿Por qué detendría yo el curso de mi pensamiento, cuando él lo nutre y le da la rapidez de los ríos? Es de nuestros pensamientos que necesitamos, y no de los pensamientos de los otros hombres.

Columnas fundamentales de la obra, mis ojos os contemplarán; seréis el objeto de mi alegría y de mi admiración.

Llevaste la luz a los pueblos de la tierra.

Sois vosotros los que abris continuamente la puerta de salvación a los que, al salir de esta tierra, caminan en la sendas de Israel. Sois vosotros que, al fin de los tiempos, conduciréis a todos los que entraron en los santos pórticos.

Tenéis siempre los ojos abiertos para algunas de las regiones de la posteridad humana; y si hay aquellas que la ley de la sabiduría priva aún de vuestras miradas, vosotros las preserváis de las tinieblas absolutas, enviándoles astros intermediarios, que reflejen para ellos vuestra luz.

¿Quién me concederá alcanzar la altura de estas columnas y asir toda la belleza de sus dimensiones?

Sus bases se asientan sobre tierra de los vivos; sus cimas están coronadas por los rayos del Espíritu; se elevan hasta la bóveda del templo.

Elevaos, almas humanas, elevaos en la unidad; no dejéis la escuadra y la perpendicular, hasta que os hayáis tornado columnas y que vuestra cabeza se esconda en los cielos.

Haréis las mismas obras que el Redentor, y hasta mayores; porque Él obra solamente por su poder y porque, desde que subió hasta su Padre, vosotros podéis obrar, por su poder y por el poder del Espíritu.

## 148

Leyes humanas, ¿dónde colocáis al hombre, cuando falta con la honra? ¿No lo relegáis con aquellos que no tienen ninguna dignidad?

¿Por qué entonces el hombre se encuentra colocado entre las cosas que no tienen palabra, si no es porque pecó en su palabra?

Por eso Amós tenía dicho: *Ellos circularán, irán aquí y allá, para procurar la palabra del Señor, y no la encontrarán.*

Pero en el tiempo señalado, la bondad divina envió la palabra universal para servirnos de salvaguardia.

La ley de la justicia era grande, soberbia, plena y consoladora, porque venía igualmente de la vida; ¿pero, quién la compararía a la ley de gracia, cuya suavidad es tal que nadie puede medir su altura, su largura, ni su profundidad?

Y, con todo, esta ley de gracia aún es solamente la segunda ley; ¡que se juzgue, entonces, cuál será nuestra alegría cuando estemos en la ley del Padre, o en la tercera ley, que será el complemento de la palabra y de la plenitud de su acción!

Pues todo es palabra; ¿no corren los hombres sin cesar detrás de su imagen, procurando la autoridad de todas las maneras? ¿Sus conversaciones no deponen a favor de la verdad? No se debe dejar caer ahí la palabra.

## 149

Ellos confundieron el principio de nuestras ideas con los sentidos, que son únicamente sus órganos. Quisieron que la materia pensase, lejos de ser su presencia necesaria para el pensamiento del hombre, ella ni siquiera es

necesaria para su sensación, dado que la experimenta en miembros que ya no posee.

Quisieron que la materia nos diese una idea de Dios, mientras que ésta no sólo no la tiene, como tampoco tiene la idea de espíritu.

Dijeron que eran los padres del espíritu de sus hijos, como si la necesidad de concurrencia de dos seres subordinados a las leyes de la materia no repugnase a la idea de producción de un ser sencillo! *Ved el número 97*

Quieren formar un mundo por uniones de unidad, mientras que no hay más que una sola unidad y no se la puede reunir con nada.

Atribuirán a la ilusión y al terror todas las ideas intelectuales y reveladas que llenan la tierra. Por eso, según ellos, nada puede llegar a nuestra inteligencia sin haber estado en nuestros sentidos; luego, si estas cosas están en la inteligencia del hombre, esto prueba que antes alcanzaron sus sentidos.

No quieren orar porque, uniéndose a la materia, acaban por acreditar no ser más libres y más poderosos que ella.

Confundieron todas las leyes de los números, tomando por raíz lo que es poder, y queriendo tomar apenas por poder lo que es raíz.

Se juzgaron autores de la palabra porque vieron entre ellos lenguas nacer unas de los restos de las otras.

No presintieron por que, en las creaciones de su ingenio, encontraban tanta ventaja en personificar todas las cualidades morales, buenas ó más, y mismo todos los seres físicos.

Deshonraron la poesía e insultaron nuestra inteligencia, haciendo como si fuesen inspirados por musas, mientras tomaban su inspiración en su memoria, o en todos los objetos que nos rodean y que podemos observar como ellos.

Parecen todos ocupados en destruir la agricultura que deberán alimentarlos y en cultivar solo los venenos que los corrompen.

¡Oh verdad! Repite aquí lo que hiciste decir a Isaías sobre los hebreos prevaricadores: *¿Dónde golpearé? Este pueblo no es más que llaga de la cabeza a los pies. No hay un solo lugar vivo, donde el azote de la corrección pueda hacerse sentir.*

## 150

Ya no procuraré descubrir la naturaleza del crimen primitivo; la caridad del Reparador me hace conocerla: *Amaos los unos a los otros, dando incluso vuestra vida por vuestros hermanos. Sed uno con él, como él es uno con su padre.*

Este ser vino solo para equilibrar la masa de iniquidades. Nos muestra su peso en igualdad; le cambió solamente la sustancia. Si el peso que el Reparador trajo es la unidad y el amor de los otros, lo que Él vino a equilibrar es la división y el amor de sí propio.

Amaste únicamente en ti, el principio de iniquidad. Dejaste de amar en la unidad; y desde entonces tus facultades fueron pervertidas, aunque tu esencia sea incorruptible.

Maniqueos, cesad de creer en la necesidad de dos principios coeternos. Vosotros os extraviáis a cada paso, si no reconocéis un ser libre, producido por un ser necesario.

Celebremos la grandeza del hombre por que se realizó una obra tal como jamás se realizó en Israel.

Es porque Dios es el término del hombre en los cielos que el hombre fue el término de Dios sobre la tierra. ¿Qué es lo que nos enseña esta verdad? Seguid, por la inteligencia, el curso de sus operaciones.

Ellas si fueron completas cuando se iniciaron en las profundidades del corazón del hombre. Las nuestras sólo serán completas cuando seamos iniciados, por nuestro amor, en las profundidades del corazón de Dios.

## 151

¿Multiplicáis un poder muerto como la materia? Vosotros la debilitáis. El poder vivo, al contrario, a cualquier grano que se eleve, permanece siempre intacto y manifiesta su actividad.

Leyes del cálculo, sois la imagen de las cosas vivas. El término generador de todos los poderes numéricos nunca sufre alteración, aunque produzca a la inmensidad de los seres.



¿No somos llevados a medir todo, pesar, calcular? ¿No estamos hechos para nadar en el infinito, ya que en él nacemos? ¿Después de haber adquirido y experimentado ciertas virtudes, no podemos adquirir y experimentar otras?

¿Y eso sin término, sin fin, como los números, como el Eterno, que es siempre nuevo, siempre engendrándose de su propia esencia, y con todo siempre el mismo en su acción viva y vivificadora?

El peso, o lo pleno, se encuentra en los principios y en la acción de cada región. La medida está diseminada en el tiempo; y el número fermenta, como el fuego, los gérmenes de todos los seres.

¿Habría un peso, una medida y un número para el mal? Sólo podría ser un peso incompleto, una medida falsa y un número incierto. Caso contrario, el mal tendría un medio seguro de vencer al bien, o por lo menos de combatirlo y de igualarse a él.

Hombre, péstate por tus obras, mídete por los granos de tu reconciliación; numérate por la vivacidad de tu fe y por el ardor de tu amor.

Nada esperes, si no divinizaste tu corazón. Por eso, nunca hables de sabiduría, a no ser a los que ya la procuraron. Aquellos que juzgaron poder dispensarla no están aptos para conocerla.

## 152

Unidad fija, unidad variable, unidad compuesta: he ahí los tres cuaternarios que alcanzan la universalidad de los seres.

He ahí por que todo lo que recibió la existencia lleva la marca del primer ser; y la imagen de cada principio está siempre próxima a él, para representarlo.

Dios poderoso, ¿quién podría contemplar tu gloria si no te envolvieses en los espíritus, que son tu imagen?

Tu servidor Moisés vio estos poderes que te acompañan y que vienen después de ti. ¿Pues no es ese el sentido de la palabra *akarim*, que la lengua santa nos transmitió?.

¿No encuentra la inteligencia un apoyo en la escena de estos poderes que precedes, los cuales salen de ti y te siguen? ¿Qué pensar entonces de estas frías traducciones que nos describieron tan ridículamente la manera como

Moisés vió a Dios? Hay solamente una palabra primitiva. He ahí por que la verdadera etimología enseñaría todo.

Sabiduría, disculpa su ignorancia y pruébales la verdad de este mundo. Hay siempre un momento en la vida en que el hombre ve esa verdad, no solamente con los ojos, sino también con el corazón.

¡Feliz aquél a quien concedes que la aproveche! Para él, la ciencia se tornará inútil. ¿No vemos por todas partes fuerza, y especie de obstinación de poder?

Es que todo está en la vida, incluso lo que está muerto; he ahí lo que muestra cuanto el reino de la unidad es más antiguo que el de la confusión.

### 153

La ciencia es rápida, como el tiempo; mutable, como Proteo; móvil como el espíritu. ¿Cuál, entonces, puede ser vuestra esperanza, hombres sabios, que pretendéis explicar sus monumentos?

¿Lo que descubris para una época, podría acaso convenir para la época siguiente?

Kircher quiso explicar los jeroglíficos egipcios y la tabla de Isis. ¿Qué nos enseñó?

Si estos monumentos son fruto de la sabiduría, estudia primeramente lo que es la sabiduría, para poder después descubrir su unión con ellos. Pero no busques esta noción verdadera de sabiduría por las pesquisas comunes, pues éstas aún no hicieron que fuese encontrada.

Si estos monumentos son fruto de la ambición, de la ignorancia y de la mala fe, merecen solo vuestro desdén.

Hombres infelices, parece que tenéis por finalidad solamente encontrar para las cosas una explicación que os dispense de la verdadera. ¿Hasta cuando os revolveréis contra el aguijón?

Vuestras ciencias, vuestras bibliotecas son, para el espíritu del hombre, lo que las farmacias son para su cuerpo. Unas y otras no hacen más que deponer contra sus luces, su fuerza y su salud.

Sirven a veces para mitigar sus males, pero frecuentemente para aumentarlos hasta la muerte; raramente para curarlos, y nunca para tornarlos invulnerables.

Que todo hombre escriba, si quiere; eso puede ayudarlo a formar su espíritu. Pero que nadie lea; eso casi siempre sirve solo para deformarlo.

Sobretudo cuando los escritores, más celosos de nuestro apoyo que de nuestra evolución, temen dar trabajo a nuestro pensamiento; e, para reinar sobre nosotros, sólo piensan en retenerlo en la infancia, y no deja desenvolver sus fuerzas.

¡Verdad santa, lo que te volviste entre los hombres! ¿No es el templo del cual el Salvador decía que no quedaría piedra sobre piedra?

## 154

*Lanzad la red por el lado derecho del barco, si queréis encontrar alimento. No os limitéis a lanzar al hombre en la piscina. Que todas las aguas de la vida, del camino y de la verdad penetren en él y se sucedan ininterrumpidamente.*

*Ellos subirán y descenderán en el hombre como por la escalera de Jacob. De tanto pisar, allanaron el camino; y el vencedor podrá caminar triunfal en la senda preparada por los pasos de su ejército.*

Contemplemos al hombre así salido de la piscina. Será adornado con vestiduras más brillantes que el sol. Vestirá la estola de la justicia; su cabeza estará cubierta con la tiara y él tomará la espada para combatir a los enemigos del Señor.

*Empleará su gloria en liberar a los cautivos y purificar los elementos y al hombre culpado. He ahí por que, cuando los pescadores, por su orden, hubieron lanzado la red por el lado derecho, recogieron ciento cincuenta y tres peces grandes.*

¡Desgraciado aquél que, después de haberse esclarecido en el espíritu y purificado en la piscina, se dejase caer en faltas indignas del espíritu! Es mancillarse en el espíritu, es someter la vida a la muerte. Es dar muerte a la vida.

Será entonces obligado a caminar mucho tiempo al frente del espíritu, mientras que antes era el espíritu que andaba al frente de él.

## 155

¿Cuál es el pensamiento del espíritu del Señor? Es el alma del hombre; es ese ser inmortal en el cual todos los rayos divinos están reunidos.

¿Cuál es el pensamiento de los poderes activos y creadores de la naturaleza? Es el alma animal. Es la sustancia instantánea en la cual obran en concierto todos los poderes productores, sensitivos y vegetativos.

¿Cuál es el pensamiento del alma inmortal del hombre? Es el carro glorioso sobre el cual ella reposa, que debería animar con su fuego, y que un día debe hacerla planear en la gloria.

¿Cuál es el pensamiento del alma animal? Es su cuerpo material. Es la producción mixta y sujeta a descomposición; dado que los diversos principios que concurren para su construcción pueden también dividir y suspender su acción, cuando el centro que las une se retira.

¿Cuál es el pensamiento del carro glorioso, donde reposa el alma inmortal del hombre? Es una operación de vida; porque él tiende a una progresión que va siempre de acciones simples en acciones simples.

¿Cuál es el pensamiento del cuerpo material? Es una operación de muerte; porque vinculándose a una raíz que no es simple, cuanto más sus resultados se propagan, más se dividen y debilitan.

¡Es por estas hileras corruptibles y frágiles que la verdad, el amor, la luz y la vida no temen pasar!

Pensamiento humano, reúne los mundos, reúne todos los espíritus, junta el peso de todo lo que recibió existencia: nunca podrás obtener así evaluar el amor de tu Dios.

## 156

Tengo una vasta escena para considerar. El Reparador se transfiguró ante la mirada de tres de sus elegidos.

Desenvolvió, delante de ellos, el germen del hombre primitivo. Les hizo conocer el esplendor de forma gloriosa con que todos estaríamos revestidos, si hubiésemos seguido el plan de nuestro origen; y les mostró el término.

Si los hombres hubiesen estado más preparados para entrar en la verdad, si la humanidad entera no se hubiese lanzado bajo el yugo de la materia y de las tinieblas, esa forma gloriosa habría permanecido en su esplendor y habría resurgido el hombre con la fuerza de su atracción.

Pero el peso del crimen la hizo volver a su espesa envoltura y fue preciso que saliese nuevamente por la violencia, dado que de ella sería en vano por la caridad.

La tierra no tembló delante de esta transfiguración; los cielos no se oscurecieron; los muertos no salieron de sus tumbas, ni pasearon por las calles de Jerusalén para espantar a sus habitantes.

Era solamente el amor, era la última tentativa del amor, que experimentaba aún si podía dispensar justicia.

*Jerusalén, Jerusalén, cuantas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas; ¡y tu no quisiste!*

## 157

¿A no ser crímenes, infamias, o negligencias culpables, qué ofrece el hombre sobre la tierra?

¡Qué abismo es su morada! ¡Qué crueldad en su manera de pagar los beneficios de Dios! ¡Qué suicidio continuo para su alma es su conducta!

¡Hombre! ¡Pueda la mano suprema arrancarte de esta cloaca y de este precipicio siempre abierto! En vez de transmitir la Luz y la Vida a tus semejantes en esta tierra, no sabes ni preservarte de las tinieblas de la muerte.

¿Dios de paz, cuando nos entregamos a la oración, por qué sentimos que el crimen y todos sus trazos se apartan de nosotros?

¿No es porque el ojo de tu Amor, colocándose sobre nosotros, trae consigo la Vida, que puede regenerar hasta a la propia muerte?

Cualesquiera que sean los crímenes que hayamos cometido, nunca desesperemos de curarnos de ellos, una vez que nos determinemos a pedirlo. Nuestra humillación, nuestro arrepentimiento ayudan a desenvolver la gloria y la ternura de nuestro Padre celestial, y son estos sus atributos supremos.

Sin la confesión de nuestras faltas, el castigo ya no se asemeja a justicia; se asemeja a barbarie. Sin la confesión de nuestras faltas, el perdón ya no se asemeja a gracia, se asemeja a capricho.

Después del primer crimen, el hombre culpado se dirigió directamente a Dios; después del segundo crimen, puede dirigirse solamente al Espíritu.

Cuando descienden abajo del Espíritu, ni siquiera las piedras dejan de estar prontas para oír la confesión de sus crímenes. ¿No dice el Señor que de ellas podrían salir hasta incluso hijos de Abram?

En todas partes el camino de la Paz está abierto para el hombre; desciende con él a todos los abismos en que él se sumerge; y queréis hacer una religión particular, ¡como si la verdadera religión no fuese universal y de todas las naciones!

## 158

¿Cuál es el cuadro que nos presenta la naturaleza material? Substancias en germen, substancias en vegetación, substancias en producción.

¿Cuáles son los medios que los hombres tienen para comunicarse? La escritura, cuando están separados; la palabra cuando se pueden oír; la acción cuando se ven.

¿Por qué el amigo que nos da el pensamiento no seguiría todas estas progresiones? Por que no encerraría substancias en germen, substancias en vegetación, substancias en producción.

Todo es cuadro en las obras del pensamiento. Él sólo se presenta delante de nosotros bajo una forma sensible; porque todo está completo en la fuente que lo produce.

Esta forma sensible es su escritura. ¡Pero escribe solo cuando está separado! He ahí las substancias en germen. ¿No podemos oír la voz de los hombres en medio de las tinieblas, y sin verlos? He ahí las substancias en vegetación.

¡Pero hay un tercer grano! ¡Vemos a los hombres agitarse cuando están cerca de nosotros y la luz los ilumina! He ahí las substancias en producción.

Es verdad, por tanto, que se escribe a los hombres, que se les habla, y se agita delante de ellos, aún que lo perciban tan poco; como es verdad que todas esas cosas acontecen concretamente delante de los niños, que tampoco las perciben.

¿Verdad, verdad, quién podría amar otra cosa que no a ti?

## 159

Parece que en las moradas sagradas y destinadas a las ceremonias santas hay un poder invisible que lleva en sí un carácter eficaz y saludable, y que lo imprime en todos los seres que se encuentran en sus entrañas.

¿No sentís serenarse las pasiones, el espíritu esclarecerse, y el corazón quietarse? Las cosas del mundo bucean en su nada. Los rayos de la verdad lo llenan de luces vivas y de alegrías que no se sabrían describir.

¿No sentís hasta que salís de esas moradas lamentando los hombres y más dispuesto a amarlos, aunque tal vez habrías entrado ultrajándolos y odiándolos en tu corazón?

Es que la oración hace su morada en esos asilos y, a pesar de la iniquidad humana, es más fuerte que sus infamias. Ella purifica continuamente la atmósfera, y participáis de su pureza, desde el momento en que os aproximáis a sus influencias.

Por más insigne que sea un genio, mismo en las cosas del *espíritu*, no podría sustentarse si no habita con la piedad.

¿No es, entonces, bastante sublime para él la idea de poder sentir y proferir que tenemos a Dios como padre, y que por esta única palabra ennoblecemos toda la familia humana, al mismo tiempo que reunimos a todos sus miembros por los lazos del amor y de la fraternidad?

¿No es bastante sublime la idea de sentir que no debe pronunciar la palabra *padre* delante de su Dios, si hay un hombre del cual él no sea hermano y ó amigo?

Orad, orad hasta sentir que estáis poseídos por el deseo intenso de esta alegría. En eso consiste la vida de vuestro ser.

Salid, ramos divinos, que estáis engendrados por la oración. Cubrid con vuestras sombras los caminos que conducen al templo del Señor para que las naciones sepan que las sendas que llevan a Él son dulces por encima de todos nuestros pensamientos.

## 160

Todo lo que nace solo del hombre es condenado en nuestro tribunal íntimo. Mi admiración procura en todo lugar, en mis semejantes y en mí mismo, alguna cosa superior a mi propia especie; y cualquiera que sea la llave de un poder, ya no hay respeto desde que veo la posibilidad de apoderarme de ella.

¿Infeliz humanidad, tienes necesidad de estos medios para probar la existencia de un poder superior a ti y a tu propio carácter inmortal? No, no es para este punto que conducen tus dudas primitivas; es para el fin, la ley y el destino de estos dos seres.

Solamente después de haber tentado en vano fijar una relación entre ellos, tomaste el partido de abandonar la convicción de su existencia. No existe un hombre en el cual el materialismo y el ateísmo sean ideas madre.

Ambas son en él solo ideas secundarias, ideas *disminuidas de una verdad radical*, que contemplara antes complacientemente y dejara después apartarse de él por desesperar de alcanzarla.

Pero que le es tan natural, que la lamenta siempre en secreto, y nada, ni aún la virtud, puede sustituirla en su corazón.

¿Qué hicieron los hombres para llegar al conocimiento de estos dos seres? Quisieron, por una ley de análisis, actuar sobre lo que es sencillo. Quisieron tratar al pensamiento como a los objetos compuestos.

Tomaron el escalpelo y emprendieron la demostración de inteligencia, como el anatomista emprende la de los animales.



¿Pero no es mortal la mano del anatomista? ¿Y no es un acto de destrucción o el menor de los actos que ejecuta para conocer los cuerpos?

Naturaleza intelectual del hombre, cuando así te disecaron con ese instrumento pernicioso, ¿podías, acaso, mostrarte viva, como siempre lo serás en tu conjunto?

No, no ofreciste más que miembros separados, desfigurados, y que sería preciso ocultar en los sepulcros.

¡Y es sobre esta base quebrada, que se va siempre desmoronando, que ellos levantarán el edificio del hombre y del Soberano Creador de los seres! Sabios, olvidad vuestras ciencias, ellas colocarán una venda en vuestros ojos.

## 161

¿Acreditaré estar a la altura de la sabiduría cuando haya suspendido mi venganza contra un hombre que me ultraja?

No lo estaría ni aunque hubiese agradecido a la mano suprema que me haya enviado esta provocación, y aquél que fuese causa de tener yo algo a ofrecer.

Yo amaría tal hombre por mi propio interés, y mi caridad no sería pura.

Cuando sienta que amo a ese hombre por él mismo, estaré a la altura de la sabiduría; cuando sienta que yo daría mi vida por él y cuando no perciba los males que él me haga.

Entonces, habré alcanzado el único punto que puede servir de contrapeso a la injusticia.

He ahí el modelo que nos diste, Reparador Santo y Sagrado, y que debemos seguir; pues de pensar en nosotros es que proviene la causa de todos los males.

No mantendré mis ojos siempre puestos en los males de la tierra. Mi alma se tornarí tan absorta en su dolor que nunca más conocería la paz de su Dios y tomaría el reino de la muerte por el reino eterno de la unidad.

Pero no mantendré mis ojos siempre elevados para los cielos. Mi deleite sería tan vivo y abundante que mi alma olvidaría los males que existen, y yo me tornarí ajeno a los dolores de mis hermanos.

¿Por qué adquirimos la ciencia del bien y del mal? No podemos substraernos a este decreto de justicia. No sustentáramos en este mundo la alegría pura y continua.

Tampoco sustentáramos el mal absoluto sin pausa. Si el sol estuviese siempre en nuestro horizonte nos consumiría. Si nunca apareciese nuestra tierra se tornaría pronto una masa muerta, donde la esterilidad y la nada extenderían su imperio.

## 162

Corté y rompí yo mismo un quión de la herencia que me ofrecías, con tanta largueza. Paga mi deuda. Si le hice mal por mis iniquidades, hazles el bien por tu amor. Sólo tengo gracias para rendirte y disculpas para pedirte.

Cuando esté curado de mis propios males, y cuando haya curado los males de mis hermanos, el nombre del Señor hará entonces renacer en mí el ramo de oro y dará a mi brazo el poder de cerrar el abismo.

¡Héroes fabulosos, iréis vosotros mismos, según vuestros poetas, tomar vuestras armas triunfantes de las manos de vuestras imaginarias divinidades!

Entonces entonaré el himno sagrado que los ángeles de paz cantan sin cesar en la ciudad santa; el himno cuyos sonidos resonarán desde Zabulón a Judá, porque la estrella de Jacob vendrá a reunir los dos pueblos y los dos reinos.

Si el hombre permaneciese niño para siempre, el mal jamás tendría poder sobre él y su pensamiento. Crecería pacíficamente en la sabiduría. Se tornaría tan elevado y robusto, como el roble entre los otros árboles del bosque.

Tu, amigo fiel, combatirías por él, y, por así decir, por su rebeldía. Si para cumplir su ley, él tuviera que trabar un combate indispensable, vería el mal, pero no lo conocería en su corazón. Su corazón estaría siempre en la inocencia, mientras que su brazo y su palabra serían el terror del enemigo.

Palabra santa, dame el recobrar la edad de mi infancia; porque cuanto más el hombre se deshonra, más se vuelve débil y presa de tus adversarios.

## 163

En lo alto de estos edificios maravillosos, erguidos a tan grande costo, y que ostentan tanta magnificencia, vi a la naturaleza humillar al hombre a través de las más sencillas producciones.

Sobre estos frutos de fastuosidad, yo la vi, produciendo un ramo de césped, más un leve musgo, y por esta única obra apagar todas las obras y todo el orgullo de los seres humanos.

*El lirio está mejor vestido de lo que estaba Salomón, en toda su gloria. Hombre, ¿cuándo abrirás tus ojos para esas maravillas pueriles que sales de tus manos?*

Puedes operar solo transposiciones, mientras que las obras de la naturaleza son creaciones continuas. Por todas partes ella sigue su obra y jamás percibe las tuyas.

¿Qué le importa que transpongas todas sus substancias? ¿Tendrán la perla y el diamante adquirido la gloria solo por haber salido de su morada y haber venido a colocarse en la cinta de los reyes?

¡Si aún en esos usos y convenciones de lujo tu inteligencia percibiese trazos de lo que espera un día el hombre de verdad!

¡Si te elevases hasta la idea de esos templos magníficos, que el hombre de paz habitará en los siglos futuros y donde un oro más puro que el de la tierra y piedras preciosas más transparentes que el diamante serán como las señas eternas de su gloria y de sus virtudes!

Despierta, regresa a los títulos de tu superioridad sobre la propia naturaleza; tus obras frágiles desaparecerán y las maravillas de todo el universo reunidas no equivaldrán a una sola de tus obras verdaderas. ¿No puedes obrar bajo la mirada de tu Dios?

Que la naturaleza permanezca en silencio, ni ella mismo sabe que existe un Dios. Ejecuta sus órdenes ciegamente; no tiene ni memoria, ni consciencia de lo que realiza.

## 164

Los ojos que contemplaren la tierra en su tamaño natural y sus desórdenes verán terribles señales del poder de su autor.

¿Quién acumuló esas enormes masas rocosas de las que el globo está repleto, y dónde todas las leyes de equilibrio y de la gravedad parecen olvidadas?

¿Quién produjo esas tempestades desastrosas, que ora devastan regiones enteras, ora elevan sobre los mares montañas ambulantes y cavan precipicios más terribles y profundos de los que se encuentran sobre la tierra?

¿Quién encendió esos abismos de fuego, que al mismo tiempo consumen y sacuden nuestra triste morada?

Insensato, sólo tu no verás en eso los trazos evidentes de una antigua venganza, y los actos expresivos de una potencia irritada.

Es por piedad de ti que te ofrece solo los trazos; quiere ver si delante de este espectáculo podrás retornar por ti mismo a ella y rendirle homenaje.

Ella trató de otra forma los antiguos prevaricadores: lanzó sus rayos sobre ellos; los aplastó bajo el peso de los flujos de su cólera. Surges en el campo de batalla al día siguiente del combate; aún así es temprano para enseñarte que terrible fue.

Ojos míos, contemplad la naturaleza bajo sus caras brillantes y encantadoras; no veáis esta asustadora justicia. Penetrad en la inteligencia de este emblema universal, fue dado para ser comprendido.

El autor de las cosas envolvió el universo con su nombre; colocó en cada región un extracto de ese nombre poderoso, para así permanecer y producir equilibrio.

Así el universo bordea por encima de los abismos, porque está suspenso en los rayos del nombre del Señor, y todos los rayos del nombre del Señor están vivos, como Él, por sí mismos.

He ahí por que pueden servir de guías al viajante extraviado, pues no existe un punto en el espacio en que Él no pueda encontrar una luz viva como la palabra.

¡Padre de los humanos, cuál es entonces la extensión de tus maravillas y de tú sabiduría! Es preciso que todo conduzca a ti; si no fuese para amarte, sería para rendirse de admiración delante de tu poder

El medio de los tiempos era el intervalo entre la justicia y la misericordia: por eso Pablo, según Habacuc, nos anuncia que el medio de los tiempos era el tiempo escogido.

No es delante de los ojos que debemos tratar de conquistar al Espíritu. Nuestro corazón es su verdadera morada; porque el corazón del hombre es también el tiempo escogido, pues es el intervalo entre la luz y las tinieblas.

Corazón del hombre, si caminas solitario, te exaltas, te disipas o das lugar al orgullo, ¿Querrás volverte vano, como el avariento, que gusta de contemplar las señales de su poder, porque él está vacío?

¿Querrás tornarte vano, como el hombre de lujuria, que sólo procura apoderarse de los principios de los sentidos, menos para gozarlos que para corromperlos? La impetuosidad de la materia y de las pasiones es menos criminal.

Nuestro corazón está incesantemente en los dolores del parto. Solamente el Espíritu puede suavizar este trabajo y concedernos partos felices. ¿No será preciso que nuestros pensamientos circulen y retornen a nosotros, para que seamos sensibles? ¿Cuántas barreras pueden pararlos y romper el círculo?

¿Una madre tendrá alegría, olvidará sus dolores, si no ve al hijo al que acaba de dar la vida?

Espíritu, Espíritu, tú eres el que conduce al hombre a su término, que velas por toda la posteridad de sus ideas.

¡Los infelices no ven como sus obras ficticias, frutos sólo del pensamiento del hombre, ofrecen recursos al enemigo! ¿No tiene él un derecho imprescriptible sobre todo lo que no es verdad?

Rechazadle con todos vuestros medios; estará obligado a dirigir su actividad contra sí mismo y formar, en su propio reino, una guerra intestina; y podréis entonces llenar de paz el tiempo escogido y conducir vuestros pensamientos a feliz término.

¿Acordáis, entonces, sabios literatos, que lo Sublime es indefinible? Acordáis que Él nos transporta fuera de nosotros, y a pesar nuestro; ¡y sin decirnos lo que Él es, vosotros os limitáis, como Longin, a tratar los caminos que a Él conducen!

Describís diferentes géneros de lo sublime, citáis pasajes sublimes de nuestros poetas. Citáis la respuesta de aquella madre a quién se hablaba del sacrificio de Isaac: *Dios no habría pedido ese sacrificio a una madre;* sin considerar el hecho de que Isaac, siendo el hijo de la fe, no podía ser comparado a un hijo de los sentidos y de la materia.

Citáis la nobleza de aquellos guerreros que, delante del mausoleo de un gran general, sacan el sable y lo afilan en el mármol de su tumba.

Todos estos cuadros nos animan, nos calientan y no nos instruyen. Sentimos cuán poco lo Sublime está en nuestra dependencia. ¿Por qué entonces es imposible definirlo? He ahí la razón:

Lo Sublime es Dios y todo lo que nos pone en relación con Él. Lo Sublime es Dios, porque Dios es el mayor y más elevado de los seres.

Todo lo que se vincula a su sabiduría viva y sagrada ejerce sobre nosotros un poder irresistible. Todas las virtudes, todos los sentimientos estimables, todas las luces del espíritu son otros tantos rayos de ese eterno e imperecedero sol.

Cuando alguno de ellos vienen a reanimarnos en un trabajo, o en una situación cualquiera, gozamos de la dulce simpatía que este rayo restablece entre nosotros y nuestro elemento natural.

He ahí la fuente de lo Sublime, he ahí por que los hombres no pueden definirlo, pues es el fruto de un árbol mayor que ellos. He ahí también, por que todos aquellos que no creen en estas grandes relaciones producen tan raramente lo Sublime.

Son ramas que por si mismos se destacan de ese gran árbol; ya no participan de esa gran secta generadora que sólo ella encierra y comunica. ¿Por qué consideráis que las palabras de Moisés sobre la luz estaban en primer plano de la orden de lo Sublime?

Es que, cuando las pronunció, él estaba unido a este gran árbol, del cual vosotros queréis manteneros separados.

Otro ser nos ofrece todos los géneros de lo Sublime:

Lo Sublime de la inteligencia y del discernimiento;

Lo Sublime de la dulzura y del amor;

Lo Sublime del heroísmo y del coraje;

Lo Sublime de la elocuencia y de la lógica;

Lo Sublime de la santidad y de la oración;

Lo Sublime de la fuerza y del poder;

Lo Sublime de la caridad y de la devoción.

Ojo del hombre, yo te suplico, no rechaces más esta fuente vivificante de todo lo que es Sublime, y procura reanimarte al aspecto de sus dones y de sus virtudes.

## 167

Inútilmente contienes lo terrestre, lo espiritual y lo divino; se diría que un veneno, derramado sobre la cara de toda tu especie, fascina tus ojos y oculta la belleza y la verdad de las maravillas que te rodean.

¿Por qué sólo veo la muerte, aunque la vida esté en todas partes? ¿Por qué estoy reducido a errar entre los sepulcros, aunque todo el universo entero sirva de pórtico a la santa Jerusalén? Ornamentos sagrados de esta ciudad soberbia, no os esquivéis más a los ojos de los mortales. ¡Que las piedras preciosas salgan de la mina, que los metales se purifiquen y que el astro del día vuelva a embelesar al universo!

¿En qué tiempo los hombres se ocuparon más con las ciencias del espíritu, a pesar del reino tenebroso de los falsos sabios?

¿En qué tiempo las almas de deseo más se dispusieron a marchar en dirección al templo? Y con todo el templo aún no aparece.

Señor, Señor, sólo tú conduces a los templos y a las épocas; y no regulas tus obras según la débil sabiduría del hombre.

El propio israelita, ¿podría resistir a la verdad, al número y a la inteligencia, si le fuesen presentados?

Pero su hora no parece haber llegado aún; el propio Dios coloca la venda sobre sus ojos y sólo Dios podrá retirarla.

No depositéis vuestra confianza en todas las voces que os hablan. Algunas pueden salir de vosotros, y no ser la voz del Espíritu.

No confiéis en los prodigios que esas voces os anuncian, aun cuando fueran en parte justificados por los acontecimientos. Basta las veces que os ocupáis cuidadosamente de esas profecías que os impresionan para que de eso resulten algunos efectos.

Pensamiento del hombre, ¿no se encuentra una parte de tus peligros en tu propia grandeza? ¿Y, si no fueses tan poderoso por tu esencia, tendrías necesidad de vigilar tanto por el ejercicio y por las consecuencias de tus poderes?

¿Deberías acaso tener recelo de tomar tus propias obras y resultados por los de la Sabiduría Suprema, y de ser engañado por las semejanzas? Al menos, esfuérzate para engañarte solo, y no arrastrar a las naciones en estas ilusiones tenebrosas.

## 168

¿Qué enseñas, hombre sencillo y próximo a la naturaleza? ¡Tú, que veo dejar la vida con tanta calma y tranquilidad! Que toda la especie humana la habría dejado de la misma manera si hubiésemos permanecido en nuestra situación natural.

Pero el curso de la vida habría sido un paraíso anticipado, y el camino de nuestro retorno sería demasiado dulce, de modo que sólo tendríamos que hacer oraciones de acción de gracias, y nunca las de arrepentimiento y de lamento.

¿Quién no lo experimentó? ¿Todas las conversaciones verdaderas no terminan por felices movimientos interiores que nos hace sentir Dios y nos llevan a alabarlo por la deliciosa paz que concede a nuestra alma?



Si la mayoría de las conversaciones corrompen las buenas costumbre, ¿no será preciso que las buenas conversaciones *corrompan* y rectifiquen las malas costumbres y hagan saber al hombre que él nació para adorar a Dios continuamente?

¡Vosotros, seres puros, rodeados de las luces de mí Dios! ¡Vosotros que no os debilitáis, como el hombre, bajo la ley de las horas! Ayudadme a hacer, como vosotros, mi morada en la oración y en los cánticos del Señor.

Ya no puedo encontrar la calma y la tranquilidad en la morada del hombre; él mismo destruyó todas sus dulzuras y todas sus leyes, pues colocó en su lugar su espíritu y su voluntad.

Su residencia terrestre parece antro insano y poco seguro, donde el viajante sólo para a fin de dejar pasar una tormenta.

## 169

No digas que Dios se deja arrebatarse por un espíritu de cólera y furor. Todas estas expresiones son solo las imágenes de los diferentes peldaños que el hombre recorre; son la historia de sus desvíos y penas cotidianas.

¿Enviará Dios el mal a los hombres, como un tirano, para castigarlos y atormentarlos?

¿No enviará, al contrario, los hombres al mal para combatirlo y pasar por sus pruebas, a fin de ser después promovidos en los ejércitos del Señor?

Si el hombre se une a Dios, la felicidad lo abraza y lo sigue por todas partes.

Desciende él un peldaño, y la languidez se apodera de él.

Quiere descender aún más abajo; experimentará la privación, la contrariedad, el horror del sufrimiento y de la rabia. He ahí como los hombres determinan su destino, y Dios los toma después en el estado en que se pongan.

Él lo dice, y jamás engaña, *Él hace la voluntad hasta la de aquellos que le temen. Él hace la voluntad de aquellos que le procuran y le aman.*

El amor y la oración del hombre son más fuertes que su destino. Llenaos de esperanza, almas de paz, llenaos de coraje, subid encima de la región del destino, subid a la región de las delicias y de la alegría.

La región del destino es excesivamente severa y rigurosa para el alma del hombre; la región donde el destino aún no reina es la que conviene a la extensión y a la libertad de su ser.

Aquella donde el destino ya no reina es un cúmulo de horror. No fue Dios quién hizo esa región pavorosa; tampoco fue Él quién hizo la región del destino, Él es dulce y caritativo en todos los puntos de su inmensidad.

Fuisteis vosotros, poetas mentirosos, que distéis el destino como un atributo a vuestros dioses fabulosos; degradasteis la majestad de Dios Supremo al mismo tiempo que disminuisteis la inteligencia humana.

El único destino de nuestro Dios es ser para siempre el eterno Dios de los seres, y penetrarlos con la plenitud universal de su amor.

## 170

Hombre, cuando formas la envoltura de tu posteridad, atas al hombre al hombre de pecado. ¡He ahí, qué retorno amargo para ti, que vacío!

Mujer, cuando das a luz a tu hijo, ligas al hombre al camino de la regeneración. He ahí, por que tus dolores más punzantes son seguidos de la alegría más pura.

Camino de generación, conducid al hombre al camino de reconciliación, o al camino del Espíritu: y *la verdad* se llenará de esperanza.

Camino de reconciliación, camino del Espíritu, conducid al hombre al puerto de la vida; y los propios cielos se estremecerán de alegría al ver que, a pesar de la extensión de la ofensa, los números de la reparación y de la reintegración se cumplieron.

Hombre, colocado entre el hombre de pecado y el camino de la regeneración, toma coraje; lloras cuando llegas al mundo, porque tu regeneración no puede ser hecha sin expiación. Pero tus futuros nacimientos serán repletos de delicias y consuelo.

Porque cuando hayas alcanzado el camino de reconciliación o del Espíritu, nada más tendrás que temer por ti. Tendrás únicamente un continuo acrecentamiento de *virtudes* para recibir.

Debes, es verdad, según el enjuiciamiento, separarte con dolor del hombre de pecado, que recibiste por la mancha.

Pero debes unirte con éxtasis a todos esos caminos que te son abiertos por la sabiduría y por el principio de la felicidad de los seres; ¡y la propia muerte puede consumirse y desaparecer en esta inmensidad de placeres!.

## 171

Pasaré mis noches en insomnio. La gran llaga me mantendrá despierto e impedirá que mis párpados conozcan un instante de reposo.

Los gritos de los hijos hombres de los hebreos quitarán para siempre mi sueño; los gritos de esos niños que veo perpetuamente ser degollados por las dos parteras del Faraón.

Meditaré largamente sobre los males del alma humana, como el hombre doliente extendido en su lecho cuenta, los sufrimientos, a todas horas.

Se suceden para él como las olas del mar, que se retiran de la playa solamente para volver a inundarla un momento después. El dolor murmura sin interrupción en sus oídos; él lo oye como los largos silbidos de los vientos meridionales.

¡Y vosotros estáis tranquilos en medio de todo ese desorden! ¿Y, si no estuviéseris aterrorizados, el tedio no se apoderaría de vosotros entre cuadros tan uniformes?

¿Será preciso llamar a los aquilones y a las tempestades para despertaros de vuestro entorpecimiento? No toméis ese estado de muerte por el de reposo; el reposo sólo se encuentra en la vida y la vida se encuentra únicamente en la acción. ¿Para que sirven los proyectos de sabiduría y las resoluciones que hacéis, si no los realizáis, si no completáis vuestros sacrificios? Cada momento de nuestra vida puede ser, en menor dimensión, una repetición de la gran obra.

Meditaré cada día sobre esas palabras: en las comunicaciones el Espíritu está fuera de nosotros.

En nuestros dones naturales de la inteligencia, Él está por encima de nosotros; en el ejercicio de nuestros poderes, está debajo de nosotros.

En el sonambulismo, está lejos de nosotros.

Es solamente por la acción, por la oración y por la caridad que el Espíritu está en nosotros, cerca de nosotros y a nuestro alrededor.

## 172

No éramos carne primitivamente, pues el Verbo se hizo carne a fin de liberarnos de la carne y de la sangre. Somos ahora Espíritu y carne, pues el Verbo se hizo carne para volverse semejante a nosotros.

El hombre puede mantener al Hombre; pero solamente Dios puede liberarlo. ¿No lo libertó de la tierra de Egipto, para darle la ley después de la liberación?

En la ley de la gracia, el hombre puede obrar en pro de sus semejantes en todos los mundos; he ahí por que sus frutos son tan secretos e invisibles para los hombres de los sentidos. La nueva ley se vincula al infinito; es excepcional y conocida únicamente por los hombres sencillos.

Decís que la nueva ley anuló la antigua. Sí, para aquellos que hubieran comenzado a cumplirla y a exterminar todos los habitantes de Palestina.

¿Cómo realizaréis las obras y operaciones invisibles, si no adquiristeis la experiencia de las obras visibles y terrestres?

No pensemos aún en la ley futura, donde no habrá más operaciones, donde sólo existirán oraciones; el espíritu humano no puede concebirla.

¿No es suficiente para él haber conocido las bodas de Caná? *Reservaste hasta ahora el buen vino.*

Era preciso la luz del sol para descubrir los campos a los ojos de los segadores. Llevad la hoz a la cima de las montañas, a las colinas y a los valles humildes.

Id también a los lagos y a los lugares pantanosos: por todas partes se pueden encontrar algunas espigas. No se debe dejar que se pierdan.

Santos operarios del Señor, que el torrente de la caridad crezca y limpie más y más los valles pantanosos. Secundad mis deseos. Tened por única finalidad ver entrar en el mundo el nombre y el reino del Señor.

### 173

La tierra se abre incesantemente para devorar los pecados de los hombres; espera que sus iniquidades desciendan a su seno para lavarse y purificarse.

Escondámonos prontamente bajo la tierra, buceemos en sus abismos. Desviémonos del esplendor de la luz; nuestros ojos ya no son dignos de contemplarla.

Yo me uniré a ti, ligarme he como la hiedra rastrera. En esa postura me nutriré de ceniza y polvo, para que todos los principios de mi vida sean regenerados.

Esperaré, en luto y penitencia, que el Señor me toque con su centro y me diga, como fue dicho a Ester: *Hallaste gracia delante de mí.*

¿El primer culpado no pasó por todas las hileras de la tierra? ¿Y no es preciso que toda su posteridad pase por ahí también? Venid amigos, que queréis auxiliar mi obra; secundarme en mi sacrificio y no me dejéis mientras no esté cumplido.

Vuestras palabras vivificantes han de sustentarme, dándome coraje para ver, con resignación, caer sobre mi cabeza la espada de la justicia. Ellas me llenarán de esperanza y me revelarán anticipadamente el tiempo del consuelo.

En ese tiempo ya no se dirá: *En nombre del Señor*; porque todos estaremos en su presencia y gozaremos de íntima comunicación con su Espíritu.

En ese tiempo ya no se dirá: *En nombre del Señor*; porque el tiempo de la obra habrá pasado y tocaremos la propia fuente donde este nombre sagrado quiso nacer, para servir de alimento a la posteridad humana.

### 174

Trabajaré sin descanso para colocar en su orden y en su medida todos los principios fundamentales que me componen; y todos sus análogos se

reunirán. Levanté los ojos para lo alto; la luz cayó sobre mis ojos, y me abrasaron el amor y la vida.

Aquellos que me rodean se estremecerán al verme tan bien armado contra sus golpes; la imposibilidad de alcanzarme los hará temblar.

¡Señor, que no tengan la gloria de verme sucumbir, sin haber sido útil a tu servicio!

Mis ancestros en reconocerán como uno de sus descendientes.

Los santos sacerdotes me presentarán delante de ti. Me diste una señal como testimonio de la renovación de nuestra alianza.

He ahí la señal. Tú mismo bebiste de la copa de la expiación y después me la ofreciste.

Tomé la copa de la mano del Señor, me saqué en su presencia, rindiendo homenaje a su nombre. Después, la derramé sobre la cabeza de los infelices que languidecen en la esclavitud.

Sus cadenas serán rotas y ellos se unirán a mí, para admirarnos juntos de la belleza de esta señal de su liberación.

¿Escucháis la rabia y la agitación que esta copa hace nacer en el seno de los abismos?

Derramad ríos enteros sobre los volcanes; esos hornos ardientes no se irritarán tanto y no temblarán con una violencia tan grande.

He ahí el efecto de la alianza del hombre con el Señor; hace temblar al abismo y a todos los enemigos de la ley del Señor.

## 175

¿Sabes a que te comprometes cuando pides que el Espíritu descienda sobre tí? A luchar por la resurrección y por la defensa de la palabra.

Tu te comprometes, según la expresión de los profetas, a volverte responsable, como ellos, *por la sangre de las almas*. Atención, entonces, a la vereda en que caminas para entrar en la vía de la palabra. No hay ningún medio que no te ofrezca resultados.

Si quisieras alcanzarlos por manifestaciones, tú las tendrás. Si pretendieras alcanzarlos por crisis y efectos de sonambulismo, obtendrás crisis y efectos de sonambulismo.

Si desearas conquistarlos por la simple moral y por el misticismo, serás servido de moral y misticismo.

Que tus sucesos no te engañen; no los consideres como pruebas de que estás en la verdad y lee tu ley en Deuteronomio, 13: 1, 2, 3, 4.

Alma mía, prostérnate delante de tu Dios; purifícate en esa postura humilde: desata los lazos de tu vieja vestidura.

Que ella se precipite. Una vestidura deslumbrante irá a revestirte y serás renovada por el bautismo de Dios.

Que al alma en trabajo abra todos los sentidos de su ser, para que la vida pueda penetrarla.

¿Pensará ella en las tribulaciones, pensará ella en los discursos de los imprudentes? Un hambre devoradora la arrastra; el hambre de la verdad y de la indigencia del Espíritu la impulsan.

Precipítate sobre tu presa, agárrate a ella obstinadamente. Imagina que los tiempos fueran abreviados; ya no es tiempo de permanecer cuarenta años en los desiertos, ni de viajar durante cuarenta días para llegar a la montaña de Horeb.

Semejante al hijo del hombre, serás transportado, como el relámpago, de oriente a occidente. El Espíritu te dará su agilidad y, en un instante, Él te hará presente simultáneamente en todas las regiones.

## 176

¡Que el pastor venga a recoger su oveja! ¡Que la asegure fuertemente en los brazos y que ella nunca más se escape! El hombre es el diezmo del Señor. ¡Que el sol venga a absorber el rocío y lo purifique de todas las manchas que adquiere sobre la tierra!

El hombre, como una planta vigorosa, debería producir numerosos vástagos. Debería penetrar todos los poros de su materia y no dejar de disolver una sola porción de ella.

Pero ella se defiende, se concentra para cerrarle el pasaje y sofocarlo en su prisión. Ilusión, ilusión, serás subyugada; el hombre reanimará sus fuerzas. Las ramas se extenderán, elevándose sobre tus ruinas. Procurad las aguas que hacen germinar las plantas; pero escoged la simiente.

¿Cómo *dos* sería una raíz? No produce ni siquiera una figura. Es vuestra doctrina engañosa, sabios del siglo, que os hace confundir todo. Quisisteis formar todo por asociación, todo, hasta los números. Pero deteneos.

Los números expresan los seres que producen, como las plantas, y no las sustancias que se acumulan, como los asociados. Todos estos números están sometidos a la ley de las reacciones; es por eso que se elevan a su poder, y jamás tendréis una imagen más bella del poder activo y diversificado de todos los seres.

Infelizmente se encuentran entre estas raíces gérmenes envenenados que adquieren también sus poderes. Sus productos se asemejan a los de las raíces puras, pero observad sus elementos y luego conoceréis su abominación.

Hombre, aprende a respetarte. De todas las raíces verdaderas, eres la más sublime, después de Dios. He ahí por que Él esperaba de ti árboles tan fértiles y majestuosos.

Tú te confundiste con las plantas más bajas, más viles y nocivas; y su amor viene a procurarte aún entre los juncos de los pantanos.

## 177

¿Quién golpea la puerta santa? Un hombre de paz, un hombre de deseo.  
¿Habrá ese hombre de deseo vencido a sus enemigos?

Yo lo había separado de las naciones, como un nazareno; ¿por qué quiso unirse a ellas y confundirse como los incircuncisos? Los más sabios de entre ellos acreditaron ser preciso desviarlo de su marcha, mientras que era necesario animarlo a seguirla.

¿No será la confianza tranquila e inalterable en las luces y las alegrías del Señor enteramente extraña a la presunción? Hombres débiles y livianos, sois bien infelices por ignorar que existe, para el alma humana, un móvil más noble y más bello que el del orgullo.



Objetos figurativos y alegóricos, instituciones simbólicas, no nos impresionáis por mucho tiempo. Sois como enigmas, a los que no se da atención desde el momento en que se descubre la llave.

Dos espectáculos verdaderos, dos objetos reales, no nos fatigamos, porque siempre nos alimentan y jamás nos agotan; mientras que los otros nunca nos alimentan y siempre nos agotan.

Señor, sin tu ley viva conoceríamos solo la sombra de Dios; una sombra que tendría su forma, pero no tendría sus colores.

Pues, si el envoltorio no hubiese sido elevado por encima del lugar de su reintegración, los principios no habrían abandonado este lugar para seguirlo; y la *tierra* no habría sido purificada.

Señor, ¿cómo estas verdades sencillas y profundas llegarían sin ti al corazón del hombre? El tumulto de sus pensamientos agita excesivamente su atmósfera: sólo te puede escuchar en reposo.

Persíguelo en el silencio del retiro y en la calma de la noche. Llámalo, como llamaste a Samuel. Apodérate de sus sentidos lentamente y sin que sus facultades puedan oponerse a tu proximidad.

Transfórmalo en hombre de paz, en hombre de deseo, para que puedas después abrirle la puerta santa.

## 178

*Lo que su padre le concedió es mayor que todas las cosas; y, con todo, Él sólo vino para repartir esos dones con nosotros.*

¡Que la sangre no se te suba a la cabeza! Un amigo fiel te hará experimentar toda la vivacidad de la infancia. Te dejará obrar con el abandono de la primera edad, porque conservará toda su pureza.

Coloca un cerco en tu corazón: el enemigo no podrá elevarse hasta tu región. ¿Qué podrá ser más noble que contener la muerte y sembrar vida? *¿No es así que el Padre fue glorificado en él?*

Con una mano Él precipitaba a los enemigos en el abismo; y con la otra hacía brillar su luz. ¿Quién podría ignorar ahí nuestro destino original? No dejemos a la muerte salir del abismo.

No dejemos entrar en el mundo ningún pensamiento que no esté maduro y purificado, si no queremos que traiga la destrucción y que se apodere del púlpito de la sabiduría y de la paz.

*No impongáis imprudentemente las manos sobre nadie, decía Pablo, por el recelo de tornaros partícipes de los pecados de los demás.*

¿Será suficiente, obrero descuidado y perezoso, ser violento contigo y expulsar de ti el mal?

El enemigo que expulsas se refugia junto a alguno de tus semejantes y va tal vez aumentar su inquietud y su trabajo.

Persigue al enemigo hasta que lo tengas precipitado en sus moradas sombrías y, si tuvieras la felicidad de conseguir eso, ve después auxiliar a tus semejantes a deshacerse, a su vez, de sus adversarios.

No temas haber llegado demasiado tarde, porque todos tenemos la misma tarea a cumplir, y tu celo puede hacer en una hora aquello que exige un día entero a los trabajadores normales.

## 179

¿Hasta cuando mi palabra permanecerá en la sequía y en la aridez? ¿Hasta cuando la fuerza de la mentira tendrá primacía sobre la verdad? Pagas, hombre desgraciado, las consecuencias del crimen con usura. Tú te colocaste bajo la ley de la mentira y ella hace pesar su yugo sobre ti.

La palabra del hombre debería elevarse como los cedros de Líbano. Pero es como los frágiles brotes del arbusto sencillo, cuando comienzan a germinar.

*¿Debe la luz permanecer oculta bajo la alquería? La misericordia y el consuelo del Espíritu caminan bajo la claridad de las flechas del Señor y el esplendor de su lanza.*

Caerán todos en su huida y se precipitarán unos sobre otros delante del aspecto del hombre y de la palabra que los persigue.

No podrán soportar la presencia del hombre regenerado; porque la propia vida habita en él y los elementos ya no pesan sobre su pensamiento. *Señor, estamos bien aquí; hagamos tres tiendas.*

## 180

Arte sublime de la pintura, ¿estos bellos genios que te cultivaron acaso conocieron tu fin? ¿Qué es la verdadera pintura sino la obra sensible de la verdad?

Todos nuestros pensamientos se presentan ante nosotros bajo un cuadro; y si los observásemos con cuidado, cada cuadro nos parecería vivo y siempre de acuerdo con el pensamiento que representase.

¿Cuál es entonces vuestra finalidad, pintura humana? Utilizáis solo ideas de reminiscencia. Está aún más desprovista en cuanto a los colores.

¡Qué desgracia para vosotros, si queréis pintar los objetos sobrenaturales! ¡Qué lejos acabaréis de vuestra finalidad! Rafael, príncipe de los pintores, ¡quisiste representar la transfiguración!

*¿Pero no leíste que su rostro se tornó brillante como el sol, sus vestiduras se tornaron blancas como la nieve, y de una pureza que ningún batanero sobre la tierra podría jamás igualar?*

¡Aún si hubieses visto este acontecimiento! ¡Si, como un nuevo Moisés, hubieses visto el plano de este nuevo tabernáculo y recibido orden de representarlo para nuestros ojos!

Habrías encontrado los recursos que te faltaron, y tu pintura habría sido más fiel; ¿pues no debe la pintura sustituir para nosotros la visión?

Pintad lo más raramente posible los asuntos religiosos y los temas de la historia santa. Debido al débil efecto producido por la pintura, el espíritu del hombre estaría muy cerca de confundirlos con la mitología.

La poesía, la música y la pintura son tres hermanas que deberían ser inseparables. Son los tres dones supremos, que la antigüedad no los pudo designar mejor que bajo el nombre de las tres Gracias.

La poesía debería anunciar la verdad, la música abrirle el camino y la pintura realizarla. La poesía es el número; la música la medida; y la pintura es el peso.

Pero las tres deben ser gobernadas por el principio, para crear productos reales y vivos, que tengan un verdadero poder sobre nuestras facultades.

Recordemos como nos fue descrita la Sabiduría. *Ella es la exaltación del poder de Dios.* ¡Que todo sea formado a su imagen, y que cada cosa emane de un

principio! Todas las artes cumplirán entonces su objetivo y nunca más nos llenarán con ilusiones.

## 181

Todo es pleno en las obras del Señor; que todo sea pleno en nuestras obras, si queremos entrar en su senda.

Santos Patriarcas, ¿cuándo os reuníais con vuestro pueblo? Cuando la medida de vuestras obras estaba completa.

¿Tenemos acaso un momento que nos pertenezca, debemos hacer un movimiento que sea arbitrario? Escalera de Jacob, pasaste en el hombre; cambiaste todos sus miembros ágiles y dispuestos, para que esté siempre presto a combatir.

Él sintió elevarse en su íntimo al templo del Señor y erguirse el altar en medio del templo. El Señor estableció su gloria sobre el altar; colocó la fuerza en occidente; tomó como asistentes a la inteligencia y al amor; y sobre su frente está escrita la santidad.

¿Dónde está lo vacuo?

Ellos están siempre prestos a secundarnos en la obra del Señor. Abraham, Isaac y Jacob, seréis para mí como el germen de nuestro Dios en el universo.

Moisés, postrarás a los enemigos del Señor.

Aarón, presidirás los sacrificios.

Josué, me servirás de guía para entrar en la tierra prometida y me defenderás de las artimañas de mis enemigos.

Samuel, me abrirás los caminos de las regiones invisibles y de las moradas de la paz.

David, me enseñarás a cantar las alabanzas y las maravillas del Señor.

Juan, me abrirás la verdadera piscina.

Santos elegidos de mi Dios, el Eterno Sacrificador coronará todos vuestros poderes, vivificará todas vuestras obras y todas las obras de mis manos, y, entonces, todo estará pleno.

## 182

¿Preguntas por qué el gusto declina? Es porque el hombre quiere aspirarlo en sus propios medios y no lo espera del *principio*. ¿Si la sal se torna insípida, con qué se la salará?

El gusto no es virtud, pero, si es bueno, puede llevar a ella. El gusto no es la luz, pero es como la forma y la vestidura.

Y si el entendimiento frío no lo conoce, si la inteligencia viva se contenta algunas veces en percibirlo, la inspiración lo crea, lo suscita a cada instante y lo lleva consigo a todas partes, porque la inspiración posee simultáneamente el don de tocar y el don de convencer.

Estos dones preciosos no se inventan.

Cuando excitáis una impresión vívida en el espíritu de vuestros lectores, juzgáis haber hecho todo por ellos. ¿Pero no existen diversos medios de excitar a veces la risa, incluso en un enfermo? ¿Y acreditaríais haberlo curado por eso?

¿Quién lo negará? Cuando los escritores no alcanzan el éxito, es por culpa del tema, no de los medios.

¿Por qué la filosofía abandonó todos los materiales? ¿Por qué anuló al hombre y su principio? Y vosotros, sectarios de las ciencias exactas, ¿por qué queréis una cuadratura sin el centro ó el número? ¿Será posible esa cuadratura? *Dos* está para *tres*, como *cinco* está para *seis*, como *nueve* está para *siete*.

Recibid los pensamientos y no os preocupéis; pues es como si quisierais establecer un hombre nuevo sobre el viejo. Los vástagos de este viejo hombre se elevan y sombream de tal modo al hombre nuevo que éste no alcanza su fin.

## 183

El mayor de los dones celestes sería tener a nuestro lado un guarda vigilante, para advertirnos continuamente de que hay una tierra de los vivos.

Que el corazón del hombre sondee sus necesidades reales, y nunca más dudará que sea esa la perla del Evangelio.

Pensamos algunas veces en vender todos nuestros bienes para comprar esa perla del Evangelio; pero solo los empeñamos y estamos siempre prontos a retirarlos en la primera oportunidad.

Permitamos a nuestros sentidos sólo lo que desearíamos que fuese visto por nuestro espíritu. Permitamos a nuestro espíritu solo lo que desearíamos que fuese visto por nuestro corazón. Permitamos a nuestro corazón solo lo que desearíamos que fuese visto por Dios.

Así, todo nuestro ser estará en la medida: estará en aquella paz que Pablo coloca por encima de todo entendimiento. Está por encima del entendimiento, pero no lo excluye. *Oraré a Dios con amor, pero también oraré con inteligencia.*

Sabios, queréis enseñar todos vuestros secretos a los hombres, pero sin decirlos; queréis reactivar dulcemente el alma de vuestros semejantes.

Y que de esa forma esas plantas saludables produjesen los frutos propios de su naturaleza. ¡Teméis tanto caminar por vosotros!

Hombres vanos, preguntáis por que no os sería dada la verdad, visto que ella está hecha para todos.

¿Acaso se da limosna a aquel que podría trabajar? Sería mantener su indolencia; y el hombre está condenado a comer con el sudor de su frente.

## 184

Partidarios de Swedenborg, queréis ver en todos los pasajes de la escritura tres sentidos diferentes. ¿Pero observáis que vuestro propio maestro nunca mostró más que dos: *lo verdadero y lo bueno*, aunque los aplique a las tres clases: natural, espiritual y celeste?

Nada hay a lo que él no aplique uno de estos dos sentidos, aunque no atribuya la razón de eso al Espíritu. ¿No hay tipos que sólo son dados para una clase? Querer llevarlos más lejos significa exceder sus relaciones.

¿Dios no tiene tres objetivos con relación a los hombres? O Él los cura, o los ennoblece, o los santifica. ¿Hace todas estas cosas simultáneamente al mismo hombre? ¿No las hace sucesivamente?.

Un vegetal puede servir de remedio para un enfermo, ser objeto de instrucción para un químico o un adorno para nuestros canteros. ¿Cuándo es empleado para uno de estos usos, podrá serlo al mismo tiempo para uno de los otros dos?

¿No es con todo el mismo principio de la naturaleza que constituye este vegetal en todos los casos, como son siempre el Amor y el Principio Divino que obra en los tres grados en que el hombre es objeto de la acción divina?

La idea de este sueco extraordinario honra su corazón, pero hace padecer a las inteligencias delicadas.

¡Hay mil pruebas en sus obras de que él fue frecuente e inmensamente favorecido! ¡Mil pruebas de que fue frecuentemente e inmensamente engañado! ¡Mil pruebas de que sólo vio el medio de la obra, no habiendo conocido ni su principio, ni su fin!

Para el vulgo, que no sospecha de la existencia de esas pruebas, ellas son nulas. Él está siempre presto a acreditar todo, si encuentra algo verdadero. Está siempre presto a negar todo, si encuentra algo falso.

Fuera de eso, ¿cuáles son los testimonios de Swedenborg? Como prueba él ofrece solo las visiones y la Santa Escritura. ¿Qué crédito encuentran estos dos testimonios junto al hombre que no está preparado por la razón sana?

Probad hechos por confirmaciones. Probad el principio por la lógica y el raciocinio. Jamás digamos al hombre: *Creed en nosotros, pero: creed en vosotros; creed en la grandeza de vuestro ser que os da derecho de esperar todo y de verificar todo, cuando no dejáis de pedir todo a aquél que todo da.*

Tus escritos, hombre célebre y estimado, pueden con todo hacer un gran bien; dan al hombre un temblor útil en su letargo.

Si no le dan planos exactos de la región espiritual, ¡lo llevan al menos a pensar que existe! Es un servicio a prestarle, en medio del abismo en que lo sumergen los sistemas.

¿Por qué cansarnos de orar? ¿Dejará el mal de actuar y procurar extender su poder? ¿El agua de un río deja de amenazar el barco, si no se mantiene constantemente en equilibrio?

La oración del justo es esa lima doblemente templada, destinada a corroer la herrumbre que la iniquidad colocó sobre el hombre y el universo; ¡esta herrumbre que puede volverse activa y viva, como los gusanos que se engendran en nuestras carnes y que las devoran!

Serán rayados todos los momentos que el hombre haya pasado fuera de la morada santa; sólo serán contados aquellos empleados en la obra del Señor.

Todos los hombres justos, todos los elegidos, serán las garantías del mundo, y será preciso que cumplan su misión, ya que el propio no la cumple.

Será preciso, como en las antiguas ceremonias fúnebres, que llenan con sus lágrimas, hasta los bordes, la urna de lágrimas que fue presentada a la humanidad, para que en ella depositase el rescate del pecado del hombre.

Cuando esa urna esté llena, el Gran Sacrificador la tomará en sus manos; la presentará a su Padre en holocausto; después la derramará sobre el *reino* del hombre y la vida nos será devuelta.

El Padre no rechazará este holocausto, porque las lágrimas del Reparador se encontrarán también en la urna sagrada; las lágrimas de su amor habrán vivificado las que los profetas derramaron y vivificarán las que se derramen en su nombre hasta la consumación.

¡Pero no serán vertidas lágrimas sobre el reino de la iniquidad! Serían repelidas o se secarían antes de alcanzarlo, tan lejos está del reino del amor.

## 186

¿No está el hombre colocado en el universo, como en medio de los bálsamos más saludables? Todo trabaja para su cura con sabiduría y en una progresión que se conforma a los diferentes estados por los cuales él debe pasar.

El bálsamo que se aplica sobre sus llagas está compuesto con las hojas del árbol de la vida. Si fuese utilizado el jugo de la raíz, no soportaría su fuerza.

Es necesario, antes, que coma los frutos de este árbol de la vida. Así alcanzará el estado de hombre maduro y sus ojos se fortificarán lo suficiente



para poder contemplar, al mismo tiempo, el triunfo de Jerusalén y la derrota de sus enemigos.

¿Los primeros tiempos de la existencia del universo no fueron empleados en pensar dolorosamente en las llagas del pecado?

El Reparador, con su primera aparición, condujo al género humano al estado de convalecencia.

En su aparición futura, lo llevará al estado de salud perfecta; y el hombre conocerá entonces el complemento de las vías del amor.

Conocerá como se formaron todas las cosas en el inicio; porque se desarrollarán y se descompondrán bajo sus ojos.

¿Por qué lo habría sabido antes? ¿No naciera él para actuar y combatir? ¿La contemplación no está reservada para el tiempo de reposo?

¡Qué es el hombre, Señor, para que lo admitas al conocimiento de las leyes de tu sabiduría!

## 187

¿Cómo dudar que sea absolutamente necesario salir de este mundo para gozar de algunas verdades? Sabios humanos, nos dais la prueba de eso todos los días.

La más exacta de vuestras ciencias, ¿sobre que apoya sus demostraciones? Sobre líneas y superficies. ¿Pero son estas las cosas que la naturaleza produce? ¿Acaso ella no produce siempre cuerpos?

Procuráis extraer de estos cuerpos todos los elementos primitivos que los constituyen, y es únicamente sobre estas observaciones que el geómetra puede operar para instruirnos.

Si la materia universal no desapareciese un día, ¿cómo la eterna verdad podría entonces ser conocida?

Desde que perdimos la medida del Espíritu, su peso y su número, el peso, el número y la medida física del orden inferior son los que nos gobiernan y nos sirven de regla. También hoy el *pan* nos es vendido, así como todos nuestros alimentos; en otro tiempo nos eran dados en abundancia.

¿Cómo reencontraremos entonces el número, el peso y la medida que en otro tiempo fueron los elementos verdaderos de nuestro espíritu, si no nos desprendemos de la medida, del número y del peso de los elementos falsos que nos esclavizan?

La tarea es inmensa. ¿El enemigo no tiene el poder de engendrar incluso dolencias, para tener la gloria y el triunfo de curarlas por medio de los conocimientos que le permitimos adquirir sobre la naturaleza?

¿No tiene él el poder de preparar y predecir acontecimientos de los que él dispone, para tener la gloria de dirigirlos a su término, y el derecho de seducirnos por su realización?

Pero los hombres justos y prudentes descubrirán sus engaños; retirarán a sus adoradores, para conducirlos a los pies del altar verdadero.

## 188

Dios produjo el mundo como una imagen de su poder y de su grandeza. Sus obras temporales no tienen la perfección moral, pues, en ese caso, habría sido inútil producirlas.

Pero conducen a la idea de la perfección moral de su principio; y su fin es enseñar que todo lo que hay de bello proviene de este primer ser.

También Dios pasea perpetuamente por sus obras para revivificarles la existencia y belleza. En ellas pasea como los buenos reyes en su reino, dejando por todas partes señales de su beneficio y de su amor.

Porque procura, constantemente, hacernos descubrir la belleza moral, de la que es la única fuente, y que gustaría transmitir a nuestros corazones.

En Dios, las palabras belleza, sabiduría, justicia, inteligencia, están todas unidas, como absorbidas en la unidad de su amor. Pueden ser sentidas, no pueden ser distinguidas.

Para los seres que rodean a Dios las palabras reflejo, penetración, comparación, actividad, están todas unidas, y como confundidas en la felicidad. Se goza de todos estos dones sin separar sus caracteres.

Atributos divinos, tomáis nombres según las obras que Dios propone, y de acuerdo con los seres sobre los cuales Él debe actuar; y los escritores sagrados, sin ofrecerme más que las gradaciones de vuestras operaciones, pueden, sin perturbarme, mostrarme a Dios incluso en nuestros órganos y afecciones.

Así, a medida que nos apartamos de nuestra unión con Dios, estamos obligados a procurar nuevos nombres para expresar las diversas situaciones en que nos colocamos y volver a trazar las perfecciones que nunca más tenemos bajos los ojos.

He ahí por que todas nuestras lenguas, y aún la lengua de los espíritus, son pasajeras y solamente la lengua divina quedará para siempre, esa lengua compuesta de dos palabras: amor y felicidad, y que es suficiente para que en todas las eternidades jamás puedan interrumpirse las conversaciones.

## 189

¿Estarán las bases y los fundamentos del edificio expuestos, como el mismo, a las acciones confusas de la atmósfera y a todos los desórdenes de los vientos y de las tempestades? ¿Podrá el hombre interior ser inteligible a los sentidos?

Infelizmente, en nuestro estado actual, los sentidos pueden fácilmente ser inteligibles al hombre interior. Tienen una acción análoga a su sensibilidad; se unen a esa sensibilidad y de ese modo atraen a sí hasta el pensamiento.

Abrios, regiones de la vida: que el alma va a sentarse a la mesa santa; el orgullo de su nacimiento lo llama de vuelta a la morada de la luz.

Las naciones extranjeras destruyeron el templo del Señor; llevaron los vasos preciosos que servían para los sacrificios; lanzaron fuego al propio templo y

derrumbaron las murallas; pero sus bases permanecen aún en *la tierra* y los planos de este santo edificio fueron conservados.

## 190

Delante de la multitud de libros y escritos, ¿quién puede dudar de la ausencia de la palabra?

Se acreditaría que la lengua de los hebreos no estaba hecha para ser escrita. Muchas de sus palabras son tan semejantes que sólo podrían ser distinguidas por la pronunciación.

¿Sería entonces verdad que al escribir se perdieron las lenguas, y que debían ser todas activas? ¿No son las diferentes pronunciaciones las que pueden variar infinitamente el sentido de las palabras, mientras que con la escritura este sentido es siempre el mismo?.

¿Es preciso ir más lejos? Los espíritus sólo escribieron y diseñaron letras después de diversas prevaricaciones. Antes de esas épocas solamente obraban y hablaban.

Dios transmitió verbalmente a Moisés su nombre y sus mandamientos sobre la montaña. Las tablas escritas fueron dadas al pueblo, que no podía escuchar la palabra.

Examinad, de otro modo, lo que pasa a vuestro alrededor.

Habláis a los niños antes de hacerlos escribir y antes de escribir bajo sus ojos.

La lengua verdadera debe haber sido hablada antes que escrita; será hablada cuando no se escriba más; porque toda la inteligencia está encerrada en la palabra.

Massoretas, redujisteis la inteligencia de la lengua santa al número de los puntos de los que os acordasteis, o que inventasteis. ¿No puede ella ofrecer eternamente un número infinito de nuevos sentidos para la inteligencia?

Esta licencia debería ser utilizada con las lenguas compuestas y arbitrarias. Para la lengua del Espíritu, sería preciso dejar al propio espíritu el cuidado de desarrollar a voluntad la inteligencia.

¿Habrá sido con libros, con los recursos de la industria humana, que Pablo aprendió cosas inefables y que los apóstoles llegaron a hablar todas las lenguas del universo?

## 191

Hombre, los propios animales no tienen dudas sobre su ser y su ley. Cada uno defiende su existencia y su carácter individual, hasta su entera destrucción; porque está lleno de la acción que le es peculiar.

Y tu tienes, como ellos, una *acción viva* que te permitiría, a su ejemplo, defender la *realidad de tu ser*; tienes, además de eso, tres testimonios en tu poder, para apoyar el sentimiento de *tu existencia*, cuando tu acción militante está en reposo:

Los números, que son el testimonio intelectual;

La música, testimonio sensible;

Y la geometría, testimonio material.

La geometría puede servir para rectificar todo; los números, para justificar todo, y la música, para vivificar todo.

Todos estos medios son negados al animal, cuyas pruebas se limitan todas a la acción física corporal; y con todo él es más inquebrantable y justo que tú en su ley.

Es que no transpone, como tú, su potencia; los dominios terrestres no lo cautivan, como a ti, en falsas apariencias; el enemigo no tiene ese medio para ejercer su imperio sobre él.

Pero tienes aún, por encima de él, el medio de luchar contra el imperio del enemigo, y de aniquilar su poder.

## 192

Todos los objetos naturales que la poesía puede describir, ¿qué medios tienen ellos para impresionarnos? Sus descripciones fieles y características y, sobretodo, sus relaciones morales.

Sin eso, ¿sería ella el lenguaje de los dioses?

Por eso los escritores sagrados interpelan todas las obras de sabiduría, para cumplir esas sublimes funciones. Obligan a los ríos, las montañas, los animales, los árboles, todos los fenómenos de la naturaleza, a celebrar la gloria del Señor.

He ahí por que entonces las poesías líricas y divinas producen sobre nosotros una impresión tan fuerte.

¿Qué sois vosotros, simples poesías descriptivas? Sólo nos lleváis al fin a través de un intermediario; las otras nos conducen directamente al centro de nuestras relaciones sublimes y coeternas con la luz y la verdad

Descríbeme, como Jób, la voz de los trovadores, la fuerza de Beemote, que es el inicio de las vías divinas.

Descríbeme, como Habacuc, las piedras gritando desde el seno de las murallas y las tinieblas respondiéndole: *¡Desgracia de aquél que construye ciudades en la sangre y que las funda en la iniquidad!*

Descríbeme, como Moisés, los ríos deteniendo sus cursos a su voz; el día y la noche obedeciendo a su palabra; o el propio cielo contribuyendo a sus designios y produciendo, según su voluntad, vida y muerte, paz o terror, luz o tinieblas.

Descríbeme al hombre-Dios, deponiendo su propia gloria para venir a resurgirnos de nuestra bajeza. Descríbeme al hombre-Dios saliendo del círculo de las ovejas fieles para correr detrás de aquella que se había extraviado, tomarla en los hombros y traerla de vuelta para el rebaño.

Vosotros me haréis evolucionar con estos cuadros, porque tienen por finalidad y por objeto el alma del hombre; porque mi alma nació en la región a la que pertenece este lenguaje y está hecha para comprenderla.

## 193

Mi espíritu recibió una inteligencia consoladora; concibió las relaciones de la palabra con la armonía y el sonido. ¿No son las relaciones semejantes al número? ¿Hay entre ellas otra diferencia que no sea su ley?

El sonido actúa solamente en los ángulos; la armonía es el eslabón del centro con los ángulos; la palabra actúa en el propio centro.

He ahí por que la palabra es el fruto y el órgano de la vida; he ahí por que el hombre es portador de vida; he ahí por que aquel que vino de lo alto era el camino, la verdad y la vida.

Y el divino cuaternario es el agente universal de todas esas maravillas: ella se modifica, toma todas las formas para rellenar todos los vacíos; pero conserva siempre su carácter inmortal.

Palabra humana, no debías conocer el silencio. También el amor supremo disminuyó su palabra hasta tu número, para que no acabases perdida y la armonía no fuese interrumpida.

Cantemos a la vida, cantemos a la palabra, cantemos a la gloria de la palabra humana. Ella fue digna de que la palabra divina viniese a sustituirla.

¿Quién conocerá algún día el número sagrado de esta palabra divina? Está encima de aquello que recibió en el nacimiento.

Se extendió para la formación del universo; se extendió para la resurrección de la palabra humana. Ascendiendo a su unidad, elevará todo hasta ella.

¡Y ellos dudarían aún de que esta palabra fuese el propio Dios! ¿No tienen como base el hombre, los números y la naturaleza?

¿El hombre, por la proximidad?

¿Los números, por la transposición?

¿Y la naturaleza porque Él está diseminado?

**194**

¿Concentraste perseverancia suficiente en tú oración para sentir lo que es la voluntad de Dios? Percibirás luego como el hombre es incomparablemente más *amado* que *odiado*.

Sentirás tu cuerpo adquirir un dulce calor, que le traerá por fin la agilidad y la salud.

Verás tu inteligencia desenvolverse y extender su alcance a distancias tan prodigiosas que será preso de admiración por el autor de tantas maravillas.

Sentirás tu corazón expandirse con alegrías tan arrebatadoras, que explotaría si ellas se prolongasen por mucho tiempo. Los frutos felices que resultaron de esas emociones divinas, después de haberte así vivificado, te tornarán apto para vivificar a tus semejantes, a su vez.

¿Pero podrá esa oración tan eficaz surgir de nosotros? ¡No será preciso que nos sea sugerida!

Pensemos solamente en escucharla con cuidado y repetirla con exactitud.

¿Quién nos concederá el don de ser como un niño con relación a la voz que nos dicta esa oración?

En su tierna edad, se hace rezar a los niños, se murmuran para ellos todas las palabras, que ellos apenas repiten. Se les enseñan los elementos de esas oraciones voluntarias, libres y poderosas, que ellos harán por sí mismos cuando se liberen de la ignorancia y de la timidez de su infancia.

¡Imagen verdadera, imagen dulce que debemos hacer con el guía que no nos deja!

Tal es la función que él cumple sin cesar junto a nosotros, enseñándonos los elementos de esas oraciones sublimes que haremos un día, cuando no separemos de nuestra envoltura corruptible.

¡Felices, felices de nosotros, si nuestras distracciones no nos impidiesen tan frecuentemente oírla!

## 195

Caímos en un foso profundo; un hombre caritativo descendió para sacarnos. ¿Pero que hacen todos los días los seres humanos con aquél que se ofrece así para librarlos de sus males y de sus peligros?

En vez de retenerlo fuertemente, para que al elevarse los eleve consigo, consumen sus momentos más preciosos en informarse de donde viene, quién es, si tiene derecho de venir a ofrecerles sus servicios.

Pecado primitivo, ¿cómo negarte, cuando se ve que te perpetúas sin descanso y de todos los modos?

El Señor dijera por todas partes en las Santa Escritura: *Llamadme, llamadme y os escucharé.*



Y, aunque sea tan dulce la condición que nos es impuesta, no llamamos a aquél que nos puede socorrer y llegamos a desdeñarlo cuando viene por si mismo y sin esperar que lo llamen.

Si alguna cosa es capaz de absorber tu pensamiento, infeliz mortal, es la extrema paciencia de tu Dios. Es mil veces más incomprensible que su poder.

Porque se vincula esencialmente a su amor, y, si pudiésemos conocer la inmensidad de este amor, nada más habría en Dios que nos fuese oculto.

## 196

Me levanté antes que el día para ofrecer mis votos al Eterno. Escogí ese momento tranquilo en que los hombres, entregados al sueño, parecen enterrados, como en la tumba, para resucitar su pensamiento.

Este momento es el más adecuado para la oración y para la unión con la verdad. La atmósfera no está agitada por las palabras de los hombres, ni por sus frívolas o viciosas ocupaciones.

Mortales, ¿no es en el silencio de vuestro pensamiento que se puede encontrar la paz de la naturaleza?

¿Dios Supremo, por qué dejas tanto tiempo en esta tierra lodosa aquel que te ama, que te procura, y cuya alma experimentó tu vida?

Mis manos se elevan hacia ti, parece que me extiendes las tuyas, parece que mi corazón se llena de fuego y todo lo que está en mi ser forma contigo una unidad.

Recorro en tu Espíritu todas esas regiones santas, donde las obras de tu sabiduría y de tu poder difunden un destello resplandeciente y llenan al alma de felicidad.

Pero el sol me sorprende; un vapor de fuego, inflamando el horizonte, anuncia al mundo ese tabernáculo de la luz. Viene a reanimar la naturaleza entorpecida, iluminar los ojos de mi cuerpo y a ofrecerme el espectáculo de todos los objetos que me rodean.

Para; si no vienes a abrir aún más los ojos de mi espíritu, no me trazas un bien real. Para, pues, al contrario, vienes a cerrar mis ojos.

Vas a ofrecerme solo imágenes mortales de esas bellezas inmortales que mi pensamiento acaba de contemplar. Vas a esconderme el sol eterno del cual eres solo un reflejo pálido y casi extinto.

Para, porque contigo se despertarán los pensamientos humanos, la ambiciosa audacia del impío y los fabricantes de iniquidad.

Contigo se levantarán los poderes del mundo para doblegar las naciones bajo su yugo de hierro, en vez de llamarlos a la dulce ley de la verdad.

Contigo todos los venenos se expandirán y llenarán de infecciones la atmósfera.

## 197

Sigámoslo en todos los caminos que Él nos quiera indicar. Para los elegidos que escogió, marca surcos y tipos a representar, para el progreso de la familia universal.

Ellos están separados de nosotros por su elección y también por sus acciones. ¿Cómo los juzgaríamos? Los hombres sencillos e ignorantes verán un día la profundidad y la altura de estas columnas fundamentales.

En cuanto a vosotros, desgraciados jueces de aquello que no erais dignos de contemplar, desearéis poder hacer olvidar vuestros juicios, poder apagarlos con vuestras lágrimas; y vuestras lágrimas no los apagarán.

Vuestros escritos propagan los males y ya no podéis colocar orden en ellos. Deberéis llorar los males que hicisteis y los que haréis hasta el fin de los siglos.

Quién será suficientemente poderoso para hacer nacer una nueva plaga en la tierra de Egipto y hacer que todos los escritos del hombre no regenerado sean instantáneamente roídos por los gusanos, o consumidos por las llamas, o transformados en polvo.

No exceptúo los míos, aunque no sean contra el espíritu; pero yo tendría la esperanza de que el Espíritu tomase su lugar, si Él mismo enviase esta plaga; y mi deseo es que el Espíritu tome el lugar de todas las cosas.

## 198

El Señor inclinó sus ojos sobre la posteridad humana y vió a aquellos que lo procuran.

¿Qué hombre es aquél, exhausto por el dolor, gimiendo bajo sus iniquidades?  
¿Qué hombre es aquél, humilde, en la indigencia de la sabiduría, pidiendo a todos los seres poderosos que alivien su pobreza?

Yo lo vi desde lo alto de mi trono, yo lo vi en su tristeza y en su abatimiento. Mi corazón se conmovió. Empaqueté mi gloria y descendí hasta él.

Puse mis manos sobre su cabeza y sobre su corazón. Él salió de su estado de muerte; el calor circuló en sus miembros.

Se levanta: ¡bendita seas para siempre, bendita seas, sabiduría caritativa que acabas de devolverme la vida! Déjame sostenerte; déjame colocar mis labios sobre tus manos, y que nunca más se separen de ellas. *¿Adónde iré? ¿No tienes las palabras de la vida eterna?*

El señor dice: *Yo mismo cuidaré de aquél que me busca.* En el corazón de aquél que me ama, de aquél que desea amarme, encenderé un fuego semejante a todos los ardores del sol; y todo su ser se tornará resplandeciente de luz.

Hombre de Dios, he ahí tu santo destino: mientras el hombre no sienta hervir su corazón como un horno ardiente, está en peligro, está muerto.

Invocaré al Señor; su palabra puede transformar el corazón humano en sol vivo: Él habla y cada una de sus palabras crea otros sonidos, siempre prontos a vivificar el corazón del hombre.

## 199

Dios quiere ser servido en espíritu, pero también en verdad. ¿Dónde están aquellos que lo sirven como Él desea?

¿Será por las especulaciones, por la argucia y la inteligencia o por los descubrimientos que serviréis a vuestro Dios? De ese modo podréis elevaros por encima de los hombres y haceros admirar: ¿pero habréis por eso alcanzado vuestra verdadera medida?

El corazón del hombre es que debe ser santificado y elevado en triunfo a los ojos de todas las naciones. El corazón del hombre se origina del amor y de la verdad; sólo puede recuperar su posición extendiéndose hasta el amor y la verdad.

¿Tendrá entonces menos inteligencia? ¿Quién podría creerlo, ya que él irá a beber en la fuente de toda la inteligencia, y el creador del Espíritu?

Abrios, almas humanas; todos los poderes celestes desean únicamente llenaros y llenarse de vosotros, para enseñaros a servir a Dios, como ellos, en espíritu y en verdad: tomad coraje.

Apenas cuarenta días de trabajo fueron necesarios al Reparador para vencer la apariencia y para desenrollar todas las envolturas con que la materia envuelve al hombre; porque la materia empleó el mismo número para aprisionarnos.

## 200

Mi pensamiento va a meditar sobre los fines del Creador y sobre los medios que emplea para alcanzarlos. Los medios son sencillos; el fin es siempre grande y maravilloso.

Ved este germen, ved este grano despreciable en apariencia y ved el árbol y los frutos que de él provienen. Mortales, ¿vais a comparar vuestras obras con las del Creador? Considerad la complejidad de vuestros medios, y la nada o el horror de vuestros resultados.

Obráis como vuestro enemigo. Sus medios son numerosos, actúa sin cesar contra Dios; y sus resultados son siempre nulos y lo serán cada vez más.

¿Cuál será, entonces, el fin de las obras universales de Dios? Sabed que la inmensidad de sus medios es la propia simplicidad. Este vasto océano celeste, la naturaleza entera, todos los universos de los espíritus y de los mundos, son un medio simple a los ojos del Soberano autor de los seres.

Y el objetivo de todos esos medios debe ser mayor aún que su inmensidad, porque, en un ser que es la Sabiduría, el fin es siempre mayor que los medios.

Hombre, en tu miseria ves un término a tus tinieblas; percibes de lejos una inmensidad de placeres que exceden siempre tus necesidades y tus concepciones.

Canta anticipadamente a la gloria y al poder del Señor. Canta la grandeza de sus maravillas: y ve la grandeza del fin que te espera; viendo la grandeza del medio que te es ofrecido para conducirte.

## 201

Soportaré sin quejarme, la languidez de mi regeneración; dejaré mis pensamientos y los votos de mi corazón errar dolorosamente en los penosos caminos del tiempo.

Que mis pasos sean impresos sobre la tierra del dolor, y dejen tras de sí trazos profundos. Estas marcas sangrientas inspirarán recelo al pecador, podrán detenerlo en sus crímenes.

¡Pero que no lo detengan en su esperanza!

¡Dios me preserve de creer que el Señor no esté pronto a oírme todas las veces que mi alma lo invoca!

Oración del Señor, penetras mis huesos, te apoderas de todos mis miembros; me envuelves con tú dulce y vivificante influencia, así como si envolvieses un hombre enfermo para preservarlo del aire frío.

¡Gracias os sean dadas! No suspendas tus cuidados hasta que yo haya recobrado la fuerza.

Ojos míos, os tornaréis penetrantes como los del águila. Mi pensamiento será como una flecha que el guerrero ajusta con holgura y sin apresurarse, a fin de que sea más certera.

En todos los momentos de su vida el hombre precisa salvarse; también vió entrar en sus abismos un libertador universal que nunca descansa.

Un libertador que puede ser el propio Dios, de lo contrario no habría podido devolverme la vida; porque si el mismo no fuese la raíz de mi ser, reuniéndome a Él no me habría reunido aún a mi raíz.

Alma humana, únete a aquél que trajo a la tierra el poder de purificar todas las substancias; únete a aquél que, siendo Dios, se hace conocer sólo a los sencillos y a los pequeños, y se deja ignorar por los sabios.

¿Qué necesidad tienes de solicitar los socorros particulares de todos los agentes de la verdad? ¿No están todos contenidos en ella, no son todos animados por su influencia universal?

Verdad santa, habla al alma del hombre; él comprenderá todas las lenguas y no será precipitado con el horrible peso del tiempo.

## 202

Si yo soy uno de tus pensamientos, dame, para la gloria de tu nombre, la fuerza de justificar mi origen.

Si dejé alterar los tesoros de mi esencia divina, si algunas ramas, por mi debilidad, se destacaron de este gran árbol, ordénales que renazcan, y se elevarán con más majestad aún de lo que cuando les diste por primera vez en el nacimiento.

Eres tú que impides que las almas se destruyan unas a otras; eres tú que las curas cuando se hieren y las resucitas cuando se matan.

Eres tú que deja al impío en su prisión, mientras no se vuelva hacia ti y persista en declararse tu enemigo.

¡Oh! ¡Cuántos hombres están en el camino sin saberlo! ¡Cuántos otros se juzgan en el camino, cuando de él se apartaron!

Esperad en paz y en silencio. Retiraos a la caverna de Elías, hasta que la gloria del Señor haya pasado. ¿Quién de vosotros será digno de contemplarla?

La gloria del Señor no está prometida al hombre débil; antes de experimentarla es preciso que el pensamiento humano haya redoblado su elevación, porque en él se encuentra la gloria del Señor.

Los cielos anuncian también esta gloria y David la menciona en sus cánticos; pero sólo la anuncian, mientras que el pensamiento del hombre la justifica, prueba y demuestra.

Un día, los cielos, la tierra y el universo cesarán de ser, y nunca más podrán anunciar la gloria de Dios.

Cuando este día llegue, el pensamiento del hombre podrá aún justificarla, probarla, demostrarla, durante todas las eternidades.

Pensad que, si nunca abandonaseis un pensamiento puro y verdadero mientras no fuese conducido a un término vivo y eficaz, os restableceríais insensiblemente en vuestra ley, y os volveríais, desde este mundo, los representantes de vuestro Dios.

## 203

¿Por qué te entregas a las impresiones mixtas e inferiores? ¿Por qué descienes por los peldaños del abismo?

¡ Y ellos están tranquilos en estas tinieblas! ¡ Y los transportes de una alegría insensata vienen aún a apoderarse de ellos!

Estos lugares tenebrosos son peores que los mares agitados. ¿Cuándo el navío desciende a los abismos, no se eleva después por encima de las olas?

Pero aquí no hay alternativa: los abismos están siempre abiertos, y en esos abismos siempre abiertos el hombre se siente siempre caer y siempre descender.

Infeliz, ¿serán estas moradas el asilo de tu pensamiento? ¿No naciste para el elemento superior?

Vuelve tu mirada para lo alto de los abismos. Contempla las regiones elevadas que cruzan sobre tu cabeza. Apodérate de todos esos puntos de apoyo que están sembrados en la inmensidad de la inteligencia y de los verdaderos deseos del hombre.

Son otras tantas ramas que la sabiduría te presenta en tu naufragio: apoya en ellas la mano; no te desprendas mientras no hayas salido del abismo y respires un aire puro.

¿Qué sois, elementos compuestos? Sois la esponja del pecado. Cuando tu cuerpo está embebido de toda su deshonra, te abandona. Vuelve a la tierra, que es la gran piscina; y tu alma purgada se alza en dirección a su región original; con toda la agilidad de su naturaleza.

¡Qué bello será ese futuro espectáculo, en que todas las almas que no hayan sucumbido en la prueba se elevarán así para la región de la luz! ¿Veis el universo entero sumergirse en la nada y perder simultáneamente todas sus formas y toda su apariencia?

¿Veis todos esos espíritus purificados elevarse en los aires, como la llama de un gran incendio, y mostrar una claridad ofuscante, en el lugar de todas esas materias que se consumirán y nunca más existirán?

## 204

Si descienes dentro de ti y de dejas conducir por un buen guía, te afligirás menos que si te encontrases culpable de haber sido tan insensato como para amar por un instante algo que no fuese la verdad.

Tú te dirás: cuando el hombre se convirtió en criminal, la caridad divina le abrió los tesoros del amor: descendió a nuestra morada tenebrosa, cargada de oro para la liberación de los esclavos.

En vez de recibir humildemente y volver a mi patria, dilapidé ese oro que hubiere servido; engañé a mi Dios, usurpé lo que él me daba voluntariamente y aniquilé su amor.

En este hombre, las lágrimas del pesar absorben las del remordimiento y del arrepentimiento. En los sabios de una clase menor, las lágrimas del remordimiento y del arrepentimiento absorben las del pesar. En los réprobos, las lágrimas del furor no les permiten derramar otras.

Vosotros juzgáis a los hombres sólo por lo que son, y Dios los juzga por lo que podrían ser. Él ve la semilla radical que los anima y que los llevaría naturalmente a la verdad, si vuestros ejemplos y vuestro prepotencia ciega no les desviasen del camino.

También dispensáis al hombre de pagaros con sus pesares; no por ello pagaríais menos con vuestros rigores.

Dios supremo, cuando peque y me aflija ante ti, no será porque eres un ser vengador, sino porque eres un ser que perdona.

Cuando me entrego al mal, y me examino, aquél que se sienta en el tribunal y me condena me parece tan análogo a mi verdadero yo, que casi no puedo distinguir la diferencia.



Cuando quiero, por el contrario, entregarme al bien, la bondad divina me puede hacer avanzar tanto en ese camino, que me parece haber sido otro diferente de mí el que cometió mis pasadas faltas.

Y eso es lo que el hombre gana cuando se aproxima a aquél que perdona.

## 205

¿Cómo conoceremos al hombre justo en todas sus medidas? Es aquél para quien la raíz de la sabiduría creció profundamente en la tierra.

Es aquél que puede dar la cara ante las tempestades y que, después de haber desarrollado ramas plenas de savia, puede aun cubrirse con otras ramas en la estación siguiente.

Los elementos pueden separarse, la tierra entera puede disolverse.

Este hombre se basta a sí mismo. Le basta el testimonio de su grandeza.

La seguridad y la sangre fría del guerrero, ¿no vienen del sentimiento secreto de tener en sí otro ser más allá de aquél que las armas del enemigo le pueden arrebatar?

El guerrero obtiene este sentimiento antiguo de sí mismo; él lo obtiene a la vista de sus semejantes: pero no conseguiría aniquilar su semilla y su principio.

Por ello, el hombre justo me enseñó una sabiduría mayor: es situar a Dios en la dirección de todas sus obras, porque él te hará fluctuar por sobre los males de este mundo, como tu simple razón te enseña a fluctuar sobre sus ilusiones.

Podrás sufrir por los hombres; pero ya no sufrirás de ellos.

El alma del justo ya está desprendida de sus vínculos terrestres; por ello está viva y profundamente herida; los hombres materialistas no pueden tener idea de sus tormentos.

## 206

Nuestros vestidos parecen tener una forma cuando los llevamos puestos, pero esa forma les es dada por nuestros miembros; si el principio que da vida a la materia es retirado, ella retornará a la nada y a la muerte.

Espíritu del hombre, aprende ahora a conocerte. No puedes morir en tu esencia, porque es co-eterna con la fuente de todas las esencias. Pero puedes morir en tus facultades, si dejas que se aparte de ellas la acción divina, que debe animarlas y vivificarlas.

En el mismo Dios, es el amor el que da la forma a la ciencia. El amor produjo la ciencia, no fue la ciencia quien produjo el amor.

Es por ello que solamente nuestros pensamientos no pueden existir sin imagen, mientras nuestro corazón o nuestro amor no necesitan de ella y no forman ninguna imagen: porque tienen de alimento la propia unidad, y la unidad divina no tiene imagen. Así, ningún hombre jamás vió a Dios.

Abre la inteligencia a tu corazón. Si Dios retira su amor, ya no hay ciencia para el hombre, porque fue su amor el que produjo la ciencia, no fue la ciencia la que produjo el amor.

Echa un vistazo por las regiones puras y date cuenta que, allí donde encontrases la verdadera ciencia, existe amor; porque el amor produjo la ciencia, y no fue la ciencia la que produjo el amor.

Así, las tinieblas y el abismo no tienen ciencia, pues no poseen amor; porque fue el amor el que produjo la ciencia, no fue la ciencia la que produjo el amor.

La fuerza se une a la fuerza. No hables de la doctrina interior, si no penetrastes en su santuario; es imposible hablar de ella de memoria, porque fue el amor el que produjo la ciencia, y no fue la ciencia la que produjo el amor.

## 207

Desde que la vida espiritual comienza para los hombres, toda su existencia se vuelve una secuencia de acciones juntas y que se suceden sin interrupción.

Acciones vivas, al entrar en él, introducís inteligencia, sabiduría y luz, porque solo podéis ir a él acompañadas de las deliberaciones del gran consejo y de los planes del móvil universal.

Él obra también en el tiempo; ¿los planes del gran consejo no abarcan el tiempo, como todas las regiones? Pero él vive por el infinito y quiere vivir en el infinito.

¿Cómo llegará al complemento en este término infinito, sin pasar por las tres alianzas? ¿No es en la alianza del fuego vivo que deben reunirse todos los principios?

Sí, era éste el espíritu de los sacrificios de la antigua ley y de las víctimas consumidas por el fuego de los altares.

Sabiduría sagrada, ¡lo que no harías en los hombres, si aprovecharan tu triple alianza! Los convertirías en semejantes al árbol de la vida.

¡Tendrían mayor inteligencia natural para regenerarse, si de ella hicieran uso! Pero ellos la corrompen, separándola de su centro y sepultando toda su sabiduría en un nivel inferior.

Por ello, el político, entre los hombres, parecería menos apartado del principio que de la moral. En uno parecen, al menos, procurar construir, mientras que en el otro parecen ocupados solo en impedir.

Descended, cedros del Líbano, venid a servir de apoyo a los débiles rosales y a las jóvenes viñas. Que sus ramas se unan a las vuestras, para que elevéis sus frutos por sobre el lodo de la tierra.

Venid a mostrarles el nombre que las espera. Venid a hacerles conocer su propio nombre. Tomad la regla y la escuadra y venid a dibujar nuevamente en su corazón los planos primitivos de Jerusalén.

## 208

La justicia criminal de los hombres es para mi alma un testimonio de su inmortalidad. Esa justicia satisface solamente al mundo social, cuyo orden el criminal violó.

Pero, si él violó también la orden superior y la justicia invisible, ¿puede ésta quedar satisfecha por verlo sufrir y morir en su cuerpo? ¿No exigirá que los castigos recaigan sobre substancias de su orden y de su clase?

Si un general cometió un crimen contra el Estado, ¿es suficiente que el príncipe lo despoje de sus trajes suntuosos y de los signos de sus dignidades?

Sí, los suplicios humanos y corporales solo preparan el alma y la desnudan, para hacerla sufrir el suplicio análogo a su esencia.

Así se hace desnudar al culpado que debe recibir en su cuerpo las marcas infamantes y las correcciones dolorosas.

Dejemos, pues, de acreditar que todo haya terminado, cuando un criminal recibió en este mundo su suplicio, o cuando nuestro cuerpo pagó su tributo a la naturaleza.

Solamente después de la muerte corporal del hombre comienzan los cuarenta y dos campamentos de los israelitas. Su vida terrestre se pasa casi enteramente en la tierra de Egipto.

Muchas veces la necesidad de esas obras futuras conduce a la sabiduría suprema a acelerar el final de nuestros días temporales, porque está ansiosa por vernos retornar a nuestro camino.

Fue así como ella trató a los prisioneros y a todos los pueblos prevaricadores. ¿Qué insensato limitará la extensión de su visión a este mundo estrecho y tenebroso?

Se asemejaría al niño, que ve el universo entero en su muñeco. Si no estamos bajo el engaño de este niño, es porque sabemos de la existencia, ante nuestros ojos, de objetos que están encima de sus juguetes.

¿Pero estaremos seguros de que no existe nadie por sobre nuestro que nos pueda decir lo mismo de nosotros?

## 209

¿Dónde quedará la materia, dónde estará la muerte, cuando todo estuvo pleno del hombre y él estaba pleno de vida y de la palabra?

Mirad aquel viejo sabio, que pasó sus días en la contemplación de las obras de Dios y de la verdad. Sus ojos brillan con el fuego del espíritu, sus discursos exhalan sabiduría, su inteligencia es penetrante como una espada y su palabra realiza obras vivas.

Es que, en él, la vida divina se unió con su ser y lo auxilió a sobrepasar su materia; en él esa materia es pura y santa; está establecido en ella como sobre un trono y ya puede, desde lo alto de su trono, juzgar a las tribus de Israel.

En vano el espíritu del hombre ignorante cierra sus ojos a esta ley final de nuestro ser; él se contornea como la serpiente para llegar a explicaciones que lo destronen o rebajen.

Deja entonces la verdad, si ella no te conviene y te importuna; pero no intentes colocarte en su lugar.

¡Ella te dio el pensamiento; tiene el poder de retirarlo y de concederlo nuevamente; y es con tal dependencia en relación a ella que la quieres juzgar, que la quieres someter y destruir!

Vosotros mismos arrancáis de un hombre el temor a la muerte y hacéis de él un guerrero.

Vosotros arrancáis de un hombre el espíritu guerrero que había recibido de la naturaleza y le dais el espíritu de paz de un ministro de la Iglesia.

Vosotros arrancáis de un hombre sedentario el espíritu de un filósofo contemplativo y le dais el espíritu y la ciencia del mundo, y la actividad de un cortesano.

¿No puede el Señor, como vosotros, cambiar a su voluntad los espíritus por los cuáles él os quiere gobernar?

## 210

El espíritu del hombre se preguntará muchas veces para qué servirían los animales en el plan de la creación.

¿No vemos en ellos ninguna señal de virtudes que nos son recomendadas?  
¿Prudencia, coraje, fidelidad, dedicación, destreza e ingenio, para combatir los males que los afligen?

Pero vistes que la tierra fue maldecida. Transportad, pues, vuestro pensamiento hacia ese plan primitivo, destinado a toda la naturaleza, y veréis que entonces los animales podían ser mejores modelos de perfección que los de hoy.

¿No sabéis que después del desorden la sabiduría presentó al hombre modelos más útiles y poderosos de lo que podrían ser los animales?

Fijad estos modelos divinos y vivos, instrueros con su ejemplo, nutrios con sus fuerzas y nada habréis de lamentar en los planes que en parte se eclipsaron.

¿Puede la obra de Dios dejar de cumplirse? ¿Su poder y su sabiduría no deben vencer todos sus desórdenes?

Es preciso elevar vuestras intenciones, escritores ingeniosos y sensibles, que pintáis con tantos encantos las leyes y la armonía de la naturaleza; pero esta misma naturaleza niega la mayor parte de vuestros cuadros deliciosos.

Ella desearía reunir, además, todas las perfecciones con las que vuestros ricos pensamientos la ornamentan y embellecen, pero no ignora las manchas que el crimen dejó en su belleza.

Y, a pesar del dulce imperio de vuestros seductores pinceles, ella reposa sobre mano más poderosa, que un día irá a reparar sus desastres.

## 211

Indagáis cómo el espíritu puede actuar sobre el espíritu; mirad lo contrario en relación con la materia; ella se combina, pero jamás se interpenetra.

Los espíritus se interpenetran; forman una vida única, forman una comunión íntima. ¡Padre mío, que ellos sean uno conmigo, como soy uno con vosotros, y que sean consumidos en la unidad!

Apartad, por lo tanto, vuestra mirada de esa materia que os engaña. Como ella existe por las divisiones y en las divisiones, acostumbra también vuestra visión a dividirse; si después dirigís esa visión dividida y doble hacia la unidad: ¿podréis comprenderla?

Si la verdad llegase a la tierra, el poeta la pondría en versos, el músico la cantaría, el pintor querría hacer su retrato.

¡Feliz de ella, si los hombres sólo la empleasen para sus ilusiones! En las ciencias numéricas, ¿no confundirían las leyes más incompatibles?

La ley de la adición es la única que gobierna este mundo; la ley de la multiplicación pertenece a un mundo más vivo.

Pero, en sus cálculos, no temerán asimilarlas; quisieran igualar lo que está muerto a lo que está vivo, lo que está vivo a lo que está muerto.

Ellos están en este mundo bajo la raíz del árbol, no pueden elevarse hasta sus ramas; ¡y pretenden darnos sus dimensiones!...

## 212

Después de haber sido negligente para con vosotros mismos y haber descendido al nivel de las figuras y de las sombras, dejaréis de conocer las cosas a no ser como sombras y figuras. Apartaos de los espejos irregulares y los objetos vivos y regulares se aproximarán a vosotros.

No digáis más, doctores imprudentes, que todo es falso, cuando existe un reflejo, y que el hombre no es digno de recibirlo en este mundo.

Habláis de vuestro puesto, habláis del hombre que se sepultó en las sombras y al cuál sólo se puede dar de acuerdo con las sombras que deja acumular en sí.

No tenéis la noción primera de lo verdadero, si juzgáis que no puedan existir aquí hombres preservados.

Raramente encontraréis estos hombres preservados entre aquellos que, teniendo avanzada edad, pasaron la vida en las sombras. Pero vosotros los encontraréis fácilmente en los niños y en aquellos que conservan su santo carácter.

Procuremos la región viva; nuestros principios vivos serán aún más vivificados y los reflejos que ahí recibiremos serán puros; o si lo impuro se mezclase entre ellos será tan fácil discernirlo que solo obtendrá su propia confusión.

¿No hay un lugar fronterizo en la creación? ¿Y lo impuro no podría pasar nunca cuarenta y nueve?

## 213

La verdad surgió; y en su presencia los ciegos veían, los sordos escuchaban, los cojos caminaban correctamente y los enfermos se curaban.

Tú te mostrastes, doctrina humana; y aquellos que veían se volvieron ciegos, los que oían se quedaron sordos; los que caminaron se quedaron cojos; y los sanos enfermaron.

Tristes víctimas, ¿sabéis cómo os tratará esta verdad? Ella regeneró a aquellos que estaban enfermos cuando vino, porque estaban así por ignorancia y aun no habían visto la luz.

Pero vosotros, que visteis esa luz, que fuisteis advertidos mil veces de su presencia, ¡dejasteis que se evaporase!

*Como no teníais nada, se os quitó lo que teníais.*

Enseñáis que existe un vacío en la naturaleza. ¿Porqué, entonces, estos innumerables vacíos, que unen tan bien a todas las substancias, que no hay un solo punto por donde la acción pueda escapar? Si todo está lleno de acción, ¿cómo habría un vacío de resultados?

¡Desconocisteis la naturaleza mora, confundiéndola con la naturaleza perecedera!

Doctrina humana, ¡deja ir a mi pueblo, para que pueda ofrecerme sus sacrificios!

El alma humana debe existir más allá de los siglos, porque la vida le fue dada por el principio de la vida y el soberano de los seres no podría aniquilarla sin abolir su propio carácter, que es ser el Dios vivo.

Doctrina humana, ¡deja ir a mi pueblo, para que pueda ofrecerme sus sacrificios!

## 214

¿Decís que las transiciones y relaciones son lo que más embaraza a los escritores. ¿Ignoráis que las relaciones existen en las cosas? Los hombres de luz y de verdad las mencionan poco.

¿Queréis juzgar solo por las palabras y por el aspecto las Santas Escrituras? Sólo encontraréis oscuridad, desorden y confusión.



¿Queréis examinarlas con mayor cuidado, intentado comprenderlas, elevándoos al mismo tiempo en el que pedís que os eleven? En ellas encontraréis grandes e imponentes relaciones.

Mirad cuáles son las transiciones de los escritores sagrados. Consisten casi todas en una sóla partícula conjuntiva, porque solo hablan en nombre del Señor, y el nombre del Señor todo sabe unir, así como todo sabe producir.

A veces, hasta comienzan de esa forma sus escritos y discursos, porque las cosas que nos presentan están relacionadas con aquellas que nos esconden;

Porque esos hombres escogidos jamás salían de la presencia de la verdad y estaban siempre unidos a aquello que no tiene fin ni comienzo.

Errasteis en ello cuando juzgasteis a Moisés como materialista, por semejar hablar un lenguaje espiritual a su pueblo.

Esta prueba os parecería muy débil, si leyeseis las Escrituras con la inteligencia que ellas hacen germinar a cada paso; y diríais entonces: ja no era necesario hablar del espíritu a los hebreos, como no lo sería hablar de armaduras y guerreros a dos ejércitos que estuvieren uno ante el otro.

## 215

¿Quién puede negar que la naturaleza tenga un gran destino? ¿Y que este destino sea servir de modelo y de imagen al espíritu?

La antigua Escritura y la nueva, ¿no buscan en ella todos sus emblemas? ¿No habla continuamente de los astros, de las estaciones, de las cosechas, de los canes, los peces y las hormigas?

¿Porqué todas estas cosas vinieron a formar parte del mundo, si no fuese para que, con su mediación, los hombres pudiesen abrir los ojos a las más elevadas verdades?

No penséis, pues, que estáis haciendo algo diferente cuando desfiguráis la naturaleza con vuestros principios. El hombre pierde la confianza en ella, y vuestros yerros lo conducen a la impiedad.

Si estuviésemos lejos de una amante querida y ella os enviase su imagen para endulzar los rigores de la ausencia, ¿no tendréis al menos algún consuelo de estar privado de la visión del modelo?

Así, la verdad se conducirá en relación con nosotros; después de haber sido apartados de ella, encargó a las potencias físicas que trabajasen en su representación y de colocarla ante nuestros ojos, para que nuestra privación fuese menos amarga.

¡Y vosotros, doctores imprudentes, sólo os esforzáis por alterar esa representación, con el objeto de que reconozcamos algunos rasgos de aquellos que ya no vemos!

Parad: si no buscáis la comprensión del objeto de los seres, ¿cómo tendréis la comprensión de sus leyes?

Estudiad primeramente porqué la naturaleza existe, antes de decirnos como existe ella; solo la comprensión del objeto de los seres puede dar la comprensión de sus leyes.

## 216

Si no pusieses en práctica las virtudes divinas, ¿porqué Dios te las habría enviado? Te preguntas cómo el hombre puede valorar aquello que recibió. ¿Las virtudes se vinculan al amor? ¿Podrían ellas venir hacia ti sin atraerlo?

¿No es la misma unidad la que produce en ti todos los bienes y te proporciona simultáneamente los placeres y la supervivencia? El mismo sol que te ilumina es el que hace crecer los árboles, nacer las hojas, con las cuáles te da sombra contra su ardor abrasador.

Reanima tus fuerzas, hombre de deseo, reanima tu confianza, disuelve tu pecado en tus obras. Sentirás tus facultades vivas expandirse hasta los dispensadores de la luz.

Cuando hubieres realizado las obras del Señor, sé humilde y da gracias al nombre del Señor; era así como los profetas y los elegidos de Dios se mantenían seguros y obtenían nuevos dones.

El insensato se limita a complacerse en las luces que recibe por la instrucción de sus semejantes o por la intuición natural; es como una tierra que esperase siempre, expuesta sobre su superficie, la semilla que en ella se había lanzado sin haberla encerrado nunca en su seno.

Hombre, no seas como el chivo expiatorio que recibe, como los otros animales, los beneficios de la naturaleza y solo esparce infección. Habías sido formado para ser como un colirio universal, que devolviese la vista a todos los ciegos.

## 217

¿Hasta cuándo estaréis en oposición contra vosotros mismos? Vuestro corazón querría divertirse; gustaría de entregarse a las dulces impresiones que el sentimiento de su ser le sugiere.

Pero vuestra razón, la regocijada, teme engañarse aun mas; retiene junto a ella los holocaustos. Escucha: juzgáis ser la posteridad humana en privación; consideráis a Dios demasiado justo para ser el autor de vuestros sufrimientos.

Sabéis cómo el hombre era próximo a Dios por su origen, pues nada había entre estos dos seres. Sentís que, excepto Dios, nada más había para tener alivio.

¿Qué horror podéis entonces tener de esta simple lógica, cuya forma y claridad dirigen vuestro espíritu?

Pero el ídolo subió a los lugares elevados y atrajo a todo el pueblo. Desde la cumbre de esa montaña, domina todo el campamento de Israel, y el pueblo ya no tiene oídos para los sonidos armoniosos de los pastores que se encuentran en la planicie.

Ya no tienen ojos para ver los ríos de leche y miel que corren por la tierra prometida; ya no tienen paladar para saborear su dulzura.

Derruid el ídolo que os retiene en la esclavitud y que solo procura manteneros en la penuria, a fin de conducirnos al tumulto. Volved hacia el interior del campamento con el pueblo y haced que recojan las tiendas.

## 218

Veo tres grados para el hombre: él está por sobre su medida, a su nivel, o por debajo.

¿Está a su nivel y obtiene en proporción a él?. Tendrá entonces días pacíficos. ¿Está encima?. Solo tendrá triunfo y placer. Pero este grado no debe ser buscado sobre la tierra.

¿Quién son los más sufridores? Aquellos que recibieron de lo alto una gran medida y son forzados a esperar en otro lugar para realizarla. Ellos serán consolados, pues no pueden dejar de llorar abundantemente.

Señor, ¿los escogidos para tu obra no son, generalmente, víctimas de la idea profunda que les das de ti mismo? Sobre la tierra, ellos encuentran solamente oposición a esta idea profunda; todos los días ven sacrificar la cosa viva, aquella que palidece y se descompone por sí misma.

Ven, todos los días, los nombres naturales volverse convencionales y nunca los nombres convencionales volverse naturales.

Guerreros humanos, vuestros combates son raros, vuestra derrota y vuestra muerte inciertas, y el sentimiento de aprobación de los hombres, habitual.

Los guerreros de la verdad están siempre en el campo de batalla. Están seguros de encontrar en él males peores que la muerte y de no tener el apoyo de la opinión.

¡Santa verdad, felizmente para estos elegidos tu reino no es de este mundo! Tu justicia tampoco lo es, así como no lo es tu reino; eso es suficiente para darles coraje; están seguros de su recompensa.

## 219

¿No nacemos todos con un don? Y si, por nuestra atención, obtenemos su desarrollo, ¿qué más podremos pedir?

Deberíamos ser todos coronados, pues lo fiel nos envuelve en su acción; forma a vuestro alrededor como una cinta y sobre nuestro un círculo luminoso.

Hombres de verdad, ¿no es debido a ello que fuisteis vistos muchas veces como reyes?

Santidad, santidad, vuelves todos los dones análogos; enseñas que todos pertenecen al mismo espíritu.

El sonido y la luz parecen extraños uno al otro para el impío o el ignorante; el imperio y la santificación se unen por relaciones esenciales.

El gran maestro tenía todos los poderes, porque era santo; y era santo porque se olvidaba enteramente de sí por sus hermanos. Alma herida en el amor, el trabajo del amor es el que conduce a la santificación, porque solamente él nos justifica.

Hombre doliente y necesitado de espíritu, no serías perezoso si el orgullo no te retuviese y si no creyese tener todo. ¿No estás cautivo, como los hebreos? ¿Porqué no pensarías, como ellos, en tu patria?

¿Dónde está el hombre que carga por todas partes el dolor y el sentimiento de su miseria? Velará para obtener la concupiscencia del espíritu.

Agitarse en su inquietud, como un viajante sorprendido por las tinieblas en una región que le es desconocida, hasta que el Señor se conmueva por la tierra y haya perdonado a su pueblo.

Hasta que el Señor le haya dicho: Yo os enviaré trigo, vino y aceite y seréis saciados; y ya no os abandonaré a los insultos de las naciones.

## 220

¿Dónde están las proporciones en este mundo, para poder juzgar sobre el estado futuro? ¿Tomaremos el ejemplo del bebé en el seno de su madre, comparado al estado del hombre feto?

Nuestro ser pensante deberá pasar por inmensos desarrollos, cuando salga de su prisión corporal, donde toma su forma iniciadora, como la criatura toma la de su cuerpo en el seno maternal.

¿Pero nos da esa proporción una idea nítida e instructiva sobre el estado glorioso que nos espera? No busquemos aquí esta noción nítida. Si la tuviésemos, ya no estaríamos en privación.

Pero percibo una ley soberbia. Cuanto más se aproximan las proporciones a su término central y cancelador, mayores y más poderosas se tornan.

Esta maravilla que nos permite sentir y descubrir, verdad divina, basta al hombre que te ama y te procura.

Él ve, con placer y encanto, sus días desarrollarse en paz.

Porque sabe que cada vuelta de la rueda del tiempo lo aproxima a esta proporción sublime, que tiene Dios como el primero de sus términos, y ya sabe que el hombre será el segundo.

Resucitemos con aquél que ya está resucitado. Subamos a esa región, para aprender ahí nuestra lengua primitiva.

En ella, la acción acompañará siempre la palabra y todos nuestros pasos serán acompañados de flores.

Hay un tiempo para recibir favores; hay un tiempo para comprenderlos: es preciso que haya un tiempo para presidir su distribución.

## 221

¿No decís que es preciso practicar las artes para sentir todo su refinamiento y adquirir su gusto? Practicad, pues, también los principios de la verdad, si queréis llegar a conocer su encanto y dulzura.

Los encantos de la inteligencia os llevarán a los del amor. ¿No es el amor los ojos del alma? ¿No es por el amor que ella ve a Dios, ya que lo ve sin imagen?

Pero haces uso de ese sentimiento para objetos que no te lo pueden ofrecer; para objetos que te llevan cada día de decepción en decepción.

¿No expulsarás aquellos que están interesados en engañarte así por los objetos de tu amor?

Ellos saben que, si tuvieses la prudencia de orientarte mejor, encontrarías objetos dignos de ti que te amarían a su vez, y mil veces más de lo que tu mismo podrías amarlos.

Practica los principios de la verdad si quieres conocer su encanto y belleza.

¿No decís que es preciso practicar las artes para sentir todo su refinamiento y adquirir su gusto?

## 222

La semilla del Señor, la semilla de la palabra acaba de ser sembrada nuevamente en el alma humana.

Vosotras, potencias benefactoras, ¡venid a cubrirla con vuestras manos puras! Que los pájaros del cielo no encuentren ningún camino para ir a devorarla.

Tú eres la fuerza universal, vives en todos los seres; tú los producistes y los sustentas con un desarrollo sucesivo de tus poderes.

Tú vegetarás en mí; me distes el ser, como a ellos; continuarás mi existencia, como la de ellos, a través de tu acto vivificador.

Celebremos al hombre; él no puede existir un momento si el acto vivificador de su Dios, sin que el espíritu esté en él, como en una vibración continua.

Naturaleza, naturaleza, tienes también la misma ventaja, pues no contiene ninguna sustancia de la cuál el artista industrioso no pueda extraer los elementos de la luz. Pero el hombre tiene, por encima de ti, el poder de sentir sus privilegios sublimes y celebrar a su divino autor.

El ángel del Señor tomó la espada en la mano; atravesó todas las calles de la ciudad de Egipto. Exterminará a todos aquellos que, como Acab, se vendieron para hacer el mal a los ojos del Señor.

Exterminará en el hombre todo lo que no estuviere marcado con la sangre del cordero.

No dejará subsistir ninguna vegetación envenenada; pero pasará, sin herir con su espada, ante todo lo que tuviere el carácter de la liberación y que fuere proveniente de la semilla de la palabra.

La savia circulará entonces libremente desde la raíz hasta las ramas más distantes. Los ríos de las montañas se dirigirán sin obstáculos hasta el gran mar; y la santidad quedará ligada al alma humana como por un cemento indestructible.

Recojamos plantas aromáticas para quemar sobre el altar del Señor, recorramos las naciones de la tierra y ofrezcamos el diezmo del Señor.

Hay pueblos que ofrecen perfumes a los templos e ídolos de Egipto. ¿No sería más justo que todos los perfumes sean ofrecidos al Señor? Jóvenes levitas y vosotras, vírgenes inocentes, recoged con cuidado las flores de los campos. Recorred las montañas de Galaad y de Arabia, donde el bálsamo y el incienso esparcen sus perfumes.

¿Quién recusará participar de vuestra obra? ¿Quién será tan ingrato como para no ofrecer el diezmo al Señor?

A imagen de la abeja infatigable, ocupaos todo el día extrayendo el néctar de las flores y de los árboles resinosos; transportad vuestra cosecha a los lugares santos.

Preparad entonces, sin prisas, la cera y la miel, para la utilidad de toda la familia humana.

Preparad el perfume sagrado que no debe ser ofrecido sino al Señor, sobre el altar dorado.

Preparad también el perfume de la unción, para consagrar al gran sacerdote y a sus hijos, y todos los vasos destinados al servicio del tabernáculo.

¿No escoge el Señor al hombre de paz, cuya única función es curar las llagas de la hija de su pueblo?

Él escogió aquellos que pasan los días orando por los guerreros. Escogió a los que pasan los días rezando por los que aún no han salido de la ignorancia.

Él escogió aquellos que elevan sus plegarias por los que descendieron a las tinieblas. Escogió a los que pasan los días rezando por los hombre que levantan sus estandartes contra la verdad.

Porque desea que las plantas aromáticas de Arabia esparzan sus perfumes por toda la tierra.

Él quiere que la oración, así como el astro de los cielos, abrace al universo en un círculo ininterrumpido y no deje un instante de vivificar la morada humana.



## 224

Yo me santifico a mi mismo por ellos, a fin de que ellos también sean santificados en la verdad. ¡Qué texto nos presenta San Juan!

El Padre santificó al Hijo, el Hijo santificó al Espíritu, el Espíritu santificó al hombre. El hombre debe santificar todo su ser, su ser debe santificar a los agentes del universo.

Los agentes del universo debían santificar toda la naturaleza y la santificación debía extenderse hasta la iniquidad.

¡He aquí, pues, esa simiente divina que siempre florece en la región superior, pero que en este mundo se subdivide en diversas semillas y espera diferentes épocas para manifestar la vida gloriosa que encierra!

Ella estaba oculta en el Reparador, durante el tiempo de su trabajo y de su humildad. Decía entonces que el Padre era mayor que Él.

Decía al mismo tiempo a sus apóstoles que se regocijaren porque Él volvía con su Padre... En ese día no me preguntaréis nada más... Lo que fue pedido a mi Padre, en mi nombre, os será dado.

Porque el espíritu, llevando consigo todas las fructificaciones divinas, habrá completado el círculo de Dios, sin necesitar de otro número.

¿Quién puede abrazarlo con el pensamiento, hombre majestuoso, santificado por el Espíritu Santo, en el cuál el Hijo hace brillar la santificación del Padre? Te conviertes en un fuego de amor y de poder, a quien todo cede y en quién todos los tesoros de la verdad vienen a reunirse.

¿Quién penetró en toda su profundidad el sentido y la expresión del signo cuádruplo, obrando al mismo tiempo sobre todas las dimensiones de los seres?

## 225

¿A dónde fueron los deliciosos afectos, las doce virtudes que embellecían tu existencia?

Esas saludables plantas detuvieron su crecimiento. Numerosos espinos les hicieron sombra e impidieron que viesen en sol.

¿Estará muerto el hombre? ¿Ya no hay esperanza para él y será preciso que descienda al tumulto? ¿Los gusanos de la tierra lo devorarán pronto? Deteneos, ministros de la muerte; la venganza se ha detenido.

Levántate,preciado hombre, hacia tu Dios; ¡te ama tanto! Te honra tanto que sacrifica su propia gloria por la grandeza que te concedió. Prefiere humillarse a verte perecer.

Levántate. No de descorazonos si, después de tus crímenes, todo comienza para ti con sombras. Las regiones luminosas requieren tiempo.

Están ligadas a tu vida; naciste en su seno.

Todas las fortalezas del Señor se te abrirán, y serás visto como su maestro fiel.

Verás aquellos de tus hermanos que languidecen en la indigencia o en los suplicios. Verás, en las regiones más felices, aquellos que tuvieron la sabiduría de servirse de los auxilios que le fueron enviados.

Verás todas las fuerzas activas y secretas, usadas por la mano suprema para ejercer su justicia y difundir sus beneficios.

No te detengas demasiado en contemplar esta grandeza, casi infinita, que él te dio por tu naturaleza. Así sus hijos se convirtieron en orgullosos, y que él los apartó de sí. Es por ello que el hombre está ante un rosal frágil, sobre el cuál la mano de Dios casi no puede apoyarse.

Esfuézate, sobretodo, en sentir la superioridad de ese supremo principio, su amor inconmensurable para tu pensamiento, y tu absoluto vacío ante él, si él desease mantenerte en las tinieblas.

## 226

Jeremías te pedía, Señor, que le castigases en tu justicia, y no en tu cólera, con miedo a que lo redujeras a la nada. ¡He aquí, pues, los dos caminos que

empleas para castigar al hombre! Estás obligado a ser severo con él, cuando no es suficiente ser justo.

Pero tienes también dos caminos para transmitirle tus favores. Uno es tu misericordia y el otro es tu amor. Si Dios es tan terrible en su justicia, ¿cómo no debe ser en su severidad o en su cólera!

Su cólera es para los impíos; su justicia, para los desobedientes; su misericordia es para los débiles, cuyas faltas él consiente en olvidar. Su amor es para aquellos en los que hasta él mismo las detiene y previene.

Si Dios es tan dulce en su misericordia, ¿cómo no debe serlo en su amor! Hombres, exigís siempre más de lo justo. Dios exige siempre menos, si ve que es buscado y amado. Pero solamente los pequeños y simples oyen estas verdades.

¿No es la creencia nuestro estado natural? ¿Quién está más dispuesto a la fe que el niño? Es porque él está más próximos al estado natural.

El sabio y el hombre político juran perfeccionarse. Sin embargo, expulsan de sí toda creencia. ¿Cómo persuadirse de que seguirán así el voto de la naturaleza?

¿Son estas las almas que os honran, Señor? ¿Y no son semejantes a los muertos que están bajo tierra, y de quién no esperáis nada, ni la gloria, ni la honra debidas a la justicia del Señor?

¿Qué alma os honrará? El alma que está triste por la enormidad del mal, que camina curvada y abatida, cuyos ojos desfallecen. Es el alma pobre y acosada por el hambre la que os dará la gloria y la alabanza de la justicia.

## 227

¿Será suficiente haberse llenado de animosidad contra el mal y haberse presentado ante el enemigo? No, es preciso haberlo vencido; es preciso haberlo cubierto de cadenas.

Golpead, golpead con coraje en las murallas de la ciudad impía; la voz del Señor os anima; la confianza en su nombre es vuestra espada.

Romped los ángulos de sus murallas y ved por vosotros mismos las iniquidades ahí cometidas. Ved la serpiente sobre el altar; ved con qué sagacidad sedujo a los habitantes.

Se introdujo en sus consejos. La tomaron por un ángel de paz. La colocaron en el santo de los santos y ella se convirtió en su profeta y en su oráculo.

Golpead, golpead con coraje; ellos no pueden evitar los males que sus crímenes atraían. Aprenderán, en el futuro, a defenderse mejor del enemigo y a no hacer inciensos con los perfumes de la iniquidad.

Golpead, golpead con más deseo en las puertas de la ciudad santa. No tengáis reposo mientras los levitas no os dejaren levantar el velo del templo de vuestro Dios...

Apóyate, alma humana; no podrías soportar el esplendor de su gloria...

Lleva tus manos a los ojos; inclina tu cabeza: la majestad del Señor es la que aparece... ¡Da libre curso a tus lágrimas, pues estás próximo a esa gloria que debiera haber sido tu morada!

## 228

¡Tus obras te seguirán entonces, oh hombre! ¡Tú que no puedes dejar de obrar y cuya acción no puede dejar de producir! Por la forma de tus obras, podrás juzgar tu fidelidad a la justicia. ¿Porqué despojáis a los criminales de sus ropas características? ¿Porqué los cubrís con la ropa de la infancia? ¿Porqué la naturaleza ofrece tantas clases de seres, alterados, viciados y deformes? ¿Porqué el enemigo se viste de todo lo que es repugnante y mal conformado? ¿Porqué los hombres más educados entre los pueblos son también los mejor vestidos, los más afeitados? ¿Porqué procuran reunir a su alrededor a los animales raros y a las más bellas producciones de la naturaleza?

¡Cómo serán de bellos los nuevos cielos y la nueva tierra, pues las formas serán regulares y cambiarán su deformidad por la propia perfección!

Hombre, llama a tu discernimiento para que no te engañes en tus caminos: por ser diferentes, ¿deben las acciones parecerse opuestas? El hombre es combatido hasta ahora por la diversidad de lo que es verdadero, porque la verdad se subdividió para acompañarlo en los diversos grados que él recorrió en su caída.

Si no coges los frutos de uno de estos grados, todos los que recorrieres después serán solo para perturbar y retirar tus fuerzas.

La unidad está en cada uno de ellos; la luz de su llama es la que pueden hacerles aprovechables. Sé fiel a la primera claridad; tu cabeza y tu corazón podrán tornarse fértiles, sin dejar de ser siempre vírgenes.

## 229

Recibid el tributo de mis alabanzas: es débil e imperfecto; todo es defectuoso en el hombre de miseria e iniquidad.

Pero vos, Señor, que sois la sabiduría y la verdad, no veréis en mis presentes lo que a ellos les falta. Vos los cubriréis con vuestro nombre, a fin de que sean santificados y de que les podáis dar entrada en vuestros tabernáculos eternos.

Eres tú, Señor, tú que concediste al hombre todos estos bienes y favores. Tú lo tratas así, para que sienta como el Señor es infinito en sus tesoros y en su amor.

Si mi tributo fue aceptado, si por haber sembrado en los campos de la tierra prometida, esta planta producirá numerosas ramas; y sobre estas ramas serán escritos los nombres de mis hermanos, los nombres de los hombres de deseo.

Ellos velarán en torno al arca santa, para impedir que la iniquidad se aproxime. El Señor fijará los ojos sobre esos nombres escogidos; serán vivificados con su fuego y tomarán la palabra.

Sobre estas almas purificadas, así como sobre un trono dividido, el Eterno establecerá su sede. Él las verá como los fundamentos y las columnas de su templo, y ellas serán asociadas a su eternidad.

## 230

Todas las regiones preparan al hombre; el amigo fiel lo sustenta y consola, manos benefactoras lo abrazan y le dan calor; y entonces el templo está preparado y el espíritu puede descender.

El espíritu de vida, ¿no lo contiene todo? ¿No creó todo con su palabra? Él llevará al hombre esa virtud creadora y regenerará en él todas las substancias. ¿Será sorprendente que los cojos caminen, que los ciegos vean, que los sordos oigan y hasta que los muertos resuciten?

Él es la luz; es el principio de la luz. Esclarecerá la inteligencia humana y abrirá sus ojos a los secretos de la sabiduría.

¿No posee él la visión exacta de todo lo que pasa en el tiempo? Él dará esa visión al hombre; desenrollará ante él el libro de los siglos. ¿Podrá aproximarse al hombre, sin dispensarlo de la necesidad del estudio y de la memoria?

Él es el principio del amor, ¿podrá aproximarse al hombre sin producir en él todas las virtudes? Él vivificará al hombre continuamente, a imagen de la eternidad, que es siempre nueva en la vivacidad de sus inefables placeres.

## 231

Habituemos nuestros espíritus a prosternarse respetuosamente ante la grandeza de su nombre. Habituemos nuestros corazones a ser penetrados sólo por su terror y su amor. Habituemos todas nuestras fuerzas a defender su gloria ante aquellos que la atacan día y noche.

Es la única ocupación que nos hace sobrepasar la confusión, donde el tiempo y la mentira retienen al hombre, como un prisionero fastuoso. El propio enemigo no osará atacar al hombre que se dedica a cantar constantemente los cánticos del Señor.

Es hacer más que luchar con él; es dejarlo caer en su nada y celebrar la victoria, sin necesidad de propinarle un solo golpe.

Cantemos las alabanzas al Señor. Es mucho, si cada día dedicamos algunos instantes a nuestro pensamiento. Significa siempre una interrupción de nuestros placeres, pues ellos consisten en rezar y cantar en honra al Señor.

La inteligencia esclarece nuestra vida; pero son las alabanzas del Señor las que le dan calor.

La inteligencia reanima la voz del hombre, y la reanima incluso con los cantos de las alabanzas al Señor. Es como un relámpago que hace explotar el fuego de la nube y que despierta los sonidos prolongados del trueno.

Pero sois vosotros, sonidos imponentes de ese trueno, los que, como cánticos majestuosos, manifestáis la gloria del Señor.

## 232

Procura no hacer de tu morada el pecado; y la vida no te será retirada para siempre. ¿Cómo podría la vida serte retirada para siempre? ¿No estás armado de los poderosos defensores de Israel?

Y tú, potencia dulce y pacífica, todo envuelves en tu túnica sagrada y todo fomentas con tu vivo calor. ¿Quién podrá robar tu corona? Parecerá que tiren tu corona; pero no verás a nadie que se la lleve.

Entro en espíritu en la asamblea de los profetas y de los santos; los encuentro siempre ocupados con la obra del Señor.

¿Porqué sus conversaciones son tan animadas, tan substanciosas? ¿Porqué son tan interesantes para ellos? Es que todo está vivo en la obra del Señor. Todo es pleno en la grada superior y en la asamblea de los profetas.

Estamos en esta tierra tan ocupados con nuestros frívolos intereses, nuestras asambleas muestran tanto celo por cosas pueriles y viciosas; ¿porqué los santos y los profetas no lo mostrarían en las suyas, por las cosas puras y vivificadoras?

## 233

Decid para vos mismo: yo soy el hijo del Señor. Decidlo hasta que esa palabra salga de lo profundo de vuestro ser; y sentiréis las tinieblas desaparecer de vos.

No indaguéis cuáles eran los inmensos poderes que todas las tradiciones anuncian tener el hombre como depositario; él nació para manifestar el nombre del Señor, pues era el hijo del Señor.

¿Porqué perdió ese sublime lugar? Porque no dijo en su corazón: yo soy el hijo del Señor. Dejó de fijarse en la fuente del movimiento.

Seca tus lágrimas, infeliz mortal, aparta tus temores. Un hombre vino de lo alto; vino a decirte: yo soy el hijo del Señor.

Ante esta palabra, sus adversarios fueron derrumbados, el abismo tembló y el Oriente terrestre retomó su lugar para servir de escala y guía a la posteridad humana.

Repite esa palabra con él, repítela después de él; pero repítela sin cesar, pues sin cesar pueden presentarse nuevos males para ser curados y nuevos peligros a ser repelidos.

¿No tenías tus tres dones primitivos, la conservación de lo corporal, la distribución de lo incorpóreo y la exclamación? Aquél que te dice: yo soy el hijo del Señor, vino a traerte los tres, para conducirte al cuarto, que es la superioridad.

¿Cuándo me será permitido parar? ¿La menor de mis negligencias no debe ser tenida en cuenta como un homicidio? No es en vano que me es dado decir hoy, aun mejor que en el origen: yo soy el hijo del Señor.

Y no estaré correspondiendo correctamente, si cada instante de mi existencia no me encuentro meditando y pronunciando esta sublime palabra.

## 234

¿Qué pensar del salvaje que, solo por una virtud terrestre, hubiese soportado orgullosamente y sin quejarse los horribles tormentos en uso entre ellos, según sus leyes guerreras?

Si, con su coraje y resistencia, él hubiese impedido las acciones inferiores desordenadas entrar en él y debilitarlo, ¿no serían otras tantas victorias ganadas y menores máculas que debería lavar durante su sendero?

Ojo de la inteligencia, capta eso claramente. Estremece de alegría por todas las otras virtudes que se encuentran diseminadas entre la especie humana. Donde haya una virtud, ésta deberá tener un efecto según su clase.

La verdad es un gran río que abraza en su curso la tierra entera. Todas las aguas en la naturaleza, a cualquier distancia que se encuentren, tienden, por su inclinación natural, a unirse a este río.

¡Caridad divina, así es como dejas transpirar tus secretos! Toda la familia humana está siempre presente en tu pensamiento, y tu ocupación es hacer que todo el género humano tenga una parte cualquiera en tus favores.



Romped, romped las barreras de las aguas estancadas y corruptas; ellas irán solas hacia el río de la vida y allí su corrupción será absorbida.

No condenéis a nadie de aquellos que, en su fe y en su ignorancia, son inducidos a perseguir los colores aparentes de la verdad.

Si ejercen su pensamiento, si ejercitan su palabra y se mueven, si no fueran solo malos copiadore de la verdad, tal vez a largo plazo se infiltraría en ellos algunas gotas de ese rocío benefactor.

El Señor solo procura salvar a la familia humana, porque los espíritus vinieron de él y él creó las almas.

## 235

En vano el enemigo me persigue con sus ilusiones. No es preciso que la materia se acuerde de mí, en este mundo.

¿Será el hombre el que goza de las delicias de la materia? Cuando sus sentidos tienen dolor o placer, ¿no es fácil ver que no es él quien experimenta esta pena o este placer?

¡Desgracia! Aunque su espíritu gozase de todos los encantos de las luces y de los conocimientos, él debería decirse a sí mismo: ¡mi obra no está completa, mi trabajo no fue cumplido!

¿Acaso descendí al abismo? ¿Arranqué la presa al voraz león? ¿Libré de la muerte a aquél que estaba a punto de morir? ¿O obtuve alivio para las males de aquél que ella retenía en su asilo tenebroso?

Pero cuando él tiene derecho a la corona cívica para la salvación de algún hermano, cuando puede presentar al ciudadano que salvó, él se siente entonces como los conquistadores y espera con confianza el premio de su valor. Sus propias obras lo ensalzan en la asamblea de los jueces.

He aquí las únicas alegrías de las cuáles él puede decir que goza, y de las cuáles se recordará; todas aquellas que la materia le pudiese haber dado no permanecerán en su memoria; ellas no alcanzarán su sustancia y son extrañas a su obra.

¿Quién conoce los privilegios de las santas amistades, que se apoyan sobre una triple base? Son las únicas que poseen consistencia y, sin el vínculo sagrado que las une, llevarían solo a la confusión.

Alianzas humanas, ¿queréis evitar esta confusión? Bebed de Dios el amor de vuestros espíritus; en vuestros espíritus, la unión de vuestras almas; en vuestras almas, la unión de vuestros cuerpos. He aquí cómo la materia no podrá recordarse de vos, y el enemigo será engañado en sus designios.

## 236

Yo me dejaré llevar por las alas del espíritu y él me hará recorrer todos los caminos de la verdad; veré entonces con cuál sabiduría Dios dispuso los planes de los mundos y con qué inteligencia se ocupa del progreso de los seres.

Es él el que alegra nuestra vista con los frutos de sus obras y la magnificencia de sus producciones.

Es él el que coloca los ángeles para la guarda de los pueblos; y cuando los tiempos de estos ángeles se cumplen, los pueblos que ellos velaban caen en la decadencia.

Es él el que abandona a los pueblos al alcance del ángel de las tinieblas, y perturba de ese modo sus consejos para mantenerlos en el temor y en la justicia.

Los pueblos triunfan, los pueblos se glorifican, los pueblos sucumben; y es él el que los hace mover a su voluntad, porque todo el universo está en sus manos, como un globo que gira en el sentido que a él le place.

Veré la Iglesia de los Santos formada por los hijos de la sabiduría. Yo la veré fija e inmutable, en medio de sus innumerables revoluciones.

Ella camina entre los pueblos, sigue el curso de su atmósfera; pero no conoce sus variaciones, ni sus caídas. Viaja con ellos para enseñarles la diferencia de tiempo del espíritu con relación al tiempo de la región mixta.

Viaja con ellos, pero sin restringir su libertad: ese don sagrado que Dios concedió al hombre como un poder posible, pero no como un poder determinado, pues solamente el poder de Dios puede serlo.

¡Ese don sagrado, del cuál el hombre trajo todos sus males, cuando podría haberle producido los frutos de la vida y de la luz!

### 237

El poder que circula hoy en el hombre es débil y casi nulo; pero es aun bastante grande para destruirte, adversario de toda la verdad.

¿Qué pasaría si el hombre se transfigurase interiormente? El universo no podría contenerlo y los astros serían obligados a huir para darle lugar.

Trabaja, hombre de dolor, no eres más que el mercenario de tu Dios, tú le debes tu tiempo y tus días. ¡Feliz de tí porque él te emplea y no te deja en la plaza pública para que sientas la ociosidad y la necesidad!

Soporta el calor del día, debes comer aquí solo el pan de la fatiga. No creerás poder comer el pan de la indolencia y engañar a tu maestro.

Él te verá en medio de los campos, de manos cruzadas sobre el timón de tu carro. Él te descontará las horas que hubieres pasado en la pereza; y si no te vuelves más fiel y exacto, colocarte a ser de sus servidores.

Es con tu sudor, es con tu sangre que las llagas deben ser curadas. Así es que la palabra vendrá y te dará la vestidura. ¿No estabas orientado hacia el Señor por tu origen? ¿No lo fuiste nuevamente por los derechos de la doble alianza?

A pesar de ello, en lugar de hacer el trabajo de tu amo, te alquilas diariamente a otros, que retienen tu salario. Te ocupan en trabajos más penosos y que no pueden ser contados entre las obras legítimas.

Retorno, retorna a tu primer amo; él es mas dulce, mas justo y menos exigente. Procura al Señor mientras puedes encontrarlo, dice un hombre de Dios, invócalo mientras está próximo.

### 238

Es el estado de los seres el que sirve de determinación a las leyes de la economía divina; porque es su estado el que determina lo que hay que hacer para su mayor bien.

No os asustéis más con las palabras de sacrificios, de castigos y expiación; él no se compra con el dolor. Pero esos dolores, tan necesarias para nuestro cuidado, ninguno de nosotros tendría condiciones para soportarlas.

¿Cuál es el cuadro de las cosas? De un lado, uno, cuatro, siete, ocho y diez. Del otro, hay dos, tres, cinco, seis y nueve. Todo está ahí de momento, a pesar de los falsos cálculos de un pueblo célebre, que siguió solamente la escala aritmética.

Es por ello que el Santo vino a vencer, por nosotros, a aquél que no podíamos vencer solos.

Su fuerza invencible anuló la muerte para sí, y la convertirá en nula para nosotros, si le seguimos en el combate y nos cubrimos con su armadura.

No es para ti, enemigo cruel, es contra ti que su poder se desarrolló; nada más tienes que esperar de él; perdiste todo lo que tenías, y el dio todo lo que poseía.

El círculo está completo. La cáscara y las ramas inútiles son lanzadas a la fosa. Son transformados en betún, y sólo sirven para ser consumidos por el fuego. ¿Quién no se estremecerá al contemplar su color?

Tierra, tierra, aceptas devorar la iniquidad del hombre y los frutos de su pecado. Pero vomitarás el betún de tu seno: él ya no puede entrar en la producción, está condenado a errar sobre las olas del mar.

## 239

Supongamos que estamos ante un gran cúmulo de ruinas, de columnas quebradas, y de diversas partes de construcción amontonadas sin orden. Supongamos que un hombre se presente y que pegue ante nosotros uno de esos pedazos informes.

Supongamos que, mediante una simple inspección, nos quiera hacer comprender cuál era el lugar que ese pedazo desfigurado ocupaba en la construcción; pero además, qué construcción era esa; y que desee trazar el plano entero a partir de este resto irreconocible.

Tenemos una idea justa de las pretensiones de los filósofos que quieren explicarnos la naturaleza.

El mundo fue agitado por violentas conmociones; se derrumbó casi por entero sobre sus fundamentos. Fue sacudido y revuelto, como se revuelve una manta.

A pesar de eso, los filósofos toman una sustancia cualquiera; atormentándola con sus operaciones. Los resultados que obtienen se convierten en su brújula; y nos enseñan que todo fue construido como aquello que nos muestran.

Los principios elementales descompuestos, ¿no se muestran todos en agua? ¿Cómo entonces, sin mucha atención, no engañarse sobre la naturaleza de las cosas producidas y sobre la naturaleza de las cosas productoras?

A pesar de todo, llevarán esa misma doctrina engañosa al alma humana, y hasta el principio de las cosas. ¿Quién detendrá a esos embusteros? ¿Quién los sacará del abismo de la muerte a donde nos querían lanzar?

No intentemos la conversación de los filósofos; sería probablemente una empresa inútil. Pero, por lo menos, ¿no podremos nosotros impedirlos matar el pensamiento, descubriendo todas esas ilusiones y todas las mentiras con las que lo adornan?

Es así como los Estados políticos tienden, por sus leyes y su política, a hacer de los malhechores buenas personas; solamente procuran proteger la sociedad, enviando contra ellos hombres aguerridos, que los hacen huir o los persiguen.

## 240

¿Quién osará comparar el gusto y las ideas de la sabiduría, de la que alma de un niño está plena, con el estado de vacío y de corrupción a la que los hombres conducen las cosas?

¡Quien osará, sobretodo cuando nosotros mismos somos el objeto de la comparación!

Habría motivo para derramar lágrimas de sangre y de hiel.

Que tu oración sea confiada y valiente, hasta la temeridad. Él quiere ser tomado por la violencia. Todo es violencia en la región tenebrosa donde estamos.

Él quiere que tú lo fuerces, por así decir, a salir de su propia contemplación, para que mire tu miseria y acudir en tu socorro.

Hasta aquí es la obra del hombre, porque ahora comienza la obra de Dios. Dios quiere ser tomado con violencia; pero quiere darse por amor.

Hasta aquí es la obra del hombre; pero ahora comienza ese dulce viento, que soplaba cerca de Elías en la montaña de Horeb.

El Señor penetrará en tu pensamiento; difundirá en tu corazón un calor vivo, semejante al que experimentabas en tu infancia.

Los derechos de tu edad viril harán salir las obras de tus manos, las inteligencias de tu espíritu, los verbos de tu boca, la enternecedora caridad de tu corazón.

Todo se operará en la calma de tu ser, sin agitación, sin movimiento; no lo percibirás.

Crearás siempre que estás en tu estado natural, porque efectivamente era tu estado natural estar perpetuamente unido con tu Dios.

Señor, Señor, solo te pediremos una cosa: ¡que el alma del hombre no le sea dada en vano!

## 241

¿Quién me concederá el don de tomar el turíbulo e ir, como Aarón, en medio del campamento para impedir que las serpientes devoren a los hijos de Israel?

¿Qué nos pintan aquellos que no recibieron la vida? Nos pintan sólo sombras, reflejos imaginarios de esa luz que ellos no vieron.

¿Osarían presentarse en el campamento para echar de él al enemigo? Aunque viniesen en el nombre del Señor, serían repelidos; y el enemigo les diría, como a los exorcistas judíos: no os conozco.

Apartaos de las sombras; son las compañeras de la frialdad. Los mismos símbolos, también tenían su utilidad, son solo necesarios a los que no conocen el principio.

Antes de pintar, esperad tener modelos; y no toméis el pincel si la vida no os reconforta. Pues la vida estremece con los engaños que nacen de la indiscreción y de la imprudencia; ella sólo se entrega a los sabios administradores.

¿Calculaste los grados del hombre? Mira su escala; el hombre inicuo, el hombre depravado, el hombre sensual, el hombre sensitivo, el hombre sensible, el hombre moral, el hombre espiritual, el hombre sabio, el hombre divino.

Compara los dos extremos, compara solamente las dos regiones; y ve si la inferior puede percibir lo que pasa en la superior.

Tampoco podemos decir de dónde vienen nuestras obras; pero lo esencial no es decirlo; nos basta sentirlo.

## 242

Mi cabeza se inclinó sobre el pozo del abismo. ¿Quién puede soportar un solo instante ese olor infecto, sin ser sofocado? Esos fuegos sombríos y abrasadores cansan e hieren la vista.

¿Pero qué sonidos roncacos son esos que se elevan desde el fondo de esas cavernas tenebrosas? Son los gritos de los enemigos de la verdad. Cuando llegue el día de la venganza, estos gritos se serán más aterradores.

¡Infelices! ¡Sólo hacen que golpearse! Parece que no hagan nada más que derramar lágrimas. Pero entonces gritarán de rabia; rechinarán los dientes de furor.

Antaño, encontraban más tierra que agua; hoy, encuentran más agua que fuego; en el futuro, encontrarán más fuego que verbo; y su tormento será no poder aprovechar ni siquiera los sufrimientos y los suplicios de la expiación.

Ellos pueden aún lanzar flechas sobre el hombre; e, infelizmente, pueden alcanzarlo. Estos sucesos temperan su desespero y alivian un poco su terrible miseria.

Pero, cuando sus tinieblas fueren absolutas, cuando el hombre ya no les ofrezca la luz de su corazón, entonces no podrán dar un paso sin ser golpeador por mil dardos; no podrán permanecer un instante sin encolerizarse consigo mismos y no podrán morir jamás.

Entonces el abismo resonará con los gritos de su furia. Esos gritos serán tan horribles que hasta ellos mismos quedarán pavorizados; y solo la muerte les escuchará, estando tan lejos estarán de la región de los vivos

Ni las lágrimas de la plegaria podrán descender hasta ellos. Si una sola de esas lágrimas pudiese penetrar en sus principios serían rápidamente purificados.

Pero la iniquidad está de guardia en la puerta del abismo, sólo deja entrar al que puede aumentar el reino de la corrupción.

Ella relepe el nombre de paz, como el enemigo más temible, y no se podría pronunciarlo sin helar de terror todo el abismo.

## 243

Si el mal tiene el poder de tornarse vivo, ¿porqué ese mismo poder no lo tendría la plegaria? ¡Ella, que nació en el hogar eterno de la vida! Ella, que se relaciona con la sabiduría y la verdad, ¿porqué sería menos poderosa que la mentira?

Restituyamos a la plegaria esa vivacidad que no está ligada al cumplimiento de la oración, ni a la multitud de las palabras, sino que hace como un fuego devorador que nuestra alma crea, que disuelve todas nuestras manchas.

Restituyamos a la plegaria esa vivacidad por la cuál ninguno de nuestros movimientos espirituales nos es dado en vano, sino que todos alcanzan pronto su fin.

Restituyamos a la plegaria esa vivacidad que puede cortar, como una hoz, todas las malas hierbas, y al mismo tiempo descubrir en nosotros plantas saludables. El universo de los espíritus fue puesto en actividad por la misma palabra que separó la luz de las tinieblas.



Restituyamos a la plegaria esa vivacidad que, después de haber realizado en nosotros estas obras preparatorias, puede darnos las condiciones de realizarlas en nuestros semejantes.

Restituyamos a la plegaria esa vivacidad por la cuál obtenemos que nuestros crímenes sean olvidados, que el Señor se apodere de nosotros y que nuestros perfumes se eleven hasta su trono.

Entonces podremos decir como la madre de Samuel: mi corazón se estremeció de alegría en el Señor, y mi Dios me colmó de gloria.

## 244

Suspende tus juicios, hombre prejuicioso; espera que llegue el reino de Dios, para decir si está o no en conformidad con la justicia.

Te quejas de los desórdenes de la tierra; te quejas de las desgracias del justo y de la prosperidad del hombre culpado. ¿Será que tu razón te dejó ignorar que la justicia divina entregó este mundo a sus propias leyes corruptas?

No te pronuncies sobre los movimientos y la marcha del hombre en este mundo. El embrión está aun en el seno de su madre; está en el embate de sus elementos débiles y encadenados, que pueden tender al equilibrio, pero aun no lo alcanzan.

¿Cómo juzgarías entonces las fuerzas corporales y la estructura que él tendrá en su vida viril?

¿Quieres tranquilizar tu pensamiento sobre esos grandes temas? ¿Quieres iniciarlo en el consejo? Sumérgete en el abismo de la regeneración. Ella tiene dos bases: la primera es un elemento que fermenta; la segunda es un elemento que corroe y purifica. Con el auxilio de estos dos elementos, extraerás tu propia vida de la muerte que la envuelve y la retiene en sus tinieblas.

Entonces el peso, el número y la medida de la justicia actuarán ante tus ojos; entonces ya no tendrás porqué quejarte de las desgracias del justo y de la prosperidad del culpado.

Porque aprenderás que, cuando ambos sean devueltos a su región natural, serán sometidos a las leyes vivas y activas de una justicia que no falla en nada, y que la apariencia jamás esconde.

¡Qué inmensa partida! ¡Es preciso que ella se haga en el pensamiento del hombre! ¡Es preciso que él apague de su recuerdo todo lo que ve!

Es preciso que perciba como nada todo lo que pasa ante sus ojos y que solo perciba como verdadero aquello que no ve.

## 245

¡Que tu corazón se ensanche! Busca a Dios; él te busca aun mas y siempre te buscó primero.

¡Órale! Confía en el éxito de tu plegaria. Aunque seas débil para orar, ¿el amor no rezaría por ti?

Todos los beneficios del amor se te presentarán. El hombre ingrato los olvida; el hombre decaído los rechaza; pasa por su lado y los deja atrás.

Recibiste un rayo de ese fuego; él se extenderá y te traerá nuevas marcas de ese amor, y un nuevo calor, cuatro y diez veces más activo.

Hombre, ¡levántate! Él te llama; él te tiene un sitio entre sus sacerdotes; te declara de raza sacerdotal. Viste el báculo y la tiara. Aparece ante la asamblea, pleno de la majestuosidad del Señor.

Sabrán todos que eres el ministro de su santidad; y que la voluntad del Señor es que su santidad retome la plenitud de su dominio.

Toca todos los instrumentos de música; están preparados para producir sus sonidos. Todo aquello que te rodee en la naturaleza se animará bajo tu mano y manifestará la gloria del Señor.

Tus lágrimas les devolverán la palabra. Usurpaste su poder y lo escondiste en ti como un bien robado. Es preciso que él salga de ti a través del dolor, pues entró por la vía de la injusticia.

El universo entero reclama ante ti su deuda; no tardes más en restituir lo que le debes.

Ahora a todos los prevaricadores en el diluvio de tus lágrimas; solamente en ese mar puede hoy navegar el arca santa. Solamente así se conservará la familia del justo, y la ley de la verdad vendrá para reanimar toda la tierra.

## 246

Vosotros os admiráis que, después de habernos tirado en el precipicio, el libertador nos parezca aun necesario, y que no podamos andar solos.

Vosotros os espantáis de que la obra sea aparentemente tan lenta y retardada; y no os admiráis de los innumerables trabajos con los que esta obra es incesantemente sobrecargada por la mano de los hombres.

Recorred el círculo de vuestras relaciones. Tenéis relaciones originales con el principio, pues existíais en su seno. Tuvisteis después con él las relaciones de vuestro destino. Después del crimen, tuvisteis aquella de su ternura por vosotros.

De estas relaciones, entráis en las relaciones de actividad subdividida y continua; y de ellas, si las observáis fielmente, podéis reintegraros en vuestras relaciones eternas.

¡Oh! ¡Qué bello es el número que preside simultáneamente el origen, el progreso y el final!

¿No sabéis que él sustenta todo por el poder de su palabra y aplica sin cesar el compás sobre todos los mundos?

¿En qué tiempo podéis dispensarlo, y cómo queréis avanzar si no camináis con él? ¡Feliz el corazón cuya única necesidad es unirse, sin reserva, a aquél que sustenta todo por el poder de su palabra!

¡Pero feliz la inteligencia que, al elevarse a esa región sublime, no dejó de juntar las flores de las regiones precedentes!

Ella podrá hacer la separación de las substancias que se mezclan, hasta tornarse irreconocibles; porque el fuego purificador estaba siempre encendido.

Y cuando fuere admitida en el santuario, ya no se girará para ver lo que pasa en el pórtico, porque ya lo habrá conocido.

## 247

¿De qué lugar, de qué objeto del hombre tendrá satisfacciones, si él mismo no trae su semilla y su principio?

Y si los lleva consigo, ¿qué lugar o qué objeto no le reportará satisfacciones?

¿Cómo vivirá el sacerdote del altar de la vida, si no lleva para allí un rayo que atraiga el espíritu de la vida? Y si lleva en sí lo que atraiga el espíritu de la vida, ¿no podrá revivificar hasta el altar de la muerte?

Conoce, pues, hombre engañado, qué carácter debías traer al universo. Como depositario de la vida, eras tú el que transmitías la sanación a los seres.

Nada eran para ti, si no comenzaste por animarlos con el fuego sagrado, que tenías el derecho de buscar en el altar de la vida.

Extiendes hoy la vida a su vez? ¿La llevas a los objetos que a ti se aproximan? ¿No parece esperar de ellos las satisfacciones y la vida que les debías dar?

Y, a pesar de ello, procuras extinguir en ellos el rayo de fuego que les es concedido por su naturaleza. Transpones todas las substancias; juzgas que nada está en su lugar.

Desfigurás todo y mutilas hasta tu especie, siempre procurando placeres y diversiones que no estás obligado a hacer nacer de ti. ¿Qué sacas de tus esfuerzos tan mal dirigidos? Solamente decepciones.

¿No sientes bajo qué condición debías sin embargo gozar la felicidad? Era preciso que en ningún momento tu espíritu estuviese sin un pensamiento verdadero, tu corazón sin un sentimiento nuevo y puro, y tu acción sin una obra viva y saludable.

Aprende al menos, de tus propios errores, a convencerte de tu grandeza y de tu sublime destino. Es una vida falsa la que procuras extender por todos los objetos que te rodean.

Pero, en su falsedad, ella aun es la imagen de la vida real, de la cuál debías ser el donante.

Obras mal, obras en falso; pero obras, y tu acción prueba que sólo te podría haber sido dada para el bien y para la verdad, pues te fue dada por el autor del bien y de la verdad.

Cuando el hombre se convirtió en culpable, fue inmediatamente sometido a tres pruebas, o a tres tentaciones, y estas tres pruebas abarcan toda la inmensidad del tiempo.

Hombre, no podrías haber soportado una sola de estas pruebas sin haber sido derrumbado y vencido.

Una mano poderosa se colocó entre tu y el enemigo, en el momento de tu caída; ahí se colocó durante la segunda prueba; detuvo así el golpe que el príncipe de las tinieblas te hubiera dado.

Se pondrá otra vez entre tu y el enemigo en el fin de los tiempos, o en la tercera prueba, porque te ama y no quiere que perezcas.

Esas épocas fueron adelantadas para la salvación del hombre. El enemigo lo percibió, pues preguntó al Reparador porqué lo atormentaba antes de tiempo. Hará aún la misma pregunta al final del tercer tiempo; y, por respuesta, será precipitado en sus abismos.

Fue para realizar esa triple obra que el divino número ocho se separó entonces del denario y aun no fue reintegrado. Es por eso que deja aún subsistir el número intermediario, que hoy les sirve de intervalo.

Es por eso que el fuego está aun abajo, mientras que por su ley ascendente debería estar encima; he aquí lo que mantiene en castigo a toda la naturaleza, así como todos los seres que le están sujetos.

Yergue tu vista para la región de la paz, donde los seres puros estarán en una relación perpetua de verdad y luz.

Tal será la suerte de aquellos que hubieren vencido; de todos los que hubieren hecho su obra antes de tiempo y trabajando constantemente para la comunión universal.

Hacer su obra antes de tiempo, ¿no es, por lo menos, ganar mucho del lado de la apariencia, pues su ilusión siempre nos perjudica?

## 249

¿Cómo olvidaría el Eterno su alianza con los hombres? Sus mismas separaciones la tornan más presente. Sus desórdenes interrumpen la circulación de la vida en ellos; hacer refluir los rayos divinos en dirección a su fuente, y así Dios conoce nuestros males y nuestras necesidades.

Seamos justos y comedidos; y los rayos divinos se propagarán pacíficamente y sin obstáculos hasta las últimas ramas del árbol.

Seamos dóciles a la voz del Señor, y cuando vinieren, por su orden, a preparar el festín en nuestro hogar, no nos recusemos a prestarle nuestra casa.

Si no hubiese amor entre Dios y el hombre, ¿procuraría él aproximarse a nosotros?

Hombre terrestre, hombre tenebroso, ¿no es por tus relaciones sensibles que te dejas arrastrar por las seducciones materiales?

¿Porqué, al seguir tus relaciones con los objetos que están por sobre tuyo, no conseguirías unírte con ellos en la fijeza del espíritu y de la verdad?

Si el hombre nunca olvidase que él es el camino del Señor, el Señor se volvería luego el camino del hombre.

## 250

Dejemos a los profetas de Dios administrar las cosas de Dios. Es sobre ellos que el espíritu de verdad desarrolla su poder; es a través de ellos que hace ejecutar los planes y las voluntades del Señor.

Son una especie de dinero vivo, y de licor espirituoso, destinados a indicar las temperaturas de la atmósfera divina.

Obreros particulares, ¿estáis cerca de esas grandes columnas del edificio? Vuestros esfuerzos multiplicados, vuestros ayunos, vuestras ceremonias, os conducen a algunas regiones o a algunos individuos de estas regiones.

Pero este imperio, ¿os fue enviado por Dios? ¿No es él frágil? ¿No necesita de soporte continuo para no escaparos? Y después, ¡a qué mixturas horribles estáis expuestos!

Cuando la violencia de vuestras operaciones os proporcionan algunos resultados, decís: yo hice tal obra; y vuestro amor propio recoge todos los frutos.

Daniel concibe en los libros de Jeremías el número de años de la desolación de Jerusalén. Esa luz, él no la procuró por el trabajo de su propia voluntad.

Lejos de glorificarse, él se prostra, se dedica al ayuno, a la plegaria, al saco y a la ceniza, y, en la confesión de sus faltas y de las faltas de su pueblo, él aprende que su oración fue escuchada desde el principio:

Porque él era hombre de deseo, porque era humilde y caminaba por elección del Señor.

La segunda plegaria de Daniel fue también oída desde el inicio; pero solamente veintiún días después recibió sus frutos;

Porque el príncipe de los persas resistirá veintiún días al espíritu y el príncipe de los griegos aumentará su resistencia; sin embargo, el espíritu era ayudado en este combate por el ángel de los judíos.

¿Qué es lo que el espíritu pide a los hombres de deseo? Que lo auxilién en su obra. Que lo auxilién por su oración a someter a los príncipes de las naciones no escogidas.

## 251

Me uniré a Dios por la plegaria, como la raíz del árbol se une a la tierra. Uniré mis venas con las venas de esta tierra viva y viviré entonces su misma vida.

Nada continuamente en la plegaria, como en un vasto océano, del cuál no encuentras ni el fondo, ni las orillas, y donde la inmensidad de las aguas te asegura en cada momento una marcha libre y sin inquietudes.

Luego el Señor se apoderará del alma humana. Entrará en ella como un señor poderoso en sus posesiones.

Luego ella saldrá de este país de esclavitud y de esta casa de servitud, pero no permanece un instante sin violar las leyes del Señor;

De esta tierra de servitud, donde sólo se oyen lenguas extranjeras y se olvida la lengua materna;

De esta tierra donde también los venenos le son a veces necesarios, para arrancarla de sus dolores;

De esta tierra donde vive de tal modo con el desorden, que sólo en ella puede encontrar sus relaciones y su análogo.

## 252

¿Cuándo será plena la acción? ¿Cuándo será reducida a polvo la masa de las rocas? ¿No fue el reposo de la acción que todo petrificó? ¿No es el renacimiento de la acción la que debe restituir la vida y la movilidad?

El reposo de la acción da el color de las tinieblas. El renacimiento de la acción trae el color de la luz.

¡Qué vivo es ese color de la luz! Nada se os asemeja, ¡blancura del lirio! ¡Hasta se queda lejos la blancura de la nieve!, que nada es tan vivo como para reflejar el color verdadero de la luz.

Tampoco reflejáis su imagen. Sois el color del hombre lavado de sus pecados. Pero no teñís al hombre regenerado en la actividad de la vida.

El bronce ardiendo en la fragua es el que tiñe al hombre regenerado en la actividad de la vida. Ese hombre es arrastrado por el torrente de la vida. Ella lo agita y lo exprime; el fuego divino es uno con él.

Él ya no recuerda sus propias manchas; ni quiere siquiera saber si el mal existe. El mal es para él un terrible misterio, al cuál no osaría aproximarse sin terror.

He aquí en lo que puede convertirse el hombre que abrió su alma a la sabiduría, que ya no es libre a no ser para sentir el dolor de su presencia y de su amor.

Id a lavaros en la piscina, id a renovaros en el espíritu. Vuestro propio cuerpo no puede ser curado de una llaga, hasta el punto de no sentir la menor afección de su dolor?

Hubo un tiempo en el que sólo un hombre cada vez podía entrar en esa piscina; hoy, todos pueden lanzarse en ella juntos: y el ángel tiene orden de agitar el agua continuamente, para todos los de la familia humana que quieran presentarse en ella.

## 253



Una vez que la ley binaria nació, ¿cómo la sabiduría podría remediarlo, a no ser por una ley que le fuese análoga? El hombre fue enviado bajo una ley segunda. Él salió de la unidad para paralizar la ley binaria.

Se encontró en una segunda ley, con relación a su emanación;

En relación con su existencia espiritual y corporal;

En relación con su doble existencia, dividida entre Eva y él;

En relación con su oposición al mal;

En relación con su oposición al mal;

En relación con la ley de acción y reacción, que gobierna el universo entero.

¿Pero qué diferencia entre la ley binaria y la ley segunda! Una es ley de muerte, ley de separación y de destrucción; la otra es una ley de reunión, de rehabilitación y de producción, porque todas las pruebas de sabiduría tienden hacia la vida.

La mujer debía formar tres, por el poder del hombre rectificando el mal. Ella formó un nuevo binario, uniéndose al mal; y el hombre, después de ella, formó el tercer binario.

Porque, aproximándose al mal, se repite su ley y su número, sin poder llegar a una unión real con él, pues su esencia es la división.

Otra ley segunda descendió, después del crimen; pero era preciso que una tercera ley segunda descendiese también; y la mujer era quien debía preparar todas esas leyes segundas, sirviendo de sujeto, de órgano y de medio de las tres leyes binarias.

Ella dio nacimiento a la posteridad del primer hombre.

Aplastó con calcañal la cabeza de la serpiente.

Formó el envoltorio humano del Reparador.

Restableció la ley ternaria que debía formar en el origen;

Pero solo la formó en relación con el hombre, y el primer plan queda aun por cumplir.

Mortales, estudiáis más vuestras palabras que vuestras ideas. De nada sirve escucharos, cerca de vosotros nada se aprende. En la carrera de la verdad, se estudian más las ideas que las palabras; en ella es posible aprender también sin hablar.

¿Compete a la elocuencia humana introducirse en el santuario? El hombre liviano es arrastrado por el encanto de hacer oír sus palabras; el hombre prudente es arrastrado por los encantos del silencio.

## 254

Las montañas temblaron cuando el pueblo hebreo salió de Egipto, y la tierra tembló ante la visión del rostro del Señor; pero los mismos cielos se emocionaron ante la gran victoria que liberó al hombre entero de la tierra de la perdición.

Superior a las victorias de Moisés, la gran victoria no precipitó ninguna nación humana, porque venía a sacar de la tierra de servitud a toda la familia humana.

Ella precipitó el principio de iniquidad en sus abismos; abrió la puerta de la gloria y del poder a todos los que quisiesen aproximarse al liberador en espíritu y en verdad.

¿Quién no se siente lleno de fuerza y coraje, por la simple visión de un guerrero bravo, poderoso y célebre? ¿David no dijo que, como el elegido, seremos elegidos?

¿Porqué hablar de esa gran victoria y de la gloria del liberador a los que no comenzaron por someter a los egipcios y a soportar las fatigas del desierto?

Hombres difíciles, hombre nutridos en la seguridad de la inteligencia humana, queréis serviros solo de la regla y del compás.

¿No es preciso también la paleta para construir? Si no la utilizáis con constancia y sin temer el calor del día, no levantaréis vuestro edificio.

No os aproximareis al conquistador y no conoceréis la gran victoria.

Queréis comprender sin obrar; pero aquél de quien estáis separados tiene el derecho de exigir vuestra acción antes de daros la comprensión. ¿No os darán vuestros males suficiente inteligencia?

## 255

¿Habrá profetas no elegidos? ¿No es posible que haya los que son hijos de su trabajo y de sus combates?

Los grandes genios recibieron muchas veces involuntariamente ideas sublimes; pero muchas veces las conquistaron, despojándolas de las nubes que las cubrían.

Los sabios en conocimientos humanos recibieron a veces grandes rayos de luz, cuando menos lo esperaban. Pero algunas veces consiguieron también llegar a descubrirlas con sus observaciones atentas.

Y vosotros, hombres que amáis la virtud, los sentisteis muchas veces, ardientes en vuestros corazones de improviso y sin esperarlo.

Pero, frecuentemente, también expulsaste el enemigo, que quería mantenerla lejos de vosotros, y, después de gloriosos esfuerzos, pudisteis uniros con ella en dulce alianza.

Reanimaros, potencia humana, decid a las montañas que retrasan vuestra marcha que se alejen de vosotros, y ellas se lanzarán al mar. Entonces, como un rey grandioso, caminaréis para la conquista de la ciudad santa.

¡Tierra más amarga que la muerte! ¡Qué fardo dejas pesar sobre el hombre, mientras él querría elevar su cabeza a los cielos! Y solamente por ese peso opresivo puedes hacerlo volver a su simplicidad primitiva.

Arrastras así todas las manchas con las que él se hinchó y con lo que se llena todos los días. Arrastras los metales viles, para dejar brillar solo el oro puro; ese oro puro con el cuál la lengua de los profetas extrajo la miel de la piedra y paga el rescate de los cautivos.

## 256

Porque los hombres os engañaron, y se engañarán aun con mayor frecuencia, sois tentados a extender vuestra desconfianza hasta sobre el mismo Dios.

¿Cuándo se abandonarán a la mano que los sustenta y los guía? ¿Cuándo olvidarán su propia sabiduría y reposarán sobre la única base, de la cuál se yergue la columna eterna de la verdad?

Venid a danzar de alegría alrededor de esta columna viva. Ella misma emitirá sonidos armoniosos, que regularán todos vuestros pasos y dirigirán su medida.

Saldrá de ella una luz dulce y brillante, que iluminará todo el recinto.

Luces y guirnaldas se extenderán desde la cumbre hasta los extremos del recinto, y formarán bóvedas encantadoras, que no se limitarán a preservaros de las injurias del aire.

Alegrarán vuestros ojos con el espectáculo más atrayente; esparcirán perfumes con los que todo vuestro ser será embalsamado; y alcanzaréis esas moradas tan deliciosas, que no querréis dejarlas nunca más.

## 257

¿No es para dejar una porción de su espíritu sobre la tierra que el hombre es enviado en prueba? ¿Para qué servirá su acción sino para que las virtudes vivas y poderosas tracen por él todos sus caracteres, y los dejen estables después de él?

¡Desgracia para vosotros, mortales, que hubiereis pasado en vano sobre la tierra, sin sembrar ninguna virtud! ¡Desgracia para vosotros, que hubiereis dejado vuestro pensamiento errar, sin juzgar que el cuidado de vuestro ser fuese bastante urgente para fijarlo!

No se dirá de vosotros: él sintió la dignidad de su existencia, él cumplió su misión con gloria.

La almas de paz no dirán: él me ayudó en mi infortunio, me protegió de la perversidad, me alentó con su ejemplo e hizo nacer en mí el interés por la sabiduría; a él debo el hecho de haberla conseguido y de haberla preferido a las glorias del mundo.

Seréis nulos para vuestros semejantes, como lo habréis sido para vosotros. Habréis sido olvidados, como esos vientos livianos que se pierden en la masa de los aires.

¡Desgracia para vosotros, si dejasteis señales de malas acciones y mentiras!  
¡Desgracia para vosotros, si las naciones que estarían por venir pudieren reprobaros por haberlas perdido! ¡Desgracia para vosotros, si pudieren decir: él es la causa de nuestras decepciones y de la mentira a las que estamos entregados; él es la causa de la inquietud que nos persigue; y su nombre sólo puede ser proferido por nosotros con el lenguaje de la maldición!

Estas terribles palabras os seguirán hasta el ataúd y os atormentarán aun más que una infección de vuestros sepulcros.

## 258

¡Orgullo e instrucción! ¿Cómo pueden ser estas dos cosas compatibles? Escucha: es preciso una vida entera para estudiar solamente los nombres de una pequeña parte de las ruedas que componen un cuerpo; y, aún así, son nombres convencionales que no te enseñan nada; ¡y no fue preciso más que un acto de la palabra para formar la inmensidad de los seres, con todos sus principios, todos sus nombres positivos y la universalidad de sus leyes!

¿Cómo te hace fuerte la humildad? Es que, entonces, dejar reinar al principio; y toda tu fuerza proviene de Él. Si te glorificas, te debilitas, porque te separas del principio, queriendo colocarte en su lugar.

Si la sabiduría viva quiere hacerte sonoro en todo tu ser, como el más plateado de los metales, para enjugar tus lágrimas y tus sudores, ¿te puedes atribuir este beneficio?

Y, por ti mismo, ¿no te confundiste con las sustancias más opacas y más sordas?

## 259

No es suficiente con abrirme, es preciso que su luz me ayude a ordenar lo que encuentro.

Es preciso que yo levante penosamente mi tumba, para poder recuperar la libertad de respirar el aire. Mi tumba está compuesta por los restos del

universo entero; y el enemigo pesa aún encima, con miedo de que su peso no sea bastante opresivo.

No basta que el hombre sustente el mundo y que lo cargue, como otro Hércules, sobre sus hombros; es preciso que él se coloque sobre la esfera del universo y que, desde lo alto de ese trono, se haga transportar por los vientos por la inmensidad del espacio.

Su lengua se afiló, se tornó cortante como la espada del Señor, circundó todos los globos, descubrió los frutos y todas las substancias que los componen.

Ella precipitó esas nubes inflamadas y plenas de humo, que salen de los retiros interiores.

Redujo todo a designios regulares; y la inercia y la incertidumbre desaparecieron.

No te desanimes, hombre; la lentitud es el fruto de tu negligencia. Elévate, intenta llegar a una altura de la cuál no puedas caer otra vez.

El Señor ayudará en tu obra; él no te abandonó en tus crímenes y en tus flaquezas.

¿No se nutren los ríos de las aguas de su propia fuente, incluso cuando se precipitan al abismo de los mares?

Él esperaba con la paciencia de su amor que los días de su consolación hubieren llegado. Y los días de su consolación serán aquellos en los que estuvieres dedicado para siempre a su servicio, a la meditación de sus leyes y al deseo constante y fuerte de tornarte un hombre según su corazón.

## 260

Él se me unirá y haremos una alianza que jamás se disolverá; y seremos dos en una sola carne.

Todos nuestros bienes serán comunes y trabajaremos juntos para aumentar sin cesar nuestra fortuna.

El interés de uno será siempre el interés del otro. La caridad vive siempre para dos; ella es más completa que la avaricia, que solo vive para sí.

Mantendremos un buen orden y la seguridad en nuestros dominios. Nos ocuparemos de los medios de hacer duraderas nuestras riquezas.

Meditaremos por la mañana, en el momento de nuestro despertar, sobre los planes que habremos de seguir para que el trabajo del día nos rinda lucros considerables.

Al anochecer, recapitularemos, sentados en nuestros lares, las operaciones del día.

Luego veremos el oro abundar alrededor de nosotros. Luego nuestro comercio se extenderá a los confines de la tierra.

Nuestras riquezas establecerán nuestro crédito, y bastará que nos presentemos, o hasta bastará nuestro nombre, para que las casas más poderosas abran todos sus tesoros.

Nada será recusado a nuestros deseos, todas las alegrías nos serán prodigalizadas y tendremos la estima y la consideración de nuestros conciudadanos; porque nuestros lucros serán legítimos y serán el precio de nuestro trabajo.

Quién sabe hasta si, después de haber fundado así nuestra morada y haberla adornado con las más preciosas producciones, los grandes de la tierra nos harían el favor de visitarnos.

## 261

¿Porqué los hombres se dedican tan poco al progreso de la obra? ¿Porqué se oponen a ella? Ella se cumpliría dulcemente, y por los caminos del júbilo y de la paz.

Tendrían solo que extender las manos sobre el abismo y sobre las salidas por donde los fuegos y el humo de ese abismo se elevan por los aires.

Sin otra fatiga, sin combate, la iniquidad permanecería en la profundidad de sus retiros sombríos. La tierra no se daría cuenta; el hombre de justicia pasearía tranquilo en esta tierra; la calma estaría por todas partes.

Manos del hombre, extendeos en nombre de la justicia; formad una gran bóveda, que extienda para siempre a nuestros ojos hasta los trazos y el recuerdo del desorden.

Venid, hombres, venid a trabajar en este gran edificio. Elevad este monumento de vuestra gloria. Él no temerá el poder del tiempo, y las generaciones venideras lo verán en toda su belleza, como aquellos que lo fundaron.

Cada hombre que nace será una piedra viva crecida en ese edificio; y cada hombre que se reúna con sus padres le traerá un apoyo más poderoso que durante su vida terrestre.

Ellos no lo quisieron. No extenderán sus manos sobre el abismo. Al contrario, alargarán sus aperturas.

Los fuegos y el humo casi los sofocarán. He aquí cómo podrán preservarse; he aquí a qué precio la luz se separará de las tinieblas.

Ellos serán obligados a combatir con todas sus fuerzas, no solo para precipitar la iniquidad en el abismo, sino para que no sean precipitados con ella.

Mientras ellos se defienden por un lado, ella les atacará por el otro. Ni de día ni de noche tendrán reposo. Precisarán volar a todos los lugares al mismo tiempo, por haberlos conservado tan mal.

Sólo un choque monstruoso entre todos los poderes del hombre y todos los poderes del abismo podrá ser decisivo; ¿y qué hombre puede saber cuál será el número de los vencedores?

## 262

¿Con qué compararías el alma y el pensamiento del hombre? Los compararía a una gran ciudad asentada en medio de varios ríos que conducen hasta su seno todas las producciones de la tierra.

Esos ríos corren de todas las partes en las Sagradas Escrituras y recorren en todos los sentidos esas fértiles regiones.

Así, se cargan continuamente de riquezas abundantes y llevan al espíritu del hombre alimentos de toda especie.

¡Desgracia para aquél que no hizo de las Sagradas Escrituras su alimento diario! Su sangre y sus nervios se resecarán, como el hombre que sufrió hambre por mucho tiempo, sin alimentarse.



¿Porqué es tan ventajoso poder citar las Sagradas Escrituras en los discursos instructivos? Es que, cuando se tiene la felicidad de citar oportunamente un pasaje de ellas, no se tiene nada más que hacer.

Pues el mismo espíritu que la dictó se coloca en nuestro lugar y desvela las verdades a la comprensión de los que nos escucharon.

¿No ves que en estas ocasiones cada uno de los oyentes se calla y medita por un momento en silencio?

Vinimos a este mundo privados de toda especie de conocimientos. Como prueba, basta la conducta y las acciones de la infancia, que se hacen todas sin orden y sin razón.

Pero traemos la semilla y la disposición para todos los conocimientos: como prueba, basta la aptitud y la precisión en esa misma infancia, que muchas veces supera en este género a los hombres maduros.

Sigamos constantemente las leyes de esas plantas tiernas hasta que hayamos alcanzado la altura de los cedros del Líbano; y ahí llegaremos, si todos los días bañamos nuestras raíces en los ríos de las Sagradas Escrituras.

## 263

Entregaste este mundo a la disputa de los hombres. ¡Es una felicidad para ellos tener algo por qué pelear!

Si les hubieses mostrado los muelles ocultos que lo ponen en movimiento y, sobretodo, las catástrofes que sufren, tal vez no pudiesen soportar el espectáculo.

Mucho menos soportarían el espectáculo de los anales del hombre, porque son aun mas deplorables; pero también están aun más ocultos.

De ahí se originan sus equívocos. Discutirán sobre la naturaleza, pero negarán al hombre.

Hombre, eres un ser tan grande que solamente tu acción puede demostrarte tu grandeza.

No puedes encontrar ningún lugar entre la duda y los milagros.

Si tu mismo no creas mundos, dejas de creer que naciste del autor de los mundos.

¿Quién podrá contar los milagros del hombre?, ¿Que universo podría contenerlos?

Ocúpate de las virtudes, antes de ocuparte de los poderes. Guárdate de querer obrar, antes que ellos coloquen su sello sobre ti. Ellos no colocarán su sello sobre ti sin no les facilitas el acceso; y las virtudes son las que lo facilitan.

¡Qué indulgente y benefactora es la sabiduría!

De todas las virtudes que ella sembró en el hombre, como tantos medios de llegar hasta ella, pídele solo una.

Pídele solo que abra el único canal, e irá a insinuarse para siempre en su alma y en su espíritu.

No pretendas pues el poder, antes de haberte naturalizado con por lo menos una virtud; pero también espera todo, si sabes unirte a una virtud, porque todas ellas se ligan entre ellas mediante la consanguinidad.

¡Ah, si el hombre aprovechase uno solo de los felices momentos que le son enviados durante la vida!

Sí, uno solo de estos momentos, bien aprovechado, sería suficiente para asegurar su camino y para obtener un feliz término al final del viaje.

Si el trabajador hace un solo surco recto, ¿no será suficiente para alinear todos los demás?

## 264

Nada es tan dulce como la generación eterna. Todos los seres se suceden en paz y de una manera insensible. Ved cómo nacen vuestros felices pensamientos. Su formación es fácil, natural y no os cuesta ningún esfuerzo.

La generación del espíritu para el orden temporal es más penosa, porque tiene por objeto obrar contra la violencia. Experimentáis siempre entonces una afección dolorosa, igual que si desarrolláis solo la generación de la caridad.

El Señor dijo: Yo te engendré hoy. Y dijo: Yo te engendré antes que todos los siglos. ¿Quién no ve la diferencia entre estas dos generaciones?

Pero la ley primitiva puede descender con el hombre a la región temporal; ella lo seguiría hasta los abismos, si pudiese haber una generación en la morada de la muerte.

Ella lo seguiría, pues, en su generación material, si él no perdiese de vista su origen y el santo celo del crecimiento del ejército de los justos.

¡Feliz la posteridad que naciere de semejante generación! Será dirigida por las leyes divinas y eternas, que habrán presidido su origen.

Atravesará las regiones materiales, sin conocer sus iniquidades y manchas; atravesará las regiones obstruidas del pensamiento, sin conocer sus choques y sus dolores.

Porque ella vivirá constante y continuamente en las dulces leyes de la generación divina. He aquí porqué el enemigo temblará ante ella, y los cautivos le deberán su liberación.

## 265

¡Solicitas la entrada en el corazón del hombre, como si necesitases de él! ¿No me toca a mí solicitarte día y noche para que el amor renazca en mí de las semillas de la penitencia?

Conviérteme en un guerrero temible para tus enemigos;

Un médico poderoso contra las dolencias;

Un maestro para los elementos;

Un amigo para todos los elegidos;

Un protegido por mis benefactores que no me abandonan;

Un hijo querido para mi padre;

Un alumno dócil para mis santos preceptores;

Un verdadero adorador de mi Dios, que quiere ser adorado en espíritu y en verdad.

¡Que una savia plena y continua se extienda lejos y abundantemente en todos los canales de mi ser, como en las fibras de los cedros eternos!

¡Que los esquejes de esos árboles inmortales sean plantados hasta el centro del alma del hombre!

¡Que el fuego penetra hasta en la tierra virgen!

Entonces, la savia del Señor animará estas saludables plantas, su palabra liquefará todo: él es el movimiento. ¿Quedaremos sorprendidos porque fundió las montañas y lo hizo todo móvil?

¿Qué delicias pueden compararse a las delicias del Señor? Todos los objetos hacen estremecer de alegría al niño, porque todos le devuelven el reflejo de su pureza, de su vida y de su inocencia.

¿Cómo las alegrías de Dios y las de los santos no serían universales y sin la menor interrupción? Ellas son el reflejo continuo de las eternas perfecciones de nuestro Dios.

## 266

Las voces se reaniman; el movimiento se restablece; todo despierta. El oído del hombre resuena con los ruidos producidos por esta resurrección universal.

La muerte huya lentamente y reclama porqué perturban su reposo. Aúlla, rechina los dientes de rabia.

Pero la paz es proclamada en el campamento de Israel. Los centinelas y no tendrán que llamarse recíprocamente en todas las vigilias de la noche, para mantenerse en guardia. Ya no habrá gritos de guerra, habrá solo gritos de alegría.

Todas las substancias que componen la naturaleza producirán sonidos penetrantes, que llenarán de admiración. Estos son los nuevos cielos y la nueva tierra.

Las voces de las substancias de la naturaleza, las voces de los hombre y la vos del gran sacerdote y de sus levitas uniéndose para formar juntas el concierto de la eternidad en medio de la nueva Jerusalén.

Hombre de paz, prepara tu oído y tu corazón: las delicias que te esperan no conocerán ninguna interrupción.

## 267

Conviértete en servidor de la sabiduría; aprende mucho bajo sus órdenes a ser humilde y activo. Síguela modestamente, mantente siempre a una distancia justa, de donde, mostrándole tu respecto, estés ahora, también para oír sus órdenes a la menor señal.

Cuando entres en la casa, piensa solo en adivinar sus deseos y satisfacerlos. Abastécelos con todo lo que le pueda ser agradable; no la dejes soportar cualquier necesidad, cualquier incomodo.

Cuando el día hubiere terminado, piensa en continuar los mismos servicios al día siguiente. Levántate antes de salir el sol, de tal forma que, cuando ella aparezca por la mañana a nuestros servidores, encuentre todo en orden en su casa.

Solamente con esas atenciones, mantenidas y multiplicadas, ella te distinguirá entre sus servidores y te asegurará recompensas que puedan serte suficientes para tus viejos días.

No olvides que el hombre fue hecho para ser el mercenario de la sabiduría, y que éste es el título más bello que él pueda llevar.

## 268

Hombres del siglo, hombres tan industriosos, ¿porqué sembráis vuestros granos? ¿No es en la esperanza de que os rindan una abundante cosecha?

¿Porqué agotáis vuestros cuerpos con sudor y fatiga? ¿No es porqué os orgullecéis de retirar de todos esos esfuerzos algunos frutos que os recompensan al céntuplo?

¿Porqué, pues, no calculáis así al emplear todas vuestras facultades?

¿Porqué consumís en vano, y tan constantemente, vuestras palabras, y sois tan negligentes respecto a los frutos que de ella retiráis? ¿Será que esa palabra nos os fue dada con las otras semillas, para producir una cosecha?

Feliz aquél que tiene cuidado en calcular las cosechas de su palabra y que puede decir al final del día: ¡no fue en vano que sembré; no fue en vano que cultivé; y la tierra me devolvió más de lo que yo le había dado!

¿Será en los libros que debéis sembrar la palabra? ¿No son los libros una tierra muerta, donde la palabra casi nada puede adquirir o dar? El alma del hombre es la tierra natural de la palabra.

Es en nuestra alma, es en el alma de nuestros semejantes, donde es preciso sembrar la palabra, a fin de que produzca cosechas de todo tipo.

Y es al autor de la palabra al que es preciso ofrecer todos los homenajes de la palabra y de sus frutos; porque el autor de la palabra es la tierra virgen que engendra y produce por sí misma y sin tener necesidad de ser sembrada.

## 269

¿Cuándo mi oración tendrá fuerza? ¿Cuándo será como el fuego del horno que funde los metales?

¡Empleo cruel! ¡Dura necesidad! ¡Sé antes, plegaria mía, como el bálsamo benefactor que se destila en las llagas! ¡Que cada gota que ahí penetre lleve la salud y la vida!

Es, ciertamente, para devolver la salud y la vida que el hombre fue formado por ti, Dios supremo. Eso lo puede juzgar él por las dulzuras que su alma experimenta, cuando cumple esa función divina.

Pero puedes juzgarlo también por sus dolores, cuando mira las llagas del pueblo y desea tener a su disposición el bálsamo de Galaad para curarlas.

Emplea tus lágrimas, si no puedes emplear el bálsamo de Galaad. Si ellas fueran perseverantes, tendrán el mismo poder de producirlo y de hacerlo ir con ellas.

Si está permitido entregarse a la envidia celosa, ¡es por el alma que siente los dolores de la caridad!

Mis ojos, llenadlos de lágrimas; me será preciso llorar durante toda la duración de los siglos, antes de recuperar ese bálsamo vivo.

¿Porqué tan largo plazo? Es que coloqué todos los siglos como intervalos entre él y yo.

Pero también, si yo tuviere el coraje de llorar mientras duraren los siglos, ¿no lo encontraré y lo poseeré por una duración sin siglos y sin tiempo?

## 270

Cuando entres en la tierra que vuestro Señor Dios debe daros, tened cuidado para no imitar las abominaciones de estos pueblos.

Que no se encuentre nadie entre vosotros que haga pasar a su hijo o su hija por el fuego, para purificarlos.

O que solicite a los adivinos que observen los sueños, los augurios, y se entregue a los maleficios y a los encantamientos, y que consulte a los magos, a los pitonisos y a los hechiceros, y que busque la verdad en los muertos.

El Señor fundó su templo en el corazón del hombre; en él trazó todo el plan; cabe al hombre levantar las murallas y terminar todo el edificio.

Formemos al hombre a nuestra imagen y semejanza.

Aquí se establecerá mi santuario; reservé este lugar más interior para el santo de los santos.

Hombre, aquí es donde el oráculo escogió su morada; rodeada de árboles espesos y majestuosos; que sus cimas se reúnan y se curven para ocultarlo a los ojos del profano.

Prepara solo para ti una entrada; hombre afligido, hombre de deseo, entra solo como el gran sacerdote y deja fuera todos los falsos deseos, toda ambición mentirosa, todos los vestidos manchados.

Entra sólo, es decir, con un único pensamiento; y que este pensamiento sea el de tu Dios. Que, así separado del resto del universo entero, haya solo Dios y tú por testimonio es de tu oración y de tus súplicas.

Acércate al oráculo respetuosamente, espera en silencio, y suspendiendo todas las facultades interiores.

No tardarás en oír su respuesta, aunque no oigas proferir palabras.

Saldrás irradiando gloria, de esa sagrada morada. Serás obligado a velar tu rostro al presentarte al pueblo, para que el no quede ofuscado.

Les dirás los decretos de tu Dios, y serás preservado de las emboscadas y de los falsos decretos de los príncipes de la mentira.

Que tus pensamientos se dirijan perpetuamente hacia ese oráculo; es el único que el Señor desea que tú escuches y él te impele a huir de todos los otros.

Él colocó su templo y su oráculo en tu corazón, para que en todos los tiempos y en todos los lugares, sea caminando, sea en estado de reposo, pudieses entrar en él y consultarlo.

## 271

¿Será en el seno de la pereza y de la indolencia que es preciso buscar el ojo y la mano de Dios?

No olvides nunca que es un Dios celoso y que gusta de oír tu plegaria, porque sabe que ella abre los canales de su vida divina.

¡Ora, alma humana, ora, alma mía! No puedes orar sin que tu mismo Dios ore contigo. ¿Qué te será recusado, una vez que es él mismo el que pide?

Tú te dejaste materializar tan intensamente, que perdías toda idea de las cosas de lo alto; y estabas a punto de decir: ¿existirá una región espiritual?

Tú te espiritualizarás cuando llegues a preguntarte: ¿existirá la materia?

El quietismo y el nihilismo son el triunfo de la materia, pero son el infierno del espíritu.

¿Ignoras que basta un paso en falso para tener pasiones, y que basta dar un paso en las pasiones para disgustarte de ellas?

Si dieres dos pasos, será difícil retomarlos; porque ya no será la ilusión de la naturaleza que de seducirá, sino el aguijón de la propia muerte la que, por su número y su cetro envenenado, te tomará bajo su dominio.



¿Porqué no seguiría esta progresión en orden inverso? ¿No te conduciría igualmente a un yugo? Pero sería el yugo de la liberación, de la libertad y de la felicidad.

## 272

Amigo mío, llévame a las fuentes de la vida. Comencemos por comer y adquirir fuerzas. Tendremos que caminar cuarenta días para llegar a la montaña de Horeb.

Amigo mío, llévame a las fuentes de la vida. Después de haber invocado al Eterno, hagámonos reconocer por las regiones de la tierra. Humillémonos y preparémonos en silencio; ¿no es preciso que el nombre del Señor se involucre, para disolverlo todo?

Vamos al Norte a revestirnos de fuerza y de confianza; y el Sur será pronto sometido. Amigo mío, volveremos después a las fuentes de la vida, para rendirles homenaje.

¿Porqué hicieron ellos una ley y una orden de lo que es un consejo del buen hacer? ;La sabiduría suprema es tan dulce! Ella nos invita y no nos ordena.

Podemos conducir a un hombre a la creencia, porque ella sólo se vincula a nuestras opiniones; no podemos conducirlo a la fe, porque ella es un sentimiento y una unión.

Podemos conducirlo a una doctrina y a una luz, con nuestras enseñanzas diarias; no podemos conducirlo a la sabiduría y a la vida del espíritu, porque el espíritu se da a sí mismo.

Y solamente él da la ciencia de instruir y de hablar oportunamente, y no según los movimientos de la voluntad humana.

## 273

¿Por qué razón dais a los poemas épicos una categoría tan destacada? ¿No será porque nos parecen ser el fruto del espíritu y revelar a nuestros ojos los engranajes de los grandes acontecimientos que cuentan?

Hombre, tú que te apegas, sin dudarlo, al conocimiento de todos esos medios secretos y espirituales, por lo que dicen respecto a tu esencia y a tu elemento natural.

Estos poemas épicos, aun siendo mentirosos y artificiales, tienen aun más dominio sobre el universo que las obras que son solo sabias.

En sus ilusiones, tienen siempre algunas carencias que son los reflejos de la verdad; y esos reflejos nos encantan por su analogía con este ídolo eterno de nuestras necesidades y de nuestros deseos.

Poesía profética, puedes prescindir de la poesía épica, que no es más que la pomposa narración de un hecho interesante.

Pero la poesía épica no puede prescindir de la poesía profética, la única verdaderamente poderosa y capaz de satisfacer todas las necesidades legítimas de nuestro espíritu.

Es en Europa donde la poesía épica brilló. La poesía profética pertenece solo a Asia.

¿No es Asia la cuna del hombre y de todos los grandes acontecimientos que conciernen a su historia intelectual? ¿No fue allí donde nacieron todas las religiones célebres, que tuvieron gran influencia sobre el universo?

Es allí donde vemos el estilo de las imágenes más audaces y las alegorías más pintorescas, porque allí fueron encontradas las mayores realidades.

Tú, Europa, sólo hiciste que recoger los frutos de esos árboles fértiles; y, no habiendo tenido la ventaja de la inspiración, te ocupaste de recitar.

Eres solo el reflejo de los rayos que brillaron en Asia. Los antiguos poetas asiáticos obraban; los poetas europeos se contentan con pintar.

Después que la poesía profética se perdió para ellos, recurrieron a la poesía ficticia y fabulosa, prefiriendo lo maravilloso en lo imaginario que resolverse a concederlo.

Porque el carácter superior y sagrado, que el autor de las cosas grabó en el hombre, es indeleble.

Hombre ingrato, estudia entonces tus propias obras, si no tienes la fuerza de estudiar las del Creador, y encontrarás siempre pruebas contra ti.

## 274

En todo instante de nuestra existencia debemos resucitar entre los muertos. Nuestro pensamiento, nuestra acción, nuestra voluntad, nuestros sentimientos verdaderos y puros, todo esto está en el túmulo.

Guardias son colocados en las vecindades por los príncipes de la sinagoga, con el temor de los discípulos y de los amigos de la verdad. Es preciso levantar la losa del túmulo; es preciso engañar la vigilancia de nuestros guardias, o derrumbarlos por nuestra fuerza.

Es preciso depositar las mortajas que nos envolvían y romper las amarras que ligaban todos nuestros miembros.

Es preciso retomar nuestra primitiva agilidad, nuestra primitiva pureza, nuestra primitiva actividad, y levantarnos por los aires, como el espíritu en su propia sustancia.

Antes de alcanzar esta resurrección universal y completa, es preciso pasar por resurrecciones particulares, que componen los elementos de nuestra vida temporal.

¿Cómo obtener por nosotros mismos estas resurrecciones particulares, si aquél que realizó todas ellas con sus combates y con su victoria no nos coloca a la altura de participar de su fuerza y de su coraje?

He aquí porqué el dijo: deseé con ardor comer esta pascua con vosotros, antes de sufrir... Tomad y comed. Mi vida pasará hacia vosotros; porque mis palabras son espíritu y vida.

## 275

¿Cuán sana y viva es el alma, cuando se bautiza y baña en la plegaria! Dejad a las palabras pintorescas su energía, la sabiduría las emplea para alcanzar a oídos duros y groseros.

Ella desciende por ese medio al hombre rústico, que sin ello no entendería su lenguaje.

La sabiduría quiere hablar a todos los hombres. Por ello, es ahora sublime, ahora rastrera y baja; ahora simple y desligada como un dibujo, luego grosera y pesada como el campesino.

¿No juró él, por sí mismo, que quería que toda la tierra se llenase de la gloria del Señor?

Tienes tiempo; date prisa en emplearlo para el servicio de la plegaria, y no lo gastes tanto en meditaciones.

¡Vosotros, especuladores! ¡Vosotros, que os colocáis en los púlpitos! Tened gran cuidado para estar alerta contra vuestras palabras. Cuanto más fueren estudiadas, más peligrosas serán. El pensamiento del hombre puede engendrarle frutos.

Muchas veces, él no espera que el fruto venga y lo juzga maduro antes de que haya comenzado a germinar.

Y estos frutos se vuelven para él armas sagradas, con las cuáles degolla a sus discípulos cuando le piden pan.

¿Qué hombre no dejó formar en sí un molde, donde todo vino a tener la misma impresión? Todo lo que no tomó la forma de este molde está fuera de su alcance; sólo podrá censurarlo.

Respetar a los jefes. Si Dios los envía y ellos son ignorantes, es una prueba para la Iglesia. Si vienen por sí mismos, es preciso orar por ellos, a fin que la mano suprema los cure de su locura.

Pero, respecto a nosotros, despojémonos, si queremos ser soberbiamente vestidos y no tener inquietudes sobre los frutos de nuestros pensamientos.

## 276

La materia fue dada al hombre como un lugar de reposo en medio de sus grandes fatigas. Era la sombra de un gran árbol, bajo el cuál el agricultor podía ir a dormir algunas horas durante el fuerte calor del día.

Pero él pensó que en esta materia residía toda su obra; y ejerció su culto con el cuidado, la continuidad, el celo exclusivo que reinan en la región de la eternidad para el culto del autor de los seres.

¡Los desgraciados! ¿Querían, pues, transportar el cielo hacia el abismo? Es suficiente que hayan transportado su pensamiento. Es suficiente para mostrarles su destino primitivo y su condenación.

Hombre, ¡si supieseis qué precipicios con llamas están surcados en ti y por ti!

Fuegos subterráneos se elevan a través de las ruinas del mundo e iluminan su fragilidad. Estos fuegos suben por el aire por la ley de su propia naturaleza.

¡Pero cuánto tiempo deberán errar en el espacio, antes de unirse a elementos puros y convertirse en sustancias vivas, saludables y generadoras!

Las cosas temporales viven solo en el exterior, muestran un exterior vivo y un centro muerto. ¿Qué edificios queréis construir con semejantes materiales?

Las cosas verdaderas y fijas, al contrario, enterradas en las tinieblas de nuestra región, deben ofrecer un exterior muerto y un centro vivo.

Alegría de los sabios, por ello es desconocida para el vulgo y solo puedes hacerte sentir realmente de Dios al hombre.

## 277

Cuando la clave fue levantada en lo alto de la bóveda, los andamios dejaron de servir. Es de ella que todas las otras piedras toman su sostén. Ella salvó al hombre, matando la muerte; pero no le impidió el poderse perder.

Si no tuviésemos el poder de crear la muerte, ¿tendría el poder divino la necesidad de destruirla?

Es por ser en todo semejante al hombre que puede aproximarse a la muerte; es porque no había pecado que pudiese destruirla.

¿Quién podrá pintar la alegría de los cielos cuando vieron destruir la muerte?

Hombres, dais la vida material a vuestros hijos. Celebráis el día de su nacimiento como un día de fiesta, con las luces más brillantes, en memoria de las claridades celestes que acompañaron el nacimiento primitivo del hombre.

Cuando el hombre temporal cumple el curso de su vida terrestre y entra en la región del espíritu, todos los habitantes de esa región se entregan, como vosotros, a la alegría de ver aumentar la familia del espíritu.

¿Cuál deber haber sido entonces la felicidad de la región divina, cuando vio al hombre renacer en Dios! ¿Quién sino Dios podía devolvernos la vida divina y regenerar la familia de Dios?

Todas esas órdenes de generación tienen sus delicias. El alma del hombre puede conocerlas todas, porque pertenece a todas las órdenes.

¡Los imprudentes! ¡Y ellos dijeron que el hombre no era nada! ¡Los imprudentes! ¡Cómo correrán un día por haber dejado salir de ellos esta blasfemia!

## 278

La raíz nada puede si no es por su poder. He aquí porqué Dios nada hace a nos ser por sus profetas. Tú mismo, divino Reparador, tomaste tu camino en el alma de tus apóstoles; solo podías actuar por ellos.

Esa es la razón por la cuál la obra es tan lenta y tan oculta; porque está obligada a pasar por la vía del hombre, y él ya no está en su pureza y en su ley primitiva.

Nada debes al hombre, pues él recibió todo de ti; sin embargo, tú lo buscas en sus tinieblas y en sus crímenes. No puedes olvidarlo, porque hay una tendencia viva, santa y soberanamente dulce, de la raíz al poder.

¿No puede un solo rayo divino crear todos los milagros? ¿Y sería sorprendente que todo el mundo fuese sometido al hombre, si él dejase a Dios gobernar y animar su alma?

¡Cuánta paz reinaría sobre la tierra, si en el alma nueva e ingenua de los niños fuesen sembradas solo palabras e ideas verdaderas!

Todas las relaciones primitivas entre Dios y el hombre se mostrarían en cada época en su estado natural, y la corriente de los siglos sería para el hombre solo un largo desarrollo de las luces, virtudes y delicias que emanan del autor de su ser.

¿Cuál debe ser, pues, el dolor del hombre de deseo cuando lee: que el Señor miró del cielo a la tierra, para saber si había un hombre que hiciese el bien, y no encontró ninguno!

## 279

¿Será preciso daros una prueba de la grandeza del hombre? Él es el único ser de la naturaleza que puede hacer que otros seres obren por los derechos de su voluntad. Todos, excepto él, están limitados a los derechos de sus fuerzas físicas. Nada pueden exigir de otros seres.

El hombre tiene el poder de darles hasta la palabra; ¡y nos admiraríamos de que en su origen les hubiese dado nombres! ¿No los da todos los días sobre la tierra?

¿Porqué ignoras tus gloriosos títulos? No puedes perecer, tú lo sabes, pues eres una potencia esencial de la divinidad. Pero, si quisieses, no podrías ni siquiera ser infeliz, pues podrías estar siempre con tu Dios.

A imagen del sol, fuiste emancipado para hacer fructificar todas las semillas invisibles, de las cuáles tu atmósfera está llena.

Dejaste de ser el instrumento de la gracia; pero, dejando de ser su instrumento, tú te tomaste su objeto, y siempre les sirves de testimonio. ¿No son indelebles las leyes y los decretos benefactores de la sabiduría?

## 280

¿Adónde conducen los primeros pasos de la sabiduría? Al horror de los vicios y de las abominaciones que inundan la tierra. ¿Cuál, es, pues, el enorme peso que deben soportar las columnas fundamentales de la obra?

Son los verdaderos Hércules que sustentan el mundo; no podrían relajarse un solo instante, sin que el universo moral quedase expuesto a derrumbarse y quedar en ruinas.

Hombres débiles y corruptos, ellos interceden junto a la sabiduría por vuestros desvíos; soberanos negligentes, ellos velan por vosotros y por vuestros imperios que no sabéis dirigir y defender.

Iniquidades de una o de otro orden, ellos se desgastan hasta la muerte para combatiros. Están siempre sobre la brecha contra un enemigo que sitia incesantemente la fortaleza.

Lágrimas, oraciones, caridad, esfuerzos perpetuos de todas las facultades de su ser, ese es el estado al que el crimen y la mentira del hombre os llevarán.

Sin embargo, están esperanzados en el mejor de todos esos tormentos, porque tales tormentos mantienen al hombre en una región superior.

Los profetas y los verdaderos sabios sufrieron mucho. Muchas veces desearon la muerte, pero nadie la buscó, ¿eran ellos Achitophel y Judas?

El mismo Sansón, al inmolarse, no estaba presionado por los remordimientos del crimen, sino por el deseo de salvar a su pueblo.

Solamente las penas falsas y nacidas del crimen nos depravan al punto de hacernos arrastrar bajo el yugo, y nos presionan para liberarnos de ellas.

También ellas nos esconden que, mediante este remedio violento, en vez de curarnos, nos volvemos aun peores, porque falseamos una ley más.

## 281

Ved la lengua del hombre formar trazos ardientes sobre todas las substancias. Id a cubrir el universo con sus caracteres luminosos. Por todas partes viene para disolver las materias espesas y coaguladas; por todas partes viene a fundir los metales.

Ella nada toca que no lance algunas centellas; porque emana de la luz y está encargada de propagar el reino de la luz.

¡Tembláis, como el bronce inflamado, cuando ella golpea en vos, enemigo de la verdad!

Intentáis oscurecer su claridad mediante vuestros fuegos impuros y empleáis todos los esfuerzos para resistir a su acción.



Pero nunca prevaleceréis contra ella. La lengua divina, ¿no escribió sobre el hombre? ¿No trazó sobre él los caracteres eternos de la santidad? ¿Quién podrá contar su origen?

¿Quién podría pintarlo cuando la santidad grababa su nombre divino sobre él? Los cielos se postrarán de respeto y admiración por la majestad y el poder del Señor. El enemigo tembló, y el corazón de los ángeles fue absorbido en la vida.

Hombre, ahora aun puede tu lengua transformarse en una pluma de fuego, en una pluma sonora y luminosa.

Pues recibiste la existencia para extraer la palabra universal, que está diseminada en la inmensidad de los desiertos.

## 282

¿Porqué te creerías abandonado cuando tu alma sufre? ¿Habías olvidado que se desea en este mundo tu purificación y no tu perdición?

Si la sabiduría divina se interesa por ti en tus desvíos, ¿crees que la piedad suprema no puede interesarse por tus dolores?

Es, no conocer a Dios, creer que la medida de su brazo se acorta, cuando la de su corazón es ilimitada. Aprende aquí la fuente de esos engaños desesperadores.

Deberíamos en este mundo aligerarnos y despojarnos; pero solo nos sobrecargamos con los involucros acumulados de la mancha y de la ilusión.

Deberíamos en este mundo sufrir una prueba saludable y nosotros la enviamos a otra parte.

Entonces, tenemos dos para sufrir al mismo tiempo, sin saber si podremos soportarlas.

¿Cómo nacemos? ¡Despojados de todo! Los bienes y las diversiones que nos llegan son un don gratuito que nos es concedido y que se quiere después recibir de nosotros como ofrenda.

Nuestros propios hijos, ¿porqué no mirarlos, en cierta manera, como una especie de pensionistas que Dios nos da para educarlos para él?

¡Y reclamamos cuando llega el momento de los sacrificios, nosotros, que no poseímos ninguna materia para sacrificar!

Hijos de Israel, no nos quejemos más de las adversidades, no nos quejemos ni siquiera de las injusticias, que son otros tantos escalones, que nos son ofrecidos para ayudarnos a subir a la pira y al altar del sacrificio.

Hasta que el fuego puro descienda sobre nosotros, como en el tiempo de los holocaustos, y nos eleve hacia la región de la vida.

Hijos de Israel, loemos al Señor. Solo necesitamos de nosotros para tener con qué ofrecerle sacrificios.

Si cesamos un instante de dirigirle nuestras ofrendas y nuestros cánticos, somos más culpables que los ladrones. Retenemos lo que le pertenece y lo que él había destinado al santo uso de los sacrificios y al holocausto de la expiación.

Hijos de Israel, si todas las otras materias de sacrificios no existieren para nosotros, encontraríamos en nosotros mismos el sacrificio que tiene para él el más agradable olor. Simplemente no le ofrezcamos víctimas ciegas y cojas, sino víctimas sanas y normales.

## 283

¿Cuántas veces los escritores repetirán las primitivas prevaricaciones, sustituyendo el principio de todas las cosas?

Sus libros nos someten al pensamiento de otro hombre, mientras que solo deberíamos hacerlo ante el pensamiento del espíritu.

Después de haberlos leído, muchas veces elogiamos al escritor y lo veneramos. Pero, ¿habrá progresado lo divino, y su obra será tomada en cuenta el día censo?

¿Qué pensar entonces de los que combatieron la verdad y rechazaron sus demostraciones más auténticas?

Sin esperar al futuro, ¿no serán juzgados en el presente? ¿Cuál es su camino?

Es con la mentira que atacan la verdad, es con la nada con la que quieren destruir lo que es real. Si el mismo Satanás no se arma contra Satanás, ¿cómo la verdad se armaría contra la verdad?

El libro de la naturaleza es el hombre; el libro del hombre es Dios. Si no hubiésemos dejado de leer con cuidado en nuestro modelo, la naturaleza no habría dejado de leer en nosotros.

Y el Dios supremo no habría dejado de hacer llegar su gloria y su luz hasta las últimas ramas de sus producciones.

Pues el alma del hombre es el lugar de reposo del Señor, y la naturaleza debía ser el lugar de reposo del alma del hombre. Pero el desorden se extendió por todo lugar. El Señor ya no encuentra reposo en el alma del hombre; el alma del hombre ya no la encuentra en la naturaleza.

## 284

¿Cómo se realizará nuestra obra, si todo nuestro cuerpo no se convierte en una llaga, si nuestra alma entera no se vuelve sufrimiento y dolor?

Pero, si por el pecado, nuestro enemigo sembró sus frutos en nosotros, por la plegaria y por la penitencia echamos a nuestro enemigo a los abismos y echamos su obra con él. Solo entonces renace la paz.

Hasta allí somos atormentados por las persecuciones de este acreedor inicuo que viene a reclamarnos su crédito.

Fiel defensor, no es suficiente que tengas compasión de nosotros, que destruyas nuestras iniquidades y que lances todos nuestros pecados al fondo del mar.

Fiel defensor, no es suficiente que precipites en el abismo a nuestros perseguidores y sus obras.

Es preciso, además, que selles bien este abismo, para que no rompan la puerta de su prisión, viniendo a realizar nuevas destrucciones.

## 285

Él oró hasta en su agonía; los sufrimientos de su materia no enflaquecieron su piedad: y nosotros, miserables mortales, ¡nuestra piedad desaparece enteramente ante las alegrías de nuestra materia! ¿Cómo la conservaremos en nuestros sufrimientos?

Y, sin embargo, ¿era por sí mismo que él sufría? ¿Era por sí mismo que cargaba el peso del pecado? Esta constancia y esa piedad heroica le dieron el derecho a ser fortificado por un consolador.

Profetas divinos, vosotros presentistéis, conocisteis sus triunfos, varios siglos antes de su venida.

¿Serán numerosos los triunfadores cuyas victorias puedan ser celebradas antes que hayan nacido? ¿Cómo no celebrar sus victorias después de que fueron realizadas?

Reyes de Grecia y de Asiría, es verdad que fueron anunciadas vuestras conquistas antes de vuestro nacimiento; pero vuestras conquistas fueron solo terrestres, y debían costar la vida a vuestros semejantes.

Las del triunfador debían dar la vida a todos los hombres, también a los que estaban muertos; porque él es el único autor de la vida.

He aquí porqué sus huesos no se rompieron; pues no se rompían los huesos del cordero que se comía en la Pascua.

## 286

¿De dónde viene la armonía de los imperios, sino de la exactitud de cada uno al cumplir sus funciones? ¿Qué armonía no veríamos existir a nuestro alrededor, si cumpliésemos nuestras funciones primitivas?

La fuerza y la prudencia son la misma cosa; y la armonía es hija de la fuerza y de la prudencia. El ser que vive del espíritu conoce las tres y encuentra en ellas el remedio para todos sus males.

¿No lo rectifica todo el espíritu? Y si él consume a medida que se nutre, ¿no es debido a la pureza de su fuego? Pero el desorden de nuestra región nos fuerza constantemente a actos incompletos, que nos nutren con la muerte y con la nada.

No nos parecemos en este mundo al ser soberanamente criminal, que está siempre con hambre, aunque no deje de devorar.

¿Cuál es, entonces, la armonía que reina entre nosotros? Digamos como Job: ¡esta tierra, donde no reina ningún orden, sino un horror eterno!

Hombre, hombre desgraciado, ten coraje y pon en obra los principios de orden que están encerrados en tu ser.

Soplemos, soplemos sin cesar el fuego espiritual, hasta que podamos encender con él nuestra antorcha. Si conseguimos hacerla brillar, no se podrá apagar nunca más.

Ella nos hará descubrir sobre la tierra ese altar inmortal, donde debíamos ofrecer sin cesar nuestro sacrificio, y manifestar en el universo visible lo que pasa en el universo invisible.

Todas las facultades del hombre, ¿no son como estas luces inmortales, que deberían reposar en el candelabro de oro?

## 287

Una flecha puntiaguda atravesó mi alma. Rompió todos los vínculos que me mantenían atado, para volver a la inocencia de mi infancia.

Nuestro Dios solo comunica sus secretos a aquellos que son devotos a su servicio. Los convierte en participantes de su espíritu, de su ciencia y de su amor.

El hombre es un universo entero, donde todos los agentes de todos los mundos trabajan para el cumplimiento de su ley. Activad todos sus principios, apoderaos de todos vuestros órganos.

Ved por él, oíd por él, obrad por él, hablad por él, tened existencia por él; pues su existencia es nula cuando se reduce a sí mismo.

Sobretudo, santos amigos del hombre, secundadlo en su plegaria; pues su plegaria está como muerta, hasta cuando él sea regenerado.

Ella se parece a esos soplidos débiles, que mal consiguen agitar las hojas de los árboles y lo dejan como entristecido por el peso de un calor sofocante.

Judas, ¿porqué no escribiste más? Tu pensamiento es como un violento viento, que pone en movimiento toda la atmósfera, y que nos hace sentir el

refrigerio del espíritu, después del ardor devorante de nuestra opresiva temperatura.

## 288

Es preciso que el espíritu descienda y entre en el hombre como un torrente; es preciso que sea violento para purificarlo de todo lo que le obstruye. Él viene para traer la guerra y no la paz y solo pide que la guerra dé comienzo.

Él quiere que estemos en paz con nuestros semejantes y en guerra con nosotros mismos. Solamente aquél que estuviere en guerra consigo mismo estará en paz con sus semejantes.

¿Qué hombre es aquél que veo caminar entre las naciones? Parece brillar con la luz de los justos. Su aire majestuoso anuncia su sabiduría, sus dones y su poder. Avanza como el astro en las vastas planicies del firmamento.

Salid de vuestro reposo letárgico, salid de vuestras tumbas, almas humanas, y venid a contemplar ese hombre que brilla en medio de las naciones.

Él se presenta a los cuatro vientos del cielo, y ordena que suspendan las tempestades. Él se presenta en los precipicios de la tierra y ordena a la iniquidad que se precipite en sus abismos.

¡Renaced para el hombre, días de paz! La tierra no temerá ya la fuerza de los venenos; ellos se convertirán en un saludable bálsamo.

El cruel enemigo del hombre será separado de él para siempre. Ese enemigo recibió el bálsamo saludable y él lo convirtió en veneno: ya no puede curar las llagas; solo puede herirse y envenenarse a sí mismo.

## 289

Enviaré a todas las regiones una parte de mi pecado, a fin de que ellas lo precipiten y lo reduzcan a polvo. ¿Temeré yo que el universo conozca mi pecado, cuando no temí que el Señor lo conociese?

Os confesé mi debilidad y vos me hicisteis sentir vuestra fuerza y vuestro poder.

Unámonos en una santa alianza; que el pecado sea para mí algo desconocido, imposible de cometer, imposible de creer.

Golpead sin descanso, lanzad vuestros dardos sobre los muros de esa torre de confusión, que se levantó en medio de Jerusalén.

Derrumbad cada día alguna parte; y que estos despojos, al caer, cubran las aperturas que el fuego de la iniquidad hizo en la tierra.

Las paredes caen, la brecha es practicable, el vencedor entra triunfante en la fortaleza y va a demolerla hasta sus fundamentos.

Sin ello, el fuego de la iniquidad volvería a reanimarse; para cubrirlas enteramente, son necesarios todos los escombros de la torre de Babel.

Los habitantes fueron pasados todos por el filo de la espada. No se perdonará ni a los viejos, ni a las mujeres ni a los niños.

La sangre corre por toda la ciudad: va yendo hacia el precipicio, arrastrando todo lo que le quedaba del principio de vida; a fin de que esta raza perversa sea destruida y su nombre sea borrado bajo el cielo.

El vencedor colocará fundamentos nuevos sobre esta tierra purificada.

Allí se erguirá una ciudad de paz y de luz. Un pueblo santo irá a habitarla. Sus puertas se abrirán al sol naciente y nunca más se cerrarán durante todas las eternidades.

Las naciones irán hasta ella al son de los instrumentos, cantando cánticos para loar y adorar al Señor, que les prodigó todos esos beneficios.

## 290

Abrí los ojos de mi pensamiento. Vi hombres afligidos en su alma.

Amigo fiel, sepárate de mí para auxiliarles. Mi plegaria se convertirá en un trabajo mayor, porque me encontraré solo.

Velaré durante mi soledad y mi viudez; mi pensamiento seguirá a mi amigo en su obra de caridad.

¿No debe nuestra obra ser hecha en común, entre nuestro amigo y nosotros? Y, cuando nuestro amigo esté ocupado en otro lugar, por la caridad, ¿no es preciso que redoblemos el trabajo, para que nuestra obra no sufra retraso?

Es justo que, cuando haya ocasión, devolvamos a nuestro amigo lo que él hace frecuentemente, en nuestras penas, en nuestros peligros, en nuestras dolencias.

¡Hermanos! Enviaos mutuamente vuestros amigos, y no habrá mas afligidos entre vosotros.

Enviaos mutuamente vuestros amigos y cuidareis así de vuestros verdaderos intereses, y no habrá mas pobres entre vosotros.

¡Quieren negar la degradación del hombre y su caída de un estado primitivo; sin embargo, hay entre ellos hombres afligidos y que desean!

¡Quieren negar las corrupciones secundarias y posteriores a esta primera prevaricación; y, sin embargo, hay entre ellos pobres e indigentes!

Al menos, no neguéis vuestros males, si no sabéis curarlos.

¿Cómo ha de venir el médico si no es llamado? ¿Y como vuestro amigo lo llamará si no le dieris esa libertad y no le confesares toda la extensión de vuestros males?

## 291

El nombre del Señor es siempre nuevo. He aquí porqué está siempre pronto a regenerar al hombre. Es el Señor el que da fuerza y actividad al fuego. Y el Señor quiso que solo pudiésemos percibir este fuego por el órgano de nuestra visión.

El Señor formó los elementos superiores al aire; el Señor formó el aire por sobre los elementos groseros, y lo torna imperceptible a nuestra vista.

El Señor llena los astros con un aire activo, virtual y depositario de su propia dirección; he aquí porqué llegan cada cuál a su final.

Reanímate, débil moral, ante ese espectáculo activo de la naturaleza. No pases un día sin dedicarte a la obra, hasta sentir la acción del espíritu.

Este es el pan que cada día puede darte la vida, porque el nombre del Señor es siempre nuevo.



¿Será con discursos y palabras que un poderoso elegido de Dios se consagrará? Él es como un hombre que entra en la ciudad de un gran rey.

En cada hombre que encuentra, en cada puerta que golpea, recibe la respuesta: sí, soy habitante de esta ciudad, soy súbdito y servidor del gran rey.

Golpead en todas las puertas del universo, dirigios a la tierra, a los ríos, a los volcanes, a los peces del mar, a los animales de los campos, a los pájaros del cielo; siempre os responderán: sí, somos súbditos y servidores del Señor.

Subid a la asamblea de los santos, dirigios a esos millones de ángeles que tienen su morada en la esfera de los cielos. Todos responderán: sí, somos súbditos y servidores del Señor.

¡Bendito sea el hombre que pide al universo una confesión tan dulce como legítima!

Que él no repose sin haber llevado a todos los seres a profesar la gloria del Señor y a celebrar el poder de su nombre.

Y sin que todo lo que existe se diga súbdito y servidor del Señor.

## 292

Observé los pasos del hombre novicio en la sabiduría. Sus primeros pasos fueron la gloria de saber y comprender. Ten cuidado con los peligros de estos primeros pasos.

Ellos te mostrarán bien cuán ignorantes y cómo se engañan los hombres; ¿pero prueban que tú eres sabio? ¿Puedes serlo, si no obras? Y una sabiduría sin acción, ¿tendría la apariencia de sabiduría?

Hombre novicio, tu sabiduría es aun, por lo tanto, solo el reflejo de tu orgullo. Es un espejo, del que solo te sirves para hacer que se reflejen en él los defectos de otros hombres.

¡Te elevas y entras en acción! El orgullo puede seguirte aun un instante; pero el fanatismo de la acción lo volverá menos imperioso.

¡Que encanto para el hombre, cuyos derechos se desarrollan y que tiene testimonios demostrativos de sus títulos originales!

Mantente alerta, habitúate a esa acción, y el orgullo, que solo suspenderá su marcha, volverá luego a ti.

Aprende aquí lo que te queda por hacer: depositar tu acción en las manos de Dios; déjalo todo; sé tan subordinado a la acción divina como lo son los sonidos del órgano, ante el aire que en él se insinúa.

¡Feliz aquél que puede convertirse así en el instrumento de la voz del Señor! Estará al abrigo del orgullo.

¿Dónde podría adquirirlo? Tiene ciencia; tiene acción. Pero sabe que él mismo no tiene ciencia, ni acción: pues cuando se entrega a sí mismo y el soplo deja de actuar sobre él, ya no tiene ciencia o acción.

Todo está pleno de la acción del Señor. Hombre, ¿cómo podrías colocar la tuya en su lugar?

## 293

Él me complacía con bienes y yo lo le conocía; y me permitía la debilidad de apreciar mi vida, mientras que, si no la odiase, no podría ser digno de él.

La penitencia es mas dulce que el pecado.

Sabiduría humana, ¡te agotas en ciencias y en esfuerzos; consumes toda la inteligencia en obras frívolas y falsas! ¿Cómo encontrarías la paz y la sabiduría?

Estudia tu tierra. Es a través de ella que deben llegar a ti las vegetaciones y los socorros de todos los géneros.

¿Quién es aquél que mantiene la seguridad de los campamentos y de los ejércitos? ¿Quién coloca los centinelas y los retenes, y os defiende de todos los artificios y de todas las artimañas del enemigo?

Si atiende al hombre pecador que se dirige a él, ¿qué no hará por el hombre puro, que se preservó de las manchas?

El hombre puro, preservado de las manchas, es brillante como la luz. Es un arma cortante como el diamante; disipa y consume todo lo que tiene por delante, como el fuego.

No te detengas en las apariencias y en las semejanzas; no te des reposo mientras no hubieres alcanzado las realidades en todos los géneros.

¿No es para eso que todos los hombres tienden, sin que lo sepan? ¿No procuran todos un lugar de reposo?

¿Y se le puede encontrar fuera de la unión con la acción de nuestro principio y de nuestro Dios?

¿En esa unión, a la que son arrastrados por una fuerza siempre viva y que crece hasta el infinito?

## 294

No dudéis mas del poder de la palabra; no os formáis en ninguna ciencia, en ninguna lengua, a no ser con el uso frecuente de la palabra.

¿Cuántas personas pasarán la vida leyendo, estudiando, y abandonarán el objeto de estudio, por falta de comunicación?

¡Qué no obtendríamos, entonces, si nos ejercitásemos en la palabra del amor santo y sagrado, que es el complemento y el conjunto de todas las perfecciones y de todas las alegrías!

Con ese amor, nada mas nos es necesario sobre la tierra, porque él lo contiene todo, es todo y todo enseña. He aquí porqué estamos siempre en relación con Dios, porque él es el amor universal.

Si nos elevamos, encontramos ese amor supremo que es el elemento del infinito. Si no tenemos la fuerza para mantenernos en esa región y descendemos, encontramos aun el amor, porque él desciende con nosotros.

Encontramos ese amor hasta en nuestros errores y nuestros males que son su consecuencia, porque él llena todo, sin podernos abandonar.

Estamos, pues, siempre en relación con Dios, según nuestros grados y según nuestras medidas.

Pero nunca estamos a la par con los hombres, porque se comunican por el espíritu, y no por el amor.

Permanecen como aquellas mujeres, sobre las cuáles Pablo decía a Timoteo que ellas aprenden siempre, sin jamás alcanzar el conocimiento de la verdad.

Ellos toman un rayo de luz por el sol y quieren convencer a su semejante de que es una luz exclusiva y universal.

¡Desgraciados de nosotros! No olvidemos jamás que vivimos en este mundo en una región compuesta, y no en una región de unidad.

Comenzaremos entonces a entendernos.

## 295

El pincel del mal se extendió ampliamente sobre la vasta tierra. ¡Felices de nosotros, cuando estamos solo en las sombras y en las tinieblas! Si damos un paso mas, es casi siempre para entrar en la iniquidad.

¿Nuestro espíritu no puede ocupar cinco grados, en relación con la materia? En el primero y mas elevado de todos, no percibe que ella exista.

En el segundo él la percibe; pero gime al ver cómo es de disforme, y como el reino de los sentidos es perjudicial al reino del espíritu.

En el tercero, él se encuentra a su nivel; se une a ella y encuentra placer en ello. Pero es un placer que lo engaña, porque su naturaleza lo llama para placeres de otro género.

En el cuarto, él se torna esclavo de la materia y de sus sentidos, y encuentra más cadenas que placeres; porque ella es una señora exigente, que nada cede en sus derechos.

En el quinto, solo encuentra remordimientos, sufrimientos, suplicios y desespero; porque éste es el fruto posterior y el último término, donde la materia conduce a aquél que se asimiló a ella.

Ya no son los placeres; ya no es la servitud; es el conjunto de todos los horrores de las privaciones y de toda la aspereza de los dolores.

Sigue la marcha inversa, y verás que, cuanto más el eterno orden avanza, mas ella manifiesta su verdad y su precisión.

La sabiduría ligó todas las afinidades por similitudes contiguas, de forma que nuestro camino se haga por una vía dulce e insensible.

He aquí porqué la muerte sería tan consoladora si hubiésemos mirado antes este mundo como una semejanza preparatoria a una semejanza más elevada y más instructiva.

Pues las semejanzas deben siempre crecer en importancia y en interés, visto que cada una es un modelo en relación con aquella que la precede, aunque no sea mas que una imagen en relación con aquella que la sigue.

¿No es todo un símbolo en la región física en la que habitamos? ¿Y el carácter natural de los cuerpos no es el indicio jeroglífico de sus propiedades y de sus principios?

## 296

¿Cómo sustentariamos la infección que se hará sentir en la consumación de las cosas?

Habremos comido la muerte por toda la duración de los siglos. Nuestro pensamiento solo se habrá nutrido de las ilusiones de esta tierra de servitud y de mentira.

Será preciso que él se purifique y se deshaga de todos esos alimentos corrompidos, antes de entrar en la tierra de la verdad.

Nada son los gritos de todas las almas humanas y los esfuerzos que harán para realizar en sí esa terrible purificación.

Todas sus moradas se van a desbordar de lodo y barro. Todas las regiones estarán llenas de olores infectos y pestilentes.

Ved la corrupción de los cadáveres y el abominable olor que exhalan. Es que también comieron la muerte durante su vida; ellos mismos eran seres de muerte y no podían nutrirse de otra cosa.

Almas humanas, ¿hacia dónde huiréis? ¿Cómo os podréis sustraer a esta infección que esparcisteis y arrastraste con vosotros?

¡Felices aun las que no esparcieron esta infección durante la vida, que no produjeron vegetaciones venenosas, que no arraigaron en la tierra de la muerte!

Pues ya no se les podría decir: venid al campo de Ezequiel. Todos los huesos que estuvieren bastante conservados para que la carne y los nervios se reúnan revivirán.

El profeta ordenará a los cuatro vientos del cielo: y los huesos se erguirán; y el hombre que había sido sometido a la muerte y a la infección reaparecerá en su esplendor.

Ya no se les podría decir: tomad vuestra parte de los dones de aquél que vino a rescatar el tiempo que habíamos vendido.

Ya no se les podría decir: venid a ayudarnos a rescatar el tiempo de nuestros hermanos, que tuvieron la flaqueza de disiparlo en vano.

## 297

El hombre general y el particular avanzan proporcionalmente; a medida que el jefe de los mortales subió, su posteridad subió también y recibió mayores luces.

Este jefe de los mortales, elevándose en las alas del espíritu, fue conducido sucesivamente a los grados siempre superiores.

El espíritu, en cada uno de los grados, le hizo abrir nuevas puertas, de dónde entraron en el hombre particular nuevas gracias.

Esas gracias fueron sensibles y terrestres bajo la ley de la naturaleza; fueron espirituales bajo la ley escrita; fueron divinas bajo la ley del Reparador.

Porque, al gran nombre de Dios de los judíos, él juntó la carta de la salvación, que triplicó nuestras riquezas y nos hizo nadar en la abundancia.

¿Qué hizo este jefe vigilante, el más valeroso de los guerreros? Va sin cesar a todos los puntos de su ejército, para salvar a su tropa de las manos del enemigo que la persigue.

No fue enviado especialmente a los gentiles en los primeros actos de su misión. Solo fue enviado a los corderos perdidos de la tropa querida de Israel. Recomendó a sus apóstoles que corriesen, preferentemente tras ellos.

Porque Israel debía ser la llama de las naciones y representar al jefe de los mortales.

Porque la palabra judío, a la que atribuimos tanto desprecio, merecería nuestra veneración, si la comprendiésemos y si fuéramos dignos de usarla.

Pero cuando los mismos judíos no quisieron reconocer a aquél que las había sido enviado, cuando lo sacrificaron a su ignorancia y a su ceguera, entonces la puerta se abrió para las naciones.

Entonces el espíritu santo descendió sobre los apóstoles para infundirles el don de las lenguas; entonces tuvieron la orden de predicar por toda la tierra.

Entonces Pablo fue escogido para ser el apóstol de los gentiles y el río descrito por los profetas desbordó, y todas las naciones de la tierra fueron irrigadas.

Es así como la sabiduría dirige las propias faltas de los hombres al cumplimiento de sus designios, y que las tinieblas de algunos hicieron expandir universalmente la luz.

## 298

Arrancaré mi palabra del fondo del abismo; no soportaré más verla en la servitud y en la nada.

Ella no puede contemplar el espectáculo de los cielos, no puede dirigir su mirada hacia el trono elevado de su Dios.

¿Será preciso además separar de la asamblea a aquél de nuestros hermanos que fuere prevaricador? ¿No lo separará el pecado? ¿No lo retiene el pecado como en un calabozo?

Redobla el coraje, infeliz hombre caído en la esclavitud. Escoge el tiempo que no es un tiempo, porque es el intervalo de los tiempos, y viene siempre a terminar en un número verdadero.

Dirige tu pensamiento al gran jubileo y ve como de breve y rápido es el intervalo entre el complemento de los siete poderes del espíritu y la destrucción del número de iniquidades.

El fuego de la esperanza salió del seno de esta obra maravillosa: abrasó al hombre de coraje; vino a abrasar al alma entre sus hierros.

La prisión donde ella estaba detenida fue agitada por un fuerte temblor; sus guardias quedaron aterrorizados.

Sus hierros cayeron por sí solos, se abrieron las puertas de su prisión; ella caminó en libertad y fue a unirse con sus hermanos.

Esta es la suerte que espera a la palabra, cuando hubiere hecho todos los esfuerzos para salir del abismo; y aquellos que la lanzaron a ese abismo, y ahí quisieron retenerla, serán enviados al suplicio.

## 299

¿Dónde está el principio de la ciencia del hombre? ¿No se encuentra en sí mismo o muy cerca de él? Su desgracia es ir a buscarlo fuera de sí y en objetos que no pueden hacer reaccionar su verdadera semilla.

Y después, ¿qué equívoco no comete respecto a las clases? En lugar de trabajar asiduamente para conocerlas, apenas transpone los grados.

Él podría dedicar sus primeros pasos a utilizar las cosas naturales con precisión; con el ojo del espíritu, con una atención continua al lugar, al tiempo y a la cualidad de los seres.

Pero, ¿qué sois vosotros, maravillosos efectos de la naturaleza? Sois solo la secuencia de las leyes establecidas en el inicio. No os debéis descubrir al hombre, a no ser para elevarlo a una orden superior, de la cuál sois la imagen.

Vuestra fuerza y vuestras leyes invariables tienen entonces un poder admirable para hacernos llegar a esta alto fin.

Pues, si los monstruos engendrasen, ¿no se vería desfigurada la convención eterna?



¡Santa convención, feliz aquél que se aproxima a vosotros con una intención pura y una inteligencia simple, para que el estudio de vuestras leyes no lo conduzca a la confusión!

Naturaleza, naturaleza, no tienes otra obra para cumplir, a no ser dirigir a los seres al orden sublime del cuál cayeron.

Las cosas temporales nacieron al separarse de la gloria suprema. Cuando las cosas temporales hubieren terminado su curso, nada más se precisará para que la gloria suprema reaparezca.

### 300

En el momento del crimen, todos los universos se volvieron opacos y sometidos al peso: el crimen coaguló las palabras de la vida; enmudeció toda la naturaleza.

¡Posteridad humana, abusaste del silencio de la palabra para depravarte aun mas, creyendo que ya no había palabra cerca de ti, ni sobre ti!

¿Pero la palabra del Señor no es ella una espada de doble filo, no es una espada viva? El silencio es un ser mudo, como la naturaleza, son para ella violencias y una situación pasajera.

El Señor habló, su voz triunfa y se impone a los poderes del crimen. El silencio es abolido. Todos los puntos del universo son transformados en lenguas vivas.

Noche, tú te precipitas con el silencio; ¿pueden las tinieblas existir junto a la palabra del Eterno? La naturaleza æ tornó brillante como el sol, pues se volvió, como él, el tabernáculo de la palabra.

Pero la palabra, al despertar, repartirá todos los mundos en dos clases, como otrora los hebreos fueron repartidos entre Hebal y Garizim; y las voces de Hebal pronunciarán sin cesar la maldición contra los enemigos de la ley del Señor.

Hombre impío, hombre negligente, sitúate en este momento terrible; ya no hay espacio ni tiempo para ti.

Ya no tienes, como en este mundo, el recurso a las tinieblas y al silencio para preservarte del terror que te causarían la luz y la palabra del Señor. Serás perseguido por la luz y por la palabra.

Tan pronto como el hombre culpado en este mundo, se entregue a males funestos o a la espada de la justicia, oirás tu sangre y todas tus sustancias tomar la palabra para maldecirte a ti y a todos tus actos de iniquidad.

Hombre de deseo, esfuérzate para alcanzar la montaña de la bendición, haz renacer en ti la verdadera palabra.

Todas esas voces inoportunas estarán lejos de ti, y oirás continuamente la santa voz de tus obras y la voz de las obras de todos los justos.

Todas las regiones regeneradas en la palabra y en la luz elevarán, como tú, la voz a los cielos; ya no existirá más que un sonido, que se hará oír para siempre; y ese sonido, es: ¡el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno!

### 301

Observadores livianos, mis cuadros no os parecerán dignos de vuestra atención. No separé de mis meditaciones, como vosotros, al ser poderoso por el cuál todo existe.

Excluyéndolo, pretendisteis hacernos conocer la verdad. Él mismo es esa verdad. ¿Qué podríais haber encontrado sin él?

¡Que las almas a las que intentáis enseñar una lengua extranjera vengan a reaprender aquí la suya, sin fatiga, y que olviden la vuestra para siempre!

Proporcionáis algunos placeres a su espíritu, ofreciéndoles esos clarores que la sabiduría benefactora y fecunda deja brillar hasta en las últimas ramas de la naturaleza.

Pero son como los clarores pálidos de una lámpara moribunda, como las llamas lívidas que vemos destacar de cuando en cuando y que se evaporan en el aire, porque están separadas de sus fuentes.

Preferí fijar los ojos de mis hermanos en el mismo fuego y en el óleo de alegría que sirvió de unción a los elegidos de mi Dios.

Es el único medio en mi poder para traerles una ayuda provechosa; otros adelantarán mas que yo en el reino de mi Dios, con sus obras y con su poder.

Recibí en reparto solo el deseo de cantar su gloria, de revelar las inícuas mentiras de sus adversarios y de exhortar a mis semejantes a dirigir sus pasos a ese asilo de las verdaderas e inefables delicias.

Si tengo solo una limosna para ofrecerles, para ayudarles a hacer el viaje de la vida, los conjuros ya no la rechazarán sin haber experimentado su valor.

Es con dulce consuelo que los veré coger esos débiles frutos de los deseos de un hombre simple que los amó.

Pueda la virtud de su corazón, pueda la piedad de los siglos, ser el cántico fúnebre que será para siempre cantado sobre mi tumba.

Escuchadlo en son de paz y agradeced a mi Dios por él.

*FIN*

